

01085

1

2 ejem.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE: FILOSOFIA Y LETRAS

TITULO: MARTIN LUIS GUZMAN, DISCIPULO DE CLIO

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
DOCTOR EN HISTORIA**

P R E S E N T A :

FERNANDO CUriEL DEFOSSÉ

ASESOR : MATUTE AGUIRRE, ALVARO

2 v.

MEXICO D.F. 1994

**TESIS CON
FALLA DE ORCEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL DEL MAESTRO
FERNANDO CURIEL

1. Martin Luis Guzmán, discípulo de Clío consta de dos partes plenamente articuladas. En la primera de ellas, se narra e interpreta el movimiento cultural (1906-1929) del que Guzmán es actor heterodoxo y analista visionario; movimiento cuyos antecedentes e influencias exceden su sola organización formal (El Ateneo de la Juventud, 1909).
2. La siguiente y más voluminosa parte, misma que da título a la investigación, reabre el caso juzgado de la intención y alcance de la obra toda de Guzmán, más allá de la definición retórica aparente de sus distintas partes (novelas, crónicas, ensayos, biografías, memorias). Mediante un examen de su lógica interna, del pensamiento social del autor, así como de algunos planteamientos recientes acerca del discurso de la historia, se redefine la obra guzmaniana como escritura de la historia. Historiografía referida a los periodos que discurren entre la Independencia y la Posrevolución.
3. El trabajo, en suma, explica el verdadero carácter de la bibliografía de Guzmán, esto es, el de una historia nacional; y, consecuencia de lo anterior, el verdadero sitio que le corresponde al autor chihuahuense en la cultura nacional: clásico, sí, de la narrativa hispanoamericana, pero asimismo historiador mexicano de primerísimo rango.

DOCTORAL THESIS SUMMARY.
PROFESSOR FERNANDO CUIEL

1. Martin Luis Guzmán, discípulo de Clio, consists of two parts fully articulated. In the first the cultural movement (1905-1929) is narrated and interpreted from which Guzmán is heterodox actor and visionary analyst; movement whose antecedents and influences exceed its formal organization (El Ateneo de la Juventud, 1909).

2. The following and most voluminous part, which gives title to the investigation, reopens the judged case of the intention and within reach of Guzman's whole work, beyond the rhetorical apparent definition of its different parts (novels, chronicles, essays, biographies, memories. Through and exam of his internal logic, the social thought of the author, just as some of the recent statements about the history's discourse, the guzmanian work is redefined as script of the history. Historiography referred to the periods that contrive among the Independence and Postrevolution.

3. The work, in a word, explains the true character of Guzman's bibliography, this is, the one of a national history and in consequence of this, the true site that corresponds to the Chihuahua's author in the national culture: classic, yes, of hispanoamerican narrative, but likewise mexican historian of very first class.

A María Elena Llarena del Rosario,
mi esposa.

INDICE

INTRODUCCION: SEMBLANZA, ATENEISTA.

1. Advertencia terminológica.
2. Semblanza de Guzmán.
3. Nuestro ateneísmo.
4. Un hombre clave.
5. Puño en alto.
6. El preAteneo.
7. Un sonado desagravio.
8. El Ateneo de la Juventud.
9. Hora de Vasconcelos.
10. Ramificaciones.
11. Postrer ciclo de conferencias.
12. El regreso de Vasconcelos.
13. Guzmán.

MARTIN LUIS GUZMAN, DISCIPULO DE CLIO.

Isagoge.

- Capítulo uno. De las musas, Clio.
 Capítulo dos. Orígenes.
 Capítulo tres. Sin brújula precisa.
 Capítulo cuatro. Principios de 1908.
 Capítulo cinco. Primera herida.
 Capítulo seis. Maderismo triunfante.
 Capítulo siete. Salvémos a Don Bernardo.
 Capítulo ocho. La felonía.
 Capítulo nueve. El maderismo según Guzmán.
 Capítulo diez. Campos revolucionarios.
 Capítulo once. Hacia la oposición.
 Capítulo doce. Guzmán convencionista.
 Capítulo trece. Fin de partida.
 Capítulo catorce. La vuelta de un opositor.
 Capítulo quince. La hora triunfal.
 Capítulo dieciséis. Historia polémica.
 Capítulo diecisiete. Donde concluye el anterior.
 Capítulo dieciocho. Segundo exilio.
 Capítulo diecinueve. Escribir la historia.
 Capítulo veinte. El generalito.
 Capítulo veintiuno. La Revolución.
 Capítulo veintidós. Ante el espejo.
 Capítulo veintitrés. Saldo del historiador.
 Capítulo veinticuatro. El deceso.

EPILOGO A LA SEMBLANZA.

BIBLIOGRAFIA, ARCHIVOS Y HEMEROGRAFIA.

INTRODUCCION: SEMBLANZA, ATENEISTA

1. Advertencia terminológica.

Semblanza procede de sembrar, que significa "semejar o ser semejante". Dos son sus acepciones canónicas: "semejanza o parecido entre varias personas o cosas"; y "bosquejo biográfico". Ateneísta, por su parte, es el "socio de un Ateneo". Ateneo era el templo de Minerva, en Atenas; modernamente nombra ora a "algunas asociaciones, las más de las veces científicas o literarias", ya el local "donde se reúnen". Aunque Ateneo también puede denotar, en lenguaje sublime, quiero decir poético, natural de Atenas: ateniense.

El campo de maniobras de esta investigación doctoral constriñese a tales fronteras lexicales: inspírase en ellas. Particularmente por lo que se refiere a las nociones: "bosquejo biográfico" y "socio de un Ateneo".

Me explico.

Notable es, en verdad, la "semejanza o parecido" de las personas que integran el movimiento que funda y tensa la cultura mexicana de los primeros lustros del siglo XX: el llamado, no sin inexactitud, Ateneo de la Juventud. Incluso más allá de su coetaneidad o contemporaneidad, simpatías y diferencias, complicidades u oposiciones. Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes, Reyes y Pedro Henríquez Ureña y Julio Torri, Torri y Mariano Silva y Aceves, Guzmán y José Vasconcelos y Alberto J. Pani, Reyes y Genaro Estrada, por citar unos cuantos. En tanto estudio de un grupo

históricamente protagónico, la prosopografía halla aquí campo abonado, ubérrimo.

Empero, advierto, yo no ocúpome de la semblanza colectiva de aquel ejército cultural sino de la individual de uno de sus más inclasificables y al mismo tiempo genuinos elementos: Martín Luis Guzmán (1877-1976). Como Reyes, norteño, hijo de militar del antiguo régimen y tempranamente huérfano; como Reyes y Torri, estilista consumado; como Jesús T. Acevedo y Antonio Caso, descubridor de "lo mexicano"; como Vasconcelos, revolucionario y feroz crítico del poder revolucionario caudillesco.

Así, pues, bosquejo biográfico de Guzmán. Contribución, espero, a su biografía definitiva. Semblanza o biografía, como confío de mostrar, de un historiador nato, natural.

Esto por lo que hace a la voz semblanza.

Aunque, claro, si ésta no es la hora de una prosopografía del grupo, sí lo es de su anuncio o anticipación. Digo por qué. La "vida" de Guzmán resulta a medias visible si no se le desprende del mural ateneísta. Sus contemporáneos: esto es, el cruce de por lo menos dos generaciones (modernistas y ateneístas); sus coetáneos: esto es, el punto de cita de los integrantes de su estricta promoción histórica (la que sucede a los Modernistas y antecede a la de los Siete Sabios). Inconstante y extemporáneo, Guzmán es sin embargo producto esmerado de lo que el Ateneo fraguó y realizó pero también fantaseó en torno a la cultura (no sólo literatura) nacional durante la

última década del porfirismo y las dos primeras de la revolución. No extraña que, junto con Reyes, Henríquez Ureña y Vasconcelos, se le cuente entre los analistas o cronistas del Ateneo; en especial, de su novedad, osadía, vanguardismo. De ahí esta introducción. Guzmán, sí, "socio de un Ateneo". Pero mucho, muchísimo más que eso.

Digo más para concluir con la voz ateneísta. No torturaría la realidad en demasía invocar, asimismo, en este caso, la otra acepción de Ateneo: ateniense. El joven Guzmán, al igual que sus congéneres, jugó a trasladar la Atenas de su esplendor a la ciudad de México, belle époque, porfiriana (Jesús Urueta los llama "hijos de Grecia", Pedro Henríquez Ureña evoca, nostálgico, los "días alcióneos" y, Guzmán, "la vida atética"; Vasconcelos juzgáse Ulises criollo y Reyes, el de más sostenida afición helénica, Homero en Cuernavaca).

2. La semblanza de Guzmán.

A diferencia, por ejemplo, de Alfonso Reyes, nombre común de varias vidas y obras, Martín Luis Guzmán es, con variaciones, el mismo. Múltiples Alfonsos Reyes, distintos Guzmanes. Si el primero reclama un equipo de biógrafos, el segundo faculta el trabajo individual. De ahí que mi bosquejo biográfico de Guzmán, socio y fruto del Ateneo de la Juventud, aspire a la exhaustividad. Eso no obstante que, a diferencia de lo que sucede con el de Reyes, abierto, disponible, el archivo de Guzmán, por decisión de herederos

que si no cuestiono deploro y apelo, mantiénese en parte grande inaccesible (no obstante, por sus intersticios, gentileza que debo al Dr. Martín Luis Guzmán West y a doña Lucía Guzmán de Malo, pude colarme para completar en la medida de lo posible mi edición de la correspondencia Guzmán/Reyes; material procedente en su mayoría abrumadora de la Capilla Alfonsina de la ciudad de México). Para urdir mi bosquejo biográfico he tenido que consolarme, más allá de la obra édita, con dos pistas fundamentales: las conversaciones de Guzmán con Emmanuel Carballo y Eduardo Blanquel, sus más incisivos entrevistadores; y una copia fotostática, obtenida por medios que ahora me reservo, del Inventario General del Archivo Personal de Martín Luis Guzmán (que habla de 287 cajas volumen, 13 cajones para sobres, 54 carpetas con argollas, 35 ficheros y 4 gavetas).

Las conversaciones, sobre todo las sostenidas en diversos momentos con Carballo, acusan la existencia de numerosos trabajos inéditos o no reunidos en libro con diversos grados de escritura: textos sobre Víctor Hugo, Juan Jacobo Rousseau y José María Morelos; biografías de Fray Servando Teresa de Mier, el corsario Drake y el Golfo de México; aproximadamente ochocientas nuevas páginas, cuatro partes, de Memorias de Pancho Villa; la serie Muertes paralelas de la que se desprende Muertes Históricas (Díaz y Carranza), y que comprende a Madero, Villa, Obregón, Zapata, Blanco, Aguirre Benavides, Felipe Angeles; apuntes autobiográficos; la continuación de Pábulo para la historia

y Febrero de 1913; unas Memorias de España ; etcétera, etcétera. Guzmán en sus escritos publicados informa, además, de borradores (o deseos) tales como "Verdaderas memorias de Adolfo de la Huerta", "Conversación con el Presidente Manuel Avila Camacho ".

El Inventario, que por cierto no refleja del todo las obras o anticipaciones de obras antes listadas, abre en cambio la puerta a numerosas cuestiones claves. La recuperación de la nacionalidad mexicana, perdida en los treinta en España ; la fundación y trabajos del Partido Nacional Liberal Mexicano fundado en 1945; la intervención directa de Guzmán en la realización de los Libros de Texto Gratuitos a su cuidado; el proyecto guzmaniano de la madurez extrema: una Historia de la Revolución Mexicana.

Distintos Guzmanes, reitero. El que, entre el villorrio de Tacubaya y la población estadounidense de Phoenix se busca a sí mismo, ajeno a las certidumbres precoces de un Henríquez Ureña, un Alfonso Reyes; el que de 1911 a 1940, en México, Estados Unidos y Europa, opónese a lo que reputa traición a la Revolución, heredera la Reforma; el que de 1940 a 1976 pasa al rol de intelectual orgánico, aunque independiente, de los regímenes posrevolucionarios. El mismo hombre en tres momentos.

3. Nuestro ateneísmo.

La historia de las generaciones literarias mexicanas del siglo XX arranca de la llamada de Savia Moderna, del Ateneo

de la Juventud o del Centenario. Débese, el apelativo primero, a la aparición en 1906 de la revista del mismo nombre; el segundo, a la asociación civil que como remate de empresas varias fúndase en la ciudad de México el 28 de octubre de 1909; el tercero, al ciclo de conferencias con el que el Ateneo de la Juventud participa en las Fiestas del Centenario de la Independencia de México (agosto y septiembre de 1910). ¿Pero trátase en realidad de una generación, de una generación en sentido estricto literaria?

Tres enfoques consiente el mural en el que se recorta la figura, cambiante de Martín Luis Guzmán. El que fija la atención en la asociación como tal: Ateneo de la Juventud (1909-1912); el que reporta también su mudanza en Ateneo de México (1909-1914); el que amplía el estudio a los orígenes y a las postrimerías (1906-1929). Mil novecientos seis: año de salida de Savia Moderna; mil novecientos veintinueve: año en el que el ex-Presidente del Ateneo de la Juventud, artífice del Ateneo de México, cofundador de la Universidad Popular, ex-Rector y ex-Ministro, José Vasconcelos, aspira alzarse con la Presidencia de la República.

Bajo la óptica última, que es la que aquí impera, los hombres de Savia, del Ateneo o del Centenario, exceden al régimen porfiriano; su manifiesto y sus actos, las coordenadas habituales de una agrupación estrictamente literaria. Quizá debamos hablar del ateneísmo como la señal secreta, la dimensión, la revuelta cultural de la Revolución Mexicana.

La crónica empezaría de esta suerte. Para 1906, a cuatro años de las próximas elecciones presidenciales, el panorama literario dominado el Modernismo y, el educativo, el Positivismo. Si en 1904 Porfirio Díaz crea la Vicepresidencia que recae en Ramón Corral y extiende a seis el cuatrienio presidencial, un año antes, la publicación sucesora de la Revista Azul de Carlos Díaz Dufoo y Manuel Gutiérrez Nájera (1896-1898), la Revista Moderna (1898-1903), cambia de nombre y de estrategia. Llamada ahora Revista Moderna de México. Magazine mensual político, científico, literario y de actualidad, da cabida, junto a las firmas de José Juan Tablada, Amado Nervo, Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo, todos ellos oficiantes del credo del Arte por el Arte, a las de una camada nueva. Camada de prosapia también lírica : Rafael López, Roberto Argüelles Bringas, Manuel de la Parra, Luis Castillo Ledón, Abel C. Salazar, Ricardo Gómez Robelo. Cinco nacidos en la década de los setenta; sólo dos en la de los ochenta. ¿Justicia tardía a modernistas relegados? Quizá, en parte; pero, también, viraje.

Sin romper amarras con la Revista Moderna, 2a. época, manejada ahora más por el hijo Emilio Valenzuela que por el padre Jesús, el novísimo núcleo poético crea en seguida una publicación propia, aunque ideológicamente, o si se prefiere psicológicamente, subsidiaria de la anterior. Savia Moderna, cuyo primer número empieza a circular el mes de marzo de

1906. Directores: Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. Secretario de Redacción: José María Sierra. Administrador: Evaristo Guillén. Procedían, los fondos, de Cravioto, más conocido entonces como hijo del hombre fuerte del Estado de Hidalgo y opositor liberal al régimen (oposición que le había valido unos meses en la prisión de Belén).

Savia Moderna, sin embargo, no es una revista de cinco o siete poetas; amplísima, por el contrario, es su nómina. Dividida en tres categorías.

Redactores: Jesús Acevedo, Antonio H. Altamirano, Severo Amador, Roberto Argüelles Bringas (Jefe de Redacción a partir del núm. 3), Manuel M. Bermejo, Rafael Cabrera, Manuel Carpio, Antonio Caso, Eduardo Colín, Marcelino Dávalos, José F. Elizondo, José J. Gamboa, Nemesio García Naranjo, Ricardo Gómez Robelo, Alberto Herrera, Rafael López, Rodolfo Nervo, Sixto Ozuna, Benjamín Padilla, Juan Palacios, Manuel de la Parra, José Pomar, Abel C. Salazar, Guillermo E. Symonds, Enrique Uhthoff, Julio B. Uranga, Emilio Valenzuela, Rubén Valenti, José B. Velasco, Jesús Villalpando, Francisco Zárate Ruiz, Angel Zárraga, Alfonso Zepeda Winkfield.

Artistas: Juan de Dios Arellano, Gonzálo Argüelles Bringas, Benjamín Coria, Fernando Elizalde, Jorge Enciso, Armando García Nuñez, Alberto Garduño, Antonio Garduño, Antonio Gómez, Saturnino Herrán, Rafael Lillo, Francisco Llop, Jesús Martínez Carrión, Roberto Montenegro, Sóstenes Ortega, Rafael Ponce de León, Diego Rivera, Federico

Rodríguez, Juan N. Rondero, José Ruiz, Carlos Saldivar, Ricardo Sierra, Francisco de la Torre, Francisco Zubieta.

Fotógrafos: José M. Lupercio, Kampfner, Casasola.

Con tino intitúlase su presentación "En el umbral"; si bien peca de precavida y anodina. Labor, dícese, la de la nueva revista, "amplia de libertad", "bella de juventud", "excelsa de arte"; labor a la que salía sobrando todo programa, todo pensamiento sectario. Gustábase antes de las obras que de las doctrinas. Porque las del clasicismo, romanticismo, modernismo, son distinciones "odiosas". Vasto como es, dentro del Arte caben todos. Savia Moderna: puerta franca a los bellos sentimientos, a las bellas palabras. Reconócese el derecho vital de una savia "nueva"; savia la suya, empero, tolerante, integradora. De ahí que conclúyase:

¡Salud a los Artistas! ¡Salud a la prensa!

¡Salud a todos!

Si toda revista, antología, listado nuevos traducen una toma de posición frente al pasado, un acto de fuerza (así sea espiritual), Savia Moderna, que iba a llamarse Savia Nueva, baja la guardia. Ahora bien, pese a durar apenas cinco números (el último aparece el mes de julio del mismo 1906), marca el viraje ya mencionado. Por una parte, aleja cualquier idea de una revista exclusivamente poética (entre las artes impónense más bien las plásticas; de ahí el montaje de una sonada exposición de pintura, la presencia de Angel Zárraga entre los "redactores", los apartados "artistas" y " fotógrafos"). De otra, señala la insurgencia

plena de figuras de los ochenta, postmodernistas, tales como Acevedo y Antonio Caso (faltando tan sólo un Carlos González Peña, un Vasconcelos, un Guzmán, un Reyes, un Torri). Por último, al sobrepasar la exclusividad literaria anuncia lo que vendrá después de ella: movilización en aras de una cultura otra, antioficial, que se crea a sí misma (con las inevitables contaminaciones de la situación política).

4. Un hombre clave.

Entre los ausentes no mencioné de propósito a uno en particular: Pedro Henríquez Ureña. Mientras Alfonso Reyes, a la sazón de 17 años de edad, publica ya ligado al grupo de Savia un solitario poema ("Mercenario", núm. 3, mayo); mientras Carlos González Peña participa también una sola ocasión, con un capítulo de La chiguilla (núm. 5, julio); Pedro Henríquez Ureña, recién establecido en la ciudad de México, substituye, a partir del núm. 4, a José María Sierra como Secretario de Redacción y empieza a ejercer, con claros propósitos de renovación intelectual, un liderazgo que antes que disputarle comparten las dos principales figuras lanzadas por Savia Moderna desde su número inicial: Antonio Caso, Jesús T. Acevedo.

Nacido en Santo Domingo, República Dominicana, en 1884; hijo de la poeta Salomé Ureña y del prócer Francisco Henríquez y Carvajal (médico, político, escritor, Presidente de la República); Pedro Henríquez Ureña aventajaba a sus nuevos amigos mexicanos en experiencias varias, aquellas que

la revuelta cultural exigirá para su marcha y ascenso y consolidación incesante. Al llegar a México en 1906 ya había publicado un libro: Ensayos críticos (La Habana, 1905); fundado agrupaciones de intelectuales (Sociedad Siglo XX, Santo Domingo); participado en salones literarios (el dominicano de Clementina y Leonor Feltz); conocido mundo (Nueva York, 1901-1903; Cuba, 1904-1906); entablado relaciones continentales (por ejemplo con Rodó, desde 1904). Ni siquiera le llevaban la delantera Cravioto y Castillo Ledón, los directores de Savia Moderna. Henríquez Ureña, para el momento que aparece en la redacción de la revista instalada en el 88 de la Avenida del 5 de Mayo, despacho núm. 32, había dirigido o codirigido Patria (periódico, Santo Domingo), Cuba Literaria (Santiago, 1904) y Revista Crítica (Veracruz, 1906). El único de los mexicanos con antecedentes en este terreno, Martín Luis Guzmán, fundador en 1901 del quincenal La Juventud, no formaba parte todavía del grupo surgido de Revista Moderna de México y multiplicado por Savia Moderna. Más aún. Si la dictadura porfirista había golpeado a la familia Cravioto, como luego golpeará a la familia Reyes, el retorno de la barbarie en su país antillano hará zozobrar a los Henríquez Ureña, empujándolos al exilio. No es exagerado afirmar que es en busca de nuevos caminos intelectuales, pero también como perseguido político, que Henríquez Ureña arriba a costas mexicanas.

A la fundación del Ateneo de la Juventud la antecede una Sociedad de Conferencias; entre una y otra asociaciones, el movimiento llama de manera ruidosa, tumultuaria, la atención pública. Si la Sociedad es idea de Acevedo, y la creación de un Ateneo de Caso, Pedro Henríquez Ureña conduce dos de las tres tomas de la calle que conferirán a los futuros ateneístas tanta o más notoriedad que los ciclos de conferencias. Repasemos.

5. Puño en alto.

Tras Pedro, Secretario de Redacción de Savia Moderna, redactor también de El Imparcial, llega a México su hermano Max. Aunque el viaje de bodas a Europa de Alfonso Cravioto, el mecenas, da al traste con Savia Moderna, Pedro, Max, Luis Castillo Ledón y un hermano suyo reúnen, en un apartamento de la 7a. calle de Soto a "redactores" y "artistas". Los domingos por la tarde. Te, conversaciones. Uno de los primeros "salones" distintos, no bohemios, al de Jesús Valenzuela en el Paseo de la Reforma (cuyo fraccionamiento había financiado a Revista Moderna). En uno de tales "tés" ocurresele, al arquitecto Acevedo, la Sociedad de Conferencias. Únicamente que antes de la celebración del primero de sus dos ciclos, un reportero de éxito, Manuel Caballero, obtiene autorización de Carlos Díaz Dufoo para relanzar la desaparecida Revista Azul. Acto que la nueva savia reputa intolerable, inadmisible profanación a la memoria del Duque Job. El Salón de Soto sale, iracundo, al

paso; redacta y firma, el 7 de abril de 1907, una Protesta literaria que, el 8, da a conocer El Diario, periódico para el que escribía Max y al que, alejado de El Imparcial, no tardará en pasarse Pedro. Lejos, muy lejos queda la precavida, anodina declaración de principios de Savia Moderna. ¿Cómo se presentan a los lectores de El Diario los abajofirmantes, 32 en total, estadísticamente 5 menos que los 37 de Savia Moderna? De esta desembozada guisa: "Nosotros (...) mayoría de hecho y por derecho del grupo de la juventud intelectual". ¿Por qué protéstase contra la empresa de Caballero? ¿Acaso su propia revista liquidada no había sido tercera época de Revista Moderna? Precísase sobre el particular: "Protestamos porque el Duque Job fue justamente el primer Revolucionario en arte entre nosotros, el primer quebrantador del yugo pseudoclásico, el fundador de un arte más amplio". Y, en cuanto a su filiación con el Modernismo, aclárase: "no defendemos al modernismo como escuela, puesto que a estas horas ya ha pasado, dejando todo lo bueno que tenía que dejar y ya ocupa el lugar que le corresponde en la historia de la literatura contemporánea". Del Modernismo quedábanse los firmantes con sus principios: de libertad, de universalidad, de eclecticismo; con su odio a lo vulgar, lo rutinario. Modernistas de avanzada, digamos, neomodernistas.

Para no dejar lugar a dudas, el grupo autodefinese por vez primera: evolucionadores; enemigos del estancamiento; amantes de lo bello viejo y lo bello nuevo; hijos de su

época y de su siglo. "Un mismo ideal nos une: somos jóvenes y fuertes y nutrimos nuestro cerebro de todas las ramas del arte, para ser verdaderamente cultos". Después de esta autognosis, la franca declaración de guerra; aquella que soslayó Savia Moderna: "Pisamos un terreno que no es exclusivo patrimonio de nadie; un campo que es del que lo tome por asalto, sin pedir permiso a nadie: del que lucha y se bate mejor y con más fuerza; del que golpea más duro". Antes de los nombres, tres divisas asimilables a la situación política y social de la primera parte de 1907: "¡Momias a vuestros sepulcros! ¡Abrid paso! ¡Vamos hacia el porvenir!"

No contentos con la protesta literaria, organizase una Protesta pública, a la que asimismo convoca El Diario, periódico de Juan Sánchez Azcona, futuro maderista y carrancista, en su edición del 13 de abril. A las 4:00 p.m. del día señalado, el 17 del mismo mes, concéntranse en el Jardín de la Corregidora los 32 firmantes de la protesta del día 7 más los destinatarios de la convocatoria: los estudiantes de las Escuelas Profesionales de la capital. Háblase de 400. No sorprende que abra la marcha, flanqueado por el poeta Argüelles y el estudiante de derecho Benigno Valenzuela, portando un estandarte con el lema ARTE LIBRE, el dominicano Pedro Henríquez Ureña. A través de Plateros llégase a la Alameda. Aquí, en su glorieta central, Rafael López lee un poema dedicado a Gutiérrez Nájera, Max un ensayo sobre el desagaviado, Cravioto ya de regreso de

Europa un poema escrito para la ocasión por Jesús Valenzuela. Ricardo Gómez Robelo improvisa un discurso. Pero la protesta no concluye sino hasta la noche, con una velada en el Teatro Arbeu. Programa: números musicales; recitación de Roberto Argüelles Bringas; lectura de Pax Animae, poema famoso del Duque Job, por Luis G. Urbina; discurso de Jesús Urueta. Que la "juventud intelectual" emergente en cosa de meses tomaba las riendas, marcaba el paso, pruébalo la participación así sea vicaria (razones de salud) de Jesús Valenzuela, y la participación estelar de Luis G. Urbina y Jesús Urueta. Nacidos, los dos últimos, en los sesenta del anterior siglo. Luis G. Urbina, además, venía fungiendo de tiempo atrás como Secretario Privado de Justo Sierra, el todopoderoso titular de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, ministerio apenas creado en 1905. Sierra y la camada no tardarían en unirse.

Pese a recibir el apoyo de dos grupos asimismo juveniles de la República, uno de Puebla (en el que sobresale Rafael Cabrera, uno de los "redactores" de Savia, futuro socio corresponsal del Ateneo), otro de Aguascalientes (en el que sobresale Ramón López Velarde, el ateneísta que no lo fue), Revista Azul, 2a. época, no resiste la embestida. Desaparece al sexto número (uno más, eso sí, que Savia Moderna). En junio de 1907, Revista Moderna de México, en manos ahora, repito, menos de Jesús que de Emilio Valenzuela, "redactor" de Savia, firmante de

la Protesta literaria, celebra el triunfo, triunfo "completo", de sus avasallantes herederos.

6. El preAteneo.

Junto con la convocatoria a la protesta del día 17, El Diario había incluido otro aviso. Doble aviso en realidad. La "juventud intelectual" disponíase, de una parte, a publicar a partir del 8 de mayo el periódico Arte Libre ; y, de otra, a celebrar en el Casino de Santa María el primer ciclo de la Sociedad de Conferencias. Paso éste que devendrá previo a la fundación, dos años después, de El Ateneo de la Juventud.

Hora de Acevedo. Aunque sin el formalismo casi notarial que si cumplirá su heredera, la Sociedad de Conferencias y Conciertos de septiembre de 1917, iniciativa de Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Manuel Gómez Morin, Teófilo Olea y Leyva y Alberto Vázquez del Mercado, vaya, los Siete Sabios; la agrupación concebida al calor del té inglés por Jesús T. Acevedo vése nimbada por el éxito. Luego de ocupar las prohibidas calles de la ciudad de México, el nuevo grupo que empezó como grupúsculo poético apoderáse de un local social a poco inaugurado. El Casino de Santa María la Ribera. Dirección: núm. 1 de la 4a. calle de las Flores, hoy esquina de las calles de Díaz Mirón y del Pino, a un paso de la Alameda de Santa María y su pabellón morisco. Del miércoles 29 de mayo al miércoles 7 de agosto de 1907, al filo de las ocho de la noche, tiene lugar en el casino un

triple programa: musical, intelectual, poético. Limitome al segundo. Seis conferencistas, todos, sin excepción, "redactores" de Savia Moderna; todos, salvo el segundo, firmantes de la Protesta literaria contra la segunda época de Revista Azul. Alfonso Cravioto diserta sobre Eugenio Carriere (pintor francés apenas fallecido del que habíase ocupado Ricardo Gómez Robelo en Savia Moderna, último número, julio de 1906); Antonio Caso sobre "La significación y la influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno"; Pedro Henríquez Ureña sobre "Gabriel y Galán"; Rubén Valenti sobre "La evolución de la crítica"; Jesús T. Acevedo sobre "El porvenir de nuestra arquitectura"; y, por último, Ricardo Gómez Robelo sobre "La obra de Edgar Poe". Es evidente no sólo la preocupación por abrir ventanas en la estancada, pútrida para algunos, cultura dominante, y descubrir en la ciudad afrancesada el rostro novohispano, sino, además, la cohesión del movimiento y su liderazgo. Cravioto había patrocinado Savia Moderna; Pedro Henríquez Ureña aportado prácticas organizativas y de movilización intelectual; Caso y Acevedo adoptado el papel de cabecillas autóctonos, papel compartido con el dominicano.

Antes de que Max y Pedro dejen El Diario, el primero rumbo a Jalisco como Jefe de Redacción de La Gaceta de Guadalajara, el segundo para emplearse en la compañía de seguros "La Mexicana", los hermanos agasajan a nombre de la partida a dos escritores latinoamericanos, el panameño Darío Herrera y el colombiano Julio Flores. Pedro Henríquez Ureña

escribe a uno de sus primos que su grupo mexicano es el más brillante de América Latina; que ya está dominando "la atención del público y quiere, en lo porvenir, adueñarse de todo". No importa que el periódico Arte Libre quedara en mero anuncio.

El "todo" incluye el origen del arte y el pensamiento occidentales. Pedro Henríquez Ureña y Acevedo deciden que el segundo ciclo de la Sociedad de Conferencias ocúpese de Grecia. Dice el primero en La moda griega, artículo de 1908 que además de reseñar un libro de Gómez Carrillo revela la siguiente dirección de la revuelta: "lo que seduce al público literario, la moda no agotada aún, es la Grecia antigua". Y añade pontificante: "Desde el Renacimiento hasta nuestros días, es decir, desde el platonismo florentino hasta la resurrección del teatro al aire libre, no transcurre cuarto de siglo sin que en la Europa intelectual se suscite la cuestión helénica". Es él, Henríquez Ureña, quien decide géneros, fuentes, alcances, metodología (más aún: traduce, en cuadernillos que Revista Moderna de México publica entre octubre de 1908 y diciembre de 1909, el clásico libro Estudios griegos de Walter Pater). Todos lo acatan. Hora, otra vez, del dominicano. Los conferencistas helénicos serían, en principio, los mismos del Casino de Santa María; más dos refuerzos: Alfonso Reyes y Rafael López. Sin embargo el primero, ya dócil discípulo de Henríquez Ureña, marcha a la casa paterna de Monterrey, Nuevo León; pujante Estado gobernado por el general Bernardo

Reyes, inminente víctima tanto de sus vacilaciones políticas como de la inquina del dictador Díaz. Aunque acérquese al grupo, por vías diversas, dos diamantes sin pulir todavía: José Vasconcelos, conocido de Caso, y Martín Luis Guzmán, descubierto por Acevedo.

A la poesía lírica y al teatro griegos impónese a la postre la filosofía: la filosofía platónica. El despacho de Acevedo en Plateros y la biblioteca de Caso, sitios donde el grupo prepara a conciencia el segundo ciclo, múdanse Academia ateniense. Platón electriza a la juventud intelectual. Ahora que el anunciado programa de disertaciones helénicas no llega a producirse ni en el Casino de Santa María ni en otro sitio alguno. Advierto dos razones. De una parte, lo ambicioso del proyecto Henríquez Ureña-Acevedo; de otra, una circunstancia que obligará al grupo a clausurar momentáneamente la Academia, convocar a sus tropas estudiantiles y retomar calles y teatros. Resulta que no sólo la Sociedad de Conferencias afanábase en edificar una nueva cultura. Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública, pugnaba a su vez por ir más allá de la estructura educativa derivada de la reforma Barreda de 1868. De un lado, comtista, positivista, la Escuela Nacional Preparatoria; de otro, desvinculadas entre sí, las Escuelas Profesionales (Medicina, Jurisprudencia, Ingeniería). Sierra proponíase la sistematización de las partes en una Universidad Nacional. Y dándole cima y remate al todo, una Escuela Nacional de Altos Estudios.

7. Un sonado desagravio.

Estábase a escasos dos años de 1910 y sus inevitabilidades: elección presidencial, Fiestas del Centenario (digno marco, este último, para la realización del viejo sueño universitario del colaborador ilustre de Porfirio Díaz). Una campaña interpónese. Eminente porfiriano él también, Francisco Vázquez Gómez da a luz antes de que concluya 1907, año de la protesta contra Caballero, del Ciclo del Casino, La enseñanza secundaria o preparatoria en el Distrito Federal. Folleto que, en esencia, descalifica a la Escuela Nacional Preparatoria; propone que se privatice la enseñanza "secundaria o preparatoria"; reclama que el apoyo financiero oficial destinase a la escuela primaria. En otras palabras, hacía cera y pabilo, como evocará Martín Luis Guzmán, "el programa y los fundamentos ideológicos" del bastión barrediano, público, laico, positivista. Un periódico, El País, apoya a Vázquez Gómez; otro, El Imparcial, lo impugna. Lo grave es que los argumentos del folletinista hacen mella en la voluntad omnímoda del dictador. Ponderado el peligro, Sierra actúa a través tanto de los directivos de la Nacional Preparatoria como de sus nuevos aliados: el movimiento juvenil en ascenso. En carta a su discípulo a distancia Alfonso Reyes, de fecha 17 de febrero de 1908, Pedro Henríquez Ureña resume: la respuesta pública, semejante a la que liquidó a la renacida Revista Azul, que se daría a Vázquez Gómez; los nexos del grupo con el Ministro Sierra; las veleidades de Díaz. La respuesta: "Y veamos algo

importante. Ya que no te has de marchar en seguida a los Estados Unidos, necesitamos que vengas a México para mediados de marzo. La cuestión Barrera fermentó inesperadamente y ya está en su punto. La manifestación está decidida para el 22 de marzo (...). Pues en la manifestación, que será doble, como la anterior, no tomará parte ningún positivista y se dirán cosas sobre el positivismo". La relación con Sierra: "vimos a don Justo, quien había hablado ya con don Porfirio y estaba "anuyente", como dicen aquí, a hablar, dar el teatro, pagar los gastos, etc. (esto no, porque los positivistas van a pagarlos, y el pato también)". Las veleidades del dictador: "Figúrate que el doctor Vázquez Gómez es instrumento de la Compañía de Jesús, y que los jesuitas han intrigado tanto con don Porfirio, que éste ha llegado a decirle a don Justo que veía algo digno de tomarse en consideración en la proposición de Vázquez Gómez (...). La manifestación resulta más oportuna de lo que hubiéramos pensado. La vacilación de don Porfirio es cosa de erizar los cabellos, dice Caso".

Sierra eligió con justeza. Nadie en la capital contaba con la ambición y la convocatoria del grupo de Henríquez Ureña, Caso, Acevedo. A ellos se debía la retomada paz sepulcral de Gutiérrez Nájera, el primer brote de extensionismo (difusión cultural). 22 de marzo. El salón "EL Generalito" de la Escuela Nacional Preparatoria no da cabida a un estudiante más. Toman la palabra, de antemano enardecidos: Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Teja Zabre, Pedro

Henríquez Ureña. Concluidos los discursos, sálese a la calle. Los manifestantes, recuerda Guzmán, uno de ellos, recorren "con sus estandartes y sus gritos" San Ildefonso y el Reloj (hoy Argentina); arremolinándose frente a Catedral. Marchan por Plateros, hoy Francisco I. Madero, en dirección del Teatro Virginia Fábregas que toman "por asalto", o casi. Más oratoria: Hipólito Olea, Rubén Valenti, Diódoro Batalla, el reyista Rodolfo Reyes. En el acto que cierra el desagravio a Barreda, por la noche, en el Teatro Arbeau, participan Antonio Caso, Rafael López y Justo Sierra. La velada presídela, inescrutable, el mismísimo dictador.

La jornada susodicha indica lo que la situación cultural de la capital había cambiado desde Savía Moderna. Aunque homenaje al fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, el discurso de Sierra da luz verde oficial a la crítica del gastadísimo y desvirtuado positivismo; nuevo sendero que recorrerá a partir del 22 de marzo la "juventud intelectual". El proyecto Sierra de crear o reabrir la Universidad Mexicana tórnase inevitable. Los nombres de los participantes en el Teatro Arbeau patentizan la franca alianza entre la Sociedad de Conferencias, cifra al momento de la revuelta, y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Además, la Sociedad de Conferencias muéstrase versátil, ubicua: entre los miércoles 18 de marzo y el 22 de abril, el primero ante víspera del desagravio barrediano en el que en efecto los positivistas pagan los gastos y "el pato",

realiza su segundo y último ciclo de charlas difusoras del arte y pensamiento modernos . Antonio Caso ilustra sobre "Max Stirner y el individualismo exclusivo"; Max Henríquez Ureña, con ejemplos al piano, sobre "La influencia de Chopin en la música moderna"; Genaro Fernández MacGrégor, recién llegado al grupo, sobre "Gabriel D'Annunzio"; Isidro Fabela, otro recién incorporado, sobre "José María Pereda"; y (supónese) Rubén Valenti sobre "Arte, ciencia y filosofía" . Lugar: Conservatorio Nacional, allá por Puente de Alvarado. Esta vez el patrocinio estatal suple al privado. Informa Pedro Henríquez Ureña a Reyes, en la carta antes citada, sobre el particular: "Nos hemos hecho tan "íntimos" de don Justo que al fin se aceptó el Conservatorio. No sé qué pensaréis de esto tú y Max. Pero el caso es que en todo México no hay un local, y éste no cuesta un céntimo; único gasto son las invitaciones". ¿Problema sólo de espacio en verdad?

En alguna medida eco de la jornada del 22 de marzo, el 16 de septiembre del mismo año los estudiantes de la capital realizan y otra manifestación. Objetivo: celebrar a los Héroeos de la Independencia de México. Aquí no se da la liga entre "juventud intelectual" y Ministerio de Instrucción Pública. No únicamente inhíbense para dar la autorización del caso los Directores de las Escuelas y el Jefe del Departamento de Enseñanza Superior, sino asimismo el Subsecretario de Instrucción Pública y, aún, el Ministro. Díaz, que a lo mejor temía una presión de Sierra,

entrevístase personalmente con la Comisión Organizadora: Arturo H. Orci, Jesús Pallares, Manuel Puig Causaranc, Hipólito Olea, Martín Luis Guzmán. No sin apocalípticas advertencias concede permiso. La "marcha de las antorchas" llévase al cabo conforme a lo previsto. Semanas antes, a principios de abril, el dictador había recibido en el Alcázar de Chapultepec al periodista norteamericano James Creelman. La publicación de la entrevista fermenta otra agitación, esta todavía política (la propiamente armada será postelectoral).

8. El Ateneo de la Juventud.

Hora de Caso. Anota Pedro Henríquez Ureña en su Diario: "Octubre 28.- Se instaló anoche, en el incomodo Salón de Actos de la Escuela de Jurisprudencia, el 'Ateneo de la Juventud', inventado por Caso, y para el cual invitamos Rafael López, Acevedo, Alfonsito y yo". López venía de Savía Moderna, y aunque no estuvo entre los conferencistas de la Sociedad, había protagonizado tanto el desagravio a Gutiérrez Nájera como la vindicación de Barreda. Acevedo, veterano de Savía Moderna, era el artífice de la Sociedad de Conferencias. Alfonsito, Reyes, era el hijo de uno de los protocandidatos a la Vicepresidencia de la República, pensábase camino a la Presidencia dada la edad de Díaz, y significaba la más prometedora figura literaria adquirida por el grupo. Pedro Henríquez Ureña no había perdido, antes robustecido, su condición de ideólogo y estratega del

movimiento. Caso, el otro cabecilla, hallábase cada día más cerca de don Justo y había participado en actos reeleccionistas.

Año, pletórico, el de 1909. Enero: fundación del Partido Democrático, reyista; aparición del libro La sucesión presidencial en 1910, de Francisco I. Madero. Febrero: fundación del Club Reeleccionista, en cuya Comisión de Propaganda intervienen Antonio Caso, José María Lozano y Nemesio García Naranjo (los tres de la "juventud intelectual", los dos primeros, organizadores de la jornada del 22 de marzo de 1908). Marzo-abril: Convención Nacional Reeleccionista, que lanza las candidaturas Díaz-Corral (en la clausura, a nombre de los jóvenes, habla Antonio Caso; a poco designado Director del impreso La Reelección). Mayo: fundación del Centro Antirreeleccionista de México (su Secretario, José Vasconcelos, dirige más adelante El Antirreeleccionista). Julio: el padre de Alfonso Reyes pliégame a Díaz, desconoce a sus partidarios. Octubre: fundación del Ateneo de la Juventud, salto cualitativo de la Sociedad de Conferencias (1907-1908).

Consigna puntual, Henríquez Ureña, a los presentes y a los ausentes en el acto de constitución. Presentes: los firmantes de la invitación, Ignacio Bravo Betancourt, Carlos González Peña, Luis Castillo Ledón, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Juan Palacios, Vasconcelos, Fernández MacGrégor, Eduardo Pallares, Emilio Valenzuela, Alfonso Cravioto, Guillermo Novoa. Ausentes por estar fuera de la ciudad:

Ricardo Gómez Robelo, Marcelino Dávalos, Nemesio García Naranjo, José María Lozano; y "por no sé qué razones": Rubén Valenti, Francisco J. Cesar, Enrique Escobar, Evaristo Araiza, Abel Salazar, Roberto Argüelles, Eduardo Xicoy, el Dr. Barajas, Eduardo Colín. Anota asimismo el dominicano que la discusión constitutiva tomó hora y media; que no sin protesta de Vasconcelos, quien se oponía a una excesiva organización, nombróse una comisión de estatutos; que eligióse la mesa directiva, "resultado Caso presidente, Nacho Bravo tesorero y yo secretario". Dos secretarios, en realidad. Pedro Henríquez Ureña de Correspondencia; y Genaro Fernández MacGrégor, quien en seguida renuncia substituyéndolo Fabela, de Actas. Sumados los ausentes con y sin justificación, la lista arroja treinta. Siete menos que Savia Moderna, cinco menos que la Protesta Literaria. Más adelante el número crecerá significativamente.

Hablé arriba de 1910 y sus inevitabilidades: elección presidencial, Fiestas del Centenario. Uno y otro acontecimiento se superponen al Ateneo, de súbito, suspendidas las conferencias griegas, sin iniciativas de valía. No que no se efectuaran, aunque con altibajos y cancelaciones, los debates de la agrupación. Reuniones que ahora se extendían a los restaurantes de Plateros (vervigracia, el banquete ofrecido en Sylvain al historiador español Rafael Altamira y Crevea). Pero el fuego de 1906 y 1907, 1908, parece extinguirse. Desembózanse los enemigos, los excluidos. El imperioso Pedro, hermano de Max, es

rebautizado Menox en la prensa por José de Jesús Nuñez y Domínguez. Además, repito, están la política y los fastos centenaristas. Ahora que mientras la primera divide, los segundos articulan.

La política. No sólo Caso, el filósofo, cojea del lado reeleccionista. Otro tanto le sucede a Guzmán antes de marchar a Phoenix, Arizona (sitio donde se encuentra el 28 de octubre de 1909). Aunque más llamativos son otros ejemplos. El Debate substituye a La Reelección como órgano del Club Reeleccionista; desde sus páginas Nemesio García Naranjo, José María Lozano, Emilio Valenzuela, Rubén Valenti y Ricardo Gómez Robelo, todos de la emancipadora "juventud intelectual", la toman contra el General Reyes y, más tarde, contra Madero. Conseguida la imposición de Porfirio Díaz, cuatro ateneístas ocupan escaños en la Cámara de Diputados: el "tesorero" Ignacio Bravo Betancourt, Nemesio García Naranjo, José María Lozano y Guillermo Novoa. En el otro extremo, prácticamente solo: Vasconcelos, maderista cien por cien. La situación política amén de coartar la acción del Ateneo, lastima, divide, las relaciones personales; en la base y en el cogollo. Escribe Pedro Henríquez Ureña en sus Memorias, año de 1909: "La amistad con Caso debía, sin embargo, llegar a alterarse. Desde principios de este año, la política de México es un mar de lava; mientras los adictos al gobierno y al partido científico trabajan por la reelección de Porfirio Díaz y de su vice-presidente Corral, ha surgido un corto partido de oposición que se llama

antireeleccionista, y ha cobrado inusitado auge el partido del General Reyes (...). Caso se dejó atraer por el Maquiavelo del partido Científico, Rosendo Pineda, y accedió a ser orador en la velada del 2 de abril, y a ser director del semanario La Reelección. Antes de aceptar esos cargos, me consultó; yo le recomendé que se abstuviera de ellos, y en mi presencia llegó a redactar una carta de renuncia; pero no se atrevió a enviarla y aceptó ambas cosas. La opinión de los independientes le fue desfavorable; no se diga la de las revistas. Yo, por mi parte, le había aconsejado independencia absoluta (...). En esta situación política, por supuesto, no tengo lazos". La misma advertencia habíasela hecho a Guzmán. ¿Alterabase también la amistad con el tercero de los cabecillas, Acevedo? No. Aunque quizá por falta de oportunidad. Apenas fundado el Ateneo de la Juventud, el arquitecto marcha a Francia en una comisión de la Compañía Bancaria, encargada de edificar un Museo de Artes y un Palacio de Justicia (proyectos que debería realizar un arquitecto galo, Déglane). Empero, asesinado Madero, Huerta en Palacio Nacional, Jesús T. Acevedo ocupará un cargo público.

Fiestas de la Independencia. Si previamente a la fundación del Ateneo, idea suya, Antonio Caso rinde, entre el 25 de junio y el 13 de agosto de 1909, en el salón "El Generalito" de la Nacional Preparatoria, una ciclo de siete conferencias sobre y contra el positivismo, mismo que podría considerarse a mi juicio el tercero de la Sociedad de

Conferencias, ciclo solista pero fundamental de la revuelta; el segmento cultural del Centenario, a cargo del Ministerio de Instrucción Pública, otorga un repunte al Ateneo de la Juventud, adormilado, rutinario, luego de su constitución. De una parte, Luis G. Urbina, simpatizante, Secretario de Justo Sierra, ofrécele a Pedro Henríquez Ureña "un trabajo literario oficial": la selección de materiales que conformaría la Antología del Centenario, labor en la que lo auxilian a ratos Alfonso Reyes y, recién venido al grupo, Julio Torri. De otro, dáse el espaldarazo máximo a la asociación al incluirsele en el programa del Centenario de la Independencia. Así, entre los lunes 8 de agosto y 12 de septiembre de 1910, a partir de las siete de la noche, en el Salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia que enmarcara la creación un año atrás del Ateneo, Antonio Caso diserta sobre "La filosofía moral de Eugenio M. Hostos"; Alfonso Reyes sobre "Los 'Poemas rústicos' de Manuel José Othón"; Pedro Henríquez Ureña sobre "La obra de José Enrique Rodo"; Carlos González Peña sobre "El Pensador Mexicano y su tiempo"; José Escofet sobre "Sor Juana Inés de la Cruz"; y José Vasconcelos sobre "Don Gabino Barrera y las ideas contemporáneas". Nótese, junto a Caso y Henríquez Ureña, la ausencia de Acevedo ; y, junto a los demás, las de Valenti y Gómez Robelo. También la irrupción estelarísima de José Escofet. Triunfante el maderismo, Vasconcelos, él solo, ocupará los lugares de Henríquez Ureña, Acevedo, Caso.

9. Hora de Vasconcelos.

Dos meses después que Díaz inaugura lo mismo la Universidad Nacional de México que el manicomio de La Castañeda, estalla la Revolución (crítica de las armas). De limitarse la revuelta cultural (armas de la crítica) al viejo régimen, su aliento y hechos hubiesen tocado a su fin al abordar el dictador, en el muelle de Veracruz, camino al destierro, El Ipiranga. Pero eso no ocurrió. En dos direcciones por lo menos, la polis y el campus, ramifícase, al triunfo Revolucionario, el movimiento (ya no tan joven, es verdad, pero todavía intelectualmente renovador). Además, el original Ateneo sufre una modificación. Renovada la mesa directiva en octubre de 1910, Alfonso Cravioto suple a Antonio Caso en la Presidencia. Reparación, a lo mejor, del hecho de que excluyérasele de las Conferencias del Ateneo, Acevedo ocupa una vicepresidencia para él creada. Designaciones ambas, las de Cravioto y Acevedo, en las que puede leerse un respectivo reconocimiento a Savia Moderna y a la Sociedad de Conferencias. Henríquez Ureña deja la Secretaría de Correspondencia en manos de González Peña y, Bravo Betancourt, la Tesorería, en las de Guillermo Novoa. Únicamente reelígese Fabela, Secretario de Actas.

El nuevo Presidente del Ateneo enfila la barca institucional hacia las aguas del maderismo triunfante. El 11 de junio de 1911, Cravioto organiza una cena para celebrar, en abstracto, a la Revolución; el 17, otra para homenajear, en concreto, al ateneísta maderista José

Vasconcelos. Este, en un discurso que de algún modo anticipa el que rendirá como Rector en 1920, matrimonial, no sin matices, Revolución y revuelta cultural, maderismo y ateneísmo. Las transformaciones de los pueblos, advierte, aparejan "el despertar moral, la rebelión política y la renovación de las ideas". En este último apartado halla su sitio el Ateneo, "revolución intelectual". Hace historia. "El Ateneo, como recordáis todos, fue organizado para dar forma social a una nueva era de pensamiento; aun sin saberlo con certeza, porque la voluntad marcha aunque no perciba claro su fin, los organizadores de esta sociedad se propusieron crear una institución para el cultivo del saber nuevo que había encontrado, y para el cual no hallaban asilo ni en las arcaicas agrupaciones donde se recordaba la ideología superficial de la época de la Reforma, ni en las que se discutía el rancio saber escolástico del catolicismo, ni en aquellas donde se ostentaban ruidosamente las pueriles argumentaciones de sentido común con que al amparo del despotismo oficial, los positivistas dominaban en las escuelas y academias". Positivismo porfirista. Sobra decir que el "saber nuevo" que los ateneístas habían encontrado empezó a fraguarse en 1906, con Savia Moderna. ¿Qué lugar correspondía al Ateneo, revuelta intelectual, ahora a que habiase operado la "transformación política" del país?

Ante Cravioto, Caso, Fabela, Colín, Dávalos, Castellanos Quinto (ateneísta de última hora), Xico, Escofet, González Peña, Castillo Ledón, Vasconcelos ajusta

cuentas. Después de todo, sólo él había expuesto el pellejo. Quizá, les espeta irónico, el furor revolucionario sonó amenazante "en el templo del Ateneo"; quizá insiste, "os sacudió el espanto de la ráfaga de viento que penetra el santuario amenazando apagar la lámpara sagrada que vela la contemplación". Pero el desquite no va más allá de un párrafo. Pese a esas hondas diferencias personales que en los treinta inventariarán sus Memorias, el Ateneo era su casa; no así la degradada Universidad carrancista. En vez de recriminaciones, Vasconcelos propone al Ateneo una unión revolución-revuelta, en términos de una defensa de la cultura superior contra los desaguisados que los cambios políticos pudieran acarrear. Terrible era la lección de nuestra historia: a cada modificación política importante, reorientación de las ideas; obra esta última, empero, no de los intelectuales sino de los rudimentarios hombres del poder. Tarea del Ateneo era la de auxiliar al establecimiento de una "ilustración superior", con independencia de la política. Poseeremos una verdadera cultura el día que se aliente la "clase de los intelectuales" y los gobiernos acostúmbrese a respetarla en los asuntos de su competencia. Vasconcelos desliza una consigna: "Debemos estar seguros que la última revolución, que es obra de los hombres menores de cuarenta años, encaminará la cultura mexicana en el deseo que desea la juventud". Y, en tanto se precisaba a dónde llevarían, vencida la tiranía, los políticos a la cultura naciente,

requeríase continuar "la defensa de los escasos progresos ya conquistados, la construcción de lo que puede llegar a ser un carácter nacional, un perfil definitivo, quizá un principio de creación del ser mental que está por integrarse realizando la expresión de nuestra raza durante tanto tiempo muda; pero llena de potencialidades que aguardan cierto acorde de armonía remota para vibrar y cumplirse". Ni más ni menos que lo que intentará realizar, realizará en parte, en la Rectoría de la Universidad Nacional y en la Secretaría de Educación Pública.

Antes que inventarlo, Vasconcelos señala un peligro real para lo hasta entonces conseguido por los ateneístas, por Justo Sierra y por la alianza Ateneo-Sierra. Presa de su propia telaraña, el don Porfirio de los últimos días despide, entre otros colaboradores, a don Justo ; el sucesor de éste, José Vera Estañol, representa la venganza de los enemigos de la todavía endeble Universidad Nacional, de la vagarosa Escuela Nacional de Altos Estudios. Luego a Vera Estañol lo sigue, en el gobierno provisional de Francisco de la Barra, el autor del explosivo folleto que demandaba privatizar la educación preparatoria, Francisco Vázquez Gómez. No a la educación superior, sí a la elemental. Antiateneísmo.

No extraña, pues, que en la siguiente renovación de la directiva, el revolucionario Vasconcelos suceda a Cravioto. Octubre de 1911. Don Francisco, Presidente de la República; don José, Presidente del Ateneo de la Juventud. Politizada

al máximo la vida Nacional, desatada la contrarrevolución que Guzmán radiografiará al modo de Salustio en Febrero de 1913 (1963), el Ateneo no escapa a las contradicciones. Si acoge e inscribe en su nómina al peruano José Santos Chocano y al español Pedro González Blanco, de pacífico viaje por México, acoge pero a la postre cierra sus puertas al argentino Manuel Ugarte, de rijosa gira antiyanqui por América Latina. Vasconcelos, ojo de la tormenta, aducirá que al autor de El Porvenir de la América Española había sido víctima de las intrigas de la reacción (porfirista, leóndelabarrista, antimaderista).

Pero hablé arriba de una modificación. En efecto, el artículo 10. de los llamados Estatutos del Ateneo de México dispone que: "La asociación fundada el 28 de octubre de 1912, bajo el nombre de Ateneo de la Juventud, se reorganiza el 25 de septiembre de 1912 bajo la denominación de Ateneo de México". Teniendo no obstante, como objetivo, el de antaño: "trabajar en pro de la cultura intelectual y artística" (art. 3). Divididos los socios en fundadores, activos, concurrentes, correspondientes y honorarios (art. 6), considérase dentro de la primera categoría, en exclusiva, a Jesús T. Acevedo, Roberto Argüelles Bringas, Ignacio Bravo Betancourt, Antonio Caso, Luis Castillo Ledón, Eduardo Colín, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Carlos González Peña, Pedro Henríquez Ureña, Rafael López, José María Lozano, Guillermo Novoa, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Manuel de la Parra, Alfonso Reyes y José Vasconcelos.

Estadísticamente, diecinueve menos que Savia Moderna, diecisiete que la Protesta literaria, doce que el Ateneo de la Juventud.

10. Ramificaciones.

Cambio de nombre y de directiva. Hora, quizá para borrar las inscripciones políticas en "el templo del Ateneo", de los poetas. Como si se empezara de nuevo. Presidente: Enrique González Martínez; Vicepresidente: Rafael López; secretario: Alejandro Quijano; tesorero: Federico Mariscal. Y una modalidad, los "revisores", toda vez que contemplábase, al igual que en 1909, distintas "secciones" (art. 5). Revisor de filosofía: Vasconcelos; de literatura y arte: Jesús T. Acevedo (¿ y/o Alfonso Reyes?); de ciencias sociales: Antonio Caso.

Dije, antes, que en vez de difuminarse con el viejo régimen, el ateneísmo fructifica con el nuevo. Que se ramifica a la polis y al campus. Así fue. Todavía Presidente de la Nación Madero, como consecuencia de la discusión de un trabajo suyo según Alberto J. Pani, por iniciativa de Vasconcelos según otros, por ocurrencia suya y de Pedro González Blanco según Pedro Henríquez Ureña, échase a andar la Universidad Popular Mexicana, dependiente del Ateneo de México. Este desdóblase en Sociedad de Conferencias Populares. Recuerda el ingeniero Pani, su primer Rector, que presentada la iniciativa en septiembre de 1912 (con Vasconcelos todavía Presidente), designase un comité de tres

(el propio Pani, Pruneda y Guzmán), encargada de redactar las bases. Aprobado el dictamen, procédese a la condigna fundación el 3 de diciembre del mismo 1912 (con los poetas González Martínez y López al frente del Ateneo). En el acto están presentes los cabecillas digamos "históricos" de la revuelta: Henríquez Ureña, Acevedo, Caso. Amén de Alfonso Reyes, Enciso, Novoa, Vasconcelos, Guzmán; y los nuevos Fernando González Roa, Alba Herrera de Ogazón (sin excluir como tales, nuevos, a González Martínez, Pani y Pruneda). El primer cuerpo directivo fórmanlo: Pani (Rector); Pruneda (Vicerector); Guzmán (Secretario). Fundada para "fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México y especialmente de los gremios obreros", la Universidad Popular Mexicana sobrevive por varios años al Ateneo de México. Esto por lo que hace a la Polis.

En cuanto al campus tenemos lo siguiente. Tres congéneres atienden el llamado hecho el 17 de junio de 1912 por Vasconcelos: defender la ilustración superior. Caso, Henríquez Ureña y Reyes centran su actividad en la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Altos Estudios (eso no obstante que la gestión del privatizador Vázquez Gómez discurre sin pena ni gloria, substituyéndolo en Instrucción Pública un neutral, Miguel Díaz Lombardo). Veamos brevemente la trayectoria de los tres a lo largo del maderismo y el huertismo.

Todavía Ministro, Sierra designa a Caso Secretario de la flamante Universidad Nacional, segundo a bordo de su

primer Rector, Egüía Liz. Si para el momento de la creación del Ateneo, el joven filósofo gozaba ya de popularidad notoria como profesor, la caída de la dictadura lo recluye en el mundo universitario. El 3 de diciembre de 1913 nómbresele Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios. Como docente, Caso imparte lo mismo filosofía que derecho, estética que sociología. En tanto Secretario de la Universidad, Caso hace a Pedro Henríquez Ureña Oficial Mayor de la institución.

De 1912 en adelante, el dominicano divide su magisterio entre las reuniones del Ateneo y los salones de clases, lo que le permite influir en la generación naciente, sucesora de la centenarista, la de los Siete Sabios. También en el campus Henríquez Ureña actúa como un reformador. ¿Qué faltaba en el programa comtista de Barreda? La filosofía, la literatura moderna; las humanidades en suma. En colmar tales huecos afánase el autor de Horas de estudio (1910). Su preocupación por renovar la enseñanza de la literatura en la preparatoria, plasmado en el folleto La enseñanza de la literatura, prende en un nivel superior. El 11 de abril de 1913, la Escuela Nacional de Altos Estudios anuncia una nueva Subsección, la "creada con el objeto de formar profesores de lengua nacional y de literatura para las escuelas secundarias, preparatorias y normales". Imponente nómina de profesores: Alfonso Reyes (lengua y literatura castellanias); Luis G. Urbina (literatura mexicana y sud-americana); Mariano Silva y Aceves (lengua y literatura

latinas); Pedro Henríquez Ureña (literatura inglesa y anglo-americana); Carlos Lazo, Francisco Mariscal y Jesús Acevedo (historia del arte); Antonio Caso (estética); Ezequiel A. Chávez (ciencia y arte de la educación, psicología). Composición que insiste en el carácter integrador de la revuelta: Urbina venía de antes del Modernismo ; Chávez, cercano colaborador de Sierra, del positivismo y sus revisiones. Claro que la mayoría integrábala la "juventud intelectual", agrupada ya no sólo en una sociedad conferenciante sino en un Ateneo y dueña de una Universidad propia, la Universidad Popular. Conductor, ideólogo, Pedro Henríquez Ureña aprovecha la ceremonia de inauguración de cursos correspondiente a 1914, de la Escuela Nacional de Altos Estudios, para realizar el examen de la revuelta cultural, ya en su octavo año. Refiérome, por supuesto, a su fundamental discurso La cultura de las humanidades. Crónica puntillosa y onomástica del movimiento; análisis descarnado de la Escuela Nacional de Altos Estudios; loa al retorno de la filosofía; aclaración de la afición a la Grecia antigua: "Mira hacia atrás, y crea la historia; mira el futuro, y crea las utopías (...). Es el pueblo que inventa la discusión; que inventa la crítica y funda el pensamiento libre y la investigación sistemática"; lineamiento del nuevo rumbo a seguir: "Las humanidades, viejo timbre de honor en México, han de ejercer su influjo espiritual en la reconstrucción que nos espera". Y, de alguna manera, testamento personal también. O despedida. El

2 de abril del mismo año de 1914, Pedro Henríquez Ureña abandona México.

Alfonso Reyes, por último, participa igualmente en las reformas educativas del ateneísmo. A Porfirio Parra sucédelo, en la Dirección de la Escuela Nacional de Altos Estudios, Alfonso Pruneda; que hace a Reyes Secretario del plantel. No obstante la penuria económica, las críticas alrededor, la nueva administración propónese echar a andar una Facultad de Humanidades. A la caída de Madero, los dos Alfonsos, Pruneda y Reyes, renuncian a sus cargos. Substituido Pruneda por Ezequiel A. Chávez, la pensada Facultad de Humanidades subsiste aunque constreñida a la Subsección de literatura a que antes hice referencia. Al marchar Reyes a Europa, Pedro Henríquez Ureña súplelo en la cátedra " lengua y literatura castellanas".

11. Postrer ciclo de conferencias.

La restauración huertista y la revolución constitucionalista desgarran al Ateneo de México. Su Presidente, el poeta González Martínez, ocupa un tiempo la Subsecretaría de Instrucción Pública. Nemesio García Naranjo, pese a haber renunciado a la asociación en 1912, inequívocamente identificado con el grupo, es designado Ministro de Instrucción Pública y, Rubén Valenti, Subsecretario. José María Lozano, Ministro de Comunicaciones, nombra Director de Correos al arquitecto Acevedo (y éste, Secretario Privado, a Julio Torri). Hacia los campos Revolucionarios

marchan, unos de inmediato, otros más tarde, Vasconcelos, Fabela, Pani, Guzmán, Cravioto.

Quizá con el objetivo de reverdecer laureos, el 24 de enero de 1914, los ateneístas nombran Presidente (otra vez) a Antonio Caso; Vicepresidente a Luis G. Urbina; Secretarios a Julio Torri y Carlos González Peña. Vano propósito. Un programa, iniciado a finales del año anterior, sella la extinción del Ateneo de México. Aludo desde luego al ciclo de conferencias desarrollado en la Librería General de la ciudad de México del 22 de noviembre de 1913 al 17 de enero de 1914 (días antes, la fecha de clausura, de las últimas elecciones dentro de la asociación). Luis G. Urbina diserta sobre "La literatura mexicana"; Antonio Caso sobre "La filosofía de la intuición", Pedro Henríquez Ureña sobre "Juan Ruiz de Alarcón", Manuel M. Ponce sobre "La música mexicana", Manuel Díaz Rayón sobre "El último libro de Maeterlinck", Gonzalo de Murga sobre "Un Epicúreo", Leopoldo Escobar sobre "La tradición", Federico Gamboa sobre "La novela mexicana", y Jesús T. Acevedo sobre "Arquitectura colonial en México". Si bien el ciclo parece anticipar la introspección nacionalista que caracterizará al vasconcelismo cultural y educativo de la siguiente década (literatura, música, novela, arquitectura mexicanas); si bien los ateneístas asimilan al popularísimo autor de Santa, Gamboa; si bien en la Librería General muéstranse de nuevo juntos los tres cabecillas del movimiento: Henríquez Ureña, Acevedo y Caso; lo cierto es que la revuelta llega por el

momento a su término. Tras los pasos del dominicano, poco antes de la caída de Huerta, Acevedo escapa a Madrid. Con Vasconcelos en la "bola", Caso queda enteramente solo. El 15 de julio Victoriano Huerta renuncia a la Presidencia de la República. Otro día quince, este del mes siguiente, las tropas constitucionalistas, con Alvaro Obregón al frente, ocupan la ciudad de México. Justo Sierra había muerto dos años atrás, diplomático de la revolución, en Madrid.

12. El regreso de Vasconcelos.

Pese a que el primer discipulado del Ateneo, la generación toda ella coetánea y compacta de los Siete Sabios, intenta mantener viva la llama y aún algunas instituciones de los predecesores, movimiento sostenido que demolió al positivismo y creó la cultura de los nuevos tiempos, no es sino hasta la rebelión de Agua Prieta que los maderos del naufragio de 1913 y 1914 comienzan a juntarse. Guzmán, ex-Secretario de la Universidad Popular Mexicana, quien, decepcionado de la lucha de facciones Revolucionarias había defecionado antes de que la División del Norte desmoronárase en los campos del Bajío, está de vuelta en 1919. Vasconcelos en 1920. Pedro Henríquez Ureña en 1921. Cuéntase con una baja lamentable: Jesús T. Acevedo, fallecido en Pocatello, Idaho, en 1919.

Si Madero había sido el primer Presidente de la revolución, Venustiano Carranza lo será de la Constitución

Política Mexicana de 1917. Próxima su sucesión, empéñase suicida en atajarle el paso al candidato más fuerte y natural: Alvaro Obregón. Dos paisanos suyos, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles rebélanse en Agua Prieta, Sonora. Carranza huye de la capital rumbo a Veracruz; no pasa de Tlaxcalantongo, Puebla, donde ultimasele. Vasconcelos, simpatizante de Obregón desde los albores del movimiento, es llevado por de la Huerta, Presidente Provisional, a la Rectoría de la Universidad Nacional; la obra señera de Sierra, apoyada por los ateneístas, que Carranza había degradado a Departamento Universitario y de Bellas Artes al desaparecer el Ministerio de Instrucción Pública. Ardua, si no es que heroica, había sido la labor de hombres como Antonio Caso y Ezequiel A. Chávez por impedir la total zozobra de un organismo que la Revolución no acababa de legitimar e impulsar. ¿Con que antecedentes ejecutivos contaba Vasconcelos en 1920? Con estos: Presidente del Ateneo de la Juventud, luego, por su iniciativa, Ateneo de México; cofundador y docente de la Universidad Popular Mexicana; Director Interino de la Escuela Nacional Preparatoria, al triunfo del contitucionalismo; Ministro de Instrucción Pública en el gobierno convencionista de Eulalio Gutiérrez. Nada más. Empero, su visión educativa y cultural, nutrida tanto en la revuelta intelectual como en la Revolución armada, era del todo diáfana. Su discurso se toma de posesión como Rector, en junio, no sólo contiene rabia: "Llego con tristeza a este

montón de ruinas de lo que antes fuera un ministerio que comenzaba a encauzar la educación pública por los senderos de la cultura moderna. La más estupenda de las ignorancias ha pasado por aquí asolando y destruyendo, corrompiendo y deformando hasta que por fin ya sólo queda al frente de la educación Nacional esta mezquina jefatura de departamento que ahora vengo a desempeñar". No, no sólo rabia. Igualmente una toma de posición: "Yo soy en estos instantes, más que un nuevo rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución (...). En estos instantes yo no vengo a trabajar por la Universidad sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo"; y un programa cuya osadía e ingeniería admiran. Sumarizo.

Corresponde a la Universidad de 1920 realizar el estudio de un programa que regenere la educación pública de México. "De esta Universidad debe salir la ley que de forma al Ministerio de Educación Pública Federal que todo el país espera con ansia"; ley y ministerio que propondráse la "educación intensa, rápida y efectiva de todos los hijos de México". Hora era de que los universitarios, los intelectuales, bajaran de sus torres de marfil para sellar una alianza con la Revolución; de que de la Universidad surgiera una "cruzada de educación Pública" que, sin embargo, no se agotase en la educación escolar, en los estudios profesionales, patentes de corso. Había que ir más allá. Inspirar un entusiasmo cultural equivalente al de "las empresas de la religión y de la conquista"; una enseñanza

directa "de parte de los que saben algo en favor de los que nada saben"; una enseñanza capaz de aumentar "la capacidad productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada mente que piensa"; una enseñanza, en suma, fundada en "la dicha de los de abajo". Dos caminos presentáronsele a él, Rector Vasconcelos. Uno directo: redactar la ley y, con suerte, hacerla llegar a las cámaras; indirecto el otro: que la Universidad Nacional aconseje, decida, "cual es la mejor manera de educar" a una nación ansiosa de educarse.

Independientemente de que alguien pueda con solvencia opinar que Vasconcelos en vez de aducir como ejemplos de entusiasmo a la religión y la conquista debió citar mejor a la Independencia, a la Reforma y a la mismísima Revolución en su aspecto popular, o que en resumidas cuentas privó el camino directo ya que el Rector y no el claustro es quien elabora la ley que propone federalizar la enseñanza, lo indudable es que créase la Secretaria de Educación Pública, de la que el oaxaqueño es designado por Obregón primer titular. Ahora bien: no compete a esta introducción a la semblanza Guzmán, el recuento crítico de la obra educativa y cultural del Rector Vasconcelos (1920-1921) y del Secretario Vasconcelos (1921-1924). Sí en cambio, en exclusiva, enfatizar los rasgos "ateneístas" de su cruzada, de su "furor apostólico", de su "obra de regeneración de los oprimidos", de su "inmensa obra de regeneración nacional". Dos rasgos sobre todo.

De una parte está, no obstante el autoritarismo, el mesianismo y el personalismo de Vasconcelos, el carácter integrador, intergeneracional digamos, que caracterizó su empeño. Nota ateneísta advertible en la composición de Savia Moderna, en los actos públicos de la revuelta, en la Sociedad de Conferencias, en el Ateneo de la Juventud después de México, en la Universidad Popular, en el ciclo de la Librería General que clausura por el momento la movilización y citadina reduciéndola al campus universitario. Con Vasconcelos colaboran lo mismo Julio Torri y por un tiempo Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña (a Reyes casi lo importa como Subsecretario; a Guzmán, independiente, delahuertista, no lo llama ; a Acevedo, de vivir todavía, hubiérale entregado, estoy seguro, las numerosas construcciones de su gestión); que integrantes de la generación de 1915 como Vicente Lombardo Toledano, Daniel Cosío Villegas, Miguel Palacios Macedo, etcétera; que personeros de la inminente camada de Contemporáneos como Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, etcétera. En la revista El Maestro, aparecen los nombres de modernistas como Tablada y González Martínez, positivistas como Ezequiel A. Chávez, ateneístas como Alfonso Cravioto y Julio Torri, inclasificables como Ramón López Velarde, futuros contemporáneos como Torres Bodet y Pellicer. Más. Si la revuelta mostróse sensible a América Latina, otro tanto hace Vasconcelos, quien convoca lo mismo a la chilena Gabriela Mistral que al político peruano Raúl Haya de la Torre. Y,

cuestión no advertida, o analizada aún, el muralismo mismo cuenta con antecedentes ateneístas: el movimiento pictórico provocado, a su modo y sin los recursos de una cartera ministerial, por Savia Moderna (de su Redacción marchó a Europa Diego Rivera).

Por último, tenemos que la parte extensional, redistribuidora del saber que es un poder y en tanto nacional universal, del vasconcelismo de los veinte, vincúlase igualmente con la revuelta. Tal es parecer de John Skirius: "En la etapa revolucionaria del Ateneo, sus miembros se interesaron por la reivindicación cultural de las masas (...). Los ateneístas se dedicaron a desarrollar programas que más tarde servirían de modelos a Vasconcelos, futuro Secretario de Educación Pública". Y de Claude Fell; "Por otra parte, Vasconcelos no está sólo. A su alrededor se han congregado sus antiguos compañeros del Ateneo de la Juventud...". Así fue.

A la luz de lo antes dicho, sin demeritar ni el talento ni el íntimo llamado profético de José Vasconcelos, sus campañas alfabetizadoras en la Universidad Nacional y regeneradoras en la Secretaría de Educación Pública, constituyen prolongación y cima de lo hecho por la "juventud intelectual", lideraba por Pedro Henríquez Ureña, Jesús T. Acevedo, Antonio Caso y por el propio Vasconcelos entre 1906 y 1914 (actuar público, insisto, que se sumerge a partir del trece en la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Altos Estudios). No pensar de esta manera es

exaltar, tan sólo, el sueño, la generación espontánea, y hasta el capricho histórico (¿neurasténico?) de un solo hombre . En realidad, uno entre muchos. Como tantos de ellos, sin duda, heroico al modo de Carlyle, representativo al modo de Emerson.

Termino con la crónica del ateneísmo. El otro regreso de Vasconcelos, este sí de cabo a rabo profético, casi ayuno de programa, en 1929, aparejará más símbolos que realidades. En política: la reencarnación de Francisco I. Madero, caudillo civil; en la educación y la cultura, puesto que la inmensa obra ministerial fue interrumpida por los hijos de Huitzilopochtli: el ateneísmo y su continuación entre 1921 y 1924. Pero México era ya otro. De Madero quedaba su tensión moral; de la revuelta cultural, su clima. Una y otra: herencia, legado. Cuestión que tampoco compete aquí es lo que la posteridad hace, u olvida, de ambas tradiciones democráticas. Combates.

13. Guzmán.

No sólo México era otro en 1929. También eran otros los ateneístas. La revolución y posrevolución, por un lado, pero los caminos distintos por otro, habían dividido, ya sin reunificación posible, a la vieja familia intelectual. Parfraseando a Reyes, podemos decir que las diferencias (o divergencias) terminaron imponiéndose a las simpatías (o convergencias). No menos decepcionado que en 1914, Pedro Henríquez Ureña deja México por segunda y definitiva ocasión

en 1925; a su peregrinar por el continente, hasta rendir el último aliento en 1946 en Argentina, lo tiñe el desasosiego. Acevedo, "Virgen al Minitauro", no se sobrepone al exilio. Luego del desliz reeleccionista, Caso se refugia en la Universidad Nacional; retiro en el que, no obstante, en los veinte, lo alcanzan los rayos y centellas, intemperancias, de Vasconcelos. A este último, autoinvestido Quetzalcóatl, el fracaso, o fraude, de la campaña presidencial, mudarásese fuente inagotable de soledad, rencor, amargura. Nada consigue borrar, en el pasado de González Martínez, García Naranjo, Lozano, Valenti, la mácula de su colaboracionismo huertista. Sólo Torri, merced a Vasconcelos, redímese; así sea para empezar a sepultarse en su biblioteca, su cátedra, su donjuanismo de medio pelo. Conventual por formación, Mariano Silva y Aceves también dibuja en la Universidad su círculo de tiza. Cravioto, constituyente del 17, hácese diplomático; Fabela, carrancista ortodoxo, internacionalista fuera de México. Reyes no regresará definitivamente a México sino hasta 1838. Y así por el estilo. Dejemos para otro lugar la especulación de qué gabinete hubiese integrado el Presidente de la República José Vasconcelos.

¿Y don Martín Luis?

Asomémonos a su vida y a un enfoque inusual de su obra. Sólo anticipo que tocará a Guzmán, ateneísta impuntual, acometer el balance crítico de la revuelta y demostrar que ésta contó asimismo con narradores superdotados; esto amén de revivir, en la Comisión Nacional de los Libros de Texto

Gratuitos, aquel programa editorial en el que el vasconcelismo educativo, tan deudor de las empresas de 1906 a 1914, nutre su mito.

F C, agosto del 93.

MARTIN LUIS GUZMAN, DISCIPULO DE CLIO

Por lo que a mí respecta, aunque en modo alguno considero igual la gloria que acompaña al historiador y la que corresponde al autor de los hechos, no por eso deja de parecerme sumamente trabajosa la tarea de aquél...

Salustio

...a él le bastaba la prueba personal y secreta de haber logrado inventar la realidad.

Ransmayr

Llamamos grandes historiadores a quienes no sólo controlan todas las evidencias obtenidas con los mejores métodos críticos a su disposición, sino que además poseen la profundidad de visión imaginativa que caracteriza a los novelistas dotados. Después de todo, como lo señaló hace mucho el historiador inglés G.M. Trevelyan, Clío es una musa.

Berlin

ISAGOGE

A toda vida consumada le hace sombra otra: virtual, hasta imaginaria. De ahí el conflicto entre realidad y conjetura que, sin perder el freno de lo documentable, marca a toda biografía y aún a las semblanzas: biografías menores. Llevado esto al extremo, me placería contar que Martín Luis Guzmán (1887-1976) siguió hasta el final la suerte menguante de Francisco Villa o absurda de Eulalio Gutiérrez o a medias trágica de Adolfo de la Huerta; o que eligió, desde 1913, de entre los caudillos prohijados por la sombra autócrata de Carranza y sus propios hechos de armas, a Alvaro Obregón (junto con Calles, la otra mitad del personaje "El Caudillo"); o que, en 1939, cruzó los Pirineos al lado de su amigo caído Manolo Azaña y más adelante, aduciendo la adquirida nacionalidad española, establecióse definitivamente en Puerto Rico. También que no acudió a la cita con su muerte a finales de 1976. Inválido en alto grado, sobrepónese no obstante al infarto que (en la vida real) lo aniquila. No sólo esa virtualidad. Años luego, poniendo término al silencio, abusivo y torvo silencio, alrededor de su obra y persona, consigo introducirme hasta su guarida de la colonia del Valle de la ciudad de México. Podría ser el 7 de noviembre de 1982. El autor de Mares de fortuna acabaría de cumplir 95 Años de edad. Me he figurado, no una sino varias ocasiones, en el momento de estacionar mi Brasilea color verde en la calle de Heriberto Frías, fumar un último

cigarro, aplastar la colilla y caminar resuelto, aunque no exento de pavura, a Angel Urraza, ya eje vial. A don Martín: arrebuñado en una bata de lana a cuadros, cuya amplitud lo muestra más pequeño y esmirriado, ingrúvido diría, ambas manos (las que dibujara en plenitud José Moreno Villa) hundidas en las bolsas, la boca levemente jalonada hacia la mejilla izquierda, impasibles el rostro y la mirada azul bajo los gruesos anteojos, todo él asaltado por la sensación de un recuerdo que no apresa. ¿Aquel trágico 29 de diciembre de 1910? ¿El traje de Anita su esposa, aquella mañana amenazante en la Guarnición de la Plaza de Laredo?

Me desvelaría una paradoja, para mi, estudioso suyo, irritante. De un lado, habríame yo impuesto de algunas agudas descalificaciones, con sabor a iconoclastía, a la veracidad histórica, e incluso capacidad de observación del autor, de sus más afamadas obras: El águila y la serpiente (1928) y La sombra del caudillo (1929)¹; de otro, asimismo, habría yo frecuentado una crítica, la que, desde el mismo campo de la historia, algunos especialistas hacen a la científicidad u objetividad del discurso histórico, la

¹ Véase, a guisa de ejemplo, Evodio Escalante, "Notas para una lectura de La sombra del caudillo", en Tercero en discordia, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1982, pp. 27-34; y Héctor Aguilar Camín, "Martín Luis Guzmán: el mandarín y la epopeya", en Saldos de la Revolución, México, Océano, 1982, pp. 199-214. Expreso mis objeciones a ambos autores en mi libro La querrela de Martín Luis Guzmán, presentación de Emmanuel Carballo, tesis de licenciatura, México, Editorial Oasis, 1987, pp. 35-45 (2a. edición, revisada y ampliada, en prensa)

escritura de la historia, la historiografía². Discurso que bajo esta óptica atañería, más que a la epistemología, al poder o a la poética; la historia manipularía, periodizaría artificialmente, sometería, inventaría el pasado³. Ahora bien: si la historia estaba bajo sospecha, ¿por qué exigir al escritor realista la verdad documentada, sin tachas, sin sombras, sin mentiras, máxime en tratándose de alguien como Guzmán, del todo ajeno a las certezas instrumentales de los historiadores profesionales? Con esta paradoja iniciaría mi entrevista a Martín Luis Guzmán. Y larga, interminable, sería mi lista de preguntas. ¿No estimase usted mismo historiador antes que simple cronista, novelista o biógrafo? ¿Al escribir sus libros reflexionó sobre su índole avasallantemente histórica o ésta tradujo para usted una

² Refiérome principalmente a Hayden White, Metahistory, The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1973, y a Jean Chesneaux, ¿hacemos tabla rasa del pasado?, a propósito de la historia y los historiadores, traducción de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977. Al año siguiente aparece el libro de Michael de Certeau L'écriture de l'histoire, París, Gallimard, 1978; y, la década posterior, también de White, The content of the Form, narrative discourse and historical representation, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1987. Títulos todos de los que me sirvo en este trabajo.

³ Limitome por supuesto a describir, sólo describir, una tendencia que a mi juicio arroja luz desacostumbrada sobre la obra guzmaniana, hasta ahora no asumida sin ambages como obra histórica. Al examen de conciencia de los autores citados lo precede el realizado en México por Edmundo O'Gorman, en Crisis y porvenir de la ciencia histórica, México, Imprenta Universitaria, 1947. Un trabajo reciente sobre la historia y su gremio, "hacedor de novelas verdílicas", es el de Luis González, El oficio de historiar, México, Guadalajara, El Colegio de Michoacán, 1988.

sorpresa? ¿Ha leído usted a White y a Chesneaux, tiene noticia de de Certeau? ¿Cree usted con el primero que la historia es una prefiguración o recapitulación del pasado en una poética, o con el segundo que es una apropiación o recapitulación del pasado en un poder, o con el tercero que es una invención o recapitulación del pasado en un saber? ¿Por qué abandonó su proyecto de novela maderista emprendido en 1915? ¿Existe o no una continuación de su biografía de Javier Mina? ¿Por qué no siguió adelante con la de Fray Servando Teresa de Mier, personaje al que también le tenían puesto el ojo Alfonso Reyes y Genaro Estrada? ¿Qué me puede decir de las anunciadas verdaderas memorias de Adolfo de la Huerta, de las prometidas nuevas "muertes históricas", de la o las siguientes partes de Febrero de 1913? ¿Escribe usted sus propias memorias? ¿El Dr. Dussart que intenta burlar a la "bella espía" huertista de El águila y la serpiente, es el mismo Dr. Felipe Dussart de Memorias de Pancho Villa? ¿Faltó usted a la confianza que le depositara, a finales de 1914, el Jefe de la División del Norte? ¿Por qué usted, anticarrancista, vuelve a prestar sus servicios, en 1919, 1920, al general Ramón F. Iturbe, carrancista? ¿Tuvo previa noticia Alberto J. Pani de que usted publicaría la renuncia de Adolfo de la Huerta al gabinete de Obregón en septiembre de 1923? ¿Qué papel desempeñó realmente el mexicano Guzmán en la Segunda República Española? ¿Pensaba usted sinceramente regresar a México en 1936? ¿Es verdad que prepara una Historia de la Revolución Mexicana? De ser así, ¿con qué

fuentes, método, enfoque? ¿historia oficial o historia de las revoluciones perdedoras en las que usted participó? ¿Sigue pensando que el Movimiento de 1968 fue una conjura de algunos intelectuales contra México? Y así por el estilo.

Reconozco que, al introducir esta entrevista, salto de la semblanza posible o imaginaria a la fantástica. Ceñiréme, pues, mejor a los hechos, a lo que la vida y la obra de Martín Luis Guzmán fueron. ¿Pero qué fueron realmente entrambas? Partamos de su epitafio. El autor de Filadelfia, paraíso de conspiradores fallece la noche del 22 de diciembre de 1976, fresco aún su cumpleaños. Como era de esperarse, la más amplia lamentación de su deceso tribútala la revista Tiempo, semanario "de la Vida y la Verdad" por él fundado en mayo de 1942, seis años luego de su regreso definitivo al país. Unas cuantas líneas ocupa, en cambio, el resumen de una existencia abrumadoramente prócer:

México perdía a uno de sus hijos ilustres, que a la edad de 89 Años se encontraba en la cima de su facultad creadora, conjugada en una trinidad de vocaciones : la del soldado, el político y el hombre de letras⁴.

No sorprende naturalmente el orden elegido: acción, escritura; sí, por el contrario, la exaltación del "soldado". ¿Mílite don Martín? Veamos.

Consta que a los trece años de edad desea abrazar, al igual que su progenitor, la carrera de las armas; que alguna

⁴ "Jornadas Nacionales", vol. LXX, núm. 1809, 3 de enero de 1977. p. 5.

ocasión porta el uniforme constitucionalista: "breeches" de caqui, polainas de piel de cerdo, sombrero tejano; y que, agente de Villa, para desembarcar procedente de Cuba en territorio mexicano aún bajo control huertista, disfrázase de marinero español. Pero trátase, en el primer caso, de una fijación filial de fácil sofocamiento; y, en los otros dos, de lo que, en palabras suyas, podemos llamar "la turbulencia y la teatralidad de los tiempos"⁵. Constitucionalista o villista o convencionista, asiduo de los Estados Mayores o de milicianos saraos sinaloenses, Guzmán prefiere en todo momento el traje y el sombrero del "revolucionario civil"⁶. Vestimenta que no substituye por la bélica ni siquiera aquel septiembre de 1914 en que Pancho Villa y Lucio Blanco lo hacen Coronel del Ejército Revolucionario; los días en que colaborador del general Francisco Cosío Robelo, desempeñase en la Inspección General de Policía de la ciudad de México; los meses en que, asesor del general José Isabel Robles, despacha en la Secretaría de Guerra; las horas en que, forzado por Roque González Garza, autoinvestido Presidente de la Soberana Convención, queda al frente del citado ministerio; la ocasión, en 1968, en que para escándalo del gremio intelectual, el general Marcelino García Barragán le confiere la medalla al Mérito Militar. Tampoco, puedo asegurarlo, hubiera mudado los arreos civiles de haber secundado, en 1923, en vez de marchar al extranjero, la

⁵ Obras completas, México, Compañía General de Ediciones, S.A., TI, 1961, p. 962.

⁶ Ibidem, p. 404.

historiador⁸. Un historiador, lo reconozco, sui generis: ayuno de formación académica (ni siquiera concluye los estudios de Jurisprudencia, que por dos ocasiones emprende); más dado a la interpretación que a la investigación documental (que por supuesto no desdeña); poseedor de una escritura seductora, elegante y poderosa (válida por sí misma); protagonista o testigo de no pocos de los sucedidos que relata (interpretándolos , prejuzándolos).

Historiador sui generis, repito, pero no menos, de una parte, deliberado y, de otra, ajustado a la tipología historiográfica. Sobre lo primero, la deliberación, recordemos el breve prolegómeno de Guzmán a su celeberrima "Fiesta de las balas":

Atento a cuanto se decía de Villa y el villismo, y a cuanto veía a mi alrededor, a menudo me preguntaba yo en Ciudad Juárez qué hazañas serían las que pintaban más a fondo la División del Norte: si las que se suponían estrictamente históricas, o las que se calificaban de legendarias; si las que se contaban como algo visto dentro de la mas escueta realidad, o las que traían ya tangibles, con el toque de la exaltación poética, las revelaciones esenciales. Y siempre eran las proezas de este segundo orden las que se me antojaban mas verídicas, las que, a mi juicio, eran más dignas de hacer Historia⁹.

Sobre lo segundo, lo que llamo tipología historiográfica, tenemos lo siguiente. En relación a la

⁸ Océpome, del ensayista Guzmán, en mi precitado libro La querrela de Martín Luis Guzmán.

⁹ OC, TI, p. 478.

Conquista, la Independencia y la Revolución, el historiador Alvaro Matute escribe que la

mayor producción de historiografía mexicana se refiere a estos grandes momentos históricos, de tal manera que hacen pensar en la historiografía como un saber en gran parte dependiente del acontecimiento; por lo menos, en lo tocante a la historia que se escribe acerca de los hechos¹⁰.

Aunque la situación es muchísimo más compleja: hechos discernidos, esclarecidos. Trátase, en suma, de un proceso que, cumpliendo tres fases, "va del testimonio a la síntesis". La primera fase es básicamente panfletaria y testimonial. La segunda, sin perder el carácter testimonial, implica un deseo manifiesto, relatar acontecimientos, y un género condigno, la crónica; y es aquí cuando aparece la "historia propiamente dicha". ¿Qué define, por su parte, a la tercera fase? Es entonces, cito, cuando

la historia, se distingue de su expresión mas espontánea e inmediata que es la crónica por haberse dado el paso a una elaboración mayor en la cual se dan tanto la expresión y el recuento de sucesos como una investigación sobre ellos y, sobre todo, una explicación de los mismos¹¹.

Digo que descontando el periodo precolombino, al que estima no sólo falta de brío nacional y cultural, sino liquidado por la conquista española, la obra más perdurable de Guzmán gira alrededor de la Independencia, el México

¹⁰ "La Revolución Mexicana y la escritura de la historia", en Revista Universidad de México, vol. XXXVI, Nueva Epoca, núm. 9, enero de 1982, p.2.

¹¹ Ibidem.

Independiente, la Reforma, la Revolución con su antecedente porfirista y la Posrevolución¹². Esto por un lado. Por otro: del todo ajena a la primera fase señalada por Matute, la panfletaria, dicha obra, con recursos desde luego propios, engárzase lo mismo con la segunda (El águila y la serpiente, Memorias de Pancho Villa, Muertes Históricas) que con la tercera fases (La querrela de México, La sombra del caudillo, Febrero de 1913 y, lo más seguro, el proyecto Historia de la Revolución Mexicana del que luego hablaré).

No ignoro, por supuesto, que el autor en cita hace el distinguo entre obras que son meras "fuentes" para la historia y aquellas que deban considerarse con propiedad "historiografía". ¿Falto, sin embargo, a la verdad al incluir, si no toda, buena parte de la bibliografía guzmaniana entre las segundas, amén, posición la más razonable, de entre las de la primera categoría? Permítaseme. El propio Matute señala, en lo que toca al periodo revolucionario, que la mayor ambigüedad textual entre "fuentes" e "historiografía, ofrécela la novela. ¿Fines literarios o fines históricos? Cuestión que, respecto a Guzmán, el historiador zanja de esta forma:

Existen, sin embargo, novelas de la Revolución calificables de parahistoriografía al ser ellas relatos históricos novelados donde la trama depende de la Historia y la Historia es el fin al que aspira llegar la novela.

¹² Visión de conjunto y periodos específicos presentes desde su primer libro, La querrela de México, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1915.

Pues bien, lector, tal

el caso de las dos grandes novelas de Martín Luis Guzmán, así como Memorias de Pancho Villa y otros relatos también debidos a la espléndida prosa del ateneísta chihuahuense¹³.

El último año de su vida, 1959, escribió Alfonso Reyes que los libros de Guzmán:

Están llamados a perdurar. Según ellos se reconstruirán mañana algunos perfiles de nuestra época. ¿Si hay pasión bajo el manto de su serenidad? Es humano, pero puede decir con los cirenaicos que ha sido amo y no esclavo de sus pasiones¹⁴.

Los libros de Guzmán, los más de ellos, son de esta suerte, "fuentes" e "historiografía"; en ambos casos, sin duda apasionadas (así la pasión se muestre esclava, como dice Reyes, o como quizá opinen otros, en ocasiones dueña y señora).

Bien. Es mi propósito no solo arrancar del aserto de Matute: Martín Luis Guzmán parahistoriador; sino adentrarme, aventurarme en la hipótesis de su cabal carácter de historiador. Vaya, de un hombre cuyas querellas, desvelos, acciones, elecciones políticas, pensamientos, escritura, son insuflados por, y cristalizan en, una voluntad historicista. Es justamente esta voluntad la que inspira y guía, espero que con fortuna, la presente semblanza: Guzmán historiador. Un descendiente de Justo Sierra, de Carlos Pereyra, de

¹³ Art., cit., p. 5.

¹⁴ Guzmán/Reyes: Medias palabras. Correspondencia 1913-1959, prólogo (epistolar), notas y apéndice documental por Fernando Curiel, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 189-190.

Francisco Bulnes¹⁵. Un descendiente tocado por el don de la excelsa narratividad¹⁶.

Para concluir, señalo que mi propósito tradúcese en dos vindicaciones:

a) en cuanto al verdadero alcance de la obra édita¹⁷,
Esto es: Guzmán, sí, ensayista y cronista y novelista de la

¹⁵ Mi comparación, de haberlo entrevistado en 1982 tal como me gusta fantasear, lo habría halagado. Guzmán cuéntase entre los primeros analistas de la obra y figura de Justo Sierra ("Justo Sierra", OC, TI, pp. 151-155). De Pereyra ocúpase en "Un experto de la historia" (OC, TII, pp. 1601-1604) y, de Bulnes, en "Un libro de Francisco Bulnes" (OC, TI, pp. 57-62). De otra suerte, no sorprende encontrar el nombre de Guzmán en un trabajo indispensable: María de la Luz Parceró, Introducción Bibliográfica a la Historiografía Política de México, Siglos XIX y XX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

¹⁶ Acerca de la relación entre el discurso narrativo y la representación histórica, escribe Hayden White que dicha relación "becomes a problem for historical theory with the realization that narrative is not merely a neutral discursive form that may or may not be used to represent real events in their aspect as developmental processes but rather entails ontological and epistemic choices with distinct ideological and even specifically political implication. Many modern historians hold that narrative discourse, far from being a neutral medium for the representation of historical events and processes, is the very stuff of a mythical view of reality, a conceptual or pseudoconceptual "content" which, when used to represent real events, endows them with and illusory coherence and charges them with the kinds of meanings more characteristic of omeric than a waking thought". Punto al que en su oportunidad volveré. The Content of Form, preface, p. IX.

¹⁷ El primer tomo, ya citado, comprende: Martín Luis Guzmán en sus libros por Andrés Iduarte; La querrela de México, A orillas del Hudson, Otras páginas, El águila y la serpiente, La sombra del caudillo, Javier Mina, héroe de España y México, Islas Marias: novela y drama, Academia, Filadelfia, paraíso de conspiradores, Axkaná González en las elecciones; Maestros rurales; y Piratas y corsarios. El segundo: Memorias de Pancho Villa; Muertes históricas; Febrero de 1913; Necesidad de cumplir las leyes de Reforma; Pábulo para la historia; y Crónicas de

Revolución Mexicana; pero, igualmente, biógrafo y novelista y ensayista del siglo XIX, del porfirismo tardío, de la transición lucha armada poder revolucionario, de la posrevolución (por lo menos, con solvencia crítica, hasta la segunda guerra mundial y sus aledaños).

y

b) en cuanto al verdadero lugar de la obra en la cultura nacional. Esto es: Guzmán, sí, clásico de la narrativa mexicana (y aún hispanoamericana) del siglo XX; pero, con idénticos títulos, historiador de fuste.

Corrijo, pues el epitafio de Tiempo: político, historiador.

mi destierro (México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1963). En 1971, aparece una segunda edición. En 1984-1985, ahora en la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, una tercera. Con motivo del centenario de su natalicio, publíquese: Martín Luis Guzmán, La sombra del Caudillo, versión periodística, presentación de Fernando Curriel, estudio introductorio de Juan Bruce Novoa, ilustraciones de José Gómez Linares y Liliana Mercenario Pomeroy, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

CAPITULO UNO
DE LAS MUSAS, CLIO

Hacedores de la cultura mexicana del siglo XX, los integrantes del Ateneo de la Juventud, después Ateneo de México, incumplieron un deber central: autobiografiarse. De los más de cincuenta miembros de la asociación fundada en 1909, luego de sonadas campañas para imponer su manifiesto, o si se prefiere, alzarse con el poder cultural abandonado por el Modernismo, únicamente dos, ni siquiera los de mayor militancia, incurren en el género autobiográfico¹⁸. Estrepitosamente, José Vasconcelos; so voz, Genaro Fernández MacGrégor¹⁹. Abocado para ello como pocos entre sus pares,

¹⁸ Sobre el Ateneo de la Juventud, cuya historia plena está por hacerse, pueden consultarse con provecho cuatro autores: el norteamericano John Schwald Innes, Revolution and Renaissance in Mexico: El Ateneo de la Juventud, tesis doctoral inédita, Austin, University of Texas, 1972; el francés Louis Panabiére, Contribution a l'étude de l'Ateneo de la Juventud, tesis doctoral inédita, Montpellier, 1975; el mexicano José Rojas Garcidueñas, El Ateneo de la Juventud y la Revolución, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979; y el español Alfonso García Morales, El Ateneo de México (1906-1914), orígenes de la cultura mexicana contemporánea, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.

¹⁹ Aludo por supuesto a los cuatro libros confesionales de don José reunidos en Memorias, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1982, y, en cuanto a don Genaro, a El río de mi sangre, Memorias, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, Grandes eran, en efecto, los reparos ateneístas de Vasconcelos, hasta el punto de cambiarle el nombre, en 1912, a la asociación original. Secretario de Actas de la primera directiva del Ateneo de la Juventud, Fernández MacGrégor renuncia poco después a su cargo y a la agrupación.

Alfonso Reyes limita la publicación de su "vida" a los más remotos orígenes: la familia y la infancia regiomontana.²⁰ Así, pues, la muerte temprana, léase Jesús T. Acevedo y Ricardo Gómez Robelo o la discreción extrema, léase Antonio Caso, Julio Torri, Mariano Silva y Aceves, etcétera, nos privan de confesiones sin duda decisivas para el conocimiento humano de una generación miliar. Saber desde luego individual y colectivo. Del placer de contarse y contar a los demás, quizá lo segundo más satisfactorio que lo primero, es de los que se nos escatima casi unánimemente. Empobreciéndonos el pasado²¹.

De ahí la avidez con la que los curiosos de aquellos prohombres culturales, aquellos tiempos, aquella ciudad de México, rumiamos anécdotas manidas, rastreamos la menor pista, husmeamos cualquier papel privado al margen de su valía (tumultuariamente los epistolarios y los diarios de la Capilla Alfonsina). Ya para concluir el siglo, mantiéñense en pie añosas interrogantes, las que gustaba plantearse y responder con acrimonia Francisco Bulnes, autor insisto caro

²⁰ Refiérome a Parentalia, primer libro de recuerdos, México Fondo de Cultura Económica, 1959, y a Albores, segundo libro de recuerdos, México, El Cerro de la Silla, 1960.

²¹ Afirma Pedro Henríquez Ureña que las memorias "se las escribe muchas veces por el placer de hacer psicología, no tanto psicología propia, sino de preferencia la de los demás". Memorias/diario, introducción y notas por Enrique Zuleta Alvarez, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1989, p. 33. Un ejemplo de lo que pudo haber sido, llevado a sus consecuencias últimas, el memorial del Ateneo de la Juventud, es por supuesto Alfonso Reyes, Pasado Inmediato, OC, TXII, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

a Guzmán, respecto a nuestras figuras políticas. ¿Quién fue el verdadero Antonio Caso? ¿Quién el verdadero Luis Castillo Ledón, Alfonso Cravioto, Eduardo Colín, Carlos Díaz Dufoo Jr.? Esto por citar unos cuantos. Para colmo, no basta, no bastaría, descubrir una "vida" ateneísta en particular. Sentencia Raymundo Lazo: "creemos que puede decirse sin riesgo de incomprensión que en la trama de la historia los impulsos son siempre individuales, y los procesos y resultantes, colectivos, a través de lo generacional, es decir, por medio de la actuación de las generaciones"²². Aserto, aquí, plenamente aplicable. Reyes no es Reyes sin Henríquez Ureña y Julio Torri; Vasconcelos sin Antonio Caso y Reyes. Etcétera. Daguerrotipo y retrato de familia.

¿Y qué sostener acerca de Martín Luis Guzmán Franco, a partir de la muerte de Julio Torri en 1970, solitario ateneísta sobreviviente?

Respuesta inequívoca: Guzmán, excepción a la regla de la pudibundez ateneísta. Aunque por caminos distintos a la consumación desmelenada y exhibicionista de Vasconcelos, sotto voce de Fernández MacGrégor, tentativa de Reyes y fugaz de Pedro Henríquez Ureña, nos entrega, a fin de cuentas, una autobiografía. Cuyas notas desde ya avanzo: en retazos o fragmentaria; pública por sus cuatro costados; cambiante. Lo primero, porque en vez de concentrarse en un solo texto, ni siquiera el explícito de 1954, Apunte sobre

²² La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 9.

una personalidad, se cuenta, narra, aquí y allá: novelas, discursos, improvisaciones, crónicas; lo segundo, porque sistemáticamente vela su vida íntima: sentimental, familiar; lo tercero, porque modula la visión retrospectiva al tiempo presente, el de un opositor ganado, por propia voluntad cabe subrayarlo, a la unidad posrevolucionaria. ¿Resta, empero, lo dicho, al autorretrato guzmaniano, interés y ejemplaridad? No. Todo lo contrario. A tal extremo a una y otra virtud, interés y ejemplaridad, habrá que añadirse una más: fascinación. Diré luego porqué.

Enlistemos, en orden de aparición, las pinceladas del lienzo:

- = La vida atélica (1913)
- = La querrela de México (1915)
- = Apuntes para una novela (1915-1916)²³
- = Alfonso Reyes y las letras mexicanas (¿1917?)
- = Poema de invierno, Indígena, rubio (recuerdo simbólico) y Luz interior (¿entre 1916 y 1918?)
- = El águila y la serpiente (1928)
- = Memorias de Pancho Villa (1936-1951)
- = Balance de la Revolución (1945)
- = Apunte sobre una personalidad (1954)
- = Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta (1958)

²³ Borrador del primer proyecto novelístico de Guzmán. José Emilio Pacheco lo reconstruye, bajo el título "La lluvia de la víspera", para el suplemento especial que Tiempo publicó "Cómo homenaje en el primer aniversario de la muerte de este gran escritor y político" (Vol. LXXII, núm. 1859, 19 de diciembre de 1977, pp. 5-10).

= La Reforma y la Revolución (1958)

= Crónicas de mi destierro (1964)

Principalmente. Y obvio resulta que, a está autobiografía disgregada menester es añadir otras fuentes. Indirectas como La sombra del caudillo (1928) y Aventuras democráticas (1933), escritura ésta en la que el autor y/o narrador Guzmán crea a Axkaná González, su alter-ego, que no copia o reflejo; o directas como la correspondencia conservada, las entrevistas renuientemente concedidas, el diario de existir, y los documentos relativos a la recuperación de la nacionalidad mexicana (Caja 250) y el manuscrito de 36 fojas "Biografía de Martín Luis Guzmán" (Caja 259) que obran, o deben obrar, en su inaccesible archivo privado²⁴.

¿Qué imagen provee el corpus citado, evidente o sobreentendido? ¿Quién es el verdadero Martín Luis Guzmán?

"Nadie escribe lo que quiere escribir, sino lo que queda escrito: dos cosas a menudo distintas". Esto precisa Guzmán a Reyes el 22 de diciembre de 1928²⁵. El primero encuéntrase, de manos de la fama, flamante autor de El águila y la serpiente, en Madrid; el segundo, escribiendo a raudales pero alejándose cada día de la obra maestra, en Buenos Aires. Hermoso aforismo, sin lugar a dudas. Sólo que, en su caso, inexacto. En Guzmán, lo que se quiere escribir, y lo escrito, se corresponden como el anverso y el reverso

²⁴ Inventario general, México, Archivo General de la Nación, s/f, TII, p. 252 y sigtes.

²⁵ Medias palabras..., carta núm. 39, p. 130.

de un guante. Urdiéndolas, sazonándolas, una nota más se añade a las tres notas (dispersión, exterioridad, corrección) antes señaladas de su autobiografía. A diferencia de la de los "literatos" de Ateneo, un Reyes, un Torri, un Rafael López, próxima a la de los "políticos", un Vasconcelos, un Fabela, un Cabrera, la de Martín Luis Guzmán es una "vida" subordinada. Al describirse, el biógrafo de Mina, más que a sí mismo o a sus conmlitones, desentraña a su patria. Pierde el tiempo quien busque exclusivamente al hombre privado o al hombre de letras; gánalo en cambio quien, en consonancia con lo escrito, interrogue al aprendiz de sociólogo, al crítico político, al pensador de la historia mexicana; resumiendo, al inquisidor querrelloso de los procesos del poder nacional, de 1808 a la posrevolución.

El 19 de febrero de 1954, Martín Luis Guzmán, de 67 años de edad, lee en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes su discurso de ingreso como "Académico de número" a la Academia Mexicana; docta casa con la que había guardado un trato accidentado si no es que rijoso²⁶. Para contestarle elígese a otro veterano de las filas ateneístas: Carlos González Peña. Estaban por cumplirse dos décadas de la reconciliación del ex-villista, ex-convencionista y ex-delahuertista Guzmán con los gobiernos posrevolucionarios, tan cruelmente denunciados en La querrela de

²⁶ Véase "El académico Guzmán", en mi La querrela de Martín Luis Guzmán, 2a . ed . en prensa. Su nombramiento como "individuo correspondiente", databa del 14 de febrero de 1940.

México, El águila y la serpiente y La sombra del caudillo. Luchas facciosas, crímenes políticos, abandono de los ideales de 1910 y 1913. Desde sus primeras clarinadas, Apunte sobre una personalidad, la pieza oratoria decidida a la postre, embriaga (este calificativo de su prosa se debe, como veré luego, a José Revueltas) al auditorio, flor y nata de aquella sociedad mexicana todavía avenida.

Cronista de una ciudad inmemorial (y sus afueras) que hemos desfigurado en tres décadas, de los cincuenta a los ochenta, Guzmán evoca al niño y al adolescente. Sus espacios respectivos: Tacubaya, Veracruz. Tacubaya, "rincón del valle de México", égloga urbana a la que adiciona paisajes nemorosos: el temperamental Ajusco, los dos volcanes centinelas. El niño venido aquí del Norte "aprendía a ver y a sentir, se acostumbraba a lo bello, modelaba su alma por el sencillo embeleso de los vergeles y por lo ingente de los bosques y montañas"²⁷. Pero pronto se opera otra adición, adicción: la historia mexicana. En efecto, "el espíritu se le agitaba al toque de una emoción que lo predisponía con huella gemela y no menos profunda: la que en él iba grabando la presencia de lo histórico en toda su grandeza"²⁸. Presencia, advierto, en modo alguno abstracta o vagarosa; más bien concreta, tangible. Chapultepec, el Molino del Rey, la Casa Mata, los episodios de 1847, Don Porfirio. Díaz sorprendido por el niño Guzmán lo mismo "fulgurante de

²⁷ OC, TI, pp. 1346-1347.

²⁸ Ibidem, p. 1347

bordados y medallas de todos los brillos", en rituales oficiales, que "vestido de negro y desprovisto de galas y preseas", mientras su carruaje atraviesa las calles rurales de Tacubaya camino ora de la casa de su suegro Manuel Romero Rubio, ya de la del favorito Fernando de Teresa²⁹. Pues bien: estas vivencias públicas, aunadas al fervor liberal del padre militar, dan origen a que " la patria misma, de ese modo, se le fuera representando -él se la imaginaba como un manto protector- mientras la realidad de las sombras históricas lo impregnaba"³⁰.

El auditorio guarda un silencio absorto. González Peña no era el único de los presentes que había vivido aquel México. Guzmán extrae del pretérito al adolescente de 13, 14 años, ahora en Veracruz. Aquí, "cuna de las Leyes de Reforma", adoratorio juarista, imprégnalo de nuevo las sombras históricas. Alumno de una escuela laica, pública y gratuita, y periodista bisoño, aprende a pensar "sin trabas la idea de México, la idea del mundo, la idea del cosmos; un cosmos y un mundo que en nada se parecían a los de su catecismo de los años anteriores, un México cívico y civil"³¹. Vagando por las playas, "entre el rugir de las olas" del Golfo, resuenan, para él, las empresas: oceánica de Colón, conquistadora de Cortés. De esta suerte comprende que, en la medida que España era "la prolongación espiritual de su patria mestiza", el país, México, era el

29 Ibidem, p. 1348

30 Ibidem, p. 1347

31 Ibidem, p. 1353

"ensanchamiento" de su valle, el valle de México. No sólo eso. También en Veracruz,

bastión secular de las luchas contra los piratas ingleses; escenario, heroico a porfía, de contiendas civiles y guerras contra invasores; plaza cuyo destino dramático se pintaba en las almenas de su castillo arrancado al mar, en los restos de su muralla hecha de riscos y en sus baluartes ennegrecidos con el tiempo y las borrascas, la presencia del hálito histórico, antes percibido a la sombra de Chapultepec, se marcó en él más profundamente³².

Sombras, hálito de la historia.

¿Únicamente porque preside el acto académico el Ejecutivo de la Nación, Adolfo Ruiz Cortinez, Guzmán asocia a su vida, desde los albores, dos categorías altisonantes: el patriotismo, la historia patria? ¿Fatiga esta última en realidad, como lo dice machaconamente a lo largo del brillante autorretrato, su entero pensamiento y escritura? No es la primera respuesta, así impregne a la ocasión la política; sí, la segunda. Con todo y sus empeños enciclopédicos, Alfonso Reyes se rinde (venera) a las musas de la imaginación; Martín Luis Guzmán, sin vacilar, desde su primer fallido texto narrativo, a la que dice el pasado, próximo o remoto. Para la reflexión y la acción.

Quizá fue, para Guzmán, altísimo el precio de la reconciliación final con el poder posrevolucionario a partir de 1936. Quizá. Pero lo que no puede decirse es que "el tiempo y las borrascas" ahogaran su batallar por, y narrar

³² Ibidem, p. 1352

a, México; empeño que hubiese rematado con la Historia de la Revolución Mexicana, reducida, en el inventario de su archivo, a vestigios documentales³³. Mucho vivió, sí, y el regreso al país después de trece Años de exilio, momento de sus dos grandes ¿novelas?, ¿textos de heterodoxa historiografía?, significó en efecto una paulatina rendición de las armas críticas. Pero eso no obsta para que dejemos de contarle en el número de quienes no sólo piensan el devenir patrio, sus marcas, cicatrices y esplendores, sino, además, entre quienes participan, o creen participar, en la hechura de la historia. La mexicana y, no nos asombremos, la europea³⁴.

33 Un ejemplo entre otros: "Correspondencia del Sr. Martín Luis Guzmán con diversos personajes que participaron en la lucha revolucionaria, solicitándoles información para la elaboración de su Historia de la Revolución Mexicana" (caja 194, exp. I, 427 fojas, 1940). Inventario General, TIII, p. 217.

34 Me refiero tanto a la conocida relación de Martín Luis Guzmán con Manuel Azaña, factótum de la Segunda República Española, de la que este último da abundante noticia en sus Memorias políticas y de Guerra, como a su no tan conocida conspiración contra el dictador portugués Salazar, de la que informa a Eduardo Blanquel. Supongo que en el Ateneo de Madrid, o en el Café Regina, Guzmán conoce a Jaime Cortezana y otros opositores lusitanos, que no tardan en atraerlo a su causa; ya tan avanzada que solo faltaban recursos para adquirir armas y pasarlas por la frontera para iniciar el levantamiento. Guzmán trata el punto con Azaña, solicitándole un millón de pesetas; pero a aunque el Jefe de Gobierno acepta colaborar, el Ministro de Gobernación, Santiago González, opónese. Sin darse por vencido, el mexicano, ¿o ya español?, busca por otro sitio. Entrevístase con una tal Echavarrieta, armador y contratista: "Mire, si usted proporciona a unos portugueses que están aquí un millón de pesetas que necesitan para su Revolución, en cuanto triunfe ésta, recibe usted el contrato para las obras de los puertos de Oporto y Lisboa, cosa que estarán dispuestos a darle". Echavarrieta acepta, pero no cumple; y cuando

Existe por ende otra vía de acceso, otra lectura, quizá del todo inédita, de la obra guzmaniana: la de un orbe historiográfico (o, concedo, mínimamente parahistoriográfico). Independencia y México independiente: La querrela de México, Javier Mina, Filadelfia, paraíso de conspiradores, Mares de fortuna (proyectos incumplidos: la segunda parte de la biografía de Mina, la biografía de Fray Servando Teresa de Mier). Reforma: La querrela de México, Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma. Porfirismo y Revolución: La querrela de México, A orillas del Hudson y otras paginas, El águila y la serpiente, Memorias de Pancho Villa, Muertes históricas, Febrero de 1913, Pábulo para la historia (proyectos incumplidos: "La lluvia de la víspera", novelización del maderismo; las novelas sobre el carrancismo y el callismo; ochocientas nuevas páginas de las memorias de Pancho Villa; nuevas "muertes históricas"; la continuación de Febrero de 1913; la Historia de la Revolución Mexicana). Posrevolución e institucionalización: La sombra del

Guzmán le reclama la cifra prometida, el armador le pide intervenga para el Gobierno de Azaña le pague adeudos pendientes. Tan influyente era el autor de La sombra del caudillo que se entrevista con Jaime Corral, Ministro de Hacienda, para gestionar el pago. Soló que este llega demasiado tarde. "Cuando lo dio, había pasado la oportunidad, se compraron las armas, se guardaron por allí, pero ya se había deshecho la trama en que estaba fundada el movimiento". Guzmán esperaba una retribución simbólica de sus amigos lusitanos: que el día que triunfara la Revolución se le hiciera "ciudadano honorario de Portugal por decreto del Congreso". Me pregunto: ¿para tener un puerto seguro en caso de que zozobara, como zozobró, la República? Es muy probable. Véase Eduardo Blanquel, Entrevista con Martín Luis Guzmán, inédita, 1971, pp. 10- 12.

caudillo, Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta, Academia, Crónicas de mi destierro (proyectos incumplidos: conversación con el Presidente Manuel Avila Camacho; las verdaderas memorias de Adolfo de la Huerta: Historia de la Revolución Mexicana).

Aquí, en una vida y una obra que se corresponden, entreveradas por el hacer, el investigar y el contar la historia mexicana radica la fascinación a la que antes me referí. Los males del poder faccioso a raíz de la misma separación de España. El Porfirio Díaz de "los noventas y los novecientos", y de las postrimerías. Madero. La galería de caudillos: Carranza, Obregón, Alvarado, Iturbe, Diéguez, Blanco, Buelna y demás. El lenguaje de Villa y sus hechos. Los años decisivos: 1923, 1928. El cardenismo. La Unidad Nacional. Los embates de la curia católica. El rescate, en 1959 con Muertes históricas, y en 1963 con Febrero de 1913, de la Revolución Mexicana; anticipo del esplendor historiográfico sobre el tema que seguiría a la quiebra nacional de 1968 (año tumba anticipada, es verdad, del norteño). La semblanza, pues, de Guzmán, como lección, lectura del país. Semblantémoslo.

CAPITULO DOS

ORIGENES

A Martín Luis Guzmán lo envuelven en efecto, desde el comienzo, las "sombras históricas"; incluso mucho antes de Tacubaya cabe Chapultepec. Es el primer año de la primera de las reelecciones de Porfirio Díaz Mori: 1887. El 6 de octubre nuestro personaje ve la luz primera en el número 5 de la Calle de la Libertad de la ciudad de Chihuahua; casa propiedad, primero, de la familia Terrazas, después de la familia Creel, en la que se alojará, en 1909, el Presidente Díaz, y en cuyos balcones, en 1911, hará proselitismo revolucionario Madero³⁵. No sólo eso. La madre, chihuahuense, Carmen Franco, lleva por segundo apellido el de Terrazas; y el padre, Martín Luis Guzmán Rendón, labra su carrera de militar profesional en uno de los episodios porfirianos: el combate contra indios y apaches.

Consigno algunos datos sobre el padre, figura cuya vida y muerte tiñen el destino del escritor como las de don Bernardo Reyes teñirán el del autor de "Visión de Anáhuac". Nace en Mérida, Yucatán, el 21 de junio de 1853; en 1875 se gradúa como Subteniente de Infantería; un año más tarde su participación en la campaña contra los indios mayas le vale un reconocimiento del gobierno yucateco; en 1881, ya

³⁵ Zacarías Márquez Terrazas, Martín Luis Guzmán. Fragmentos autobiográficos, Chihuahua, Ediciones del Gobierno del Estado, 1988, p. 17, n. 18.

Capitán, es trasladado a Chihuahua al mando del general Carlos Fuero para proseguir la persecución de los apaches. Aquí conoce a su futura esposa y se ve envuelto, más allá de las tareas bélicas del 110. Regimiento, en la lucha política de Díaz contra la hegemonía regional de los Terrazas³⁶. Del padre en plena madurez malogrado, Guzmán recibe enseñanzas varias, todas indelebles : el liberalismo, el laicismo, el sentido del deber, la templanza ante la ingratitud. Y esa escisión o desgarradura de la conciencia que sufren militares del viejo régimen como Felipe Angeles.

Más sombras históricas. El 8 de marzo de 1954, en relación con su discurso de ingreso a la Academia Mexicana, le escribe Alfonso Reyes:

En la sesión académica, me sorprendí y creí no haber oído bien. A la lectura, confieso mi sorpresa. ¿Estaré ofuscado? En la pag. 18 de su folleto dice usted que lo bautizó el arzobispo de México "don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos". ¿Querrá usted hacernos creer que anda en los ochenta y tantos? Yo creo que usted quiso decir "don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera y Dávalos". El Dávalos tiene la culpa ¿verdad? Y también el recuerdo de ese "mapa de apellidos" como diría nuestro Ruiz de Alarcón. Contésteme una línea, para saber si me he equivocado.

Suyo siempre.³⁷

Al margen de que a Reyes, el notable apunte autobiográfico de Guzmán, su condiscípulo en la Escuela Nacional Preparatoria y Jurisprudencia, su contertulio

³⁶ Ibidem, pp. 13-18, y pp. 27-28.

³⁷ Medias palabras..., carta núm. 86 , p. 167.

ateneísta a partir de 1911, su vecino de exilio en el Madrid de 1915 y 1916, háyale motivado, antes que un comentario hondo y copartícipe, un respingo heráldico, tenemos que Guzmán no falta a la verdad. El ofuscado es, en efecto, Reyes. Diez días más tarde Guzmán puntualiza:

A pesar de la tradición familiar, por un momento dudé yo también de que hubiese sido don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos el arzobispo de mi confirmación. Para cerciorarme, pedí a don Alberto María Carreño que me aclarara el punto, ya que el es muy versado en tales materias, y su respuesta fue que, en efecto, don Pelagio Antonio había ejercido como arzobispo de México hasta 1891. A mí me llevaron a confirmar a la catedral --y el Arzobispo me dio el consabido cachete-- en 1888.

Un abrazo³⁸.

Total, antecedentes antes de llegar a México: pacificación del norte; lucha del poder central contra los caciques locales; y, ya en México, un protector de poetas de la talla de Joaquín Arcadio Pagaza, el Arzobispo Labastida y Dávalos, confirmando al futuro prodigio de la prosa histórica. En la entrevista que no le hice, hubiérale comentado que debió aprovechar la respuesta a Reyes para narrar, con detalle, la escena previa. Su padre, su madre, su hermana mayor Carmen, él a los 35 días de nacido, suben en la ciudad de Chihuahua al Ferrocarril Central Mexicano, inaugurado recién, para dirigirse a la capital de la República³⁹. El primero de numerosos viajes, transtierros...

³⁸ Ibidem, carta núm. 87, p. 168.

³⁹ Martín Luis Guzmán. Fragmentos..., p.18.

1892, cinco años de edad: Escuela de Párvulos del Barrio de San Miguel de Tacubaya.

1894, siete años de edad: Escuela Primaria Católica Gratuita de Tacubaya.

1897, diez años de edad: Escuela Primaria Superior de Tacubaya,

En 1889, el padre, que ha tenido a su cargo el Detall del Colegio Militar, donde además imparte clases, recibe la orden de trasladarse a Veracruz como Subdirector de la Escuela Naval. Un año después: nuevo siglo; y para el niño de trece años, inscrito en la Escuela Cantonal Francisco Xavier Clavijero, una puerta que se cancela en definitiva y otra que, incierta, ábrase. Desiste de un lado, aconsejado por el padre, seguir la carrera militar; de otro, empieza a escribir. ¿Cuentecillos, sueños, poemillas sentimentales? No. Sobre el particular interrógalo, a finales de los cincuenta, Emmanuel Carballo:

- ¿Cuáles fueron sus iniciales trabajos literarios?

- Comencé a escribir hace cincuenta y ocho años, en 1900. Con un compañero de escuela, Feliciano Prado, edité en Veracruz una hoja quincenal, La Juventud, destinada --no esperábamos menos-- a influir en las costumbres de su época. Creo recordar dos artículos que escribí en ese mi primer periódico: uno sobre Víctor Hugo otro sobre El Contrato Social de Rousseau...⁴⁰

⁴⁰ 19 protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX, México, Empresas Editoriales, S.A., 1965, p. 64.

¿Cómo, por qué, guiado por quién empezó a leer entonces sin remotamente pensar que perdería bibliotecas personales en 1914, 1923 y 1936, o que le correspondería fundar y dirigir hasta su muerte la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos? Evoca en 1954:

Dio entonces el niño en construirse altarcitos y en decir misa para su hermana y sus amigas, hasta que de allí a poco, el padre, intrigado y enterado, ahuyentó aquellas inmersiones en el sentimiento religioso crepuscular y les dio un substituto: el de la lectura.⁴¹

He Aquí la lista inicial: la edición infantil de Los mil y un días, Juan de Dios Peza, El Decameron, El proceso del Mesías; y ya en Veracruz, Robinson Crusoe, El Conde de Montecristo, Los miserables, México a través de los siglos, El Contrato Social, los evangelios "sinópticos", Electra de Pérez Galdós. Lista que engrósase al responder Guzmán a otra pregunta de Carballo:

- Desde muy niño me cautivaba la prosa de Rousseau y no puedo decir que la de muchos autores griegos y latinos porque desconozco esas lenguas, pese a los desvelos de Henríquez Ureña porque aprendiese el segundo. A través de traducciones me apasionaban Tácito y Plutarco. Al lado de estos autores debo mencionar --si no la lista sería incompleta-- a Cervantes, Quevedo, Granada y Gracián. En lengua inglesa la cita de William Hazlitt es obligatoria Estos son mis maestros en la prosa⁴².

⁴¹ OC, TI, p. 1350.

⁴² 19 protagonistas..., p. 70. Según Márquez Terrazas, del inglés hoy otra vez de moda Hazlitt lee Guzmán, ya en

Resulta que parejamente a las nociones de la belleza (Tacubaya) y de la historia (Chapultepec) habíasele impuesto al espíritu del niño Guzmán otra categoría inmarcesible: Dios. Templo cercano, campanadas rituales, San Miguel Arcángel, ofrendas de flores, ejercicios espirituales en las misiones de la Condesa. Fervor católico embridado no obstante por la especial religiosidad del señor su padre: "militar bravísimo" que no obstante acometer todo con el nombre de Dios en la boca, tenía por norma "estar cerca de Dios y lejos de sus ministros"⁴³. Cuando el hijo sálese de tales límites (construcción de altares , oficio de misas), el padre le revela esa otra emoción oceánica: la letra impresa.

Pero la iniciación a la lectura asóciase además a dos hechos que el hombre ya celebridad recuerda con la pasta del símbolo. Y en ambos interviene también el padre. El descubrimiento asombrado de una brújula ("¿Y por qué esto apunta siempre allá?", pregunta el niño; "Porque allá está el Norte. Cuando crezcas y seas hombre también tú seras así. Sabrás dónde está tu Norte y no te extraviarás", respóndesele); y, días después, el comentario encomiástico del padre sobre un vecino fallecido, ni más ni menos que Guillermo Prieto, el salvador de Benito Juárez⁴⁴. Lee Guzmán en la Sala Manuel M. Ponce, décadas después de lo ocurrido:

Estados Unidos, básicamente dos libros: The Plain
⁴³ Speakers y The Spirit of the Age. Op. cit., p. 44.
 OC, II, p. 1349.
⁴⁴ Ibidem, p.1351.

Desde entonces, dos frases de aquellas explicaciones paternas se le grabaron indeleblemente, pero las dos ligadas, las dos casi unidas en una sola, sin saber el por qué: "Ser un gran liberal", "Tener un Norte, como las brújulas" 45.

¿Llegó el hijo a ser un "gran liberal"? ¿Siempre tuvo un Norte aquí y en Nueva York, en París y Madrid? Vayamos por partes.

1902: el padre es enviado a Sonora, para reprimir, bajo las ordenes del General José María de la Vega, la rebelión de los indios yanquis; el hijo, por su parte, a México, para inscribirse en la Escuela Nacional Preparatoria. Lo que no sucede sino hasta dos años más tarde. En 1903, un suceso doloroso, anticipo de lo que acaecerá en noviembre de 1910: ya Coronel, el padre es sometido a proceso sindicado de abuso de autoridad. Cargo del que es a la postre absuelto⁴⁶.

¿Por qué razón Martín Luis Guzmán hijo, pese a obedecerlo sin dubitaciones y venerarlo sin desmayo, no escribió la biografía de Martín Luis Guzmán padre, plena de interés no solo en lo familiar sino también en lo político y en lo militar? En su obra son otros, Nefthalí Amador, Felipe Angeles, Ramón F. Iturbe, los que hablan del Coronel. Salvo dos excepciones. El relato de su postrer encuentro, al que luego me referiré, y una anécdota que revela el grado de corrupción del ejército porfirista. Vale la pena, por hallarse perdida entre los textos menos concurridos del autor, transcribirla. Guzmán participa como comentarista en

46 Ibidem,

una mesa redonda sobre la Revolución Mexicana. Es 1945.

Improvisa. Dice:

Hubo en el Ejército Federal de principios de siglo (...) un militar intachable como soldado, integérrimo como hombre, y tan honorable que nadie hubiera podido serlo más. Aquel militar, coronel, era jefe de un batallón, batallón que se comportaba en forma tan inusitada, que en los desfiles comenzó a notarse cómo aquella corporación era muy superior a las otras; mayor disciplina; inconfundible aire marcial; vestuario más nuevo o más a punto; fornituras y zapatos más lustrosos; alba la parte blanca del equipo; las mulas gordas, animosas. Total, que se sentían humillados los otros jefes, porque sus batallones no guardaban comparación con el del coronel de quien hablo.

Y prosigue:

Se celebró, en consecuencia, una reunión en la Secretaría de Guerra, o más exactamente, en la Subsecretaría. Y era que los jefes de las otras corporaciones acudían ante el subsecretario, don Rosalino Martínez --el mismo general que habría de ametrallar a los obreros de Orizaba--, para pedirle que tomara una de estas providencias: o que se fuera de México en batallón que los hacía menos, o que el subsecretario renunciase a la cantidad que cada jefe de batallón le daba mensualmente, tomándola, por supuesto, de lo que se destinaba al uso de la tropa.

Concluye Guzmán:

Y Aquí viene la inaudito: el general Rosalino Martínez, antes que sacrificar los ingresos adicionales que recibía, antes que cumplir con los deberes de la decencia más elemental, ordenó que el batallón que mandaba aquel coronel se

fuese hasta Sonora, y, como castigo, ¡lo mandó a pie!⁴⁷.

¿Cuántos mas de estos percances habrá vivido el Coronel Guzmán probo como Bernardo Reyes o Felipe Angeles? De esto y mucho más me hubiera gustado hablar con el hijo aquel irreal 7 de noviembre de 1982. Por ejemplo, si alguna vez intentó, viaje en el tiempo, rescatar su quincenal veracruzano (en el inventario del archivo con el que me consuelo no aparece registrado ejemplar alguno de La Juventud). Si tuvo más tarde noticias de Feliciano Prado, su compañero de aula y de aventura periodística (tocante a él, Guzmán, remotísimo antecedente de su paso por periódicos lo mismo de México que de Estados Unidos y España). Y, desde luego, qué fue de la vida del Coronel Guzmán entre el proceso que le incoaron y la hora funesta de Malpaso...

⁴⁷ OC, TII, pp. 1387-1388. Guzmán no revela en ese momento el nombre del Coronel ejemplar sino años después, al editar sus obras completas. En asterisco a la versión taquigráfica de su improvisación de 1945, leemos que "El militar a quien se alude fue el coronel Martín L. Guzmán, padre del autor y víctima entonces de una de las más crueles persecuciones de la corrupción castrense porfirista. Consulté las periódicos de la época".

CAPITULO TRES
SIN BRUJULA PRECISA

Supuestos: Guzmán forma parte de la revuelta cultural de las postrimerías de la dictadura; Guzmán participa en la Revolución desde el alba. Falsos supuestos. Para cuando fúndase el Ateneo de la Juventud, en 1909, sus artífices contaban con antecedentes numerosos: una revista, exposiciones plásticas, manifestaciones públicas, ciclos de conferencias. Tres años de imbrincadas campañas a partir de la aparición de Savia Moderna⁴⁸. No se busque el nombre de Martín Luis Guzmán Franco. El joven, fruto ya de la vida campestre en Tacubaya, las orientaciones paternas laicas y liberales, el descubrimiento del mar y la escritura (no menos ritmo y maelstrom); la literatura romántica y la historia, cursa, sí, la Preparatoria entre 1904 y 1905; donde conoce a Alfonso Reyes Ochoa. Pero en tanto el regiomontano trepa a la ola naciente, creciente, colectiva, Guzmán a mi juicio observa, tantea, acecha, busca el Norte. De ahí la diversa actitud que hoy podemos advertir. En de-rechura, en tratándose no sólo de Reyes sino asimismo de Vasconcelos, de Henríquez Ureña, de Caso; vacilante, contradictoria, por lo que hace a Guzmán. Por ejemplo, ¿cómo influye en él la educación positivista recibida en la Escuela Nacional Preparatoria? ¿A qué lo inclina? El

⁴⁸ Véase Nota 18.

siguiente pasaje de su charla con Eduardo Blanquel es por demás revelador:

- La pequeña animosidad que tenía yo (...) contra el positivismo era porque nos privó del conocimiento de la filosofía.

- ! Ah, nada más por eso !..

- Es decir, un poco por lo que dijo don Justo.

- Eso era...

-- Aquella mendicante actitud para la filosofía. Por lo demás no. La Escuela Nacional Preparatoria era una escuela formativa e informativa de primer orden (...). Sigo siendo un gran admirador del positivismo, tal como lo interpretó pedagógicamente la preparatoria.

- Es decir, sin el materialismo grueso.

- Exactamente. Lo que ocurre es que nos dejaba en las manos una especie de enseñanza incapaz de pensar.

- Era el puro método ¿no?

- Sí. Pero era maravillosa la preparatoria. Ahí todo era Algebra y Geometría ;Imagínese!⁴⁹

Algebra y Geometría. Resulta que el bachiller Guzmán parecía orientarse claramente al estudio de la Ingeniería. Esto lo confirma una carta dirigida a Alfonso Reyes, el 30 de septiembre de 1925: "¿Recuerda usted aquellos textos de matemáticas que consultábamos en la Preparatoria (no contentos con el Contreras) los muchachos destinados a

⁴⁹ Entrevistas..., p.17.

Minería? Me parece que eran de Cambrouse o Cambrousse"⁵⁰. Martín, exilado político desde 1923, ha elegido ya a Madrid como sede definitiva; Alfonso, diplomático del régimen callista, ha mudado Madrid por París. ¿Por qué, entonces, llegado el momento, elige la Escuela Nacional de Jurisprudencia en vez del Palacio de Minería? Quizá, de preguntárselo, hubiese respondido que para saciar la retrasada hambre filosófica, ingresar al único plantel que medio mantenía la llama de las humanidades clásicas ("como antes con sus ensueños frente al mar de Veracruz, había buscado calmar en Platón, la máxima inquietud de sus ideas"⁵¹). Yo lo atribuyo en cambio a su errancia íntima: incertidumbre. Situación que el mismo Guzmán, aunque con inigualable elegancia, confía a los académicos de la lengua:

Sus directrices más hondas estaban hechas. Podían asaltarle aún, como infinitas veces le asaltaron y seguirían asaltándole y desasogándolo, dudas e interrogaciones, pero serían las interrogaciones del conocimiento, las dudas de la elección, no las del impulso de la voluntad⁵².

No otra cosa sino dudas e interrogaciones, y hasta desasosiego acusan los lances de esos años. Pruébolo. Ya para concluir la Preparatoria Nacional, ingresa como reportero en el periódico El Imparcial de Rafael Reyes Spíndola; paso que en modo alguno revela la continuación de la experiencia de La Juventud, una premeditada decisión

50 Medias palabras..., carta núm. 35, p.125.

51 OC, TI, p. 1355.

52 Ibidem, p.1354.

profesional: el periodismo en vez de la Ingeniería. Más aún. Inscrito en Jurisprudencia en enero de 1909, escuela a la que procedente de Saltillo llega Julio Torri, en julio casa con la señorita Ana West, y, un mes más tarde, abandona sus estudios al aceptar una plaza de canciller en el Consulado de México en Phoenix, Arizona⁵³. Pasaje este de su vida que omite contumaz contar. De este Guzmán veinteañero que aspiro avistar, que adivino, volcado sobre sí, ambicioso sin objetivos claros, a la deriva, ajeno a la confraternidad y activismo de su camada natural, ofrécenos Alfonso Reyes un retrato contemporáneo, el más amplio que se conoce, puntual y cruel (y, podemos sospecharlo, con su miga de venganza). Llámase Estrella de Oriente, mote de Martín Luis Guzmán. Bien. Hablara o callara, quieto o en movimiento, burlón o veraz, Guzmán era "turbador". Vale la pena reproducir el texto en buena parte (si bien trastoco el orden).

Comienzos : 1904, 1905, 1906...

Quando comenzó nuestra amistad solíamos encontrarlo, todas las noches, colgado a la reja de la novia. Eramos para él como un ideal y, más que una amistad efectiva, la promesa de una amistad. Se nos acercaba a beber un poco de esperanza, y parecía alejarse muy inquieto. Los fermentos de nuestro trato

⁵³ Recuerda Martín Luis Guzmán West: "William West se llamaba el suegro de mi padre; vino a México para tender el cable submarino que nos comunica con Asia. Era Ingeniero telegrafista. En Salina Cruz se enamoró y tuvo como hija a mi madre Anita West, cuyo segundo apellido de soltera fue Villalobos". Véase "Martín Luis Guzmán revolucionario de México y España", entrevista de Francisco Guzmán Burgos a Martín Luis Guzmán West, en Revista Mexicana de Cultura, Nueva Epoca, núm. 15, 6 de mayo de 1990, p. 14.

lo envenenaban un poco, cual los primeros efectos de una vacuna espiritual. Sentíamos que dividía su alma entre su novia y nosotros, y todas las noches nos saludaba desde la reja romántica y nos veía pasar con ojos ambiciosos.

La novia: Ana West Villalobos, de padre inglés y madre mexicana. "Eramos", "nuestro trato", "nosotros": el proto y preateneísmo, el grupo. ¿Por qué "turbador"?

Había en él una rara mezcla de la fortaleza que vence y la melancolía que adormece. Su alma estaba llena de lejanías como llanuras, con el eco de un lamento hacia el brumoso horizonte de la conciencia. Sólo faltaban en él profundidades y honduras de esas donde, en sombras violáceas, aletean los fuegos de la pasión. Era él como un lago fácil. En sus ojos claros no había protesta. Su vida parecía una queja a lo lejos. Se conmovía sin estremecimientos ni lágrimas.

1909, 1910

Un día desapareció (...) Tejiendo datos, llegamos a comprender que (...) se encontraba --casado ya-- en los Estados Unidos. Que era Canciller de un Consulado en algún pueblo pobre. Que él mismo hacía de criado, barría la oficina, regaba las calles por la mañana y salía a comprarle tabaco al viejo cónsul/ Era la suya una existencia de recogimiento y serios propósitos intelectuales; porque, como el esclavo estoico, movía la rueda con las manos, pero dejaba el alma toda su preciosa libertad. Y así corría el tiempo: parte del día gastada en meditar sobre los amigos posibles de la patria; otra, en los modestos quehaceres del Consulado; unas caricias al primogénito; dos o tres partidas de naipes con un cuñado que hablaba el slang a la perfección, y con

un suegro que era toda una institución,
con ser tan vago⁵⁴.

Información valiosa, valiosa fuente. Alma reconcentrada, anhelante de quién sabe qué. Amigos posibles, no reales, en la patria. Un primogénito ya, Martín Luis Guzmán West, nacido en Phoenix el 26 de abril de 1910. Deplorable situación la suya, sin embargo, al tenor de las reconocidas cualidades ("Improvisaba narraciones como un griego o como un irlandés"). Más dice el retrato. Un fugaz regreso a México y un menos fugaz acercamiento al grupo, a "nosotros". Estados Unidos otra vez, sólo que ahora muy al norte: "por recomendaciones de amigos de sus amigos, y ante una demanda excesiva de instructores de español, lo hicieron catedrático..."; experiencia que acaba de consumir un "corazón helado", una "voluntad muerta"⁵⁵. Ignoro, todavía, este dato de la biografía guzmaniana. ¿O es que Reyes, que escribe en 1913, prefigura las no atendidas invitaciones que Guzmán recibirá, durante su primer exilio revolucionario, de Universidades norteamericanas? Pero, además, otros lances calla el retrato.

Las manifestaciones estudiantiles de 1908, en las que Guzmán, sin reticencias, opta por los nuevos tiempos; el momento preelectoral, antes de su marcha a Phoenix, en el que Guzmán opta por el "viejo régimen".

54 OC, TIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 73-76.

55 Ibidem, pp. 75-76.

Contrariamente a lo que podría pensarse, Martín Luis Guzmán debuta en la política no como opositor sino como ¡reeleccionista!

Estamos en 1909, vísperas de elecciones. Como la continuidad del Dictador cae por su propio peso, eso pensaban al menos sus correligionarios, la campaña se centra en la Vicepresidencia, ocupada por Ramón Corral desde 1904, año en que Porfirio Díaz, atrapado en la telaraña de su sucesión, la crea. A Corral le hacen sombra José Ives Limantour, pese a su mutua filiación "científica"; Bernardo Reyes, pese a que su distanciamiento con el Presidente es irreparable; y, por qué no, en algunas cabezas maquiavélicas, el propio Francisco I. Madero. Pues bien, por el corralismo déjase atraer el estudiante de derecho y "repórter" Martín Luis Guzmán. Militancia, digámoslo en su descargo, obscura y vertiginosa (hija hubiera escrito él, de haberla recogido en su dispersa autobiografía, del "descuido" y la "irreflexión"). En síntesis: la constitución de un club corralista en el poblado de Tizapán; la entrega al El Imparcial de una nota simpatizante, no redactada sin embargo por él; la inclusión de su nombre en la lista de oradores corralistas. Afanes a los que pone término tajante luego de una concentración en el Circo Orrín de la Plaza Villamil⁵⁶.

Salta desde luego la pregunta. ¿Por qué, puesto a tomar partido, no se aventura en el reyismo? En su Apunte sobre

⁵⁶ Véase Medias palabras..., carta núm. 1, pp. 77-78

una personalidad, el autor indica tres tendencias suyas del momento: constituirse en conciencia pública; disponerse a escribir; observar "cuando con inquietud, cuando con interés, pero nunca sin pasión, el curso que tomaban las postrimerias del régimen porfiriano⁵⁷" No comparto esta versión. El espacio de una conciencia pública lo informaban las acciones, privadas y públicas, de sus contemporáneos; espacio que él rehuía. Su ingreso, y actividad inconstante en El Imparcial, difícilmente hablan de un adiestramiento literario o ensayístico. Independientemente de reconocerle el atributo de la pasión, o negárselo como lo hace Reyes, lo indudable es que a la inquietud e interés de su vivencia de los finales del porfirismo, inquietud e interés que fundarán sus análisis del viejo régimen, los trastoca la vacilación, el voluntario retraimiento, la conformidad pero también la incertidumbre. Más acorde a esto es la primera de las misivas de su correspondencia con Alfonso Reyes. 4 de marzo de 1913. Don Bernardo había muerto un mes atrás frente a Palacio Nacional. Alfonso ha repartido, entre los amigos algunos libros "heredados", excepción hecha de Guzmán. Este, que entiende el motivo, aquel desliz corralista de 1909, de regreso a su casa se apresura a escribirle. Explicarse. Al otro día del acto en el Teatro Orrín.

en una nueva reunión que tuvieron los corralistas, a la cual asistí por necesidad, me negué terminantemente a tomar ninguna participación en los asuntos políticos argumentando razones

⁵⁷ OC, TI, pp. 1355-1358.

de familia, que todos aceptaron. En aquellos días, Alfonso, de muy buena gana habría hecho rectificaciones en los periódicos; pero, humanamente, era imposible: las rectificaciones me hubieran costado el empleo, y estaba por casarme⁵⁸.

¿Qué lo inhibía a tomar partido, si no por el antirreeleccionismo, si por la revuelta cultural, expresión secreta de aquél? ¿Su búsqueda interna, su inseducible, inconquistable inteligencia? ¿Las razones familiares tenían un nombre, Martín Luis Guzmán Rendón, militar porfiriano de alto rango? ¿El empleo en peligro era el de reportero de El Imparcial, progobiernista? ¿Búsqueda interior e historia Nacional aún no convergían? Las preguntas podrían multiplicarse. ¡Qué no diera por habérselas hecho al Guzmán vivo! Lo irrefutable es que él otea, se reserva, desacierta, huye y que Alfonso Reyes en Estrella de Oriente, le cobra cuentas (¿sólo por el episodio de 1909?; ¿o es que al describir el fracaso de Guzmán, ¡Qué historia mas triste!" son sus propias palabras epilogales, en realidad desliza un deseo?⁵⁹).

58 Véase carta citada en la nota 56, p.76
59 Op. cit., p. 76.

CAPITULO CUATRO
PRINCIPIOS DE 1908

No debemos, sin embargo, apresurar una conclusión negativa. Al Debe del joven Guzmán, en lo que hace a sus antecedentes de revolucionario, esto es, intervención renuente y escasa en las campañas que desembocarán en el Ateneo de la Juventud y reeleccionismo, corresponde un Haber. Su participación, anónima en el primer caso, estelar en el segundo, en dos sonados episodios estudiantiles de finales de la dictadura.

Tiempos de ebullición soterrada, de senectud porfírica, los símbolos combaten. Francisco Vázquez Gómez, médico de postín, arremete, secundado por los diarios católicos El Tiempo y El País contra la obra del desaparecido fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, Gabino Barrera. Con José María Lozano, Jesús T. Acevedo y Antonio Caso al frente, la grey estudiantil organiza un aparatosísimo programa de desagravio. El domingo 22 de marzo. Imaginemos lo sucedido. Por la mañana, en el edificio de la ENP, discursean Ricardo Gómez Robelo, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Teja Zabre y el director del plantel, Porfirio Parra. Concluida la ceremonia, los asistentes marchan al Teatro Fábregas, para una segunda sesión de discursos: lamentables como los de Alberto Cañas, Adolfo Olmedo y Rubén Valenti; pasables como los de Enrique Rodríguez Miramón; brillantes como los de Hipólito Olea y Alfonso Cravioto. Aunque el cierre del acto

lo informan dos discursos abiertamente políticos de Rodolfo Reyes, hijo del general Bernardo Reyes, hermano de Alfonso, y de Diódoro Batalla. Uno y otro censuran vitriólicos la situación del país. Y todavía faltaba el remate del desagravio a Barrera. Imaginemos a los estudiantes salir del Teatro Fábregas, dispersarse en grupos por el centro de la ciudad, Juárez, Reforma, el Bosque de Chapultepec, matando el tiempo antes de dirigirse al Teatro Arbeu. Ya juntos de nuevo, observan ansiosos el sitio donde Porfirio Díaz preside el acto y la nación. Entran y salen del escenario la Orquesta del Conservatorio, el filósofo Antonio Caso, el poeta Rafael López. Toca su turno al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, dependencia para él creada tres años atrás. Un silencio tenso aguarda las palabras de Justo Sierra.

- Señor Presidente de la República, Señoras, Señores. (Pausa). Con su espíritu lleno siempre de plácida curiosidad, inmutablemente sereno, como que su serenidad era del mismo mármol que la ciencia, pero apremiado constantemente por el afán de conocer cualquier fenómeno social en cualquiera de sus manifestaciones, el doctor Barrera se inclinaría con atención profunda, y no menos profunda, aunque inquieta simpatía, hacia este movimiento que hoy presenciarnos, este llegar atropellado y tumultuoso de la nueva generación...⁶⁰

⁶⁰ Justo Sierra, Prosas, prólogo y notas de Antonio Caso, México Universidad Nacional Autónoma de México, 1939, p. 149.

Y sigue don Justo, aunque en vez de saliendo a la defensa incondicional del positivismo, verdad absoluta revelada por Augusto Comte, solidarizándose en realidad con el desmoronamiento de las certidumbres porfirianas: dudemos, dudemos, dudemos, dudemos. Reiterada consigna proferida de cara al mismísimo dictador (impávido, valores políticos entendidos supongo, ante la crítica a la doctrina oficial)⁶¹.

¿Y Guzmán? Mero público, desconocido asistente, vive sin embargo a fondo la jornada. A tal extremo que en 1971, entrevistado por el historiador Eduardo Blanquel (las mejores entrevistas a Guzmán se deben a un historiador de la literatura como Carballo y a un historiador a secas como Blanquel), y aunque confunde las fechas, 22 de abril y 16 de septiembre de 1908, esta última como se verá luego segundo apartado de su Haber, no duda en ahincar el desagravio a Barreda entre los antecedentes de la Revolución Mexicana. Octagenario, don Martín evoca que:

- El discurso de don Justo Sierra fue maravilloso, con un valor que nunca se le ha ponderado. Ahí estaba don Porfirio, y ahí nos exaltó, y ahí hablo de aquella juventud

⁶¹ Consigna Pedro Henríquez Ureña, uno de los organizadores estudiantiles del desagravio, en cuya crónica me baso: "Al día siguiente, la prensa toda se lanzó en contra nuestra (...) Los católicos y los positivistas cuya preponderancia en el gobierno de México es ya antigua) se sintieron atacados, y unos y otros arremetieron a insultos". Op. cit., p. 138. Para una lectura esencialmente política del desagravio a Gabino Barreda, véase Gabriel Zaid, "López Velarde ateneísta", en Vuelta núm. 179, noviembre de 1991, pp. 15-25.

que llegaba entonces, y que desprendiendo armas de la panodía de la Reforma, tocaba a nuestras puertas y más allá, para llevar a la patria a donde debe llegar frente a don Porfirio.

- Pero ya no oía don Porfirio.

Interrúmpelo Blanquel.

- Oyó. Había en nosotros una inquietud, pero algo prácticamente claro, no. Eramos enemigos de aquel statu quo, pero no sabíamos qué podía hacerse.

Aclara Guzmán. y concluye:

- Pero sí creo que la inquietud espiritual que trajo la Revolución se inicia en 1908, por lo que se refiere a los estudiantes y a la clase intelectual de México. A la obrera no: ya habían ocurrido los sucesos de Cananea y Río Blanco⁶²

Ya no como entrevistado sino como escritor, Guzmán se ocupa de la jornada del 22 de abril de 1908, en la que culmina "una de las polémicas pedagógicas más significativas que han apasionado nuestro país", en La Reforma y la Revolución; y, de Justo Sierra, "núcleo polarizador de la actividad intelectual de tres generaciones", en un brillante texto luctuoso de 1912⁶³.

Desconozco si al desagravio a don Gabino Barreda, que paradójicamente inicia la revisión del positivismo, debe reputársele antecedente de la crítica de las armas de 1910; caldo de cultivo, indiscutiblemente, sí. A esta fiesta

⁶² Entrevista..., p. 16.

⁶³ Los textos mencionados se localizan, respectivamente, en OC, TIII, pp. 1187-1215, y OC, TI, pp. 152-155.

cívica sucede otra, pocos meses más tarde, en la que Martín Luis Guzmán salta de la anónima platea al escenario. Una manifestación estudiantil que en sus memorias y sus escritos resuena fragorosa; si no es que epopéyica. Celebración no oficial del 16 de septiembre, con una "procesión de antorchas" y discursos, por el centro de la ciudad de México (de Santo Domingo a San Francisco, pasando por el zócalo y a lo largo de Plateros, La Profesa, San Francisco). La decisión de las Escuelas Profesionales todavía no agrupadas en la Universidad Nacional, lo que no sucederá sino hasta dos años más tarde, de celebrar a su antojo a los héroes de la Independencia, en septiembre de 1908, pone a temblar a la jerarquía educativa. De los directores de Jurisprudencia, Medicina, Ingeniería, etcétera, al Ministro de Instrucción Pública, pasando por el Viceministro Ezequiel A. Chávez y el titular de Educación Superior, Alfonso Pruneda. Una vez en sus manos el asunto, Justo Sierra, maestro de la juventud emergente, de plano traslada la decisión al Castillo de Chapultepec. Díaz hace comparecer al Comité Organizador; del que, ahora sí protagónico, forma parte el preparatoriano Martín Luis Guzmán. El dictador recibe a los jóvenes en la terraza del Alcázar y su privilegiada vista y dominio de la ciudad ("Comprendí por qué deseaban ser Presidentes de la República todos los mexicanos, sólo por estar ahí", confía Guzmán a Blanquel⁶⁴). Severísimo, sondea don Porfirio a los universitarios Arturo H. Orci, Jesús Pallares, José Manuel

⁶⁴ Entrevista..., p. 16.

Puig Causaranc, Hipólito Olea, Guzmán Franco. Este último, su futuro incomparable biógrafo de los días postreros, le clava temeroso la mirada azul.

Riguroso y solemne, sugeridoramente vestido de negro, delante de él se erguía don Porfirio Díaz con imponente dignidad. Pero el pavor se le desvaneció pronto, porque tanta era la compostura y tanto el esmero visibles en aquella persona, que hasta las arrugas de charol de los zapatos, altos y de una pieza, le dieron la impresión de ser artificiales

No sin advertencias tremebundas, el dictador concédeles finalmente permiso, aunque con protección policial y el Gobernador del Distrito Federal, Guillermo Landa y Escandón, asomado al balcón de su despacho.

He aquí uno de los tantos pasajes que faltan a El águila y la serpiente:

Organizada en las calles adyacentes a la Escuela de Medicina, la procesión luminosa se detuvo, a poco de andar, en el Jardín de Santo Domingo. Allí un pasante de Derecho, Jesús Pallares, subió a la tribuna ambulante que llevábamos entre las llamas y el humo de los hachones, y pronunció, frente al monumento de la Corregidora de Querétaro, el primer discurso. Luego, en la Plaza de la Constitución, Manuel Puig Casauranc, estudiante de Medicina, recitó un poema de la gloria del Padre Hidalgo, para lo cual la tribuna se puso frente a la fachada del viejo Palacio de Cortés y la gradería que un día antes había servido para festejar, al pie de los balcones del edificio, el 78o. aniversario del nacimiento de Porfirio Díaz. Después, a un costado de la Alameda, por la parte de la Avenida de Hombres Ilustres --hoy se llama Avenida

Hidalgo--, un preparatoriano, Martín Luis Guzmán, habló ante la estatua del cura Morelos a quien pintó como el héroe incomparable del sentido social de la lucha por la Independencia. Y finalmente, en el Jardín de San Fernando, otro pasante de Leyes, Hipólito Olea, enalteció la indomeñable perseverancia de Vicente Guerrero e infamó una vez más al miserable Picaluga⁶⁶.

Calcula Guzmán, un contingente de 2,000 estudiantes. Ignoro si al escucharlo en la Alameda, o al leer su discurso posteriormente en la prensa (¿El Imparcial?), es cuando lo descubre el arquitecto Jesús T. Acevedo, acertadísimo buscador de talentos. Acevedo es quien introduce al chihuahuense en la camada a la sazón protoateneísta. Trato que tarda lo suyo en fructificar.

De esta manifestación, remate de la "efervescencia estudiantil de marzo a septiembre de 1908", a dos años de la séptima reelección de Porfirio Díaz, ocúpase Guzmán en: Balace de la Revolución, Apunte sobre una personalidad y La Reforma y la Revolución⁶⁷. Singularmente, pese a que Guzmán cuida la edición de sus obras (in)completas a finales de los cincuenta, y de que afirma a Blanquel que las palabras de Díaz a la comisión universitaria las conservó textuales desde entonces, tenemos lo siguiente. De una parte, al reconstruir el hecho, las comenta ora admirativa ora admonitoriamente; de otra, si no las ideas, modifica algunas palabras.

⁶⁶ OC, TII, pp. 1192-1193.

⁶⁷ Sucesivamente OC, TII, pp. 1371-1389; OC, TI, pp. 1341-1371; y OC, TII, pp. 1186-1215.

Veamos lo primero. Admirativamente: "Después de oírnos con escrutadora atención y de pesar nuestras palabras, don Porfirio consintió en lo que le pedíamos, pero se expresó en tales términos --no los he olvidado jamás-- que demuestran de plano como él era un espíritu profético e inteligente y cuán lejos se hallaba de ser ese hombre inculto que muchos suponen"; el "viejo dictador y caudillo presentía en 1908, la agitación espiritual mexicana que pronto habría de desbordarse en la Revolución" (Balance...). Admonitoriamente: "Los atavismos mexicanos que por orden de Porfirio Díaz no deben salir del sueño son el ansia que la nación siente para encontrarse a sí misma" (Apunte...). Veamos lo segundo: don Porfirio dice "no surgirá ya nadie que puede contener" (Balance...); o "no surgirá ya quien pueda someterles" (Apunte...); o "nadie volverá a llevarlos al reposo en que ahora se encuentran" (Entrevista con Blanquel). Trátase, sin embargo, insisto, de meras alteraciones léxicas, no de contenido. En modo alguno mérmase el valor testimonial, y hasta documental, de una evocación viejo régimen a todas luces obsesiva.

CAPITULO CINCO

PRIMERA HERIDA

Representantes de tres generaciones, la del Ateneo de la Juventud, la de 1915 o de los Siete Sabios, y la de Contemporáneos, siguen suspensos el pausado trasegar de cuartillas del recipiendario. Pero además de Alfonso Reyes, Antonio Castro Leal y Salvador Novo, escuchan a Guzmán lo mismo el futuro Presidente de la República, Adolfo López Mateos, que Gabriel Leyva Vázquez, Presidente del Partido Revolucionario Institucional. Y senadores como Aquiles Elourdy. Y revolucionarios veteranos como Ramón F. Iturbe, otrora jefe, en Sinaloa, del orador. Deseo retomar con mayor detalle el punto de su iniciación revolucionaria. Vacilaciones vitales aparte, esas vacilaciones de las que asistido por Reyes ya ocupéme, todo parecía orillar al joven Guzmán a la "devoción y el ejercicio de las letras". De ser otra la hora y la situación nacional. Alterando el orden de su exposición, tenemos que

México estaba generando todo un nuevo clima de alcance social y político, y a las consecuencias de ese clima no podían escapar los predispuestos: los señalados material o espiritualmente por la acción de la historia.

Veamos su situación personal:

¿Le correspondía a él ponerse al margen del torrente que a la sazón estaba formándose en México? ¿Le cabía inhibirse, contemplativo o creador, de cuanto aquel torrente anunciaba y exigía desde 1906?

Respuesta:

A otros evidentemente sí, pues son indiscutibles los fueros que otorga la vertiente de cada personalidad; a él no, y por idéntica causa...⁶⁸.

Porfirio Díaz habíase "desfigurado"; el enmascaramiento, la ficción, una vacía emblemática ocupaban el sitio que le correspondía a la realidad⁶⁹. Tal era la situación del momento.

Insisto, sin embargo, que aunque el análisis del "clima" nacional es válido, valioso, sin excluir la fecha de la quiebra, 1906, la posición personal no es de tan claros perfiles. Esta etapa de dura oposición al régimen porfiriano, que sin duda observa y sopesa agudo, no basta para incendiar perdurable y atronadoramente la llama rebelde de Guzmán. Habría que esperar a la segunda ola revolucionaria, su origen, para que se arroje al "torrente". Mientras la población yucateca de Valladolid se levanta en armas, Gabriel Leyva hace otro tanto en Sonora, Antonio Caso sepulta al positivismo tras los pasos de Justo Sierra y

⁶⁸ OC, TI, p. 1356.

⁶⁹ Penetrante es el párrafo sobre la distancia entablada entre el último Porfirio Díaz y el país por él construido, o construido a medias, o mal construido. Cito un fragmento: "Atentos, él y cuántos tenía cerca, al mérito de las condecoraciones con que se le premiaba su virtud, y con que se interpretaban sus virtudes, habían acabado por creer que las condecoraciones eran la realidad.." Y si el párrafo es penetrante, deslumbrante es el axioma o aforismo que lo encierra: "Que aquello fuera cierto o no, importaba poco. Porque en la esfera política --impulsos, actos, acontecimientos-- lo que cuenta como factor no es la verdad; cuentan las apariencias y representaciones, auténticas o falsas, que la verdad toma y con las cuales la verdad actúa...". Ibidem, pp. 1356-57.

Ricardo Gómez Robelo, Madero atraviesa el espejo, Guzmán refúgiase en un consulado insignificante. La verdad es que tarda lo suyo para descubrirse entre los señalados por la historia.

Más adelante aduce que dos hechos deciden su conducta revolucionaria: la manifestación septembrina arrancada al Dictador y la muerte del señor su padre. Revelador, el primero, para alguien que como él "había jurado culto a la libertad, así la libertad se tornase tumultuaria e indomeñable" (convicción suya ya extinguida en 1968, año en que entre otros aconteceres, algunos aún no develados, la libertad tórname tumultuosa, al parecer indomeñable); tremendo, el segundo, en lo privado⁷⁰. Aquí también matizamos. Los sucedidos universitarios de 1908 conducen a Guzmán, lo vimos antes, no a la franca oposición, la cultural o la social, sino, contradictoriamente, al antirreeleccionismo y al servicio exterior. ¿Y en cuánto al fallecimiento del progenitor? Sabemos que, salvo el proceso del que además sale airoso, ornaban al Coronel Guzmán Rendón intachables antecedentes. Soldado porfiriano de escuela, su suerte pudo haber sido la del General Felipe Angeles: converso (la biografía imaginaria del autor de Muertes históricas los reuniría a los tres, al padre y al hijo, y a Angeles, bajo las órdenes de Pancho Villa). No fue empero así. Obedeciendo instrucciones imperitas, el Coronel marcha a Chihuahua a combatir a los primeros alzados maderistas. El

⁷⁰ Ibidem, p. 1358.

25 de diciembre de 1910, en el Cañón de Malpaso, cerca de la población de Pedernales, traba combate y es herido de gravedad extrema. Trasládasele a la capital del Estado, donde fallece, el día 29, en el Hospital "Miguel Salas". No sin antes entrevistarse con su hijo, expulsado por las circunstancias de su invernadero consular. Devoto, sufriente, Martín Luis Guzmán Franco limitase a escuchar al moribundo:

-Dispuso el general que saliera yo a batir a los alzados, sin tomar en cuenta que mi batallón, deshecho en el desastre ferroviario de Sayula, casi no tenía más que reclutas. Para que me entiendas: en el tren íbamos enseñando a la tropa el manejo del fusil.

- ...

- No obstante, tan fácil se creía la victoria de mis pobres soldados, que algunos señores chihuahuenses... son de los más ricos... me trajeron fotografías de los jefes rebeldes.

- ...

- Así... me decían al dárme las... sabrá usted si éstos están entre los prisioneros que coja y los mandará fusilar, pues la mala yerba hay que arrancarla de cuajo.

- ...

- A propósito. ¿Dónde dejé esas fotografías? ¡Ah!, sí, en el cofre aquel. Cógelas y guárdalas tú.

El hijo obedece, al tiempo que graba en su memoria las postreras palabras del Coronel Guzmán:

-Y oye: no creo que ésta sea la mala yerba⁷¹.

Ahora bien: la muerte del padre es la que lanza a Guzmán al "torrente". Aunque no de inmediato. Dijo en Bellas Artes en 1954:

Quinto meses después tomaría él parte en las turbulencias maderistas de la ciudad de México, las que el 24 y el 25 de mayo de 1911 dejaron no pocos heridos en el Zócalo y en la Avenida Juárez.

Acotando en seguida:

de ese modo dio entrada en su vida a la política, y con ello, tinte definitivo a sus actividades de intelectual y de escritor⁷².

De 1911, pues, no 1906 como él parece insinuarlo, data el ingreso de Guzmán al movimiento estallado el 20 de noviembre de 1910. El primer zarpazo del destino saca a nuestro personaje del mundo de la reflexión (ninguna duda

71 Ibidem, pp. 1359-1360. Márquez Terrazas (op.cit., p.44) anota como la fecha del combate de Malpaso el 18 de diciembre. Pregúntase Andrés Iduarte: "¿Estaba entre esas fotografías la de Francisco Villa?... Si no estuvo, es un hecho que sí pudo estar". OC, TI, p.XIV. He aquí un ejemplo de lo que yo llamo biografía o semblanza posible, hasta imaginaria. ¿Qué fue de aquellas fotografías? Especulemos. ¿Las destruyó a poco el hijo? ¿Las conservó hasta 1914, sin atreverse a mostrárselas ya no digamos a Villa sino a sus amigos Alberto J. Pani o Carlos Domínguez o Adolfo de la Huerta? ¿Las llevaba consigo al abandonar otra vez abruptamente el país en 1923? ¿Se cuentan entre los documentos perdidos en 1936, en España? De ser esto último, ¿hay esperanzas de que, al igual que algunos de los libros de su biblioteca, reaparezcan algún día en el Rastro de Madrid? Quizá. Todo puede ocurrir. Durante su estada en la Embajada de México en España (1986-1990), Gabriel Rosenzweig adquiere un lote de diez libros de la biblioteca que Guzmán tenía en su postrer domicilio madrileño (cuatro de ellos de la pluma y dedicatoria de Alfonso Reyes: Ifigenia cruel, El testimonio de Juan Peña, Discurso por Virgilio, La caída. Exégesis en marfil).
72 Ibidem, p. 1360.

cabe que, pese a sus incertidumbres y alejamiento, pensaba la situación del país) para arrojarlo a la acción. La que ya devoraba a Vasconcelos o a Cabrera.

Avance ya que pese a su influencia y ejemplo, apenas quedan huellas del Coronel Martín Luis Guzmán Rendón, sacrificado en Malpaso a los 57 años de edad, en la bibliografía guzmaniana. Alusiones, entrelíneas. El esbozo de un retrato colectivo en El águila y la serpiente. Dice Neftalí Amador al recordar la defensa de Ciudad Juárez por el "federal" Tamborrell: "El, lo mismo que antes el padre de usted, murió con el heroísmo del deber cumplido, que es el más duro de todos los heroísmos, pues está hecho de melancolía, no de entusiasmo..."⁷³; recuerda Felipe Angeles: "En su padre de usted --me dijo entre otras cosas-- había el espíritu, pero había también la voz, la voz en que el espíritu resonaba y se hacía sentir y obedecer. Era una voz de mando como yo no he escuchado otra: su sonoridad lindaba con el misterio. Formado el colegio Militar en todo un trozo del Paseo de la Reforma, sus órdenes aún dichas a media voz, corrían de un extremo a otro de la fila: no había quien no las oyera"⁷⁴; piensa Ramón F. Iturbe: "resignados, sufridos, heroicos, los soldados nuestros se desangrarán, se infectarán, se morirán en el campo faltos de auxilio, como se desangró el pundoroso coronel que cumplió con su deber en

⁷³ Martín Luis Guzmán, El águila y la serpiente, México, Editorial Porrúa, S.A., 1987, p.46.

⁷⁴ Ibidem, p. 57.

Malpaso, o como murió Gustavo Garmendia..."⁷⁵. Fragmentos éstos sin embargo bastantes para arrancar a Alfonso Reyes, huérfano él asimismo tempranamente, el 17 de mayo de 1930, este elogio que insiste en un reproche:

Aquel pequeño pasaje, por ejemplo, que yo en otra carta le reclamé a Ud. (y conste que reconozco que es de lo que menos puede dañarme), aparece precisamente en el mismo libro en que he encontrado las páginas de más sobria y hermosa piedad que un hijo puede consagrar a la memoria de su padre: en El águila y la serpiente⁷⁶.

Pero, ¿realmente bastaron esas sobrias y hermosas páginas?

Quien puede responder a esta pregunta, el hijo, también ha muerto.

75

76

Ibidem, p. 148.
Medias palabras..., carta núm. 42, p. 135. Desaparecida, ignoramos los términos precisos de esa "otra carta" enviada por Reyes. Por fortuna, conocemos la respuesta de Guzmán a la misma, de fecha 22 de diciembre de 1928: "P. 49. Su queja es justa pero ¡qué quiere usted!: nada embrutece tanto como la política. Esa "pequeña seña secreta de amistad" que usted echa de menos, bien pude hacerla y aún debí hacerla. Por más que quizá los dos nos equivoquemos, pues la persona de que se trata no era, a mi juicio, un hombre típico del porfirismo. ¡Eso hubiera querido don Porfirio! De todos modos, otra vez lo remediaré" (Ibidem, carta núm. 39, p. 129) . Especulemos. La "pequeña seña secreta de amistad", no hecha por Guzmán, era la de dar lo suyo no sólo al General Tamborrell y al Coronel Guzmán, en el comentario de Neftalí Amador, sino también al General Bernardo Reyes, progenitor de Alfonso, "la persona de que se trata" (véase sobre el particular Medias palabras..., p. 129, n. 37).

CAPITULO SEIS
MADERISMO TRIUNFANTE

Para finales de 1910, principios de 1911, Guzmán ya encuéntrase de nuevo en la ciudad de México. Si, como él mismo lo indica, no es sino hasta el 24 y el 25 de mayo que actúa en las manifestaciones contra la dictadura, tenemos que su sitio se halla en el maderismo triunfante; para esas fechas ya habíanse suscrito los Tratados de Ciudad Juárez que, único punto positivo, cercenaban las cabezas del Presidente Díaz y del Vicepresidente Corral. Cabezas que al fin ruedan por el suelo.

Quando el general Díaz contempló, en el mes de mayo de 1911, una profunda efervescencia en la Cámara de Diputados, les dijo a sus amigos que su gobierno estaba perdido. Turbas de rapaces recorrían las calles, con botes de hoja de lata a guisa de tambores, pidiendo la renuncia del Dictador de México. Desfilaban por la calle de Cadena, lanzando gritos, "¡ Abajo el general Díaz!" El Comandante de la Plaza se presentó ante el viejo gobernante mexicano solicitándole su autorización para disolver aquella manifestación compuesta, a lo sumo, de mil muchachos.

- ¿Cómo va usted a disolver esas manifestaciones?- preguntó el general Díaz.

- Colocando ametralladoras en las bocacalles para barrer esas bandas de desarrapados, y no quedará uno solo.

- Es muy fácil acabar con esas bandas de muchachos, pero surgirán otras nuevas, más numerosas, más enardecidas. Esto ya no tiene remedio. Voy, por lo tanto, a renunciar.

Esto lo decía el general Díaz con una profunda amargura. Estaba enfermo y

adolorido. Pero mientras esta conversación se desarrollaba entre el Presidente Díaz y el Comandante Militar de la Plaza, en la casa núm. 8 de Cadena, en la Cámara, había una honda agitación. El público que invadía las galerías de la Cámara, pedía la renuncia del gobernante mexicano.

No es, por supuesto Guzmán, su estilo destilado y táctil, el que cuenta. Lástima. Quien cuenta es Miguel Alessio Robles, también testigo de los acontecimientos y, más adelante, amigo de Guzmán y compañero de ruta sinaloense⁷⁷. Pero el pasaje sirve a la perfección para imaginar a nuestro personaje en el lance, la caída de la dictadura, misma que ocurre el 25 de mayo de 1911, que en puridad de verdad fecha sus primeros servicios a la Revolución Mexicana. ¿Gritó, puño en alto, bajo los balcones de la residencia particular del Presidente, recordando al mismo tiempo las escenas de Tacubaya o la entrevista celebrada en Chapultepec apenas tres años atrás? ¿Contóse entre los que invadieron las galerías de la Cámara, exigiendo voz en cuello la renuncia del "viejo gobernante"? Uno de los miles que acibararon las horas últimas de Porfirio Díaz en el poder.

La nación, que con violencia había buscado su camino, parecía encontrarse. También, ajeno hasta ese momento a la

⁷⁷ Mi generación y mi época, México, Stylo, 1949, pp. 61-62. Me disculpo por la larga cita; pero tratase de un sabroso libro injustamente olvidado que, además, sirve de complemento a El águila y la serpiente por la coincidencia de numerosos sucesos. Complemento y contrapunto. Refiriéndose a los mismos hechos, la diferencia entre ambos libros la establece no su diversa versión de los mismos sino la narratividad: testimonial en Alessio Robles, historiográfica en Guzmán.

violencia, Guzmán. El horizonte ábrese fausto. El mismo señala, según vimos antes, las coordenadas: el político, el intelectual, el escritor (la acción primero, la escritura después). Coordenadas que yo sintetizo en dos frentes: la política, el poder cultural.

Antes de las nuevas elecciones, hallamos a Guzmán en la Convención Nacional del Partido Constitucional Progresista (no Liberal Progresista como suele decirse, consignarse)⁷⁸. Antecedentes. Embarcado por fin Porfirio Díaz, Francisco I. Madero hace su entrada en la capital de la República, aclamado, el 7 de junio de 1911; dos días más tarde, procedente de La Habana, sin pena ni gloria, Bernardo Reyes⁷⁹. Este, en un principio, manifiesta plegarse al popularísimo Madero. Por su parte, Francisco León de la Barra, Presidente Provisional, declara que en modo alguno aceptaría su candidatura ni a la Vicepresidencia ni a la Presidencia. Madero tiene el campo libre. Mas ¿quién sería su segundo a bordo? ¿Francisco Vázquez Gómez, aquel detractor de Barreda en 1908, su compañero de fórmula en la Convención de Partido Antirreeleccionista de 1910? ¿Otro personaje? Madero despeja la incógnita el 9 de julio. De un lado, para deshacerse de compromisos anteriores, disuelve el Partido Antirreeleccionista; de otro, lanza el Partido

⁷⁸ Tal es el caso, entre otros, de la digamos biografía oficial: Ermilo Abreu Gómez, Martín Luis Guzmán y su obra, México, Empresas Editoriales, S.A., 1968, p. 301.

⁷⁹ Está por hacerse una historia de los exilios mexicanos del siglo XX. Barcos como El Ipiranga, ciudades como San Antonio, Nueva York, París, Madrid; periódicos como La Prensa y La Opinión.

Constitucional Progresista. Este es el medio en el que irrumpe Guzmán, uno de los delegados por su natal Chihuahua. Tiene 25 años de edad y espera la llegada de su segundo hijo (Hernando nace el 21 de junio, en plena efervescencia preelectoral). Arrasa el PCP y su fórmula: Madero/Pino Suárez. El 6 de noviembre de 1911, don Francisco deja su oficina en el Paseo de la Reforma para empezar a despachar, zozobrar, en el Palacio Nacional⁸⁰.

¿Y nuestro personaje? ¿Lleva a Guzmán a las Cámaras legislativas el partido de Madero, como, una década después, lo llevará el de Adolfo de la Huerta, el Cooperatista? No. Suyas no tenemos noticias sino hasta el 24 de noviembre de 1912. Deuda pendiente, dicha fecha colócase, en la Plaza Villamil, la del Teatro Orrín de los días porfiristas, la primera piedra del monumento a Aquiles Serdán. A nadie entre la clase política escapa el significado del acto. Puesto que todavía combatía Zapata, la lucha armada no concluía; puesto que intrigaban, en la prensa, en las Embajadas, en la legislatura y en el mismo Gabinete presidencial, fuerzas diversas, zafias y redentoras, el viejo y el naciente Estado, la paz social alejábase cada día. En la lista de oradores del acto: el mismísimo Ejecutivo de la Nación, Madero; el Jefe de la Mayoría de la Cámara de Diputados, Luis Cabrera; y un desconocido, Martín Luis Guzmán.

⁸⁰ Sobre este periodo de transición, y el maderismo en general, véase entre otros, Charles C. Cumberland, Madero y la Revolución Mexicana, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.

¿Representando qué, propuesto por quién? Lo indudable es que la palabra crítica, no la posición política, es la que iguala a Guzmán con las luminarias del momento (el citado Cabrera, Juan Sánchez Azcona, Abraham González, etcétera). Si se buscaba la conciliación, Guzmán lo hace en un punto álgido: la relación entre los dos ejércitos enemigos, el Federal y el Revolucionario. Sospéchese, con tino, en este discurso, un eco de las palabras vertidas in extremis, dos años atrás, por su padre; una vindicación pública a su ejecutoria y sacrificio. Atrevidísimo orador. Veneración e incienso para todos: porfiristas y maderistas.

"De esta conjunción de dos nobles fuerzas antagónicas elaborada por circunstancias históricas casi providenciales, y en la cual las dos se prestigiaban mutuamente y en junto tendían a hacer lo que ninguna de ellas hubiera hecho aislada, derivó la Revolución de 1910 su carácter excepcionalmente fecundo y lleno de promesas"⁸¹.

Muertes iguales las del Coronel Guzmán y Gustavo Garmendía. Héroes pues, asimismo, los "pelones". Es de suponerse el desagrado de los Serdán sobrevivientes, invitados especiales. Y aquí no termina todo. Guzmán reflexiona sobre:

- = La indole de las revoluciones en general;
- = la índole de la Revolución Mexicana en particular; y
- = los resultados, a dos años de distancia, de ésta última.

⁸¹ OC, II, p. 158.

Sobre lo primero: si indispensables, inevitables, las revoluciones, en tanto "acontecimientos contrarios al orden regular de los hechos", no pueden compararse a una "evolución acelerada"; su tarea consiste en, derribando lo que se les opone, abonar el campo para dicha evolución⁸². En cuanto a lo segundo: también en la nuestra se evidenció la limitación inherente a toda Revolución, "careció, casi absolutamente, de elementos de gobierno"; en otras palabras, la "dictadura, aunque propicia a hombres ineptos e inmorales, tuvo la virtud de apoderarse de tal forma de todo lo que significaba espíritu y talento, que cuando la Revolución sobrevino, y a pesar de haber sido ella un levantamiento genuinamente nacional, se encontró con que era una revolución sin hombres"⁸³. En cuanto a lo tercero: si bien es verdad que lo antes dicho no hizo fracasar al movimiento armado, esto es, que la Revolución cumplió sus objetivos hasta la toma de Ciudad Juárez, también lo es que "sí ha dado ya signos alarmantísimos de que lo será de grandes deficiencias en la segunda y más importante de las misiones que a la Revolución estaban encomendadas: la renovación, organización y conservación de nuestras instituciones de todo orden"; lo que solo se lograría si el gobierno agrupaba a su alrededor a "todos los hombres de talento y de saber"⁸⁴.

82 Ibidem.

83 Ibidem, p. 159.

84 Ibidem, p. 159.

Ya antes, fijando la atención del público asistente, había Guzmán sentenciado que las promesas de la Revolución Mexicana ni se habían cumplido ni llevaban trazas de cumplirse; que mucho de lo que debió haber sucumbido quedaba en pie; que no se completaban aún "las reivindicaciones nacionales"⁸⁵

¿Fué este impolítico discurso, luego reproducido por El Imparcial en su edición del día 27, en el que aflora su educación postivista, evolucionista, la razón de que el político Guzmán no volviera a levantar cabeza en la escena maderista? ¿O es que empezó a tomar distancia al pulsar el curso de los acontecimientos, aquel acecho, no del perseguido al perseguidor, sino de la víctima al victimario, de Madero a Victoriano Huerta, encuentro fatal que al fin se traba en la fotografía Daquerre?. Quizá una mezcla de ambas cosas : oposición, precaución.

Ahora bien: si no el poder, la política cultural. Guzmán no entrégase esta vez, como lo hará a partir de 1919, en exclusiva, a los afanes políticos. Reinscrito desde 1909 en la Escuela de Jurisprudencia, imparte más adelante clases de Lengua Nacional en la Escuela Superior de Comercio, y consigue, o se deja conseguir, la plaza de Bibliotecario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, una de las herencias de Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez a la nueva generación. Digo más: desde once se aupó ya sin dubitaciones, las tenidas entre 1906 y 1909, año este último de su viaje a

⁸⁵ Ibidem, p. 158.

Estados Unidos, a la revuelta cultural, lo que alguien podría llamar, comprendiendo una época larga, de 1906 a 1929, el "ateneísmo"⁸⁶. ¡Cómo nos hacen falta las memorias de don Martín! Aunque a orillas del neoyorkino Hudson elabora uno de los más lúcidos análisis del Ateneo, su utopía y realidad, deja por fuera la historia interna, que no presencié, es cierto, fugado a Arizona, pero que bien pudo reconstruir a través de otros informantes y otras fuentes (¿no pululaban en Manhattan los exilados compatriotas?)⁸⁷

Lo indudable: Madero en el poder, Guzmán puntual contertulio del Ateneo. Lo que no deja claro es por qué abandona nuevamente la carrera de Abogado. ¿Apremios alimenticios? ¿Falta total de vocación?⁸⁸.

⁸⁶ Sobre el particular anota Pedro Henríquez Ureña el 6 de abril de 1911, en la que será la última entrada de su diario: "Fuera de la Escuela de Jurisprudencia, hay dos jóvenes, amigos nuestros, de gran capacidad intelectual: M.L. Guzmán, hijo del Coronel muerto en la actual revolución, y Pablo Martínez del Río...". Op.cit., pp. 209-210.

⁸⁷ Dicho análisis aparece en Alfonso Reyes y las letras mexicanas, OC, TI, pp. 76-78. Acerca de la situación que guardaba el Ateneo en 1911, en la referida última entrada del diario de PHU leemos: "Lo que sí puede notarse ya es lo que temía Acevedo: que la nueva juventud no toma muy en serio a nuestro grupo (...), como sucedía en el mismo grupo respecto al anterior (el de Revista Moderna). A eso ha contribuido (junto a la notable tendencia a la emancipación) el carácter enojoso de la publicidad y a un combate que se le ha dado al Ateneo. Habría que trabajar bastante contra este prejuicio, si se quiere establecer relaciones con los que llegan" (Ibidem). Los que llegan, en tiempo, como la generación de Los Siete Sabios, y los que lo hacen extemporáneamente, como Guzmán.

⁸⁸ Quizá la explicación radique en lo siguiente: "El sistema de la Escuela de Jurisprudencia es enojosísimo: son cinco años (antes seis) de estudios, con poquísimas

La dedicación cultural rinde además frutos. Como si reparara su oscuro pasado ateneísta, el nombre de Guzmán se asocia a la empresa, todavía no historiografiada en su arborescencia, de la Universidad Popular Mexicana. Los orígenes los narra Alberto J. Pani, ateneísta igualmente de última hora. En una de las reuniones del areópago, el ingeniero da lectura a su trabajo "La instrucción rudimentaria en México". Al calor de las discusiones que provoca, brota la idea de un programa de "extensión universitaria". Fórmase una comisión ad hoc compuesta por el propio Pani, Alfonso Pruneda y Martín Luis Guzmán. Su dictamen, aprobado por unanimidad, lleva a la inmediata constitución de la Universidad Popular Mexicana, dependiente del Ateneo⁸⁹. Es el 3 de diciembre de 1912. Al acto, celebrado en la notaría del licenciado Jesús Trillo, concurren Jesús T. Acevedo, Antonio Caso, Jorge Enciso, Enrique González Martínez, Fernando González Roa, Pedro Henríquez Ureña, Alba Herrera de Ogazón, Guillermo Novoa, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán. También Pedro González Blanco, español de visita entre nosotros, promotor de la idea extensionista a partir de las

materias (tres o cuatro) en cada año, y con dificultad para que se permita doblar. Se aprende, por lo tanto, a perder el tiempo: lo poco que hay que estudiar incita a estudiar menos aún" (PHU, op.cit. p. 206) Verdadero tormento para un joven que, como Guzmán, empieza a revelarse ávido de acción, ajeno a aquella "voluntad muerta" que le reprochaba Reyes en Estrella de Oriente.

89 Designado Presidente del Ateneo de la Juventud en octubre de 1911, José Vasconcelos lo convierte en Ateneo de México el 25 de septiembre de 1912. Alzóse maderista aquella hermandad helénica.

experiencias inglesas y española, invitado de honor. ¿Qué se proponía en concreto la UPM? Léase "fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México y especialmente de los gremios obreros". ¿De qué manera? Léase: "por medio de conferencias aisladas, cursos, lecturas comentadas, visitas a museos y galerías de arte, excursiones a lugares históricos arqueológicos, artísticos y pintorescos...", etcétera⁹⁰. Aclaro desde luego, que profusa era para entonces la práctica difusora de la generación ateneísta, en especial en el terreno de los ciclos de conferencias; y que la UPM conlleva una crítica a lo logrado en dos años por la Universidad Nacional de México, entre cuyas tareas de origen contábase, función por cierto encomendada al Consejo Universitario, la extensión⁹¹

A nadie solivianta que los tres cargos directivos del nuevo organismo, Rector, Vicerrector y Secretario, éste último por cierto remunerado, recaigan en, respectivamente,

⁹⁰ Mi contribución al nuevo régimen 1910-1933, México, Editorial Cultura, 1936, pp. 118-120.

⁹¹ Véase "Extensión Universitaria" en mi libro Tercera función o crónica y derrota de la cultura, México, Premiá Editora, 1988 pp. 41-45. Todavía el 6 de noviembre de 1918, Genaro Estrada participa a Alfonso Reyes: "La Nave dio una serie de conferencias en la Universidad Popular. Los temas: Mariano (Silva y Aceves), enseñanza de las humanidades; Julio (Torri), romances viejos; Xavier (Icaza), prerrafaelismo; Pablo (Martínez del Río), William Blake; Toussaint, pintura colonial; Caso, asuntos filosóficos; González Martínez, literatura francesa. Es una buena labor de Universidad. La extensión universitaria se acoge a la popular y se desconoce en la Nacional". Con leal franqueza, correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional, 1992, p. 52.

Pani, Pruneda y Guzmán⁹² Si bien Vasconcelos afirmará luego que la Universidad Popular Mexicana fue la plataforma desde la cual Pani, "Pansi", saltó al Gabinete de Madero.⁹³

Porque, en efecto, a poco de echada a andar la Universidad Popular Mexicana, su Rector es nombrado Viceministro de Instrucción Pública. ¿Lo acompaña, en esta nueva responsabilidad, el Secretario Guzmán? No. Y toda vez que en pasaje alguno de su dispersa autobiografía el futuro autor de La querrela de México toca la cuestión de la UPM, no nos queda más que especular. ¿Desinterés de Pani? ¿Negativa de Guzmán? ¿En su específico caso se le consideraba indeseable o él pensaba que había pasado para el gobierno maderista la oportunidad de agruparlo " a su alrededor"? Cómo me hubiese gustado preguntárselo en la imaginaria entrevista de 1982. Hecho incuestionable: su penumbra política, voluntaria o forzada. Aislamiento sólo quebrantado por un suceso nada (o poco) conocido.

92 Mi contribución..., p. 121.

93 Memorias, TI, p.397.

CAPITULO SIETE
SALVEMOS A DON BERNARDO

¿Por qué siete de noviembre de 1982? Porque justamente entonces me asomé, por vez primera, a la correspondencia de Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes en la Capilla Alfonsina. Antes: largas conversaciones, a las que escapaba el tiempo, con Alicia Reyes, la nieta (habitual gentileza matizada, rasgo que pocos advierten, por una aguda malicia). Muy al comienzo, al pasar las páginas de la biografía de Porfirio Díaz debida a la pluma del General Reyes, inquiere sobre las relaciones familiares: el hijo Alfonso y el padre Bernardo, el general y Rodolfo, los hermanos Alfonso y Rodolfo. La nieta expláyase: el fulgurante ascenso del Gobernador de Nuevo León, la Secretaría de Guerra, las intrigas de los "científicos", los celos del Dictador, la caída, el exilio, el regreso a América, la espera impaciente en Cuba, México otra vez, la mala voluntad de la gente alrededor de Madero, las diversas conductas de Alfonso y Rodolfo, la rebelión del general, el fracaso, la prisión, la intervención de Guzmán para conseguir su libertad.

- ¿De Martín Luis Guzmán?

Atajo, sorprendido.

- Sí, claro. Es hora de que te impongas de la correspondencia.

Así fue.

Y cierta era la intervención de Guzmán.

Escribo ahora, poco más de diez años después: a la administración de Madero se le censan, antes que obras públicas, sublevaciones. Liquidado Pascual Orozco, imabitable Zapata, los insumidos Bernardo Reyes y Félix Díaz, luego de sus fracasadas intentonas golpistas, son encarcelados en la ciudad de México. El primero en Santiago Tlatelolco, en la Penitenciaría el segundo. De los dos desvela, al Presidente, don Bernardo. A tal punto que junto con su Viceministro Alberto J. Pani urde una salida no menos descabellada que la de no haberlo devuelto al exilio europeo, o la de permitirle comunicación franca con don Félix. ¿Cuál salida? Valerse del hijo escritor a fin de suscribir un pacto, honroso para ambas partes. A tal efecto llámase como mensajero, como mediador, como negociador, a Martín Luis Guzmán.

Veo, puedo ver a aquel joven, corto de estatura, parco, inteligentísimo según todos, sin destino cierto en la política pese a su promisorio inicio como delegado de la Convención del Partido Constitucional Progresista, dirigirse a la casa de la familia Reyes en Las Flores. ¿Relátalo en Febrero de 1913, crónica o ensayo político del que sólo da a la luz una parte en 1963? No. Házelo antes, bajo presión. En la década de los cincuenta, ambos ya de fijo en la ciudad de México, sorteadas (¿sorteadas realmente?) las tormentas de los ásperos tiempos que vivieron e inventaron, don Alfonso y don Martín reconstruyen, epistolaramente, lo ocurrido.

El 19 de mayo de 1953, con el subrayado Muy confidencial, y sin alterar el trato de Usted de su correspondencia, Reyes escribe a Guzmán:

Muy querido Martín Luis: Algún día convendrá que todo se sepa, aunque sea después de mi muerte, y quisiera dejar constancia de cierto caso, antes de que desaparezcamos los testigos. Inútil decirle que no me propongo cometer ninguna indiscreción, sino sólo conservar la respuesta de Ud., para que mañana se conozca la verdad.

Luego de este preámbulo que evidencia la proverbial cautela alfonsina ante la letra escrita, paradójicamente su divinidad, entra en materia:

Tal vez Ud. lo recuerde: mi padre llevaba varios meses en la prisión militar de Santiago, y don Francisco I. Madero no sabía materialmente que hacer con él. Un día Ud. me visitó --y creo que venía Ud. acompañado de Pedro Henríquez Ureña--, para comunicarme, por encargo del Ing. don Alberto J. Pani, que Madero me mandaba decir que si yo, y no otra persona de la familia, le daba mi palabra de que mi padre estaba dispuesto a retirarse a la vida privada, ese mismo día quedaría en libertad.

Yo tuve entonces la pena de contestarle a Ud. que yo no era la influencia familiar dominante, sino que era tenido por un muchacho "picado de la araña", dado a la poesía, que vivía en las nubes y "no entendía de cosas prácticas" (como se decía por aquellos días y a cada rato), y que no estaba en condiciones de obtener de mi padre semejante promesa, por lo mismo que yo espontáneamente lo había intentado varias veces y sólo había merecido represiones "por meterme en lo que no entendía".

Cuarenta años luego, Reyes angústiase:

Le ruego que ratifique o rectifique mis recuerdos, si no le incomoda. De lo contrario, deje mi carta sin respuesta, que todo quedará entre nosotros. Haré más: le llevaré la carta en persona, y la destruiré si en algo le desagrada.

Siempre muy suyo

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
Zona 11, México, D.F.⁹⁴.

Es evidente que lo que Reyes pretendía era un encuentro privado, distinto al protocolario en el seno de la Academia Mexicana de la Lengua o al vertiginoso e impersonal de las ocasionales llamadas telefónicas (a esto, encuentros académicos, llamadas telefónicas, intercambio de notas de cortesía, reducíase la amistad a la hora del reencuentro con México). Para buena fortuna de Reyes, Guzmán encontrábase en Amberes 43, domicilio entonces de la familia. Sin embargo, la respuesta del destinatario demórase⁹⁵.

El 28 de julio, Reyes, aunque sin dirigirse esta vez a la colonia Juárez, insiste:

Querido Martín:

Le llevé, en persona cierta carta, hablamos de ella y usted me ofreció contestarme. ¿Su respuesta?

Alfonso Reyes⁹⁶.

⁹⁴ Medias palabras...., carta núm. 79, pp. 163-164.

⁹⁵ ¿Pequeña venganza por el desaire de 1913, cuando Reyes reparte, excluyendo ostensiblemente a Guzmán, libros de su padre recién abatido; por el retrato guzmaniano del mismo año, 1913, Estrella de Oriente, anuncio de su fracaso en la vida? Avanzo esta interpretación en "Para documentar una amistad (correspondencia Guzmán/Reyes)", revista Universidad de México, vol. XLV, núm. 477, octubre de 1990, pp. 44-48.

⁹⁶ Medias palabras...., carta núm. 80, p. 164.

Tono seco, molesto, apremioso. Para Guzmán no corre prisa. Finalmente, el 13 de agosto obsequia la prometida "respuesta":

Mi querido Alfonso:

Por falta angustiada de tiempo --así vivimos, y morimos-- no había contestado su carta del 19 de mayo. Perdón.

En efecto, creo recordar, y como usted sabe mi memoria no es mala, que un día --poco antes de los sucesos que la voz popular designaría luego con el nombre de Decena Trágica-- conversé con usted, por encargo del ingeniero Alberto J. Pani, acerca del problema que el padre de usted, preso en Santiago Tlatelolco, le creaba al gobierno. Posiblemente Pedro Henríquez Ureña me acompañaba en aquella ocasión, pero de esto no estoy seguro, aunque sí recuerdo que antes o después de hablar yo con usted comenté con él el asunto.

En seguida entra en pormenores:

El caso era el siguiente. Don Francisco I. Madero o el ingeniero Pani, o los dos --aquí el recuerdo me falla--, pensaban o sabían que Rodolfo, su hermano de usted, no era una buena influencia al lado de su padre, y creían que si la influencia de usted se substituía a aquella, la conducta política de don Bernardo no seguiría sujeta al influjo de quienes lo extraviaban. Mirando así las cosas, y queriendo hallar a la cuestión una salida que a la vez fuese útil al país y benévola respecto de don Bernardo, el Presidente le mandaba decir a usted por mi conducto que si usted se comprometía, bajo su palabra, a conseguir que su padre se retirase a la vida privada, desde luego se le pondría en libertad.

¿Qué hizo, qué respondió Reyes?

Más o menos usted me contestó en los términos que consigna la carta a que me refiero: que no era usted la influencia preponderante dentro de su familia ni

mucho menos cerca de su padre, y que creía usted muy difícil obtener de él la promesa de que se apartara de la política, o por lo menos del tipo de política a que lo habían llevado sus consejeros porque eso ya lo había intentado usted inútilmente y sin conseguir más que el reproche familiar de "estar metiéndose en cosas que no entendía".

Concluye el aclarante:

Si esta precisión histórica le es útil, puede emplearla como quiera, mi querido Alfonso.

Suyo siempre⁹⁷

Digo que perseguido desde Europa, pero sobre todo desde Brasil por el fantasma, la ausencia, el enigma de su progenitor, Alfonso Reyes quizá apostó a una falla de la memoria (¿o a una muestra de piedad?) de Martín Luis Guzmán; qué este, en vez de ratificar, rectificara. No, no, el no había trasmitídole mensaje alguno a nombre del Presidente Madero. Reyes, por ende, no tenía por que sentirse culpable por no haber actuado de otra forma, menos resignada, fatalista, pasiva; por no haber hecho hasta lo imposible por impedir que don Bernardo siguiera corriendo al despeñadero que lo aguardaba fuera de Santiago Tlatelolco.

Tornando a Martín Luis Guzmán: ¿por qué se le elige entre los posibles mensajeros? ¿Aceptó la misión, cosa

⁹⁷ Ibidem, carta núm. 81, pp. 164-166. Sobre el "reyismo" y la familia Reyes, además de las memorias y los recuerdos de los hijos Rodolfo y Alfonso: Alicia Reyes, Genio y figura de Alfonso Reyes, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, 1976; Javier Garcíadiego, Las vidas paralelas de los jóvenes Rodolfo y Alfonso Reyes, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1988, entre otros.

difícil de creer, sin ponderar del todo las circunstancias, o es que vio en la encomienda, se la haya hecho directamente el Presidente o a través de Pani, una oportunidad de mostrarle al hijo la simpatía por don Bernardo que le escatimara en 1909, al afiliarse al "corralismo" en vez de al "reyismo"? ¿Una vez muerto el general, llegó a pensar Guzmán que su intervención bien pudo modificar radicalmente la historia, pues retirado don Bernardo a la vida privada, en Nuevo León o en París, la conjura militar hubiese carecido de tan prestigiosa bandera? Más preguntas. ¿Se enfadó Madero al conocer el fracaso de Guzmán? ¿De haber, por el contrario, tenido éxito, lo hubiese premiado? ¿Cómo? Interrogantes, interrogantes. Guzmán debió vivir el tiempo suficiente para responderlas.

CAPITULO OCHO

LA FELONIA

Secreto a voces, delirio sobrio del alcohólico Embajador norteamericano Henry Lane Wilson, la conjura contra Madero se cumple inexorable. El primer día, 9 de febrero, de la Decena Trágica, es el último de don Bernardo. A las ocho cuarenta y tantos de la mañana plántase frente al Palacio Nacional. Erizado de ametralladoras.

- Te matan.

Le advierte su hijo Rodolfo, que cabalga a su lado.

- Pero no por la espalda.

Contesta el general. Entonces

sonó un tiro aislado, y luego todos los soldados, que nos tenían entre ellos mismos, que dudaban, hicieron un fuego nutrido y terrible, funcionando las ametralladoras a boca de jarro. Mi padre se detuvo un momento, agarrado a la crin de su caballo, y cayó hacia la izquierda sobre mí, que también caía, arrastrado por mi cabalgadura muerta⁹⁸.

Pero no sólo el general Reyes acude al sacrificio que él mismo convoca. Horas después, Madero hace otro tanto al designar, en un alto de su marcha de zócalo, a Victoriano Huerta, Comandante de la Plaza en substitución del también general Lauro Villar, éste sí leal pero malherido en la defensa, refriega, del Palacio Nacional.

⁹⁸ Rodolfo Reyes, De mi vida, memorias políticas, 1, Madrid, Biblioteca Nueva, 1929, pp. 238-239.

Los sublevados se hacen fuertes en La Ciudadela. Huerta simula atacarlos. Su objetivo es otro. El 18 de febrero apresa a Madero y a Pino Suárez, obligándolos a renunciar al día siguiente a cambio de sus vidas; el 22, faltando a la promesa, mediante sicarios, los inmola a espaldas de la Penitenciaría. En su momento desembarázase de Félix Díaz. Pero una cosa es el control de la ciudad de México y otra el de la República. En una hacienda norteña surge el Plan de Guadalupe, foco del movimiento constitucionalista que un año después desfilará, triunfante, por las calles de la capital. Hacia Coahuila, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, se dirigen los opositores de Huerta. Guzmán uno de ellos.

Aunque no de inmediato. A diferencia por ejemplo, de Vasconcelos, que abandona al punto la ciudad dejándole a Alfonso Reyes, como señal, su Enciclopedia Británica, Guzmán se demora en llegar al norte sublevado. ¿Por qué vacila al igual que en 1910? En modo alguno. Ahora sí la revolución lo seduce al estallar. Constan sus lances. En primer término, junto con otros antihuertistas, publica un impreso cuyo título es todo un manifiesto: El Honor Nacional. Luego, realiza el primero de dos intentos por unirse a los constitucionalistas. El mes de mayo, dejando en la capital a su esposa y sus dos pequeños hijos, viaja por tren a Veracruz; donde lo acoge la hospitalidad de la familia Fabela. Una década y años más tarde, primero en París y luego en Madrid, recordará que, mientras se dirigía al muelle para embarcarse en el Morro Castle, repasó el impulso

rigurosamente ético de su propósito: "Llevaba en la cartera cincuenta dólares; en el alma, una indignación profunda contra Victoriano Huerta"⁹⁹. Emociones y no ideas, un ideario político. Ya en Nueva York, primero de sus desembarcos en la isla, resiente la distancia entre su indignación creciente y los menguantes medios económicos. Mientras sus amigos lo hacían ya en la Revolución, junto a Carranza, sirviéndole de Secretario, él toma la decisión de regresar a México en espera de otra oportunidad. Alberto J. Pani no se había movido de la ciudad de México. De nuevo juntos, volantean propaganda subversiva en las calles.

- Tóme usted: léalo y páselo a sus amigos.

Decían, interrumpiendo discretamente a los transeúntes de Plateros, de la Avenida Juárez, de Bucareli. Otras veces, dejaban la propaganda estratégicamente olvidada en los locales del Correo y el Palacio de Hierro, en las oficinas públicas. Evocando esos días, Guzmán, tan dado a las estampas sociológicas, ufánase de la estrategia:

El empleado público, en parte por el ritmo lento de sus labores oficiales, en parte por el afán sensacionalista y comunicativo que le nace en el páramo del tedio burocrático y de sus pequeños riesgos, ha sido siempre agente veloz para la difusión de las noticias políticas. Esto lo sabíamos Pani y yo por aprendizaje directo, y lo aprovechábamos. Así fue cómo algunos escritos revolucionarios conocieron más lectores que El Imparcial, entre otros la famosa carta de Roberto V. Pesqueira a Jesús Flores Magón¹⁰⁰.

⁹⁹ OC, TI, p. 292.

¹⁰⁰ Ibidem, p. 318.

Sin embargo, el cerco de la policía secreta de Pancho Chávez ciérrase. A Guzmán y a Pani no les queda más camino que huir al norte. Por precaución, en vez de hacerlo en la Estación de San Lázaro, suben al tren en la Villa de Guadalupe. Exilado en Madrid, Guzmán recuerda:

Como yo conocía ya el camino, en ese segundo viaje hacia las ilusiones revolucionarias me correspondió el honor inherente a los guías. Pani --dócil a la estrecha amistad que entonces nos unía-- me seguía suavemente, o aparentaba seguirme¹⁰¹.

Cronista del grupo, Pedro Henríquez Ureña informa a Alfonso Reyes, Segundo Secretario de la Legación de México en París, el 20 de octubre de 1913, la marcha de los dos amigos. Escribe :

El lunes pasado dijeron los periódicos que Pani conspiraba, y El Imparcial publicó su retrato. El martes en la noche se fue para Veracruz, y el jueves se embarca para La Habana; embarcaron, digo, porque Martín se fue con él. Como supondrás, ignoro por qué. Nada me dijo. Sé que Acevedo le aconsejó la huida, pero yo no he hablado con Acevedo, y no sé el grado de gravedad de las cosas¹⁰².

Párrafo contradictorio a fe mía. ¿Cómo que ignora por qué embarcó, embarcaron? Por conspirar, por oponerse a Huerta; a diferencia, por ejemplo, de la actitud seguida por Jesús T. Acevedo y Julio Torri, el primero Director General de Correos y el segundo Secretario Particular suyo. ¿Le enoja al dominicano que Guzmán no le participara, consultara, la

¹⁰¹ Ibidem.

¹⁰² Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907-1914, edición de José Luis Martínez, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 pp. 205-106.

decisión de escapar de una ciudad mudada peligroso cerco? En fin, los viajeros llegan a Veracruz, de donde zarpan a La Habana. Aquí los primeros contactos con la Revolución, sus hombres: Salvador Martínez Alomía, Juan Zubaran (representante de Carranza en Cuba), etcétera. De La Habana zarpan a Nueva Orleans en el Virginie; viejo, sucio, pesado bajel. La travesía del Golfo, su evocación, inspirará a Guzmán dos poemas en prosa absolutamente antologables: "El rayo verde" (231 palabras) y "La desembocadura del Mississippi" (120). El ferrocarril Southern Pacific deposita a los viajeros en San Antonio, Texas, en cuya estación tiene lugar la escena cuyo relato irritará a José Vasconcelos. Según Guzmán, el oaxaqueño, nomás verlos, refiriéndose a los triunfos militares de Francisco Villa, habría exclamado:

- ¡Ahora sí ganamos! ¡Ya tenemos hombre!¹⁰³

San Antonio, ciudad de exilios numerosos. Años luego, en Europa, Guzmán la fotografía retrospectivamente:

El auto que nos llevaba pasó primero por calles céntricas, prósperas y feas, y siguió luego a lo largo de bellas avenidas pobladas de árboles ¹⁰⁴.

+

No había mucho que ver; pero como si lo hubiera. Dábamos paseos por el

¹⁰³ Dice don José: "El haber pronunciado esta frase en una entrevista a raíz de las victorias de Villa en el norte de Chihuahua sirvió para que mis calumniadores interesados en esconder sus propias flaquezas me catalogaran a mí como villista. Nunca lo fui". memorias, TI, pp. 522-523.

¹⁰⁴ OC, TI, p. 325.

hermosísimo parque. Ibamos, por supuesto, al bar famoso por sus ramas de ciervo y otros trofeos venatorios y deportistas. Nos instalábamos en la terraza del hotel Saint Anthony, donde Pani, en su carácter de exsubsecretario de Instrucción Pública metido a revolucionario constitucionalista, recibía a los reporteros del Express y el Light. Y aún creo que no dejamos de visitar varias veces la plaza del Alamo, pese a los ingratos recuerdos del traidor Zavala y el traidor Santa Ana¹⁰⁵.

+

El caballito de batalla eran los restaurantes mexicanos --restaurantes patrióticos de cocina nacionalista sintética--. Uno a uno los conocimos todos (...). Todos se caracterizaban por una misma especie de minuta sobre una misma especie de mesas; en todos había un mismo culto de los colores patrios y una misma efigie del cura Hidalgo --porque el solo patriotismo mexicano íntegro y absoluto es el de la Independencia y la bandera--; y en todos, por supuesto, comíamos unos mismos manjares sabrosísimos, tan sabrosos, que por momentos resultaban de un nacionalismo excesivo o desvirtuado por interpretaciones demasiado coloristas de nuestro color local¹⁰⁶.

¿Tenía él, Guzmán, el Norte de un nombre, hombre revolucionario, digamos la brújula que en ese momento representaban para Vasconcelos Villa y, para Pani, Obregón y Carranza? Guzmán sostiene que no, a excepción hecha de una vaga inclinación por la "rama sonorenses de la Revolución";

¹⁰⁵ Ibidem, p. 328-329. No obstante, a finales de los cuarenta, Guzmán recupera la obra ensayística de Zavala dentro de la colección El liberalismo mexicano en pensamiento y en acción.

¹⁰⁶ Ibidem.

que él llegaba a la Revolución "libre de prejuicios en cuanto a personas"¹⁰⁷.

Antes de que nuestro personaje cruce la línea divisoria entre El Paso y Ciudad Juárez, detengámonos en la parte que su obra, vista, como lo estamos haciendo, en tanto universo historiográfico, tributa a Madero.

¹⁰⁷ Ibidem, pp. 324-325.

CAPITULO NUEVE

EL MADERISMO SEGUN GUZMAN

El año del fallecimiento de Martín Luis Guzmán aparece en Francia un libro cuya lectura, conjeturo, habríale ocasionado un malestar ideológico contradicho, no obstante, por la aquiescencia

108. El rechazo ideológico radicaría en la posición marxista, comunista, del autor¹⁰⁹; la aquiescencia, a su politización abierta del pasado y por ende de la profesión historiográfica. Pregúntase Chesneaux:

¿Qué lugar ocupa el saber histórico en la vida social? ¿Actúa en favor del orden establecido o contra él? ¿Es un producto jerarquizado, que desciende de los especialistas a los "consumidores" de historia, a través del libro, la televisión o el turismo? ¿O está ante todo enraizado en una necesidad colectiva, una referencia al pasado que actúa en el cuerpo social, y cuyas investigaciones especializadas no pasarían de ser un aspecto entre otros? Todas estas cuestiones son políticas¹¹⁰.

Al responder sus propias preguntas, Chesneaux inclínase por una historia militante. Todo texto ancla en una sociedad

108 Me refiero por supuesto a Jean Chesneaux, Du passé faisons table rase?, Librairie Françoise Maspero, París, 1976; de inmediato traducido al español. Edición ya citada de la que me sirvo.

109 Bien conocido es el anticomunismo de Guzmán, del que dio abundosas pruebas en su revista Tiempo (véase, por ejemplo "Encrucijadas comunistas", OC, TII, pp. 1409 y sigtes.).

110 ¿hacemos tabla rasa del pasado? ..., p. 7.

concreta, en un específico medio social y en un determinado movimiento de carácter político¹¹¹; el autor " no es más que un enlace, la escritura no es más que un reflejo"¹¹².

Afirmaciones, para Guzmán, con mucho de espejo: La querrela de México, A orillas del Hudson, El águila y la serpiente y La sombra del caudillo, aunque escritas en el exilio, o por eso mismo, enraízanse en una sociedad, la mexicana revolucionaria, un específico medio social, el de los hombres del poder y del saber que dicha revolución había sacado a la superficie, y un movimiento específicamente político, el de la otra Revolución, la contraria a Carranza y sus sucesores por la fuerza de Agua Prieta, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Ahora bien: ¿fue Guzmán simple enlace del villismo, el convencionismo, el delahuertismo, la oposición al obregóncallismo? ¿Su escritura portentosa simple reflejo? ¿Y qué decir de obras como Memorias de Pancho Villa, escrita al regreso definitivo al país; Mina el Mozo y Filadelfia, paraíso de conspiradores y Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma, a extraordinaria distancia temporal de la Independencia y la Reforma; o Muertes históricas y Febrero de 1913, asimismo alejadas de los acontecimientos relatados? ¿Qué enlazaba él estas veces; reflejaba qué su prosa? Dejo estas cuestiones para más adelante. Por ahora sólo señalo

¹¹¹ Ibidem, pp. 1617.

¹¹² Ibidem, p. 17.

que Guzmán habría asentido con esta otra afirmación de Chesneaux. El pasado,

próximo o lejano igualmente, tiene siempre un sentido para nosotros. Nos ayuda a comprender mejor la sociedad en que vivimos hoy, a saber qué defender y preservar, a saber también qué derribar y destruir. La historia es una relación activa con el pasado¹¹³.

Bien. Veamos ahora su maderismo. El verdadero maderismo de Guzmán es otro: dos textos, lamentablemente uno y otro inconclusos, separados por casi medio siglo. Hablo de: Apuntes para una novela (1915-1916) y Febrero de 1913 (la parte, 1963); amén, desde luego, del discurso Federales y revolucionarios (1913) en el que recién me detuve; los pasajes correspondientes de La querrela de México (1915); dos incisivos editoriales de 1920, "Francisco I. Madero" y "Ser ciudadano"; y, posiblemente, lo avanzado de Historia de la Revolución Mexicana¹¹⁴. Maderismo reflexivo, interpretativo.

Reflexivo, sí, aún en tratándose de la novela inacabada: relación activa con el pasado próximo. Tres capítulos trabajados en Madrid y en Nueva York¹¹⁵. Escenarios: Santa María de la Ribera, la ruta seguida por

¹¹³ Op. cit., p.22.

¹¹⁴ "Francisco I. Madero" y "Ser ciudadano" recógense, respectivamente, en OC, TI, pp. 52-54 y pp. 181-191. ¿Constituye Febrero de 1913 un avance de aquel proyecto, inquietud historiográfica que no aquejara ni a Mariano Azuela ni a Rafael F. Muñoz ni a Nellie Campobello, por citar, junto con don Martín, a la plana mayor de los novelistas de la Revolución Mexicana? Posiblemente.

¹¹⁵ "La lluvia de la víspera", texto reconstruido por José Emilio Pacheco, Tiempo, suplemento especial, vol. LXXII, num. 1859, 19 de diciembre de 1977.

Madero el día de su entrada a la ciudad de México. Personajes: dos mozuelas, Angela García y María Garcés, egresadas de la Escuela Normal luego de cursar la Escuela Nacional Preparatoria (pero, no obstante, condenadas "en derecho a la vida de hogar tal cual la concibe la burguesía mexicana: vida de encierro, de desaliño, de vulgaridad"¹¹⁶). Una matrona: Rosa Espínola de Garcés, madre de María ("prototipo de la madre mexicana: obesa, ignorante, débil, vulgar"/"madre siempre bondadosa y débil y educada para entender el cariño por los hijos como un sentimiento fatalmente condenado a consentirlos, malcriarlos y perderlos"¹¹⁷). Un revolucionario: Jesús, hermano de Angela, estudiante que a diferencia de Guzmán habíase sumado al movimiento armado. Un antiporfirista: don Pedro Eulogio García, padre de Angela y Jesús, de ascendencia indígena, "católico de muchas letras", no mal escritor, abogado probo (ajeno a las "subordinaciones interesadas o medrosas" de la sociedad mexicana de entonces, hombre que jamás "supo de cargos públicos ni incurrió nunca en enjuagues de comisiones para esto o para lo demás allá; la administración pública era su adversario natural"¹¹⁸). Un porfirista sanguíneo: el licenciado Garcés, padre de María ("sutil campeón de nuestras teorías dictatoriales y oligárquicas", de las "tiranías oligárquicas desenfrenadas y arbitrarias, que nos

116 Ibidem, p. 5.

117 Ibidem, p. 6.

118 Ibidem.

gobiernan desde hace un siglo"¹¹⁹). Comparsas todos, en realidad, del personaje central de la novela (¿historia inmediata novelada?).

Que no es otro que don Francisco I. Madero. Llamado aquí José Isabel Blanco (alteración que alcanza al libro La sucesión presidencial en 1910 y al periódico El Imparcial; rebautizados, respectivamente, El porvenir político de México y El Liberal).

Abre, el borrador de novela, el 17 de junio de 1911: azul, luminoso, "purificado por la lluvia de la víspera". Angela sale de su casa en la calle del Sabino camino a la de María, en la cercana del Pino. Horas antes un terrible temblor había sacudido la capital. Al arribar al jardín de Santa María, Angela tópose con un grupo de curiosos que señalan los muros agrietados del hacia poco inaugurado Instituto Geológico. Angela y María dispónense a dirigirse al centro para recibir a José Isabel Blanco, revolucionario triunfante luego de seis meses de lucha. Una y otra lucen en el pecho el distintivo de" raso tricolor, con flecos de oro y una placa de esmalte imitado donde se leía: Club Feminista Zacatecano"¹²⁰. Con las tropas victoriosas viene Jesús, el hermano de Angela.

Sumamente fugaz es la presencia de Madero/Blanco en el material escrito. Su entrada clamorosa. Sus atributos históricos. Veamos la entrada a la capital:

¹¹⁹ Ibidem, p. 10.

¹²⁰ Ibidem, p. 5.

A las 12 de aquella mañana, tras largas horas de espera, José Isabel Blanco hizo su entrada triunfal en la ciudad de México. Desde la estación de Colonia hasta la Plaza de la Constitución no se podía dar un paso. Los viejos se maravillaban y aseguraban no haber visto igual desde la entrada de Maximiliano. La estatua de Carlos IV, la estatua de Colón, la de Cuauhtémoc, los árboles del Paseo de la Reforma, todo se halló transformado en verdaderos racimos de hombres; sobre las cabezas ondeaba un bosque de bayonetas, estandartes y enseñas. Apretadas filas de coches y automóviles había en la avenida; crestería humana en balcones y azoteas...¹²¹.

Relato de testigo. ¿Qué atributos históricos los del revolucionario victorioso? Veámoslos:

La gente creía tener motivos sobrados para tales entusiasmos. José Isabel Blanco no era un caudillo vulgar; no era cura, como los de la Independencia; ni abogado, como los de la Reforma; cosa extraordinaria, no era ni se hacía llamar general.

No sólo eso.

Antes de lanzarse a la lucha contra el tirano había agotado --caso insólito-- todos los recursos que da la ley y había hecho circular su famoso libro sobre El porvenir político de México. Esto último, particularmente, le creaba una aureola de prestigio que parecía destinada a no perecer: un político mexicano que escribía un libro, un libro donde quedara su pensamiento fijo y coordinado, y que lo escribía con orientaciones personales y como paso inicial de su carrera política, era en México algo nuevo, novísimo, algo nunca visto.¹²².

¹²¹ Ibidem, p. 6.

¹²² Ibidem. Por esas fechas, ya en Madrid, escribe Guzmán: "Tan ajena es la política mexicana a sus propias realidades (nuestras instituciones son importadas; nuestra especulación política --vaga y abstracta-- se

Ahora bien: lo que arqueológicamente resta de Apuntes para una novela no es el diálogo de las dos amigas, símbolos de un sojuzgamiento todavía no tocado por la Revolución, personajes femeninos que anticipan en la pluma de Guzmán el trazo de la "bella espía" norteamericana de El águila y la serpiente y la Rosario de La sombra del caudillo, sino el que entablan el licenciado García, católico digamos liberal, y el licenciado Garcés, ex-diputado porfirista. Diálogo que, dispéñseme el atrevimiento, sintetizo en lo esencial.

García: -México es un país que se desprendió de su metrópoli hace un siglo; que tiene desde hace un siglo el deber de regir sus destinos en la forma en que lo hacen las demás naciones civilizadas de la tierra. Existe un pueblo mexicano, hijo de los españoles conquistadores y de los indios conquistados; un pueblo con características nacionales, con costumbres y con ideas e intereses nacionales. Este pueblo ha escogido el modo de vivir que se funda en la observancia de los principios democráticos.

Garcés: - Nuestra Constitución dice, en un rapto de generosidad, que todos los mexicanos somos iguales; yo no lo creo. Unos somos nosotros, criollos y mestizos civilizados, y otros son ellos, los

informa en las teorías extranjeras de moda, etc.), y tan sistemática la inmoralidad de sus procedimientos, que no puede menos que pensarse en la existencia de un mal congénito en la nación mexicana" (OC, TI, p. 14). Sobre ésta y otras ideas de la misma jaez contenidas en La querrela de México, véase mi citado libro La querrela de Martín Luis Guzmán, en especial, pp. 59-87.

indígenas analfabetas. Se saca en claro que el espíritu criollo es de una idealidad generosa y que repugna a su pudor venerar como principio en su ley escrita lo que es triste verdad en las cosas. Se saca en claro que existe un conflicto entre el ideal criollo y la realidad mexicana.

García: - La frase es feliz. Yo podría ir de frente contra el corazón mismo de lo que acaba usted de decir --niego que a estas fechas queden rastros siquiera de valores criollos distintos de los valores mexicanos--; sin embargo, adoptaré un camino más modesto y distraeré simplemente la principal de sus razones: el indio sí es capaz de marchar al lado del criollo y ejercitarse con él en las prácticas de la democracia. La creencia contraria, ya bastante extendida, se debe a una mala interpretación de la palabra democracia; en la que se quiere ver una forma de gobierno ejercido por todos los ciudadanos de un país desnudo de sus intereses, desnudo de sus pasiones, desnudo de sus defectos; como si sólo por participar en los actos republicanos hubiesen todos de transformarse en el ciudadano ideal.

Don Pedro Eulogio suele vestir con desaliño un traje gris sucio; Garcés señalase por su chaleco de fantasía con dije de oro y el bastón de rica empuñadura. Emprendidas en el tranvía, sus conversaciones interrúmpense, en la Alameda

de Santa María, al encaminarse cada uno a su casa; un día sí y otro también¹²³.

Palmaria es la simbiosis entre los escasos capítulos de la novela maderista y La querrela de México, ensayo coetáneo. De haber concluido su empeño, aunque revestido de ficcionalidad, Guzmán contaríase sin duda en el número de los fundadores de la historiografía y parahistoriografía de la Revolución Mexicana¹²⁴. Empero, podemos decir que las pocas páginas de Apuntes para una novela, abren caminos interpretativos no faltos de miga, perspicacia: la novedad de Madero: ni cura, ni abogado, ni general; su no menos novedosa estrategia: un libro, una campaña legal, la rebelión armada como respuesta al fraude electoral (precondición no acatada ni por Adolfo de la Huerta ni por su encarnación novelesca Ignacio Aguirre); la realidad de un pueblo, el mexicano, dueño de prosapia nacional genuina, al margen de sus orígenes; la noción de la democracia como conflicto concreto de intereses, de pasiones, de defectos (postura que en La querrela de México tradúcese en el llamado al conocimiento de lo mexicano, "por baja que nos parezca su calidad"¹²⁵).

¹²³ Ibidem, pp. 7-10.

¹²⁴ Sobre el particular, véase el citado ensayo de Alvaro Matute "La Revolución Mexicana y la escritura de su historia". Soy de la opinión que La querrela de México, ni testimonio ni crónica, sino adelantada síntesis, reclama de cualquier manera para Guzmán el honor de fundador.

¹²⁵ OC, TI, p. 11. En tanto el borrador de novela maderista limitase a la escenificación de las ideas imperantes en la clase media ilustrada del porfirismo, La querrela de México cobra asimismo el carácter de Programa Político.

¿Aparte de Madero, basábanse los personajes de "La lluvia de la víspera", Angela y María, la madre de esta última, el rebelde Jesús, los licenciados García y Garcés, en personas, familias, reales? ¿Inspirábase Guzmán, mientras escribía, en su propia casa, en sus amigos? ¿Pensaba valerse de testimonios, documentos? ¿Hacer desde la novela la crítica del desenlace del maderismo, redactar su primera "muerte histórica"? Esto y más le hubiese preguntado el año de 1982 en que, a la luz de su correspondencia con Alfonso Reyes, despertóme impaciente interés su aventura personal, su vida. Interrogantes aún sin respuesta. Lo que no dudo, a la luz por lo menos de La querrela de México, El águila y la serpiente y La sombra del caudillo, textos comprometidos, es que lo que he denominado "novela maderista", de llegar a su término, habría respondido en lo general a lo que Chesneaux, el historiador profesional puesto a desgarrar sus vestiduras académicas, reputa verdadera "historia inmediata":

La función de la historia inmediata debe ser, por el contrario, ligar el presente abierto, con todas sus virtualidades, y el pasado más reciente.

Ambiciosísimo por cierto: cambio total de la mentalidad dominante (la solución de nuestros problemas no radica ni en los textos constitucionales ni en los Estados Unidos ni en las revoluciones); inmersión en la "historia propia"; formulación, apenas, de la verdadera historia, historiografía del país. A partir, sí, de un modelo: "Fuera de los reformadores -a quienes no debe confundirse con los constituyentes-, nadie ha querido pensar en México la realidad mexicana" (OC, TI, p. 10). Quizá con el pequeño libro publicado en Madrid, al tiempo que Carranza y Villa medían sus fuerzas, el político Martín Luis Guzmán pensaba emular la conducta de su personaje José Isabel Blanco, autor inopinado de El porvenir político de México.

Guzmán, exvillista crítico, exconvencionista, escribe en 1915 sobre acontecimientos de, a lo sumo cuatro años atrás. Precisa Chesneaux sobre las estrategias:

Porque lo esencial no se encuentra en los medios técnicos utilizados, en las encuestas y los sondeos, en las montañas de recortes de prensa, en los folletos ávidamente coleccionados.

¿Dónde, entonces? Leamos:

Lo esencial es, una vez más, partir de las exigencias de la práctica social y de la lucha política¹²⁶.

Eso hubiera representado, de publicarse, la novela de José Isabel Blanco.

¿Qué pretendía representar, por su parte, Febrero de 1913, libro aparecido diez lustros después de la Decena Trágica? Más interrogantes. ¿Se pergeñó a pedido o insinuación oficial? ¿Era efectivamente parte de la Historia de la Revolución Mexicana? ¿El incumplimiento de su continuación anunciada, debióse a razones de fatiga o de prudencia política? Asumamos los hechos: el libro.

Imagino que el autor tuvo in mente sus propios recuerdos. Aunque replegado a la Universidad Popular Mexicana y a las sesiones del Ateneo, seguía los acontecimientos: aquella turbia atmósfera social. Igualmente, que abrevó en abundantes fuentes documentales y bibliográficas; entre estas últimas, el libro todavía decisivo del entonces Embajador Cubano y las memorias de

¹²⁶ op. cit., pp. 202-203.

Rodolfo Reyes, figura para él non grata¹²⁷. Sospecho, además, un modelo clásico: Conjuración de Catilina. En escasas páginas, Salustio reconstruye un episodio particular cuyas raíces se hunden en un tiempo romano sumamente dilatado; tiempo que cifra sus contradicciones y horrores en personajes concretos, dibujados con economía de miniatura. Obra impar del recuento lineal pero sobre todo del relato; ese artificio que, desplegándolos de un modo, y no de otro cualquiera, da vida imborrable a los hechos que designa¹²⁸. Así Febrero de 1913 o la conjuración del México incivil, denunciado en La querrela de México, llevado a la categoría de tragedia en La sombra del caudillo, contra uno de sus salvadores. Suprema narración histórica, a mi juicio. Digo por qué.

127 Manuel Márquez Sterling, Los últimos días del presidente Madero, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985 (edición facsimilar de la original, La Habana, 1917); Rodolfo Reyes, op. cit. A Guzmán, efectivamente, no le simpatizaba el hermano de Alfonso. Recordando su intervención en la jornada de desagravio a Gabino Barreda, dice a Blanquel: "Rodolfo Reyes nunca hizo en su vida nada, más que ese discurso, pero fue muy bueno. Nunca había hecho nada, nunca volvió a hacer nada" (Entrevista..., p. 16).

128 Salustio, Conjuración de Catilina, versión de Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944. Señala Hayden White que el historiador para figurar lo que realmente ocurrió en el pasado, prefigura poéticamente objeto y signo: "In the poetic act which precedes the formal analysis of the field, the historian both creates his object of analysis and predetermines the modality of the conceptual strategies he will use to explain it". Metahistory..., p. 31.

Aquí, como en Salustio, un magma: la historia política de México desde los albores de la Independencia¹²⁹; aquí, como en Salustio, un específico episodio de intriga: la caída de Madero con sus personajes protagónicos y menores, lugares, fechas, circunstancias, imprevistos, coincidencias, golpes de la fortuna y la adversidad, diálogos, arengas, espejismos, atrocidades; aquí, como en Salustio, un artificio: reconstrucción orquestal (no simplemente temporal o episódica) de las conjuras contra el Presidente Madero. La relación de hechos múdase escritura, narración que revela el pasado en el presente: la Decena Trágica.

Advierto tres movimientos en el texto. El primero lo informan los capítulos I a V: personajes y fuerzas sociales internas y externas. El nefasto Embajador Norteamericano ("Además de imperialista, Henry Lane Wilson era, respecto a Madero, un gran resentido. Al ocupar la presidencia el caudillo de la Revolución de 1910 Wilson se imaginó que podía aconsejarlo, dominarlo, convertirlo en instrumento de una política favorable a sus miras personales y diplomáticas"¹³⁰); Bernardo Reyes ("¿Era iluso el general

¹²⁹ Mal comienzo según Guzmán: "En el amanecer de nuestra vida autónoma --en los móviles de la guerra de Independencia-- aparece un verdadero defecto de conformación nacional (inevitable por desgracia): los mexicanos tuvimos que edificar una patria antes de concebirla puramente como un ideal y sentirla como un impulso generoso; es decir, antes de merecerla". El subrayado es suyo. OC, TII, pp. 14-15.

¹³⁰ OC, TII, p. 1114. Guzmán menciona desde luego "la peor afrenta que Wilson podía recibir": la negativa de Madero de concederle una ayuda de 50,000 pesos anuales (*Ibidem*, p. 115).

Bernardo Reyes? ¿Era sólo un ambicioso engañado por el falso concepto de su personalidad?"¹³¹); Félix Díaz ("Imbuido, por la sola circunstancia de ser sobrino del dictador derrocado, en la idea de que la patria lo requería para que la gobernase"¹³²; Félix Díaz, ay, salvado en Veracruz por la intervención del gobierno Yanki); la contrarrevolución manifestándose desatada en la prensa capitalina (El Imparcial, El País, La Tribuna, Gil Blas, El Heraldo de México, Multicolor¹³³); los preparativos finales; Victoriano Huerta avanzando en la sombra.

Al anterior movimiento sigue otro, constreñido al capítulo VI : la sublevación, el estallido de las conjuras. Y, en seguida, no menos vertiginoso y dramático un tercero y postrero: la conducta leal del Comandante de la Plaza, general Lauro Villar (capítulo VII); la muerte del general Reyes (capítulo VIII); y, por último, la vindicación del Ejército a través del Colegio Militar, escolta de Madero de Chapultepec al Palacio Nacional¹³⁴

Placer inmenso, el de la historia contada como realidad y lenguaje de esa realidad, prodúceme una y otra vez la lectura de Febrero de 1913. No únicamente eso: reproches y reflexiones, también. Reproches: uno dirigido a Guzmán, otro

131 Ibidem, p. 1125.

132 Ibidem, p. 1127.

133 Ibidem, p. 1131.

134 Sobre el desempeño del Colegio Militar, véase la carta del cadete Carlos Carranza Barnils dirigida a sus padres el 19 de febrero de 1913, y recogida en La Jornada Semanal, nueva época, núm. 196, 14 de marzo de 1993, pp. 29-33.

a la crítica. A Guzmán: nunca lamentaremos lo suficiente que nos haya privado del desenlace ulterior al de las conjuras: la consumación, en los cuerpos inermes y sorprendidos de Madero y Pino Suárez, de la infamia que lo arrojará a él, esta vez sin vacilaciones, a los campos revolucionarios. A la crítica: ¿cómo es posible que el antiguzmanismo nacido del 68, oculte aportaciones, o si se quiere aproximaciones al pasado revolucionario de la talla de Febrero de 1913 o, más espléndida aún, de la de Muertes históricas?. Veamos las reflexiones.

Primera. Febrero de 1913 aparece, como lo avancé, en 1963, cuatro años después de la muerte de Alfonso Reyes; pero 1963 es igualmente el año, de aparición de la pieza fúnebre que el hijo poeta escribe en Buenos Aires, donde sirve como Embajador de México, a su padre¹³⁵. Respecto a Guzmán, ¿su libro es esa "pequeña seña secreta de amistad", que pudiendo hacerla no hizo en El águila y la serpiente y prometió a Alfonso, quejoso, más tarde remediar? No me lo parece. Veamos el retrato, retrato político de don Bernardo. Comienza Guzmán:

No pueden negarse las grandes cualidades que tenía, pero tampoco el hecho de que obraba, una vez y otra, con una inconsistencia política, o una ceguera, de que apenas hay ejemplo. Siempre con el nombre de la patria en los labios, por patriotismo hacía las cosas más infecundas, extrañas o contradictorias.

¹³⁵ Alfonso Reyes, Oración del 9 de febrero, prólogo de Gastón García Cantú, México, ERA, 1963. El texto data de 1930.

Sigue :

Por patriotismo no se había enfrentado con Porfirio Díaz cuando todo México se lo aconsejaba aclamándolo. Por patriotismo había vuelto al país cuando la ola del maderismo le indicaba no volver. Por patriotismo se había levantado en armas contra Madero precisamente cuando nadie estaba dispuesto a seguirlo. Por patriotismo se rindió cuando su rendición no era indispensable ni significaba nada. Y por patriotismo, tras de reconocer su error y proclamar que debía castigársele, se entregaba a conspirar de nuevo y más intensamente que antes. Acaso pudiera decirse de él que se creía y se sentía un patriota, y que obraba siempre, leal en el propósito, a impulsos de esa convicción, pero que, en realidad, su patriotismo no era bastante para señalarle dónde estaba el verdadero bien de la patria.

Y concluye:

Su ansia de echar por tierra al gobierno de Madero alcanzó en Santiago Tlatelolco caracteres de obsesión: llegó a ser una especie de frenesí. "Quiero salir a pelear", repetía con frase constante y casi única. Creyéndose todavía dueño del prestigio, tan grande como inexplicable, de que había gozado en otros tiempos, y que entonces no había sabido usar, todo su empeño era salir de la prisión "para consumir su carrera de soldado pacificando al país". Quería que se aceptaran sus planes y que se le encargara de consumirlos, y si buscaba alianzas era sólo para eso. Se creía el llamado a "enderezar los derroteros de su pueblo, y a detener y encauzar muchedumbres desoladas y hambrientas, que descendían a buscar en el crimen reivindicaciones justas en su origen"¹³⁶.

Si bien está por facturarse el estudio cabal del reyismo y su incómodo cabecilla, salta a la vista la penetrante síntesis hamletiana de Guzmán. Que, tengo para mí, no hubiese satisfecho como prueba de amistad a Alfonso Reyes. Ni siquiera la manera en que describe el ademán que envuelve, al igual que el capote español, la resolución final del general antes de apersonarse en la Puerta Mariana y exigir la rendición del general del Villar:

Alzándose, pues, sobre los estribos, gritó de modo que lo oyesen cuantos lo rodeaban: "¡Señores, el fuego va a comenzar: que se aparten los no combatientes!". Y fue sencillo su gesto y magnífica su voz¹³⁷.

Por último, señalo que Guzmán para nada menciona o alude la misión, salvar a don Bernardo, que le encomendara días antes de aquel domingo 9 de febrero de 1913 el Presidente Madero. Grávido de memoria narra distante, como si descubriera apenas lo investigado.

Segunda reflexión.

137 Comparativamente, Febrero de 1913 describe con mayor prolijidad, mejor dicho, describe, los últimos actos del general Bernardo Reyes. Leemos en Oración del 9 de febrero, en cambio: "Tronaron otra vez los cañones. Y resucitado el instinto de la soldadesca, la guardia misma rompió la prisión. ¿Qué haría, oh, cielos, pase lo que pase y caiga quien caiga (¡y qué mexicano verdadero dejaría de entenderlo!) sino saltar sobre el caballo otra vez y ponerse al frente de la aventura, único sitio del poeta? Aquí morí yo y volví a nacer, y el que quiera saber quién soy que lo pregunte a los hados de Febrero" (op. cit., p.23). A Guzmán lo apremia la historicidad; a Reyes, aventuro, una mezcla de íntima mitología, catarsis, exculpación. Prolijo en cambio, en la relación de los minutos postreros, es su hermano Rodolfo (op. cit., pp. 227-241).

En cuanto a Madero, éste, por un lado, excede en virtudes a José Isabel Blanco, su nonata criatura novelesca; pero, por el otro sigue siendo el mandatario que no encuentra la salida a la segunda etapa de la revolución de 1910 (discurso de Guzmán en el monumento a Serdán). Por lo que hace a lo primero, el autor de Febrero de 1913 nos dice que detrás:

de aquel hombrecito, tan bondadoso, tan ingenuo, tan versátil en apariencia, había puntos de voluntad irreductible, había, contra cuanto pudiera creerse, un gobierno de sentido nacional, y había también, y sobre todo, un pueblo --pueblo a la vez informe y unánime, apático y apasionado, inhábil y resuelto, cuyas aspiraciones vagas, formuladas apenas, aquel hombrecito encarnaba y sentía¹³⁸.

Por lo que toca a lo segundo, señala que

siendo grande, incontrastable inspirador y encauzador de sentimientos y movimientos populares contra la injusticia, no supo ser nunca el estadista que convirtiera su visión nacional en una estructura política capaz de realizarse¹³⁹.

Ahora que el análisis toca más a fondo, mirada penetrante que se resuelve con elegancia aforística:

La política, arte de gobernar y dirigir a los hombres salvándolos de sí mismos, exige un grado de perversidad que en Madero no existía no podía existir. Madero sólo creía en la eficacia del bien¹⁴⁰.

¹³⁸ OC, TII, p. 1114.

¹³⁹ Ibidem, p. 1115.

¹⁴⁰ Ibidem.

Esto explica a las claras que no insistiera en su decisión de alejar del país al Embajador Lane Wilson; que desoyera los resonantes pasos de la conspiración; que no diera importancia al conato de golpe del día 5 de febrero en el Hemiciclo a Juárez; que con su actitud atara las manos de sus colaboradores y familiares; que entregara a Victoriano Huerta la Comandancia de la Plaza. Señalado por su sino ("medía siempre, a impulsos de su carácter, la rectitud de los actos que ejecutaba, no la conveniencia de hacerlos o dejarlos de hacer"¹⁴¹), ajeno del todo a la perversidad que exige el ejercicio del poder, Madero convoca las conjuras que lo inmolan. A él y a su hermano Gustavo y al Vicepresidente Pino Suárez y a Abraham González...

Digo que no anda tan lejos, de la interpretación de Guzmán, carácter y momento, un reciente juicio sobre el experimento maderista. Pregúntase Enrique Krauze:

¿Cómo explicar entonces el derrumbe de aquel ensayo de convivencia democrática?

Y respóndese:

Los errores políticos de Madero no parecen definitivos. Es verdad que confundió torpemente su gabinete con un parlamento y lo integró con tendencias encontradas que no servía al equilibrio sino a la inmovilidad. Pero el pecado no era mortal: el régimen marchaba. Las razones, en definitiva, no hay que buscarlas en el desempeño político de Madero sino en el trágico encuentro de su actitud personal --su misticismo de la libertad-- con la actitud colectiva de la élite política mexicana en ese

¹⁴¹ Ibidem.

momento: su reverencia al poder personal absoluto, su miedo a la libertad¹⁴².

La reverencia al poder personal, el miedo a la libertad, de los que hacía gala el licenciado Garcés de Apuntes para una novela.

Ultima reflexión.

Formidable astucia de historiador el tratamiento de Victoriano Huerta, el verdadero Catilina. En vez de concederle un capítulo especial, como a Wilson, como a Reyes, como a Félix Díaz en menor grado, Guzmán lo maneja como sombra que crece: la honda obscuridad tenebrosa, pronta a manifestarse, que cortará los últimos hilos de luz . Parca uniformada.

Narrado de esta forma, y no otra, así debió haber sido el México que desemboca en el 9 de febrero de 1913. Y otras "historias", además de la política (el tejido de grupos e intereses, los viejos poderes que se exacerban y los nuevos

¹⁴² Madero vivo, México, Clío, 1993, p. 13. Escribió Guzmán en 1920 sobre el maderismo: "Las zozobras, los dolores, la destrucción, las amenazas, la sangre y, en fin, todo eso que los reaccionarios le echan en cara a la Revolución, como si de tales cosas no fueran ellos los mayormente autores, y las cuales desencadenó sobre nosotros Francisco I. Madero para curar nuestra alma colectiva, transformarán en las prácticas de una verdadera vida pública --institucional, orgánica-- nuestra pasividad política de antaño y la fiebre que desde hace lustros nos devora, ésta necesariamente violenta, destructiva y cruel, porque ha expresado el primer choque libre de fuerzas antes reprimidas. A fuerza de sufrir por nosotros y por la generación pasada, que no quiso purgar su parte de sufrimiento, llegaremos a la verdadera tranquilidad, gracias a la verdadera libertad, el día en que el hábito nos enseñe que el ser ciudadano es el único medio de no ser esclavo". OC, TI, pp. 190-191. Análisis que estoy seguro suscribiría el historiador profesional Enrique Krauze.

que pujan por formularse, el empeño del Presidente de ejecutar sus ideas reformadoras), ofrece este libro absurdamente silenciado o menospreciado. Pienso en la militar (nómina de oficiales, fuerzas, cuarteles, el Ejército postporfiriano); pienso en la urbana (la ciudad de México de los diez, lugar del crimen). Y no ignoro, por supuesto, baldón quizá para algunos, su carácter de lección cívica.

En párrafos vívidos, el narrador describe la marcha de Madero al Palacio Nacional. Entre la muchedumbre, encabezados por Mariano Duque, contingentes del Partido Constitucional Progresista que excitaban al pueblo "a armarse y defenderse". ¿Contábase entre tales partidarios maderistas Martín Luis Guzmán? Doy por hecho sí.

¿Febrero de 1913 relación activa con el pasado remoto, como prescribe Jean Chesneaux? Digo que sí. Y hoy, 1993, más que hace veinte años. Por otra parte de haber escrito Guzmán la continuación, el sacrificio de Madero, Febrero de 1913 empalmárase naturalmente, al margen de su fecha de aparición, con El águila y la serpiente, su biografía de la Revolución Mexicana en la etapa armada, y La sombra del caudillo, su tragedia política del poder revolucionario.

CAPITULO DIEZ
CAMPOS REVOLUCIONARIOS

San Antonio, 1913. Ignoro si Guzmán, antes de seguir la ruta El Paso-Ciudad Juárez, aprovecha la oportunidad para indagar los hechos de Francisco I. Madero y Bernardo Reyes en la población texana. Ya en la fangosa, crápula Ciudad Juárez, Neftalí Amador introduce a Guzmán y a Pani en la guarida de Pancho Villa. El primer encuentro con el guerrillero, animalidad de jaguar que quema a Guzmán, es bien conocido. Sobra una cita más. Sólo subrayo que Pani, dócil durante la huida de México y la travesía del Golfo y el cruce de frontera lleva ahora la voz cantante. Si el santo y seña era el pasado maderista, el ingeniero podía ufanarse de su condición de ex-Viceministro de Instrucción Pública. ¿Iba Guzmán, por su parte, a presumir su participación anónima en las alugaradas de mayo de 1912, aquel discurso impolítico que igualaba a federales y revolucionarios, su fracaso como negociador para liberar al general Reyes? Por supuesto que no.

Nuevo "eslabón en la interminable cadena de voluntarios", los amigos regresan a Estados Unidos para dirigirse, de inmediato, a Nogales. Doble recibimiento. En la estación ferroviaria, los aguarda Rafael Zubarán; en el Hotel Escobosa, Isidro Fabela. Al punto son presentados con Lucio Blanco, Adolfo de la Huerta, Ramón Puente, Miguel Alessio Robles. El innato retratista Guzmán, para el que ya

habían posado figuras como Porfirio Díaz y Justo Sierra, repara en la personalidad, física y psicológica, de Lucio Blanco; no así en la de Adolfo de la Huerta, salvo por los rasgos de indio yaki y "el extraordinario timbre de la voz, bella y rica en sonoridades" (esa voz operística que lo despertará de su duermevela en la Casa del Lago en el arranque de la crisis de 1923). Siguen días de inactividad. El 24 de febrero de 1914, luego de matar el tiempo en el restaurante, la cantina y los billares del Hotel Escobosa, Guzmán encuentra en un bolsillo del saco la última carta, con matasellos de París, de Alfonso Reyes (teóricamente, en tanto diplomático del régimen huertista, enemigo político). La relee y contesta, contrastando la felicidad de Reyes, dedicado a la gran literatura, de Esquilo a Bernard Shaw, con "sus correrías revolucionarias"; vida para nada "atética". Y añade: Huí de México, entre otras cosas para huir de mí; y aquí llevo una vida noble, intensa y salvaje (...) Como no tengo libros, me he vuelto mi propio Sócrates¹⁴³. Así, pues, Guzmán había escapado de la ciudad de México, amén de para dar cauce a su indignación moral contra Huerta, para huir de él mismo. ¿Tenían ambos motivos idéntico rango? ¿Se hacía simplemente interesante a Reyes? ¿Se cuidaba de confiarle información, nombres, planes, información que por fuerza captaba aquí y allá? De otra parte, ¿qué tan noble, intensa, salvaje era su vida lejos de los frentes de batalla? Veamos.

¹⁴³ Medias palabras..., carta núm. 2, p. 82.

Días antes de que Guzmán escribiera a Reyes, Isidro Fabela abre a los recién incorporados las puertas del Cuartel General de Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista. Mientras llega la hora de la cena, Guzmán se deja conducir por Fabela a un rincón de la antesala.

-¿Y Carlos González Peña? ¿Y Antonio Caso? ¿Y Julio Torri?

Pregúntale ansioso de noticias. Los ateneístas que, ora por elección, ya por las circunstancias, permanecían en la ciudad de México. Ignoramos la respuesta de Guzmán (¿desinterés? ¿censura a sus amigos del memorialista de El águila y la serpiente?). Reclama a Fabela otra ocupación. Guzmán sale al patio en busca de soledad; propósito en el que se le había adelantado un viejo admirador de su padre, Felipe Angeles, absorto en la contemplación del firmamento de Nogales. Conversan. Ruido, agitación, tropel en el interior de la casa. Angeles y Guzmán regresan a la antesala; este último traza el primero de los borradores del retrato de Carranza: plantado, dominando a todos con su autoridad y estatura. El modelo se mueve; encabeza el desfile rumbo a la puerta; Angeles y Guzmán se incorporan a la parada; el centinela de guardia deja oír los timbres de la "marcha de honor". ¿Cuál revolución, por lo menos, cuál democracia revolucionaria? Porfirismo menor, aldeano. Lo que iba de la majestuosidad de Porfirio Díaz, en Chapultepec, a Carranza, en Nogales. Y todavía faltaba el ceremonial

autócrata de la primera de numerosas cenas; de las que Guzmán sale, en su fuero interno, anticarrancista (proceso iniciado, aclara, de tiempos atrás). Una en particular recuerda. Desde la primera cucharada el Primer Jefe pontifica, trátase del tema que se trate: derecho, gobierno, historia. Quince o veinte, los comensales extreman su arrobada aquiescencia. Surge la cuestión militar. Don Venus sentencia que los ejércitos improvisados son superiores a los que se organizan de acuerdo a la ciencia militar. El general Angeles, militar académico, hace la defensa de su profesión. Carranza lo ataja sin apelación posible:

-En la vida, general. sobre todo en el manejo de los hombres y su gobierno, la buena voluntad es lo único indispensable y útil¹⁴⁴

Angeles, cuyo objetivo es escapar de la red en la que desde un comienzo lo tiene inmovilizado Carranza, se repliega por razones tácticas. Tocado en dos resortes, el deber filial y su antiautoritarismo entonces a flor de piel, Guzmán toma nota, desde su insignificante sitio, de cómo Carranza disfrutaba "a pequeños tragos el placer de mandar hasta en nuestras ideas", acaso recreándose en el "servilismo" y la "cobardía" de sus comensales. De nuevo opera, en el ánimo de Guzmán, la indignación. Escribe la siguiente década que sentía vergüenza, me acordaba de que estaba en la Revolución --para lo cual había tenido que

¹⁴⁴ El aguila y la serpiente, México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1965, p. 69.

romper antes con todo un programa de vida-- y me sentía arrebatado por un dilema"; a saber: o no tenía razón de ser mi rebeldía contra Victoriano Huerta, o era imperativo sublevarme allí también. Así fuere tan sólo de palabra¹⁴⁵. Al margen de apuntar que a Carranza le asistía la razón ya que militares improvisados como Villa y Obregón le estaban ganando las batallas al constitucionalismo, señalo que Guzmán, en efecto, se rebela. No, no estaba de acuerdo. La buena voluntad no suple competencia y virtud. La gente de buena voluntad se mete en altanerías, "y por ahí peca". Adelantándose al manifiesto de la Generación de 1915, el primer discipulado del ateneísmo, Guzmán exalta, por el contrario, el valor de la "técnica". Decisiva, a su juicio, en por lo menos tres ramos de la administración pública: Hacienda, Educación Pública y Guerra. El Primer Jefe ni siquiera se digna responder al impertinente.

Concluida la liturgia de las cenas, camino a su habitación, Guzmán pensó seguramente que su lugar no estaba en la corte carrancista. Pero si no ahí, ¿dónde? Isidro Fabela, de cuya verba saldrá "barba florida", tropo carrancista, ya había elegido con tino; Alberto J. Pani no demoraría en encontrar en Obregón la "suprema figura política del futuro". ¿Pero él? ¿En tanto revolucionario civil, universitario modernizador, a qué sombra, figura militar se acogería? Seguramente pensó también esas noches

¹⁴⁵ Ibidem, pp. 69-70.

de Nogales en Alfonso Reyes, compañero de orfandad descubriendo París.

No dudo que, ya en terreno constitucionalista, Guzmán sea su propio Sócrates. Pero, en cambio, su existencia poco tiene de "intensa", de "salvaje". Y cabe la interrogante: ¿qué "programa de vida" afirma haberse visto orillado a romper al abordar el tren, junto con Pani, en la Villa de Guadalupe? ¿El de una segunda reinscripción en Jurisprudencia? ¿El periodismo? ¿La administración cultural? Porque no creo que se refiera a su sola condición de pater familias. Digo que antes del cuartelazo el hijo del coronel Guzmán Rendón tanteaba en la obscuridad, presa de íntima querrela: ¿la política? ¿la literatura? Digo que, sin desdoro de su impulso opositor a Huerta, la Revolución ofreció a Guzmán la posible fórmula para desanudar el nudo. Huía de sí mismo porque pensaba encontrarse en una experiencia límite. Sin embargo, las inmediatas desilusiones, aunadas a la falta de actividad, lo empujan al extremo opuesto: la reflexión. No de su destino personal sino de la historia viva y sus protagonistas. Guzmán no hace, más bien piensa la revolución. Oficio que los acontecimientos refuerzan un día sí y otro también. No será sino hasta su segunda vuelta, entre 1919 y 1923, que la acción, sin sofrenarlo, gane la palma al pensamiento. Pero no nos adelantemos.

A disgusto, Guzmán sigue el periplo de la comitiva del Primer Jefe. Hermosillo. Conoce a Alvaro Obregón, quien

igualmente lo decepciona; no obstante la ponderación de Pani y de la Huerta, Obregón le resulta un "farsante"; alguien que simula arrancarse, poderosísimos, los dientes y las garras. Era el suyo, en suma, "un obregonismo de reserva, sumiso al carrancismo creciente" en espera de destrozarlo (lo que ocurrirá, en efecto, en 1920). Carranza primero, Obregón en seguida, encarnan para Guzmán la idea que vertebreará, en 1915, en Madrid, La querrela de México: el caudillo sobre los principios, las ideas, la nación. Prosigue su inactividad. Pierde (dilapida) el tiempo (tiempo de acción, se entiende). Hasta que la cúpula repara finalmente en él. Miguel Alessio Robles, con quien se amistara los días del Hotel Escobosa, es designado Secretario de Gobierno del Estado de Sinaloa; Martín Luis Guzmán, Oficial Mayor. Un tercer comisionado es el general Eduardo Hay. Sinaloa, memora luego no sin ironía Guzmán, iba a beneficiarse con nuestras reconocidas, si bien hasta entonces nunca probadas, aptitudes para el difícil arte del gobierno¹⁴⁶. Lo cierto es que él se sentía abocado al puesto. En los años cuarenta, Miguel Alessio Robles, escribe sobre su compañero de aventura sinaloense: conversación "fina y variada"; sujeto "amante de emitir sus opiniones en todos los asuntos" aunque no fueren de "su incumbencia"¹⁴⁷. No de otra manera se lo figura el lector después de haberlo sorprendido rebatiendo al mismísimo Carranza.

¹⁴⁶ Ibidem, p. 87.

¹⁴⁷ Op.cit., P.93.

Lamentablemente, las disputas intestinas que ya empañaban a la revolución cierran el paso, a Alessio Robles y a Guzmán, al Palacio de Gobierno.

Del mismo modo que a Sonora la desgarraban "maytorenistas" y "pesqueiristas", en Sinaloa disputábanse el poder hegemónico el Gobernador Riveros y el general Ramón F. Iturbe. Al recibir ambos en la estación de Culiacancito, a los viajeros, Riveros hace saber ostensiblemente que su administración contaba ya con un Secretario General y un Oficial Mayor. ¿Qué hacer ante tal aprieto, tropiezo? ¿Imponerse a la mala a través de Iturbe? ¿Recurrir a Carranza, desairado por Riveros? ¿Olvidarse por el momento del asunto? Optase por esto último. Decisión reforzada, explica Guzmán, por la circunstancia de que las diferencias entre "riveroistas" e "iturbedistas" no eran de fondo. También en Sinaloa, como en Sonora, los guiadores de los grupos eran excelentes personas, aquí también la escisión se fundaba más en consideraciones individuales y de poder futuro que en las discrepancias respecto a los principios¹⁴⁸. De tal suerte enrevesados, especiosos y absurdos eran los argumentos de los grupos en pugna que requeríase ser un "lince" para escapar del compromiso de elegir en bando. ¿Qué tan "lince" era Guzmán? Mucho, según veremos

Por las mismas fechas que a Guzmán se le frustra su primer cargo revolucionario, Mariano Silva y Aceves impone a

¹⁴⁸ Ibidem, p. 98.

Alfonso Reyes la situación de la capital y de los ateneístas. Sobre lo primero: Nuestras calamidades no cesan; estamos destruyéndonos a fuego manso. La política muy incierta. Es un monopolio del gobierno; ya ni los avisados sabe que sucederá. Sobre lo segundo: Voy notando, por lo insoportable que somos unos a otros, que nuestra mejor aptitud es para la erudición pero la dejamos perder por falta de estudio y de objeto a qué aplicarla¹⁴⁹. Guzmán bien pudo, no sin riesgo personal, en vista de las dificultades en el campo constitucionalista, regresar a la ciudad de México, junto a los suyos, y dedicarse bien que mal a la "erudición" (como lo hará meses después en Madrid); o, cuando menos, preparar su primer libro tal y como hacían, pese a las "calamidades", el propio Silva y Aceves y Julio Torri. No lo hizo, pudiendo hacerlo, y ganó paradójicamente la literatura. Sin la cuarentena sinaloense careceríamos de las vistas de Culiacán y uno de sus ríos, el Tamazula; los retratos de los generales Iturbe y Manuel M. Diéguez; la crónica social de la borrachera metafísica de Juan Carrasco¹⁵⁰. Días "culiches" a la par mostrencos e históricamente promisorios. Lo primero: Después del desayuno, Martín Luis Guzmán y yo nos poníamos a leer. A las once salíamos a la calle a dar un paseo. No teníamos ninguna ocupación, ningún quehacer (recuerda Miguel Alessio

¹⁴⁹ Epistolario Reyes/Silva y Aceves. Archivo Reyes.

¹⁵⁰ Evoca Miguel Alessio Robles: "Se desmayaba Martín Luis Guzmán de la risa cada vez que contemplaba ese extraño desfile". Op.cit., p. 88.

Robles¹⁵¹). Lo segundo: la revolución, su caudal, todavía rodaba sus aguas con mucha de la transparencia de su origen; no la enturbiaban aún del todo la ambición, la codicia, la deslealtad, la cobardía (recuerda Martín Luis Guzmán¹⁵²).

De su nuevo ocio intenta sustraerlo el general Iturbe al proponerle la insignia de Teniente Coronel, Subjefe del Estado Mayor, a las órdenes directas de Eduardo Hay; el único de los tres comisionados carrancistas que había encontrado acomodo en Sinaloa. Dos razones aducirá Guzmán para sustentar su negativa. De un lado, la falta de motivos para "trocar por la dudosa disciplina del soldado" su "preciosa independencia de palabra y de acción"; de otro, su falta del menor "propósito político". Me convence lo primero; descreo de lo segundo. Me cuadra más, por sincera y razonable, otra de las razones esgrimidas: los principales dirigentes de la Revolución estaban muy lejos de ser a mis ojos, lo bastante desinteresados e idealistas para que quisiera yo atarme, indirectamente, con cadenas siempre peligrosas y no siempre rompibles¹⁵³. ¿Directamente, esto es, a través de una encomienda de mayor significación y futuro, si lo hubiese hecho? Digo que sí. ¿No había aceptado la Oficialía Mayor del Gobierno de Sonora? Una cosa es que, pese a su talento y ambiciones, Guzmán no diera el salto que

151 Op.cit., p. 88.
152 Op.cit., p. 120.
153 Ibidem, p. 134.

sí dieron Vasconcelos, Fabela, Cabrera o Cravioto ; otra que no fuese, de cuerpo entero, político.

Tomada la decisión, el problema era la entrevista con Hay, concertada por Iturbe. Guzmán se muestra "lince". Antes que su simple negativa, que podría perjudicarlo, ¿estaba comprometido o no con los trabajos de la Revolución?, ofrece alternativas. Le dice a Hay que la Revolución "tiene ya demasiados militares" ¿por qué no, añade, "atender los problemas civiles como mayor ahínco"? De la oficina del Jefe del Estado Mayor de Iturbe, hombre éste que lo será fuerte de Sinaloa hasta la rebelión Obregonista, Guzmán sale sin el grado militar ofrecido pero con el cargo de Reorganizador ¡del Hospital Militar de Culiacán! Sospecho la sonrisa cazurra del Primer Jefe Carranza al enterarse. ¿Qué sabía aquel insolente intelectual de medicina, de administración hospitalaria? Nada en absoluto. La "buena fe" suplía a la "técnica". Pero gana de nuevo la literatura. Aquel relato de La araña homicida. Aquel encuentro del administrador Guzmán con la "imaginación de las balas": risueñas, virtuosas, imaginativas...

Con un fin público y otro secreto, Guzmán trasládase a El Paso, Texas. El público: dotar al Hospital Militar del instrumental quirúrgico a la altura del arte balístico que la Revolución inspiraba; el secreto: entregar, a una persona que se identificaría con la señal de un pañuelo, un paquete enviado por Hay. Itinerario y viaje surrealistas, "muy de revolución mexicana". Primero hacía el sur antes de cruzar

la línea fronteriza. En San Blas conoce a uno de sus héroes románticos revolucionarios: Rafael Buelna. General que irradiaba la "tristeza", no el "entusiasmo", de la Revolución; uno de los "poquísimos" que percibía a las claras la "tragedia" de la causa: esa imposibilidad moral de no estar con la Revolución y la imposibilidad material y psicológica de alcanzar con la Revolución los fines regeneradores que la justificaban¹⁵⁴. ¿Creía encontrarse, entre esos "poquísimos", el Reorganizador del Hospital Militar de Culiacán? Sin duda alguna. El Paso. Entrega, supongo, del encargo confidencial. ¿Adquisición, igualmente, del equipo médico? Lo ignoro. Arizona, Nueva York. Hotel McAlpin. Alberto J. Pani. También: Pesqueira, Cabrera.

¹⁵⁴ Ibidem, p. 162.

CAPITULO ONCE
HACIA LA OPOSICION

Guzmán regresa al país. De paso por Nogales entérrese, molesto, que Carranza había tenido a bien adscribirlo a la Primera Jefatura, para realizar labores que se le "comunicarían oportunamente". También toma nota de la invitación a incorporarse al Ejercito del Noroeste, mejor dicho, al Estado Mayor de Obregón, protocaudillo. Vacila. Terco, Carranza no cambiaría un ápice, su mundo era el de la ruindad, la pequeñez; aunque farsante, Obregón le ofrecía un sitio en el que "se trabajaba lo bastante para no perder el tiempo en bajezas". Se decide por la segunda posibilidad, lo que "delicadamente" participa a Don Venustiano. Este responde desabrido que a Guzmán lo solicitaban de demasiadas partes, que lo pensaría, que le resolvería. Cabe, dentro de la biografía imaginaria de don Martín, la pregunta de otro destino: el que le habría deparado la sombra de Obregón, el general que tomará la ciudad de México y derrocará a Carranza.

Tres días más tarde resuelve el Primer Jefe, contrariando, como era de esperarse, los deseos de Guzmán: trasládese usted a Ciudad Juárez, espere las instrucciones de Rafael Zubaran. Grado cero. Ciudad Juárez: punto de partida de sus "andanzas revolucionarias". Aunque agraviado por el "acto tiránico" de Carranza, Guzmán obedece "sin

chistar"¹⁵⁵. ¿Lo consideraba, el Primer Jefe, peligroso? No lo creo. Peligroso, sí, Felipe Angeles. Ahora bien, uno y otro, el inofensivo y el temible, encuentran la salida: Villa. Respecto a Guzmán, la prepotencia de Carranza, que lo deja al garete en Ciudad Juárez, le permite zambullirse "en el mundo que rodeaba al general Villa": Hipólito su hermano, Carlos Jáuregui, Juan N. Medina, Lázaro de la Garza. Son ellos quienes acercan a Guzmán al Jefe de la División del Norte, meses atrás apenas entrevistado. Paso decisivo. Guzmán permanecerá al lado de Villa, no sin dubitaciones que para algunos frisan en la traición, hasta el momento de su primer exilio, declinante ya el estro del guerrero duranguense.

El desarrollo de la campaña constitucionalista contra Victoriano Huerta deslinda dos facciones: carrancistas y villistas. Entre estos últimos, Maytorena, Cabral, Angeles, Escudero, Díaz Lombardo, encuentra Guzmán su sitio. El acceso a Villa es pronto y, asegura, constante. Próxima la ocupación de la ciudad de México, que Huerta, no sin postrer paseo solitario por Plateros, dejará en manos de su sucesor Francisco Carvajal, y éste, a última hora, en las del Gobernador del Distrito Federal Eduardo Iturbide, el Jefe de la División del Norte lo designa, a él y al coronel Carlos Domínguez, comisionados suyos. Viaje de regreso. Texas, Florida y, última escala, Cuba. Disfrazados de marineros españoles, los comisionados desembarcan en Puerto México, hoy Coatzacoalcos. Levan anclas a Veracruz. Dos recuerdos

¹⁵⁵ Véase más adelante, el capítulo Decir la Revolución.

estremecerán al Guzmán exilado en el Madrid de los veinte: el apartamento introspectivo del brillante Francisco Bulnes, huertista a la deriva¹⁵⁶; la ocupación del puerto.

El barco que los transporta, el María Cristina, pasa a las nueve de la mañana, entre los acorazados yanquis que dormitaban, estiradas las cadenas de su anclaje, frente a la bahía de Veracruz¹⁵⁷ Una hora después, al atracar, a las almas de los pasajeros mexicanos las bate una "mezcla de admiración, de rabia y de angustia". Ignoro si, ya en tierra firme, Guzmán se cruza con un corresponsal norteamericano llamado Jack London¹⁵⁸. Días de Veracruz: marejada de recuerdos.

Alud incontenible, Alvaro Obregón, a cuyo Estado Mayor, de no oponerse Carranza, pudo haber pertenecido el civil Guzmán, otea ya Teoloyucan. Los dos comisionados de Villa apresuran el viaje. La Revolución estaba por alzarse con la ciudad de México, el lugar del crimen.

Agosto, 1914. En octubre, Guzmán cumplirá 27 años de edad. El capítulo respectivo de su biografía revolucionaria se intitula "La vuelta de un rebelde". ¿Vuelta a qué? ¿Qué clase de rebeldía? Hombre extraordinariamente complicado, Guzmán tiende varias pistas. Insiste, sí, en la "experiencia espiritual", el "furor", que le causara un año antes el

156 Véase mi prólogo a Francisco Bulnes, Las grandes mentiras de nuestra historia, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

157 Ibidem, p. 222.

158 Véase México intervenido, reportajes desde Tampico y Veracruz, traducción, introducción y notas de Elisa Ramírez Castañeda, México, Ediciones Toledo, 1990.

Cuartelazo; pero la caída de Huerta no apareja, en exclusiva, su polo opuesto: "una profunda satisfacción moral". Quizá por el mal que ya roía a la Revolución. Tampoco, pese a volver en "la cresta de una onda guerrera y triunfadora", privan en su ánimo ni el sabor de la victoria, ni el del deber cumplido, ni el del acceso al éxito. Más bien otra emoción: la sorpresa, acaso no traducida en ideas ni en palabras, de haber reconquistado con ansia, con sacrificio, con dolor el valle de México, una cumbre de belleza natural¹⁵⁹. Y, en el centro de aquella circunferencia pétrea, la ciudad de México, constreñida a la sazón a una retícula urbana perfecta: una gran plaza, jardines, un bosque milenario (la ciudad que, en esencia, retratará La sombra del caudillo). Pero, aunque en la memoria del exilado domina el literato sobre el político, la verdad es que su retorno a casa no cifra en los latidos que la capital le imprime "en el corazón" . Uno de esos días de agosto, el 16, Julio Torri escribe a Pedro Henríquez Ureña a La Habana: La Revolución ha entrado a México. Se guarda perfecto orden en la ciudad. Sólo a Fabela he saludado. Martín pasó en automóvil y me saludó con sombrero, brazos, tronco... etc. Yo eché a correr tras el auto que había disminuido su velocidad, pero de nuevo empezó a correr¹⁶⁰. Es que poco habíase solazado Guzmán en su aventura homérica: el regreso a México. Son los suyos, como

¹⁵⁹ Op.cit., p. 230.

¹⁶⁰ Serge I. Zaitzeff, El arte de Julio Torri, México, Editorial Oasis, 1983, p.124.

lo advierte agudo Torri, gestos y prisa de hombre ejecutivo; no de meditando paseante sentimental. ¿En qué afánase? Veamos.

Dos días después de su regreso, el comisionado de Villa tópose en el Café Colón de la glorieta del mismo nombre, bastión ahora revolucionario, con el general Francisco Cosío Robelo; recién llegado de Teoloyucan con el nombramiento de Inspector General de Policía de una ciudad a la que se le cobrarían cuentas pendientes. ¿Encuentro casual? Cosío Robelo invita a Guzmán a colaborar con él en la reorganización de la gendarmería capitalina. Aunque la propuesta le parece absurda, acepta; máxime que el Inspector General le informa tener "razones especiales" que más tarde le revelaría. Del Café Colón ambos encaminanse a la calle de Humbolt para que el ex-Secretario de la Universidad Popular tome, sin más trámite, posesión de su cargo. ¿No debió pedir la tregua de unas horas para cambiar impresiones con Carlos Domínguez, procurar telegrafiar a Villa? Pienso que sí.

Meses antes, en Sinaloa, el azar revolucionario me había convertido en reformador de hospitales de sangre; ahora, la misma fuerza ciega e invisible, me lanzaba casi hasta el otro polo. Entonces fue la piedad, hoy era la vindicación; aquella vez el consuelo, esta la represión¹⁶¹.

Humor aparte, cabe subrayarse que el orden draconiano de la ciudad recién tomada constituía uno de los principales objetivos de Obregón. Finalmente, Guzmán colaboraba con don

¹⁶¹ Op.cit., p. 237.

Alvaro. De entonces datan lecturas como Justice and Police, Mysteries of Police and Crime, etcétera, de las que supongo habrá tomado notas. ¿Cómo iba a tener ánimos de conversar con sus colegas del para esas fechas extinto Ateneo? En su calidad de comisario, Guzmán monta además una red de agentes secretos que en lo futuro le guardará fidelidad.

Sin embargo, poco dura en tiempo, aunque no en experiencia, este pasaje de su hoja de servicios. La inspección de un fusilamiento, a dos miserables ladrones, en la Sexta Demarcación, lo orilla a presentar su renuncia. Militar, Cosío Robelo entiende los escrúpulos del civil. Y añade, cerrando la conservación del Café Colón, lo siguiente:

- ¿Sabe usted por qué me empeñé tanto en que estuviera cerca de mi? Pues porque sólo así me evitaría el disgusto de aprehenderlo cumpliendo órdenes que me dio Carranza en Teoloyucan a la vez que mi nombramiento de Inspector. Ahora, por fortuna, la cosa es distinta. Gracias a los esfuerzos de Eduardo Hay, que, según parece, lo estima a usted mucho, el Primer Jefe ha revocado la orden¹⁶².

¿Dato cierto? ¿Fantasía de Cosío Robelo, empeñado en justificar el desproprósito de hacer policía al intelectual Guzmán? Un episodio posterior nos impulsa a pensar que hablaba con verdad.

Disponía el Plan de Guadalupe, en su artículo 5o. que, lograda la victoria, Venustiano Carranza o quien lo hubiese

¹⁶² Ibidem, p. 248.

substituido, ocuparía "interinamente" el Poder Ejecutivo; y, el 6o. que dicho Presidente Interino convocaría a elecciones definitivas siempre y cuando "se haya consolidado la paz" ¹⁶³. ¿El férreo orden de la capital, registrado por Torri, era el del país? No. A la capital y al país empezaron a cubrirlos nubes de guerra civil. El mutuo antagonismo de carrancistas y villistas insufla conjuras condignas. Al anticarrancismo súmase, infatigable, el hasta ayer detective Guzmán. Cuartel general: la casa que Joaquín D. Casasús, fiado de la eternidad porfirista, construyérase en la calle de los Héroes y que ahora ocupa un nuevo inquilino, el general Lucio Blanco. Blanco representa para Guzmán, en la ciudad posthuertista, lo que Iturbe en Culiacán y Villa en Ciudad Juárez. Una poderosa sombra benéfica.

Desde la casona incautada por la Revolución, el futuro autor de La querrela del México, querrela de la nación con sus salvadores, observa el reacomodo de los grupos armados y, en particular, la evolución de los acontecimientos que aproximaban fatalmente "a varios jefes de las fuerzas de Sonora y Sinaloa a unirse al núcleo anticarrancista". Cuando, a su juicio, el proceso madura, por sí mismo o quizá con la complicidad del Coronel Domínguez, resuelve que Francisco Villa y Lucio Blanco debían suscribir un pacto así fuere por lo pronto emocional. Al viajar junto con Domínguez a Chihuahua para informar a Villa de los sucesos de la

¹⁶³ Venustiano Carranza. Plan de Guadalupe. Decretos y acuerdos 1913-1917, México, Secretaría de Gobernación, 1981, p. 19.

ciudad de México, Guzmán aprovecha la ocasión para echar a andar su plan. De un lado, porta una comprometedor carta de Blanco dirigida a Villa; de otro, da con el emblema que, según él, sellaría la alianza entre los dos revolucionarios. ¿Cuál? La pistola de Pancho Villa, " su alma hecha forma". Blanco entendería a la perfección el significado de tamaño presente. El Jefe de la División del Norte acepta de inmediato la idea de Guzmán, no sin advertirle:

- Nomás dígame al general Blanco que la cuide, porque es pistola muy chiripera¹⁶⁴.

Buena disposición y gracejo de Villa que, por cierto, minutos antes, por culpa del propio Guzmán, parecían improbables. Me explico. Una vez escuchando el informe de sus comisionados, Villa toca, confidente, el tema de la designación del Presidente momentáneo que convocaría a elecciones definitivas. Revela, así, el nombre de su candidato: Felipe Angeles. Domínguez nada comenta. Guzmán opónese:

- Angeles vale mucho y merece mucho, pero como candidato de conciliación no es viable¹⁶⁵

Molesto, acalorado, el general Villa da término al conciliábulo. ¿Actuaba Guzmán, poniendo en peligro su objetivo, obtener la pistola de Villa como muestra inequívoca de afecto, por mor de sinceridad? ¿O es que Lucio

¹⁶⁴ Op. cit., p.252.

¹⁶⁵ Ibidem.

Blanco era su candidato para la Presidencia Interina? Sospecho que lo segundo.

Domínguez y Guzmán abordan el Tren del Norte. No bien emergen en la Estación de Colonia, el segundo reanuda su "labor anticarrancista". Uno de los asiduos a la calle de los Héroes es Luis Cabrera. De común acuerdo con Blanco, Guzmán da el paso para atraérselo a la causa. Imaginemos a ambos, una mañana, apartarse de los corrillos de militares y civiles al servicio de los militares, para hablar de la situación política. Grande era el prestigio del escritor político Cabrera; insignificante, el del mensajero del general Blanco. Desconocemos las palabras del primero; no así, reconstruidas por él mismo, las del segundo. Toda una perorata. Venustiano Carranza: ambicioso, marrullero, politiquero; a su lado "no podían estar más que los aduladores o serviles, o los que fingían serlo"; por sistema corruptor, Carranza alentaba malas pasiones, mezquindades, latrocinios. Etcétera, etcétera. Esto como intrioto. Y sigue:

- Todos los revolucionarios con personalidad o los revolucionarios sencillamente puros que no han querido convertirse en instrumentos dóciles, han debido romper con él o resignarse a un papel de sacrificio, humilde o secundario. Y los que no han roto aún, se sienten ya sobre ascuas y no aciertan a qué postura acogerse¹⁶⁶

¹⁶⁶ Ibidem, p. 272.

El ya había roto de tiempo atrás; Cabrera, entre los "sobre ascuas", todavía no. Va al grano:

- Usted sabe, tan bien como yo, que no otro de esos casos es el de muchos de nuestros amigos. Tal ocurre, o ha ocurrido, con Maytorena, con Angeles, con Villarreal, con Blanco, con Vasconcelos, con Bonilla y hasta con usted mismo. Recuerde usted los desaires y la guerra sorda que Carranza le hacía durante nuestra estancia en Nogales¹⁶⁷

Etcétera, etcétera. Cabrera, recuerda Guzmán, lo interrumpía ora para aclarar sus afirmaciones, ya "para confirmárselas y aún asentir a ellas". Al final, añade, pide tiempo para reflexionar, dos o tres días, la invitación de Blanco. Este sorpréndese y alarma de la respuesta dada por Cabrera, a quien creía plenamente convencido. Quizá, por no saber esperar, habían "soltado prenda". Pese a que la prometida segunda entrevista no tiene efecto, ni dos ni tres días después, Guzmán es de otro parecer. No había peligro. A él y a Cabrera los unían relaciones que excedían la política.

Haya soltado o no prenda Cabrera, ideólogo que gana con provecho enorme el bando de Carranza, apenas dos o tres días más tarde Alfredo Braceda, quien ya seguía sus pasos desde el desembarco en Veracruz, se convierte en perro de presa de Domínguez y Guzmán. Una, dos veces, la última definitiva, los embosca. De una supuesta entrevista con Carranza, harto de que conjurárase en sus propias barbas, los dos villistas

167 Ibidem.

van a dar a la Penitenciaría. Al día siguiente le hacen compañía Luis G. Malváez, Manuel Bonilla, Abel Serratos, Enrique C. Llorente; y, en seguida, Luis Zamora Plowes. No se piense, sin embargo, respecto a los dos comisionados de Villa, en aprisionamientos como los de Alfonso Cravioto en Belén, en tiempos de la dictadura porfirista, o de Rodolfo Reyes, en la misma penitenciaría, cuando rompe con Victoriano Huerta. El Director de la cárcel, general Carlos Plank, los acoge en sus propias habitaciones ("espaciosas, bien aireadas, bien soleadas"); Miguel Alessio Robles les hace llegar una noche sí y otra también los platos del Café Colón; bajo sus balcones, cortesía de Lucio Blanco, ameniza por las tardes una banda militar. Al conjunto de presos políticos lo visita, alternándose, los citados Alessio Robles y Blanco, Pani, Cabrera, Villarreal, Vasconcelos, ¡Alvaro Obregón! (sólo los olvida Isidro Fabela) . Político antes que hombre de letras, o político intelectual, Guzmán no extraña o de plano desestima, la ausencia antisolidaria de los amigos "ateneístas". De sus días penitenciarios quedan: la lectura de las inscripciones de los diputados Renovadores reducidos por Huerta; la imagen de sobrevivientes del viejo régimen como Ignacio de la Torre y Enrique Mondragón; la aparición "patética" de Doña Amada Díaz de la Torre y "dionisiaca" de la hija de uno de los generales huertistas presos; fotografías teatrales en las que Guzmán gasta por única vez barba y guarda un asombroso parecido con su compañero de infortunio Carlos Domínguez . Y

por supuesto el oportuno conocimiento, gracias al "pitazo" de uno de sus agentes en la Inspección General de Policía, Berrueco, del atentado que el Gaucho Múgica fraguaba contra Francisco Villa¹⁶⁸.

El único sobresalto que sufren los huéspedes del general Plank es la forma tortuosa con que Carranza obedece la orden de la Soberana Convención de liberarlos. En vez de proceder sin mayor dilación, el ahora Encargado del Poder Ejecutivo dispone que, "cuerda de presos", sus opositores viajen en tren a Matamoros, donde quedarían consignados al Jefe Militar, General Nafarrete, responsable de depositarlos al otro lado de la frontera. ¿Se proponía, Carranza, fusilarlos? Ofrece, Guzmán, dos opuestas versiones. La del simple destierro, al que Carranza; "el verdadero restaurador del ostracismo", era tan aficionado; la de una posible segunda intención. ¿No descollaba Nafarrete más como asesino que como militar? ¿Por qué Matamoros y no Laredo, punto este más cercano a la línea divisoria? Pero no había llegado todavía para nuestro personaje el momento de verse en trance, como ocurrirá en 1923, de fusilamiento. No bien arriba del Tren del Sur a Monterrey la "cuerda de presos" es rota. El nuevo destino se llama Aguascalientes.

¹⁶⁸ OC, TI, p. 573 y pp. 604-609; y OC, TII, pp. 741-748.

CAPITULO DOCE
GUZMAN CONVENCIONISTA

No se han facturado aún el relato y análisis histórico suficientes, que la Soberana Convención reclama. Ni de ella ni de sus precedentes: las Juntas de Jefes en Torreón y la ciudad de México, ambas de 1914. En meses escasos, a partir del desconocimiento norteño del victimario de Madero, la revolución intérnase por rumbos y pasiones desconocidos. El propio Guzmán cifra el punto de origen: "el puro y simple constitucionalismo, restaurador de la ley y vengador de Madero"¹⁶⁹. Sólo que llégase a otro sitio. Cambio de rumbo, o enriquecimiento de rumbos, decidido por factores varios: la ambición de Carranza azuzada y templada por la firme conducción de las dos vías, la guerrera y la política; la ambición justiciera del pueblo en armas; la ocupación yanki de Veracruz; la guerra europea. ¿Bastaba la vindicación de la Constitución de 1857? ¿Bastaba el homenaje que Alvaro Obregón le tributa en su tumba a Madero, a poco de tomar la ciudad de México? ¿Bastaba el llamado a elecciones definitivas por el Presidente Interino, fuere este Carranza o Felipe Angeles o Lucio Blanco o Pablo González? No. No bastaba. Huerta deja tras de sí una victoria dividida. Para unificarla surge, tercera vía, la Soberana Convención de Aguascalientes. Aquí llega, procedente de la Penitenciaría, Guzmán.

¹⁶⁹ Ibidem, p.

Ahora bien, si en los sucesos revolucionarios anteriores, siempre tras las líneas de combate, el villista había desempeñado un papel "de sacrificio, humilde o secundario", en Aguascalientes reincide en la vivencia del desagravio a Gabino Barreda de 1908: mero espectador. Cuéntasele entre los invitados observadores que ocupan uno de los palcos a la derecha del proscenio del Teatro Morelos. Buen sitio sin lugar a dudas para contemplar el rostro de Clío. A las de la Soberana Convención llámalas, Guzmán, "Ilusiones deliberantes". Las ilusiones, digamos, de exorcizar con discursos el liderazgo y alianzas militares de Carranza, la contundencia de la División del Norte. Los propósitos deliberantes, digamos, de hombres sin prácticas parlamentarias o simplemente escolares, para colmo de males recién hechos a otra forma de disuación: la pistola, el 30-30. Y si un joven reportero del periódico Regeneración de San Luis Potosí, Silva Herzog, cubre con mayor puntualidad y constancia las sesiones de la Convención; Guzmán, inconstante, un rato en Aguascalientes, otro junto a Villa, lo excede en el trazo de los personajes, el apuntamiento de lo oculto¹⁷⁰.

En Chihuahua sorprende, a Guzmán, la resolución final de la Soberana Convención. Cesar a Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, y a Francisco Villa como Jefe de la

¹⁷⁰ Véase Jesús Silva Herzog, Breve historia de la Revolución Mexicana, T2, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp.128 y sigtes.

División del Norte; designar a Eulalio Gutiérrez como Presidente Provisional por el breve y caprichoso período de veinte días (Carranza ignorará el despido y abandonará la capital rumbo a Veracruz; Villa simulará acatar la orden; Gutiérrez, en manos de Villa, marchará a la ciudad de México pasando por San Luis y Querétaro).

Noviembre, 1914. Anticarrancista probado, del todo ajeno al embrujo zapatista que viste de charro con guayabera al señor licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, receloso del proyecto político de Obregón, villista cada día más condicional, Guzmán opta por Eulalio Gutiérrez, quien lo considera y escucha. Si bien le hubiere cuadrado más, como Presidente de la Convención, Antonio I. Villarreal, militar por necesidad. ¿Con qué artes pasa del palco de observadores del Teatro Morelos al cogollo de Ulalio? ¿Por qué, si según confiesa, avizoraba ya a las claras lo insostenible del convencionismo mudado gobierno, no adelanta la huida del país?

Veamos lo primero: su acceso al nuevo poder. Por esos días los Jefes Revolucionarios, pero igualmente su ejército subalterno de licenciados, usaban los trenes como "coches de punto". Los encuentros, conversaciones, se daban en las estaciones. En la de Fresnillo, o Zacatecas, o de quién sabe dónde, crúzanse momentáneamente José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán. El filósofo lo impone del deseo del general José Isabel Robles, seguro Secretario de Guerra, de nombrarlo a él, Guzmán, Subsecretario; así como de su propia

designación como Ministro de Instrucción Pública. Ante el reparo de Guzmán, sobre su caso por supuesto, no el natural de Vasconcelos, éste le advierte que había que jalar parejos. Hora, pues, la del convencionismo, también, del poder ateneísta. Lince, Guzmán disuade sin embargo al Ministro Robles de su propósito inicial, quedando sus tareas en calidad de asesor con amplísima cartera (la prometida Subsecretaría la ocupa Eugenio Aguirre Benavides).

Veamos lo segundo: su convicción convencionista. El no apresurar Guzmán su defección no debíase a falta de seguridades en el extranjero; tampoco al decidirse, semanas adelante, las tendrá. Digo que lo retienen en México, entremezcladas, aunque a punto de agotarse, dos perspectivas. La posibilidad, en un escenario romántico y tremendo, de darse caza a sí mismo (faena a la que no habían sido propicios ni la revuelta cultural de finales del porfiriato, ni Arizona, ni el maderismo triunfante). La apuesta, más allá del íntimo combate, de que la Revolución venciera a la postre sus desvíos. De suceder esto último, cosa al parecer imposible, hallaría retroactiva justificación su caprichosa ejecutoria: el Hospital Militar, la Inspección General de Policía, la intriga anticarrancista e inclusive, pese a no haber participado en los trabajos de Aguascalientes, su arrimo al núcleo del Presidente Gutiérrez.

Esta vuelta al valle, la de noviembre, difiere intensamente de la de agosto. Erosionadas las ilusiones

revolucionarias, Odiseo se expresa esta vez, de Itaca, acorde a sus sentimientos un tanto lúgubres:

Nosotros conjeturábamos (y aún sabíamos de fijo, por cálculos no muy aleatorios) que el gobierno de Eulalio fracasaría; pero sabíamos también que en el deporte mexicano de la guerra civil la ciudad de México --acaso por estar en el fondo de un valle maravilloso-- hace el papel de las copas en los torneos atléticos: quien la tiene saborea el triunfo, se siente dueño del campeonato político, mantiene su récord por encima de los demás, así esté expuesto a perderlo a cada minuto en manos de los audaces que quieran y sepan arrebátarsela¹⁷¹.

El día 6, los trenes de Villa, de Eulalio Gutiérrez, de José Isabel Robles, de Eugenio Aguirre Benavides, arriban al suburbio de Tacuba.

Si Caso, Henríquez Ureña, Torri, Silva y Aceves, entre otros eminentes ateneístas, representan el colaboracionismo universitario, Vasconcelos, Cravioto, Guzmán y aún Ramón López Velarde, el ateneísta que no lo fue, encabezan las

171 Ibidem, 368. Sobre los "ateneístas" no revolucionarios y en la ciudad, botín revolucionario, escribe Torri a Henríquez Ureña, éste en La Habana, el 22 de octubre de 1914: "Por tu última carta a Antonio Castro veo que estás muy enterado de las cosas de acá. Ni por la imaginación te pase venir". Y más adelante: "Nuestros amigos, excepto José, casi han dejado de serlo. He estado a ver a Isidro para obtenerle a Urbina un pasaporte. Pues bien, no me quiso recibir. He encontrado varias veces a Pani en la calle, y ni me saluda. El mismo Estrella de Oriente me ha preguntado --yéndolo yo a visitar a la Penitenciaría-- si me había enriquecido bajo el tirano, etc.". El reúnese a diario con Carlos Díaz Dufoo, Antonio Castro Leal y Mariano Silva y Aceves. Con Castro lee mucho "y ensayamos a escribir imitaciones de estilos (según tú lo aconsejas), diariamente". Ya para concluir, informa: "Como ves, tratamos a toda costa de formar nuestro mundo, a fin de poder seguir viviendo en la intemperie que estamos". El arte de Julio Torri, pp. 126-127.

tomas revolucionarias del Ministerio de Instrucción Pública y de la Universidad Nacional. Luego de la Secretaría de la Universidad Popular Mexicana en 1912 y parte de 1913, dos son los momentos en que Guzmán abandona el solio militar para asomarse a las instituciones educativas. Al triunfo del Constitucionalismo, Félix F. Palavicini substituye a Nemesio García Naranjo en Instrucción Pública y Valentín Gama a Ezequiel A. Chávez en la Rectoría de la Universidad Nacional. El propio Gama, supongo, designa Secretario a Guzmán. Fugaz encomienda dado su creciente anticarrancismo¹⁷². Al triunfo de la Convención de Aguascalientes, José Vasconcelos substituye a Palavicini y Gama pasa por mediación de Guzmán al Ministerio de Fomento, sin que se le substituya de inmediato en la Rectoría; Guzmán, por su parte, que además suena para la Preparatoria, hácese cargo de la Dirección de la Biblioteca Nacional (con Eduardo Colín como Subdirector). Encomienda igualmente fugaz¹⁷³. De ambas experiencias, que pudieron cambiar su rumbo curricular revolucionario Guzmán no nos lega evocación alguna; excepción hecha de un ensayo demoledor sobre la Biblioteca Nacional¹⁷⁴. De otra parte, ¿cómo iba a ocuparse de la reorganización de San Agustín si todo su tiempo y talento los solicitaba imperiosa la convencionista

172 Javier Garcíadiego Dantan, The University National and the Mexican Revolution, tesis doctoral inédita, Chicago, University of Chicago, 1988, p. 334.

173 Ibidem, p. 344.

174 OC, TI, pp. 245 y sigtes.

Secretaría de Guerra y Marina? Un tiempo y un talento ofrendados al absurdo.

A partir de su nombramiento como Consejero del Ministro Robles el historial de Guzmán truécase incómodo, arduo, peligroso y un tanto irreal. Dotado de amplias facultades para autorizar fondos y pertrechos, Guzmán inclinase por una de las "políticas más incongruentes de cuantas puedan concebirse", así no fuere de su autoría sino de la del propio Presidente Eulalio Gutiérrez. Política ante la cual, la de la conjura anticarrancista de meses atrás, ese ligar a Blanco y Villa, ese intentar atraerse a Cabrera, aparece como un dechado de sentido común. ¿Qué política? Contribuir a que el enemigo, el carrancismo, liquidaran a los sostenedores del gobierno convencionista: Villa y Zapata. Fríamente febricitado, digamos, Gutiérrez buscaba su propio ámbito. En palabras de José Isabel Robles, inopinado lector de Plutarco, a su subalterno Guzmán, villista crítico:

- Contra Villa, como usted comprende, nada lograremos por ahora. ¿Para qué nos necesita, como no sea para bandera? Pero con los zapatistas la cosas cambian. Si le piden dinero, déselo, déselo, licenciado, déselo cuidando que no se salgan de la cuenta, pero si le piden armas, o parque, o trenes, ni siquiera aqua les de¹⁷⁵.

Un "licenciado" que, a diferencia de algunos amigos, no preocupábase, en medio de los transtornos nacionales, por concluir sus estudios y recibirse de abogado. Un político
¹⁷⁵ Op. cit., p. 396.

que, también a diferencia de otros amigos, había abrazado una causa conscientemente perdida. El trabajo lo devora. Villista pródigo, antizapatista tenaz. A Guzmán débense en algún grado el fracaso suriano de la toma de Puebla, defendida por Salvador Alvarado, y de la defensa de Amozoc, población cercada por los carrancistas. Abundan por supuesto, de parte de los Jefes del Ejército Libertador del Sur, las injurias y las amenazas de rasparlo. Guzmán "hijo de la guayaba" (el retrucará: "chusmas zapatistas").

Igualmente influye para que a Luis Zamora Flowes y Fernando Galván, se les designe, respectivamente, Director y Gerente de El Monitor, "efímero diario" del Gobierno de la Convención.

CAPITULO TRECE

FIN DE PARTIDA

Al doble juego de Eulalio Gutiérrez, procurar atraerse a Alvaro Obregón, brazo armado de Carranza y nulificar a sus cancerberos villistas y zapatistas, pone fin, a principios de enero de 1914, el propio Francisco Villa. Toma prisionero, en su incautada morada, el Palacio Braniff, al Presidente. Guzmán dicta, a esa hora, a su taquígrafo Ugalde. Una llamada telefónica, probablemente de alguno de sus ex-agentes, lo pone sobre aviso. Presuroso dirígese al Paseo de la Reforma. Traspone la vigilada entrada, el patio; sube al primer piso. Llega a una habitación desierta, por una de cuyas puertas, entreabierta, cuélanse voces altisonantes. Entre el grupo que disputa y el merodeador: una cortina. Cruza la puerta y corre, por un extremo, milimétricamente, la cortina. Su temeridad le ofrecen un mejor punto de observación que el palco del teatro de Aguascalientes. Una botella de cognac, la mano de Gutiérrez empuñando una copa, la espalda de Vito Alessio Robles, el busto de Roque Estrada, el mechón colérico de Villa, la voz de Rodolfo Fierro. Escena emblemática: Guzmán voyeur de la Revolución. Villa cierra el episodio: el Presidente no saldría de la casa, de la ciudad, sin su permiso. Gutiérrez le responde que, con tal de no estar cerca de él, era capaz de irse "hasta en burro". Si lo intenta, le advierte Villa antes de hacer mutis con los suyos, "lo tizno".

No desconcierta, al Presidente, la súbita y rocambolesca salida de Guzmán de su escondite. Más bien sonríe cazurro. Conocido es su diálogo. A partir de ese momento, "Ulalio" apresura los preparativos para salir de la capital, rumbo a San Luis Potosí. Marcha a la nada que el Consejero del Ministro Robles aprueba sin dudas y hasta con entusiasmo. Pese a las pruebas en contrario, seguía creyendo que el pueblo mexicano, así como había acabado con Victoriano Huerta, acabaría con Carranza y Villa. Espejismo del que saldrá ileso pero del todo ayuno de esperanzas.

Si no en burro, Gutiérrez rompe finalmente el cerco villista; Martín Luis Guzmán, colaborador cercano, no. Habitado como estaba a dormir en lugares decididos a última hora, para burlar la inquina zapatista, ganada a pulso, se entera tarde de un recado urgentísimo de su jefe el general José Isabel Robles. Imaginémoslo leyéndolo, en el comedor de su casa, a las 8:30 de la mañana del 16 de enero. Razones "gravísimas" obligaron al gobierno a evacuar la plaza por el camino a Pachuca; donde podría darles alcance en automóvil. Acompañado de un grupo de oficiales rezagados, Guzmán apréstase a obedecer. Una media hora luego, en plena Avenida Juárez, apodérase de un Hudson Super Six; a cuyo escandalizado propietario deja en prenda su auto oficial, un viejo cupé. También a mano armada consigue en la calle de Atenas lo inconseguible: gasolina. No obstante que cada segundo cuenta, su afán inquisidor lo pierde, y a la postre salva, al pasar frente al Hotel Lascuráin de la calle de los

Hombres Ilustres. Gentío. Ordena parar el auto. Desciende, entra al vestíbulo. Perora Roque González Garza, quién no bien lo advierte, le pregunta si ya sabía lo que pasaba. Guzmán oculta sus cartas:

- No, a preguntárselo venia. ¿Qué ocurre?
- Pues casi nada: que nos han traicionado. Gutiérrez, Robles, Blanco y todos sus secuaces huieron esta mañana con las tropas. Abandonan/¹⁷⁶.

Etcétera. Más: él, medida que ratificaría seguramente Villa, había asumido el Poder Ejecutivo. ¿Podría Guzmán hacerse cargo de la Secretaría de Guerra y Marina? El recién llegado contesta con ambigüedades. Sale, sube al auto y sigue su camino. Santa María la Redonda, Plazuela de Santiago, Calzada de Guadalupe, la Villa. Ya amblado el Hudson Super Six hacia la carretera de Pachuca, lo detiene un retén zapatista. Guzmán aduce su condición de Ministro, Un jefe zapatista pide pruebas. Ambos encaminanse al Hotel Lascuráin donde González Garza confirma el nombramiento, no sin extrañarse de que Guzmán hubiera sido interceptado en Guadalupe Hidalgo. Llevando el embrollo a su límite, Guzmán desiste por el momento de su plan de escape. ¿Despacha en el Ministerio? No. Al día siguiente renuncia. El autoinvestido Presidente lo toma muy a mal y le advierte que si en doce horas no cambia de parecer lo encierra en la Penitenciaría (prisión en manos, ahora, no del hospitaliario general Plank, sino de los zapatistas). Ni una ni otra alternativa.

¹⁷⁶ Ibidem, p. 430.

Guzmán refugiáse en la casa de Vito Alessio Robles, hermano de Miguel, Gobernador del Distrito Federal. Quizá pensó en las horas pasadas en Veracruz en casa de la familia Fabela mientras esperaba embarcarse rumbo a Nueva York camino a los campos revolucionarios del norte del país. El vasto paisaje habíase reducido a una trampa.

Si la indignación moral, del hombre político antes que del hombre de letras en ciería, impulsa a Martín Luis Guzmán al constitucionalismo, éste todavía pristino y unívoco, cierta inmoralidad, aneja al desencanto, rodea su defección revolucionaria. Hablo de moral e inmoralidad porque si algo lo espolea es la justificación de sus actos (los públicos, por supuesto, que los privados buen cuidado tiene de reservárselos). Veamos. Son los comienzos, no se olvide, de 1915: Carranza hácese fuerte en Veracruz; Villa domina el norte y el centro; Zapata, aunque con un pie en la ciudad de México, recrudece la dimensión local de su manifiesto; el gobierno de la Convención desgránase. Bien. Guzmán, en primer termino, parece insistir en su resolución, que no oculta a su protector Alessio Robles, de alcanzar a Eulalio Gutiérrez; en segundo, decide, como medio de aplacar a González Garza, entrevistarse con Villa en Aguascalientes, paso previo a su búsqueda de la trashumante Convención; por último, acepta la invitación de Villa de servirle como Secretario Particular, para de inmediato abandonar el país. Es la entrevista con Villa, marcada por un previo telegrama de González Garza recomendado se le pase por las armas, la

que condensa la primera de las aventuras revolucionarias de Guzmán (la segunda cubrirá los años 1919 a 1923, en plena revolución hecha poder disputado).

A falta de la completa, urdida, autobiografía de Guzmán, debemos espigar en El águila y la serpiente y Las memorias de Pancho Villa; obra, la primera, de la más intransigente oposición y, la segunda, de la reconciliación (para algunos, mejor dicho, claudicación). Veamos el libro de 1928, el de su debut narrativo, cumplidos ya los 40 años. Villa, que ha pasado la tarde en el campo, regresa a su tren: sweter café, sombrero tejano. Abraza a Guzmán levantándolo en vilo ; ya a solas, requerido por el guerrillero, el revolucionario civil informa por más de una hora lo ocurrido en México; si bien, como lejos estaba de su ánimo examinar con Villa su inocencia, para rehuir cualquier diálogo, relata desde afuera, como espectador, no según "le contestaba y lo sabía". Al final, Villa le pide substituya a su anterior Secretario Particular, Luis Jáuregui; aceptando tácitamente, el licenciado pide tan sólo se le deje buscar su familia en Estados Unidos; no sin reconcomios, a los que el flamante colaborador responde evasivo, Villa aprueba la petición. A la noche siguiente lo acompaña a la estación del tren. Este, a las diez en punto, empieza a rodar rumbo a la lejanísima frontera.

Veamos la saga villista, escrita entre 1936 y 1951. Guzmán, a quien ya buscaban los hombres del general, llega al campamento por su propio pie; Villa, que adivina miedo en

sus ojos, lo tranquiliza; Guzmán atribuye la "traición" de Eulalio Gutiérrez a los "consejos y peripecias de la política"; Villa reprende a Guzmán por sus malos servicios como consejero de José Isabel Robles, cuyo cuidado le fuere expresamente encomendado; Guzmán se defiende aduciendo que entre sus deberes no entraba espiar al Ministro de Guerra, y que Robles parecía "hombre dócil y leal"; Villa la toma con Lucio Blanco y le recrimina a Guzmán la idea aquella de obsequiarle su pistola chiripera; Guzmán, antes que mediodefenderlo como lo hizo con Robles, tilda a Blanco de débil, de indeciso; Villa que cree a Guzmán ora inocente ya arrepentido de sus faltas, lo invita a cenar, y como postre, le propone ocupar la Secretaría Particular. En esta versión, Guzmán no limitase a aceptar implícitamente sino que expresamente acepta con gusto el "nuevo cargo", si bien pide el permiso aquel de buscar a su familia antes de entrar en funciones. Al compás receloso y seguro de que su buena disposición le ganaría la lealtad de Guzmán, obligándolo a regresar a su lado, Villa consiente. Hace más: le entrega, para sus gastos de viaje, mil pesos, y para las urgencias en El Paso, adonde se dirigirá, una orden por 200 dolares. Aquí también lo acompaña a la estación. Y de cada población que toca, Torreón, Chihuahua, Ciudad Juárez, Guzmán telegrafía a su jefe. Pero entre los dos últimos telegramas transcurren cinco, seis días. Por tratarse de una prueba documental, transcribo, integro, el postrero; fechado en El Paso:

Señor general Villa: Ya estoy en territorio de los Estados Unidos, donde también se halla mi familia, y me siento inclinado a separarme de la lucha. Crea, mi general, que cuando nos despedimos en Aguascalientes no andaba yo en ánimo de engañarlo, sino que fue sincera mi promesa de volver, para seguir a su lado hasta consumarse el desarrollo de nuestro triunfo en bien del pueblo. Pero sucede que reflexiono ahora cómo son ya enemigos suyos todos los hombres de mi preferencia. Lucio Blanco es su enemigo, mi general, y José Isabel Robles, y Eulalio Gutiérrez, y Antonio I. Villarreal; y ciertamente no quiero yo pelear en contra de ellos, de la misma forma que no consiento pelear contra usted. Cuanto más, que esta nueva lucha no es ya la lucha por nuestra causa, habiéndose consumado el triunfo con la derrota de Victoriano Huerta, sino la lucha por lo que se nombran los poderes del gobierno. Quiero decirle, señor, que me voy lejos de nuestro país, que me voy a tierras donde mis actos no puedan parecerle hostiles, ni lo parezcan así a mis demás compañeros, y que al sacrificarme yo de este modo, no dudará usted del mucho ánimo de lealtad que me aparta de todos los bandos¹⁷⁷.

¿Sacrificio? Indudablemente. Y desencanto político y callejón sin salida. Biógrafo de Villa, Guzmán apunta que el guerrillero, califica su telegrama de "carta de disculpa"; que antes que montar en cólera, acongojase. Ignoro a quién designa Villa en lugar del "licenciado" Guzmán.

177 oc. TII, p. 922.

CAPITULO CATORCE
LA VUELTA DE UN OPOSITOR

Casi un lustro dura el primero de los dos exilios políticos de Martín Luis Guzmán¹⁷⁸. En 1915, luego de vivir unos meses en la isla de Manhattan, la familia embárcase a Europa, con destino a Madrid, no sin una estada en París (memorable sólo por un doble retrato: Guzmán por Diego Rivera y Diego Rivera por Guzmán¹⁷⁹). En la villa y corte encuéntrase ya Eduardo Colín, Alfonso Reyes y Jesús T. Acevedo. Es de deplorarse que el segundo, por su parte, no prosiguiera la biografía de Guzmán. Los Reyes, los Acevedo, los Guzmán forman en un edificio del Madrid ensanchado, edificio ya demolido, Calle de Torrijos 14 Duplicado, hoy Calle del Conde Peñalver, una pequeña comuna mexicana. Por lo que hace al otrora sucesor del general José Isabel Robles, corta es la temporalidad, y no muy numerosos por ende los lances, de esta primera inmersión matritense. Recuerdo. A poco de llegar, Guzmán publica, "para taparle el ojo al macho" en la versión de Reyes, o según yo para justificar los pesos mexicanos y los dólares que en Aguascalientes le entregara el guerrillero, un impreso proVilla; Los sucesos de México. Boletín publicado por la Agencia informativa de gobierno de

178 El destierro a Phoenix, Arizona, obedece a otro tipo de escape, existencial digamos.

179 Me refiero por supuesto al retrato cubista del escritor hecho por el pintor guanajuatense, y al no menos vanguardista ensayo de Guzmán: Diego Rivera y la filosofía del cubismo. (OC, TI, pp. 83 y sigtes.)

México.¹⁸⁰ En seguida, bajo la protección de Reyes, miembro ya del Centro de Estudios Históricos de Madrid comandado por Ramón Menéndez Pidal, debuta como investigador filológico, empeño del que quedan rastros en publicaciones de América y Europa¹⁸¹. Además, él y Reyes, a pedido de José Ortega y Gasset, escriben, para el semanario España, bajo el común pseudónimo Fósforo, la sección de crítica cinematográfica Frente a la pantalla. Pero, lo más señalado, Guzmán emprende el proyecto de la novela maderista y escribe hasta la última página su primer libro: La querrela de México¹⁸². En Madrid nace, el 10. de diciembre de 1915, su tercer hijo, Guillermo Guzmán West.

En procura de mejores oportunidades, la familia regresa a Nueva York, donde ya encuéntrase instalada para marzo de 1916. Justamente el 9 de ese mes participa Guzmán a Reyes que no enviaría colaboraciones a la revista España, de no págarsele, y que su "propósito mas viable es establecer una librería"¹⁸³. Propósito cumplido. Para agosto, escríbele a

¹⁸⁰ Véase Alfonso Reyes, "Historia documental de mis libros, V. Resumen de dos años", en Revista Universidad de México, v.9, n. 10-11, junio-julio de 1955, p. 10; y la misiva de Reyes a Guzmán del 17 de mayo de 1930 (Medias palabras..., carta núm, 42, p. 137).

¹⁸¹ "La persecución de la 'ninfa' en la poesía castellana de los siglos de oro", La Habana, Revista de la Facultad de Letras y Ciencias XXII, 1916, pp. 102-106; "Contribuciones a la bibliografía de Góngora", Madrid, Revista de Filología Española, III, 1917, pp. 171-182; "Cuatro sonetos atribuidos a Góngora", París, Rêvue Hispanique, XLI, 1921, pp. 680-683. Etc.

¹⁸² Madrid, Imprenta Clásica Española, 1915. Aunque firmado por Guzmán, el prólogo es de Alfonso Reyes. Véase Medias palabras..., p. 36.

¹⁸³ Medias palabras..., carta núm. 4, p.85.

Alfonso con papel membretado de la "The New Continental Commercial Corporation", Book Department, domiciliada en el 42 de Broadway Street¹⁸⁴. Sin dudarlo, rechaza sendas invitaciones para profesar en las Universidades de Minnessotta y de Illinois; destino propio de un Pedro Henríquez Ureña, no suyo. La actividad en la que sí reincide es el periodismo. Además de colaborar en La Revista Universal dirige, a partir de 1918, la revista El Gráfico, sita igualmente en Broadway aunque en el número 1400. Dicho material nutrirá su segundo libro, mismo que publicará a su regreso a México¹⁸⁵.

Regreso a México: 1919; vísperas de la sucesión de Presidente Venustiano Carranza: el del porfirismo aldeano, el que lo encerrará en la Penitenciaría. ¿Por qué vuelve? El 11 de marzo de 1919, participa a Reyes:

Muy querido Alfonso:
Comenzará a publicarse en esta ciudad, el día 15 del mes próximo, un nuevo diario que se llamará El Heraldo de México.
Yo me he hecho cargo de la sección editorial, incluyendo en ella no sólo los editoriales mismos, sino, en

¹⁸⁴ Ibidem, carta núm. 9, p.93.

¹⁸⁵ A orillas del Hudson, México, Andrés Botas e Hijos, 1920. El 15 de octubre de 1917, Genaro Estrada informa a Alfonso Reyes: "Martín Luis Guzmán, a quien todavía no conozco personalmente, ha principiado a enviar de Nueva York crónicas para EL Universal. Parece que prepara un libro de ensayos". Reyes le contesta, sobre el particular, el 30 de noviembre de 1917: "Sí, Guzmán tiene (mejor dicho, lo tengo yo aquí en mis manos) todo un libro de ensayos breves. Es hombre inteligentísimo. Ojalá no lo obligue esta vida a desperdiciarse". Con leal franqueza, p. 41 y p. 46. Como se advierte, Alfonso, que lo admira, sigue dudando sobre el propio destino de Martín Luis.

general, cuanto no pertenezca a la parte meramente informativa del periódico.

Acto seguido invita a Reyes a ser su corresponsal en Madrid, precisándole:

No olvide Ud. que hay que buscar asuntos más bien periodísticos que de otra índole, es decir que debe Ud. poner su maestría literaria al servicio de lo que interese más al público de un diario. Tome Ud. en cuenta que el elemento español en México es enorme y que hay que satisfacer su gusto y su curiosidad¹⁸⁶.

¿De eso se trata? ¿Retorna a México para hacer periodismo? Sí, pero también para hacer política. Hay, por cierto, una visita previa al país. Misma que Julio Torri consigna retratando al Guzmán del momento. En efecto, en carta a Alfonso Reyes del 15 de octubre de 1918, participale entre otras novedades que:

Aquí estuvo Martín Peer Guzmán, tan teorizante como siempre. A sopa con demasiada cebolla o un borracho a quien seguía un perro le parecían comparaciones exactas de nuestra intelectualidad. Le arranqué un día de varias disputas por no sé qué intrincadas paradojas, le recogí el sombrero; le sacudí el polvo, y le lleve a un rincón a que me hablará de tí¹⁸⁷.

La "intelectualidad" no era el mundo de, que inmantaba a, Martín Luis Guzmán. Hombre que ya en nada parecíase al de la "voluntad muerta" sorprendida por Reyes en las postrimerías del porfirismo; que, por el contrario, respondía sin dificultad a otro retrato de sus contemporáneos, aquel en el que el propio Torri, tan dado a

¹⁸⁶ Medias Palabras. . . carta núm.32. pp 113-114.

¹⁸⁷ Archivo Reyes. Capilla Alfonsina de la Ciudad de México.

las referencias literarias, compáralo, por "ambicioso, sentimental", con Julien Sorel, el personaje de la novela El rojo y el negro de Stendhal¹⁸⁸. Tal el Guzmán que, de regreso a la patria, aplicase con denuedo al periodismo y a la política. Esto último, por cierto, con un principio que no me queda muy claro. Estallada la rebelión de Agua Prieta (Obregón, Adolfo de la Huerta, Plutarco Elias Calles) Guzmán navega de Manzanillo a Mazatlán para presentarse ante su antiguo jefe Ramón F. Iturbe, leal a Carranza. ¿Qué lo empuja a buscarlo? ¿Un súbito, irrefrenable carrancismo? ¿La nostalgia de los días revolucionarios de 1913-1914? ¿Un plan secreto? Lo cierto es que, asesinado don Venustiano, Iturbe y Guzmán zarpan, ¿o debo decir huyen?, a San Diego, California; punto del que Guzmán viaja, en junio, a Hermosillo, para entrevistarse con Adolfo de la Huerta y, de inmediato, a Tehuacán, para hacerlo con Obregón¹⁸⁹. Objetivo: que los nuevos dueños del poder nacional reconocieran a Iturbe su grado militar guardándoles las consideraciones de su ejecutoria revolucionaria. ¿A eso límitase su intervención, al parecer de su sola iniciativa? Me surgen interrogantes. De la lectura del inventario del archivo, aparecen datos de un conflicto surgido, al filo de la sublevación, entre Iturbe, factótum de Sinaloa, y René Flores, factótum de Nayarit. ¿Fue escogido Guzmán como mediador? ¿Actuaba de común acuerdo quizá con Adolfo de la

188 Archivo Reyes.

189 Martín Luis Guzmán y su obra, p.303.

Huerta para atraerse a Iturbe al movimiento anticarrancista, o por lo menos neutralizarlo? Si lo movían exclusivamente ideales revolucionarios conciliadores, ¿por qué entonces no buscó asimismo a Francisco Villa y sus amigos del convencionismo?

Finalizada la extraña aventura con Iturbe, Guzmán habría continuado sin lugar a dudas dando lustre al periódico propiedad del general Salvador Alvarado. Un Jefe de la Sección Editorial que mucho había escrito en el extranjero sobre México: su historia, política, revolución, cultura, vías de regeneración; que, de nuevo como articulista, tocaba fondo: contra el caudillismo y la falsa oposición de las faciones; en favor de la unificación revolucionaria, la verdadera vía política¹⁹⁰. Pero Martín Luis Guzmán, autor apenas de dos libros, uno de escasa circulación y otro por salir de las prensas bajo el sello Andrés Botas e Hijos, atiende otras solicitudes: ajenas y propias. Aunque en ambos casos perfilase como voz

¹⁹⁰ El paso de Guzmán por El Heraldó de México reclama una específica indagación hemerográfica. Véase en este sentido: Alvaro Matute, 1917-1924. La carrera del caudillo, Historia de la Revolución Mexicana, v.8, México, El Colegio de México, 1980, epigrafe y pp. 42-43; Martín Luis Guzmán, Orígenes del Partido de la Revolución, OC, TI, pp. 201 y sigtes.; y La querrela de Martín Luis Guzmán, pp. 175 y sigtes. El 24 de julio de 1920, Genaro Estrada participa a Reyes: "Martín Luis Guzmán se deja ver muy poco. Está dedicado a los negocios. Ahora escribe de nuevo en 'El Heraldó' una sección de selecciones literarias. 'El Heraldó' está a cargo, otra vez, de Modesto Rolland (el hermano molesto)". Con leal franqueza... p. 110.

independiente, incluso opositora. Al igual que en 1912, 1913.

Las ajenas. Amigo político desde el maderismo triunfante, el Ing. Alberto J. Pani, designado Ministro de Relaciones Exteriores por Obregón, lo hace su Secretario Particular a partir de finales de 1920. Imagino a Guzmán, severo, ya entrado en sus treintas, marchar todos los días desde su domicilio particular en la calle Mérida núm. 5, otra vez a la Avenida Juárez, pero ya no a la redacción de El Heraldó de México sino a la cancillería (no lejos de ese "Caballito de Troya " que Axkaná González, encapuchado y maltrecho en el piso de un taxi, asirá, como hilo de Adriadna, a su conciencia, que se quiere también de la Revolución). La rutina de la Secretaría Particular no tarda sin embargo en alterarse gracias a los festejos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México. Pani lo designa representante suyo y, en tanto tal, Secretario del Comité Ejecutivo. Ocasión de observar de cerca a uno de sus modelos, Obregón, y bien conocer al principal invitado extranjero, Ramón del Valle-Inclán, alojado en el Hotel Regis. Inauguración tras inauguración, acto tras acto. Exposición de Arte Popular, Congreso Internacional de Estudiantes, banquetes, corridas de toros...¹⁹¹

¹⁹¹ Véase Luis Mario Schneider, Todo Valle-Inclán en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Ocasión también de reencontrarse con el Rector de la Universidad Nacional, José Vasconcelos. Sin cambio de Norte. Porque para sorpresa de la mayoría de los amigos, Guzmán no participará de las acciones máximas del poder cultural ateneísta, ante las cuales la revista Savia Moderna de 1906, la Sociedad de Conferencias de 1907 o la Universidad Popular de 1912, adquieren el carácter de simulacros. ¿Qué acciones? Vasconcelos Rector y, a través de la Rectoría, Vasconcelos Secretario de Educación Pública (a la tercera y más ambiciosa campaña, la de 1929, Vasconcelos Presidente de la República, le atajará el paso el poder a secas¹⁹²).

La vuelta de un opositor, en efecto. 29 de marzo de 1921. Guzmán despide, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, los restos de Jesús Urueta. Como años atrás, en el monumento de Serdán, sus palabras calan, explosivas, en la situación política. Urueta: ejemplo de consistencia en el pensar y el actuar en un "país de tergiversaciones y componendas con la conciencia". Aquel reclamo suyo del respeto a las instituciones, prohiador de la paz y la libertad; de que el buen gobierno hace que el pueblo crezca en fortaleza y civilidad ; conforta, alienta y anima si se le compara con el

bagaje del moderno pensamiento político nuestro, pobre como la vegetación de un páramo y dominado, como en el páramo domina el cactus, por la arborescencia

¹⁹² Para los "cerca de cincuenta meses" del liderazgo educativo y cultural de José Vasconcelos es imprescindible la lectura de Claude Fell, José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1924), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

de argumentaciones mentidas y
 adulatorias y egoístas --como el cactus
 fofas, como el cactus espinosas, como el
 cactus repelentes-- 193.

Ignoro si esta parte del discurso, dedicado al Urueta
 ciudadano y político (la otra parte corresponderá al
 artista), llamó la atención del Presidente Obregón, ahí
 presente.

Mas solicitudes ajenas. A diferencia de lo ocurrido en
 1912, cuando el maderista Partido Constitucional Progresista
 ignora a Guzmán, el Partido Cooperatista lo hace Diputado
 por el Sexto Distrito de la ciudad de México (XXX
 Legislatura). Septiembre 1922.

Comparada con la dolorosa e incierta de Phoenix, en
 1910, la vuelta de Nueva York, en 1919, tiene visos de
 clamorosa. Vertiginoso, Guzmán imprime su huella en sitios
 diversos. En febrero de 1922, ocho meses antes de la
 diputación, todavía Secretario Particular de Pani, juega su
 carta mayor: hora de las solicitudes propias. El día 13,
 escribe a Reyes:

Yo entregado con toda intensidad a ganar
 el pan de los míos, que son muchos, cada
 vez más lozano y optimista en cuanto nos
 toca de cerca y más escéptico para lo
 inmediato. Ojalá que me entienda usted,
 pues no tengo tiempo de explicarme.

Escepticismo, connatural a su aguda percepción crítica,
 insuficiente no obstante para opacar el motivo de su lozanía
 y optimismo:

Pronto aparecerá en México El Mundo,
 diario vespertino de política e

información. Será el único gran diario de la tarde. Algo tengo que ver con él¹⁹⁴.

El Mundo se define a sí mismo, en efecto, como un "diario vespertino de política e información"; advirtiendo que "defenderá cualquier idea buena y noble y atacará toda aquella que sea contraria a los intereses nacionales". Aquí, empero, otra de las obscuridades guzmanianas. ¿Fundador y propietario del vespertino? ¿Por qué, entonces, dice a Reyes, únicamente, "algo tengo que ver con él? ¿Por qué, entonces, no es sino hasta el número 32, correspondiente al 19 de abril de 1922, que el diario participa a sus lectores: "a partir de hoy asume la Dirección y la Gerencia de El Mundo el señor Martín Luis Guzmán en substitución del señor don Luis G. Malvárez..."?¹⁹⁵ La cuestión no es de poca monta según lo veré en su oportunidad.

Lo incuestionable es que para la segunda parte de 1922 Guzmán, que además dota a El Mundo de una extensión inalámbrica, la radiodifusora del mismo nombre, cuenta, como exitoso político del período obregonista, con dos plataformas resonantes. Su organización noticiosa y la Cámara de Diputados. ¿Al abstracto servicio de "intereses nacionales"? No. Desde ya agítase la cuestión presidencial, la sucesión de Alvaro Obregón, eventualidad que no podía regular el Plan de Agua Prieta, tumba de Carranza. De la

¹⁹⁴ Medias palabras..., carta núm. 26, p. 115.

¹⁹⁵ Martín Luis Guzmán, Iconografía, selección de textos, prólogo y notas de Héctor Perea, Investigación iconográfica y documental de Xavier Guzmán Urbiola, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 50.

lista de posibles, Guzmán elige uno. Don Adolfo de la Huerta, Ministro de Hacienda y Crédito Público¹⁹⁶.

El delahuertismo: tal es el cometido substantivo de El Mundo; cometido envuelto en un tipo de periodismo, el norteamericano, familiar a su Director-Gerente, y apoyado por un cuerpo de colaboradores en el que sobresalían "ateneístas" como el amadrileñado Alfonso Reyes, el reincorporado a México Pedro Henríquez Ureña, etcétera.

Transcurre el resto del año. Amén de la política, a Guzmán no aqueja proyecto literario alguno¹⁹⁷. Avanzado ya

196 Recuerda Alejandro Gómez Arias sus impresiones políticas de aquellos años: "La diferencia entre los revolucionarios con alguna formación educativa o cultural y los que carecían de ella, que eran más intuitivos, violentos y hasta sanguinarios, se hacía notar, principalmente, en lo que para nosotros era una meta: el respeto a la vida humana. Entre nosotros se creía, con Vasconcelos o sin él, que el movimiento revolucionario tan valioso, vivificador y rico en posibilidades de transformación era perfectible si se le quitaba el tono de violencia y falta de respeto a la vida humana". Y prosigue: "Por eso, para nosotros, Adolfo de la Huerta era una excepción dentro de sus compañeros del grupo de los sonorenses. De la Huerta era un civil que llegó a ser gobernador de Sonora y presidente interino. Su actuación en ambos cargos creo que aún no ha sido ponderada con justicia. Si no hizo grandes obras como los gobernantes que lo anteceden y continúan, sí hizo mucho por llegar a conciliaciones y armonizaciones entre los hombres y los caudillos que se disputaban el poder". Memoria personal de un país, con Víctor Díaz Arciniega, México, Grijalbo, 1990, p. 93. No otras pienso yo eran las causas del delahuertismo de Martín Luis Guzmán. La actuación de Adolfo de la Huerta empieza ya a ponderarse; véase al respecto Pedro Castro Martínez, Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

197 Sin embargo el 25 de agosto de 1920, Estrada informa a Reyes que estaba por publicarse "Los Cuentos de General de Martín Luis Guzmán". A lo que Reyes responde: "El título (estoy por censurar títulos de mis amigos) del

1923, la militancia de El Mundo tórnase mas clara, inequívoca. Imagino a Guzmán en la Cámara de Diputados, engranaje de ese Partido Cooperatista que, rasgo que lo enaltece, contraría los planes dinásticos del poderoso Presidente Obregón; y en Rosales núm. 9, al frente del vespertino, escribiendo y corrigiendo, dando el "imprímase", atendiendo los teléfonos Méx. 178 y Ericcson 124-45. O justificándose ante el reprochón Reyes sobre la línea editorial del diario: "Los crímenes se publican ostensiblemente en primera plana, porque en ello estriba la circulación. Imposible darle a usted gusto en este punto"; o poniéndolo sobre aviso : "Participo a usted de manera muy confidencial que he oído por ahí que se trata de traerlo a México y dejarlo aquí. Caso de ser así, le renuevo mi viejo consejo, más vale que todavía no venga"¹⁹⁸.

Aunque será la nota política, no la roja, la que gane a El Mundo su máximo, aunque irrepetible, "raiting" periodístico.

libro de Martín Luis Guzmán no me gusta: ¿no se acuerda Martín de que Riva Palacio publicó, él sí con pleno derecho, un libro de cuentos titulado 'Cuentos del General' ¿Ya se que DE no es lo mismo DEL, pero es peor". Con leal franqueza..., p. 116 y p. 125, respectivamente. Quizá Guzmán ya vislumbraba El Aquila y la serpiente.

¹⁹⁸ Medias palabras..., carta núm. 29, p. 119.

CAPITULO QUINCE

LA HORA TRIUNFAL

En 1930, aunque por razones diversas ambos exilados en Los Angeles, California, Adolfo de la Huerta confía al periodista, luego historiador de fuste, José C. Valadés, sus recuerdos¹⁹⁹. Me demoro en 1923. A principios del año, de la Huerta, Secretario de Hacienda, Plutarco Elías Calles, Secretario de Gobernación, y un amigo común, Roberto V. Pesqueira, dirígense en automóvil al Café Colón (el mismo del que Guzmán, en 1914, saliera como detective de la Inspección General de Policía). Pregunta Pesqueira:

- ¿Ya saben ustedes lo que se dice entre los políticos?

- ¿Qué hay? --exclamaron los dos personajes.

- Se dice --agregó Pesqueira, dirigiéndose al Secretario de Hacienda-- que tu serás candidato a la Presidencia²⁰⁰.

Posibilidad que don Adolfo, aduciendo su fatiga y mala salud, rechaza; además, su candidato era don Plutarco. Este deniega a su vez. Estira y afloja... "Bueno, ya hablaremos de ésto en otra ocasión...", concluye Calles. Conversan, nuevamente, poco después. De la Huerta insiste en la negativa a su postulación; Calles, en cambio, acéptala en

199 Las memorias de Don Adolfo de la Huerta, ex-presidente de México, (memorias de doce años de política revolucionaria en México, 1911-1913), por José C. Valadés, edición privada de 50 ejemplares, Mérida, Taller de la Compañía Tipográfica Yucateca, S.A., 1930. Debo una copia a la gentileza de Diego Valadés.

200 Ibidem, p. 54.

principio²⁰¹. En su última entrevista con Francisco Villa, don Adolfo manifiéstale que no se sentía llamado a suceder a Obregón en 1924, y que su candidato era Plutarco Elías Calles; cuya campaña, añadió, deseaba dirigir²⁰². Sin embargo, otra es la posición de Obregón. El Presidente, preocupado por la mala salud de Calles, instaló a aceptar llegado el momento la candidatura. Pasan los días sin que don Adolfo cambie de parecer. En palabras que Guzmán podría poner en boca del "Caudillo", durante su definitiva entrevista con Ignacio Aguirre, Obregón señala: "Insisto en que no comprendo tu procedimiento, ya que no tienes razón alguna para rehusarte...".

Juiciosa perplejidad: su ex-Secretario de Hacienda terminará combatiéndolo no con las urnas sino con las armas. El paso que asimismo da Aguirre.

Luminoso y ténue, grávido de lluvia, rompe septiembre de 1923. La mañana del día 2, Adolfo de la Huerta sale de la Casa del Lago camino al Alcázar, todavía residencia de los Presidentes de la República al que los arquitectos de Carranza volaron una sección para construir canchas de tenis. El Bosque de Chapultepec conserva la inmemorial fisonomía de la que empezará a ser despojado a principios de los sesenta. Al poniente puéblase el fraccionamiento "Chapultepec Heights"; al que seguirá, en plena segunda guerra mundial, el de "Polanco-Reforma". Don Adolfo lleva en

201 Ibidem, p. 55
202 Ibidem, p. 56.

la carpeta de acuerdos su renuncia al Ministerio. Mientras el automóvil cruza el bosque recuerda un fragmento de su primera charla con Obregón en la que éste trató el punto de su postulación.

- Así que tu no seras candidato.

- No Alvaro.

-Muy bien. Entonces ¿quién crees que pueda ser mi sucesor?

- Hombre, si no es Plutarco, por una desgracia, no sé quien lo pueda ser.

- ¡Señálame, señálame un sólo hombre que pueda ser presidente a excepción de tí!²⁰³

El nerviosismo de Obregón era evidente. De la Huerta se incomodó.

- Hombre, no se me ocurre en este momento. Pero, por ejemplo, podría ser Vasconcelos. Vasconcelos es un buen muchacho; es revolucionario, es...

- ¿Vasconcelos?...

Lo interrumpió Obregón, riendo.

- ¿Vasconcelos? ¡Pero en qué estás pensando, Adolfo! ¡Vasconcelos es un excéntrico!... Además si Vasconcelos llegara a la presidencia, ya tendríamos que ir preparando las maletas para el destierro. Ya me imagino que Vasconcelos

²⁰³ Ibidem, p. 57.

llamaría al gobierno a los Eulalios, a los Villarreales y hasta a Alvarado... ¡No, Adolfo, no!²⁰⁴

No se entendían. Obregón, el rostro encendido, agitaba su muñón. Recuerda de la Huerta, también, que el Presidente le dio 24 horas para reflexionar; pero que él, transcurrido el plazo, mantúvose en lo dicho. Y que el asesinato de Villa, que parecía inodar al gobierno, y las negociaciones de Bucareli, lo decidieron a presentar su renuncia, decisión que comunicó desde luego a sus amigos íntimos. Fecha límite: 27 de septiembre. Decisión ésta que precipitó sin embargo un incidente ocurrido el día anterior, al rendir el Presidente su Informe de Gobierno. La aclamación que tributóse al Ministro de Hacienda molestó a Obregón, hasta el punto de, no sin sarcasmo, reclámarselo. El auto detúvose. El Alcázar. Mientras descendía, don Adolfo pensó que no le quedaba otro camino que el de la renuncia y, tras ésta, el ostracismo.

Sin embargo, Adolfo de la Huerta regresa poco después a la Casa del Lago como miembro, todavía, del gabinete. ¿Qué lo hizo desistir? Simplemente, la reacción recelosa de Obregón lo obligó a proponerle que, en vez de una renuncia que agitaría un ambiente político en fementida calma, presentaría una solicitud de licencia por seis meses, y en seguida otra por el mismo término; de tal suerte que la renuncia como tal no diérase a conocer sino un año más

²⁰⁴ Ibidem, Gutiérrez, Villarreal, Alvarado, personajes todos, adviértase, de la simpatía política de Martín Luis Guzmán.

tarde, digamos ya la caballada bajo freno²⁰⁵. Las cosas quedan, por el momento, así. Obregón recobra la calma. De la Huerta planea el retiro. Sólo que a finales del mes prodúcese otro enfrentamiento. Un grupo de "diputados y senadores" preséntase por la noche en la Casa del Lago solicitándole interviniera ante el Presidente para que modificara "un acuerdo por el cual eran desconocidos los poderes de tres Estados de la República"²⁰⁶. Acepta interceder. Nada consigue. Regresa. Informa de su fracaso. Ya a solas, redacta su renuncia; misma que lleva a Obregón al día siguiente. Ahora bien:

ambos personajes, ratificaron el acuerdo de no dar a conocer el documento explicando, en cambio, que de la Huerta se separaba de la cartera de Hacienda con una licencia de seis meses²⁰⁷.

Sólo que un imprevisto da al traste con el arreglo Obregón/de la Huerta. El vespertino El Mundo de la ciudad de México, publica la renuncia del Ministro de Hacienda, señal de una honda fractura en el frente sonorenses. Obregón y de la Huerta se creen mutuamente traicionados. Los antiguos amigos no vuelven a cruzar palabra. La unidad que hizo posible el Plan de Agua Prieta y sus frutos es cosa del pasado.

¿Qué había ocurrido? Al respecto don Adolfo participa, y Valadés transcribe en tercera persona, lo siguiente:

205 Ibidem, p. 64.

206 Ibidem.

207 Ibidem, p. 65.

Durante meses fue un misterio la forma cómo los periódicos metropolitanos habían podido obtener la copia de la renuncia del ministro, y no fue sino hasta meses después, y encontrándose ya en Tabasco, durante la revolución que encabezó, cuando de la Huerta pudo aclarar el misterio.

El señor Froylán Manjarrez, ex-gobernador del Estado de Puebla, explicó al Jefe de la Revolución que un día, en los últimos de septiembre, había acompañado a Martín Luis Guzmán, quien dirigía el diario El Mundo, a la Casa del Lago.

Guzmán, agregó Manjarrez, buscando algunos papeles en el escritorio del señor de la Huerta había descubierto la copia de la renuncia presentada al Presidente de la República, y movido por su interés periodístico, y sin consultar el caso con el ministro, no había visto ningún inconveniente en publicar tan trascendental documento²⁰⁸.

¿Verdad estricta? Lo indudable es que únicamente hoy a las vueltas del tiempo que diría Agustín Yáñez, podemos apreciar la hondura, espelunca casi, de la crisis desatada desde las ocho columnas de un periódico. José Vasconcelos, pese a las reservas de Obregón, ministro estelar suyo, pierde el apoyo que don Adolfo le venía brindando desde las postrimerías de Carranza, cuando lo anima a dejar su refugio angelino y cruzar la frontera; a Hacienda llega un malqueriente en cierne lo mismo de de la Huerta que de Vasconcelos: Alberto J. Pani ; la caída inevitable, meses después, del titular de Educación Pública, define el talante de su desquite: la cruzada de 1929; si De la Huerta no aspiraba, sinceramente suceder a Obregón, éste, al golpearlo en su prestigio revolucionario a través de Pani, su sucesor,
208 Ibidem.

arrójalos de cabeza a la rebelión armada; en 1923 se fraguan los crímenes políticos de 1928: los candidatos insumisos Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, el Presidente electo Alvaro Obregón.

Con el tercero de los impresos por él dirigidos, El Mundo, sucesor de La Juventud de Veracruz y El Gráfico de Nueva York, Guzmán había influido en el acontecer: la historia. Como político, vivía la más triunfal de sus horas.

01085
218
1
zeje.

CAPITULO DIECISEIS
HISTORIA POLEMICA

Martín Luis Guzmán: bajo de estatura, apuesto, pausado, a punto de cumplir 35 años de edad. ¿Así había obtenido la copia de la renuncia, hurgando, cual ladrón, entre los papeles privados del Ministro de Hacienda? ¿Lo movió el simple y llano "interés periodístico"? Mucho ponía en juego al publicar el documento. Una carrera política, la única que a todas luces le interesaba, que por vez primera se exhibía venturosa; una posición económica, también del mayor interés suyo de tiempo atrás, nada desdeñable²⁰⁹. Su posición en la Cámara de Diputados. La ira del Presidente Obregón. ¿Así de arrojado era su delahuertismo? ¿Se creyó capaz de influir en el sonorenses como Olivier creyese capaz de influir en Aguirre? ¿O es que, más bien, jugó a trasmano, en convivencia con Alberto J. Pani, influyentísimo obregonista, su ex-colega en la Universidad Popular Mexicana, su ex-jefe en

²⁰⁹ El 27 de octubre de 1918, Guzmán escribe a Reyes en relación al cierre de El Gráfico: "La muerte de mi revista vino a obligarme a buscar otros medios de vida, y ahora estoy resuelto a hacerme rico (...) ¿Las letras? To hell with them! Me estorban. Volveré a ellas cuando tenga con que mantenerlas". Medias palabras..., carta núm. 22, p. 112. El 26 de diciembre de 1920, Genaro Estrada resume al citado Alfonso Reyes la visión crematística de Guzmán: "Lo que dice Martín Luis Guzmán de las fuerzas íntimas que rigen las gentes de esta tierra nuestra es la verdad. El miedo y la adulación son los dioses terribles. Para hacer las cosas como uno quiere hacerlas o como deberían ser, es necesaria una suma de energías innumerable. Se choca a cada paso. O bien, se tiene dinero y se hace todo lo que a uno le da la gana hacer; o no se tiene dinero y la lucha es carnicería...". Con leal franqueza, p. 132.

1994

V. 2

la Cancillería? El aduce una versión distinta a la de Adolfo de la Huerta.

En 1958 aparece en la ciudad de México el libro Memorias de Adolfo de la Huerta, ahora no en tercera sino en primera persona del singular. Por lo que atañe al incidente de su renuncia al Ministerio de Hacienda, el sonorense mantiene en lo esencial la versión expresada casi tres décadas atrás a José C. Valadés. Dice don Adolfo:

Lo que sucedió fue lo siguiente: cuando yo salía la noche anterior a entrevistar a Obregón, llegó a mi casa Martín Luis Guzmán y yo lo invité a pasar, diciéndole que allí encontraría a Froylán. Martín Luis entró en la sala de la Casa del Lago (mi residencia entonces) y se interiorizó de mi renuncia, cuya copia había quedado allí. Director de el periódico El Mundo, le pareció que era un golpe periodístico de primer orden.

Obregón creyó que yo había faltado a mi promesa y se puso furioso (según lo supe después). Por mi parte, yo creía que él había dado mi renuncia a la prensa²¹⁰

Aunque ahora resulta que Guzmán no llegó a la Casa del Lago junto con Froylán C. Manjarrez, estando ausente el Ministro de Hacienda, sino que éste invitólo a pasar y aquel ya se encontraba ahí, la acusación es la misma. Guzmán periodista voraz sin escrúpulos éticos (por no mencionar los políticos).

El 27 de enero del mismo año de 1958, Martín Luis Guzmán, no del montón de segundo o tercer nivel como en 1923, sino celebridad nacional y en alta medida universal,

²¹⁰ OC, TII, p. 1433.

sale a la defensa de su honor en la revista Tiempo.

Puntualiza:

...las Memorias no consigan con verdad, o con toda la verdad válida, el por qué y el cómo de la renuncia del señor de la Huerta, y, desde luego, alteran la cronología y las circunstancias de los sucesos para relacionar la renuncia con hechos distintos de aquellos que en verdad la motivaron ²¹¹.

Ni el por qué de la renuncia fue el desacuerdo en lo atañente a las negociaciones de Bucareli, como aduce en sus memorias don Adolfo, ni el cómo, un imprevisto. Pero, ¿debido a qué motivo falsea el memorialista la "verdad válida"? ¿Y cuál fue realmente ésta? Sobre lo primero, el motivo, advierte Guzmán:

Yo me explico el aparente enigma de este modo, y de ahí que no me extrañe: Adolfo de la Huerta no supo librarse íntimamente, al relatar el conflicto que padeció en 1923, de las antinomias morales que en aquel año lo angustiaron.

Aunque aclara:

Pero ni lo uno ni lo otro lo hizo por fallas en su probidad.

Y pasa a explicar la razón:

Obró así porque, habiéndose visto obligado a fingir la realidad en 1923 luego le pareció igualmente duro cualquiera de los dos extremos que se le ofrecían: declarar la verdad de su fingimiento de antes, o sostenerse en el fingimiento de la verdad de entonces. Y a su juicio, y en la mas honda sensibilidad de su espíritu político, perdía lo mismo con lo uno que con lo otro. ¿Tuvo en eso razón? Yo creo que no, que la verdad lo favorece, y que ella, además, nos pone a todos en el sitio que nos toca¹²

²¹¹ Ibidem, pp. 1445-1446.

²¹² Ibidem, p. 1446.

Las antinomias morales de Adolfo de la Huerta (realidad) serán las que asolen a Ignacio Aguirre (ficción) en La sombra del caudillo (historia esencial, de esencias).

Pasemos al segundo aspecto: la verdad.

El 21 de septiembre de 1923, un grupo de diputados del Partido Cooperatista (anticallista, delahuertista), encabezado por su Presidente Jorge Prieto Laurens, acude a la Casa del Lago para pedir a don Adolfo que disuadiera a Obregón, todavía su jefe, de expedir un decreto que, al desaparecer los poderes de tres Estados de la República, lesionaba los intereses del Partido Cooperatista. Uno de cuyos bloques, pequeño, llamado "los encausadores", lidereaba Guzmán, presente en la entrevista. De la Huerta, indispuerto de salud, aunque al principio niégase, accede a la postre y entrevistase con Obregón en el Alcázar. Gestión vana. En vista de ello le renuncia al Presidente y regresa a la Casa del Lago. Informa lo sucedido a los Diputados. Estos se retiran. Salvo Guzmán, quien permanece a pedido de don Adolfo. Ya a solas, conversan.

- ¿Y qué opina usted de esto?

Le pregunta de la Huerta al "encausador".

- Ya lo dijimos todos: que está muy bien.

- No. Me refiero al compromiso de que mi renuncia no se haga pública.

- Ese es un punto cuyo alcance usted medirá.

- Pues creo que Alvaro sólo busca quitar fuerza a mi actitud, alejándola del verdadero hecho que la motiva: la

calificación de las elecciones de San Luis Potosí y Nuevo León. Y esto es justamente lo que no nos conviene ni a mí ni a ustedes. ¿O no lo ve usted mismo?

- Sí lo veo.

- Usted, como director de El Mundo, ¿que piensa hacer?

- Por mi cuenta, nada, la situación es demasiado seria para que me arrogue yo la iniciativa; por encargo de usted, lo que juntos decidamos. Para eso tenemos El Mundo.

De la Huerta medita. Guzmán no le quita los ojos de encima.

- Creo que como un rumor, como un rumor digno de crédito, la noticia debe darse mañana. Publíquela usted, si piensa igual que yo, y cuando el momento llegue, haremos ver que mi renuncia coincidió en fecha con la intromisión del gobierno en asuntos electorales y con su decisión de lesionar injustamente la causa de un partido merecedor de que se le respete.

- No sólo pienso igual que usted, sino que voy más lejos. Deberíamos contar punto por punto todo lo ocurrido hoy.

- No, eso no; nada ganaríamos, y así podríamos perder mucho. El rumor... Sólo el rumor²¹³

¿En verdad estricta de la Huerta no pensaba lanzarse a la liza electoral sino apoyar la candidatura de Calles? Guzmán anota la frase invariable con la que atajaba, y no, la invitación del Partido Cooperatista para aceptar la

213 Ibidem, p. 1437.

candidatura presidencial: "No ha llegado aún el momento de decirles si aceptaré o no, pero sigan ustedes trabajando"²¹⁴. Palabras más, palabras menos, la respuesta del general Aguirre, aún después de haberle renunciado al "Caudillo", a Olivier.

El 22 de septiembre, al atardecer, de la Huerta llama por teléfono a Guzmán. Esa tarde había aparecido en El Mundo el rumor, "solo el rumor", de la renuncia²¹⁵. Guzmán trasládase a la Casa del Lago. Don Adolfo, satisfecho del trabajo de Guzmán, no era para menos, solicítale otro servicio: transmitir a Pani, su seguro sucesor en Hacienda al decir de ambos, Guzmán y de la Huerta, una serie de condiciones cuyo contenido no viene al caso. El 23, Guzmán entrevístase con Pani, todavía Ministro de Relaciones

²¹⁴ Ibidem, p. 1436.

²¹⁵ Por ser, sospecho, de la pluma del propio Director de El Mundo, transcribo el cuerpo de la información: "En todos los círculos políticos de México se esparcía esta mañana, con marcada insistencia, el rumor de que el señor Adolfo de la Huerta había presentado anoche al Ejecutivo su renuncia a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público"/"El rumor, como dejamos dicho, corrió como un reguero de pólvora por todos los centros políticos, y en todos provocó vivos comentarios de índole más bien política que financiera"/"El reportero se preocupó por recoger la ratificación o rectificación de la noticia; pero sus esfuerzos fueron inútiles. El señor de la Huerta, por razones de enfermedad, no ocurre desde hace algunos días a su despacho"/"Algunos amigos íntimos del señor de la Huerta fueron sorprendidos con la pregunta del caso, hecha por nosotros. Las respuestas que nos formulaban no eran categóricas. Se limitaban a esquivarnos con palabras imprecisas. Y esta actitud de dichos amigos del señor de la Huerta contribuía a afirmar y confirmar la especie, pues que, en tales circunstancias, dada la generalidad del rumor, solo podría anularse éste con una negativa determinante". Ibidem, p. 1437-1438. Impecable prestidigitación periodística a no dudar.

Exteriores. El ingeniero acepta las condiciones de de la Huerta²¹⁶. ¿Únicamente de eso hablaron, pese a que el rumor de la renuncia agitaba "todos los centros políticos"? Me resisto a creerlo.

Torno a lo que Guzmán sí cuenta. Aunque de la Huerta desautoriza de alguna manera a El Mundo, pues habla a un reportero de El Universal de una simple solicitud de licencia en vez de una dimisión, el 24 por la noche manda llamar con urgencia al Director del vespertino. Podemos imaginar la ciudad de entonces a través de las páginas de La sombra del caudillo, mezcla del veintitrés y el veintiocho. Los recorridos de Aguirre del primer cuadro a Chapultepec. El tortuoso avance del automóvil en el que sus secuestradores conducen a Axkaná, hundido en las sombras, al Desierto de los Leones. Guzmán entra a la Casa del Lago. El ex-gobernador de Puebla, Manjarrez, no aparece en la escena.

- Ya tengo escrita mi renuncia.

Le comunicó, sin más preámbulos, don Adolfo. Y añadió:

- Léala usted y opine.

El Director de El Mundo obedece.

- Dado el tono con que lleva usted el asunto, el texto no podía ser otro. Y, a propósito, ¿qué efecto le causó al Presidente el ver que la noticia de la renuncia había trascendido el sábado, aunque sólo fuera como un rumor?

Vanidosa curiosidad, sí, pero, adivino, también fórmula para ganar tiempo.

²¹⁶ Ibidem, p. 1440.

- Le expliqué que al hablar con ustedes, los diputados, algo había tenido que decirles acerca de mi actitud, y que entre muchos no hay secreto posible.

Don Adolfo guarda la renuncia en un sobre. Era evidente que se disponía a salir. Guzmán no pierde detalle.

- Acompañeme usted hasta el elevador del Castillo, y mientras yo estoy allá, que el automóvil lo traiga aquí otra vez, pues tendré algo que decirle al regresar de la entrevista.

Guzmán va y viene. Las frondas, el lago lunar. Pasa el tiempo. Se queda dormido en un butacón. Lo despiertan los pasos de don Adolfo pero, sobre todo, "el timbre sonoro de su voz"²¹⁷. El Presidente Obregón había aceptado la renuncia, pero insistió en que no podía darse a la prensa hasta que él lo resolviera.

- ¿Y usted aceptó?

Inquirió Guzmán.

- ¡Qué camino me quedaba!

- No aceptar.

- Eso es lo que usted cree... Me obliga, me constriñe; me reprocha que lo quiero abandonar sin otro propósito que el de pasarme a los enemigos de Plutarco.

- ¿Y qué obligación de lealtad hacia el general Calles tiene usted en los momentos en que Calles se vuelve enemigo de usted porque también él quiere ser presidente?

²¹⁷ Ibidem, p. 1441.

Don Adolfo esquivaba la emboscada. Musita otra cosa, más para sí mismo que para su interlocutor.

- La renuncia tiene que publicarse.

- Muy bien: me la da usted y mañana mismo aparece en El Mundo.

- No; así no. Yo no puedo entregársela. Hay que encontrar otro medio.

Etcétera, etcétera²¹⁸. Otro medio. La conversación se empantana. Guzmán retirase, con las manos vacías, de la Casa del Lago. Pero en el seno de la noche septembrina se forma la tormenta política y su extensión por otro cauce: la guerra.

El martes 25, a principios de la mañana, visita al Director de El Mundo el general José Domingo Ramírez Garrido, jefe del Estado Mayor del comandante militar de Jalisco, Enrique Estrada, uno de los generales empeñados en la causa delahuertista. Ramírez Garrido dirígese a Guadalajara luego de entrevistarse con don Adolfo. Lleva consigo dos copias de la renuncia presentada a Obregón la víspera. Una para su jefe, otra para Guzmán, por si "la necesitaba". El periodista no lo piensa dos veces: el mensajero era "el otro medio" anticipado por de la Huerta. Corre a los linotipos, dispone el tratamiento no sólo de la noticia de la ruptura Presidente-Ministro de Hacienda, sino de sus antecedentes.

²¹⁸ Ibidem,

Esa tarde, los voceadores, ligeros y alados como Mercurio, recorrieron las calles cercanas a Bucareli (zigzagueando a la altura de la estatua de Carlos IV), Balderas, Humbolt y Reforma, mostrando a toda página el titular de El Mundo:

DE LA HUERTA FIEL A SU PARTIDO.

Camino a Palacio, al Café Colón, al Alcázar o las casas de sus queridas en la San Rafael o Santa María de la Ribera, los políticos leyeron con avidez. Primero un recuadro estratégico: "Sí presentó su renuncia el señor de la Huerta". Luego el texto de la renuncia, francamente sibilino en su parte medular. Dice don Adolfo a don Alvaro:

De acuerdo con la conversación que el viernes último por la noche tuve el honor de celebrar con usted, y en vista de que continúa el malestar que me aqueja, lo cual me imposibilita para seguir al frente de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, tengo la pena de ratificar a usted mi renuncia del cargo que tuvo a bien conferirme²¹⁹

¿Malestar físico o político? Pero sigamos con los lectores de El Mundo, número explosivo, arrellanados en la parte posterior de sus Cadillacs. Toca su turno a la nota antepuesta a la renuncia; nota que vale la pena reproducir:

El Mundo, en su edición del sábado último, dio la noticia de que el señor don Adolfo de la Huerta, Secretario de Hacienda y Crédito Público, había presentado su renuncia. Catorce horas después, los demás periódicos de esta capital se encargaban de confirmar nuestra información, si bien en el sentido de que la separación del señor de la Huerta solamente sería temporal, pues

²¹⁹ Ibidem, p. 1443

solicitaría una licencia de dos meses para atender al restablecimiento de su salud.

Sin embargo, nosotros, mejor informados que los colegas, podemos afirmar hoy categóricamente que sí dimitió el señor de la Huerta, y para que no quede lugar a dudas, insertamos a continuación el texto de la renuncia, que por una circunstancia gratuita llega a nuestro poder²²⁰.

Ya sólo faltaba cerrar la pinza, ligar el titular del vespertino a la lucha, no de don Adolfo con su cuerpo, sino de una parte considerable de la clase política (sin y con uniforme del Ejército), contra la imposición callista, reeleccionista en el fondo, del Presidente Alvaro Obregón. Editorializa El Mundo la información con todo cálculo. Reza en efecto la columna correspondiente a la gran nueva:

Es indudable que la noticia de la dimisión del señor de la Huerta ha dado margen a diversos comentarios, y aún a controversias, en los círculos políticos.

Sobre todo la fecha en que el señor de la Huerta elevara su renuncia ha tenido que intensificar esos comentarios, llevando al espíritu de los delahuertistas, como al de los elementos que postulan otra candidatura, la del General Calles, dentro del parlamento nacional, una significación harto sintomática o una inquietud prontamente perceptible.

Y prosigue el columnista, el propio Guzmán o un redactor a dictado suyo:

Porque esa fecha en realidad concretaba una coincidencia. El señor de la Huerta dimitía precisamente el viernes, la misma noche en que se entregaba a los periódicos el texto del acuerdo en que el Ejecutivo desconocía las elecciones verificadas en San Luis Potosí y Nuevo León.

¿Quería esto decir que el señor de la Huerta, consciente de los esfuerzos

²²⁰ Ibidem,

desplegados por el Partido Cooperatista, para la próxima lucha electoral, no podía continuar formando parte del gobierno en el instante mismo en que el gobierno se pronunciaba en contra del partido en un asunto en que, en concepto del señor de la Huerta, asistía la razón al Cooperatista?²²¹

La respuesta caía por su propio peso, el que le imprimía el tratamiento periodístico de la noticia: sí. Intereses partidarios, el Partido Cooperatista, la sucesión presidencial, la política en suma, era lo que desintegraba el frente sonoreNSE, cerrada fila cuando Carranza ignoró los méritos de Obregón. Otra primera plana de tal resonancia, aunque ahora en términos de mentira oficial, no la volverá a preparar Guzmán sino en los últimos capítulos de la novela de 1929, cuando Aguirre, a la luz de una rendija de la celda en que vela la muerte, su muerte, entérase del titular, los sumarios y el texto de El Gran Diario de la ciudad de México.

Bien.

Aunque el mismo nos precave que los diálogos con Adolfo de la Huerta transcribelos "con toda fidelidad a los conceptos; pero sólo me aproximo en las palabras"²²², nos encontramos con que las pruebas aducidas por Guzmán en su descargo no han sido, hasta la fecha, descalificadas. Dichas pruebas no sólo autorretratan a un político sumamente cuidadoso en sus lances, "lince", como lo fue Guzmán, sino que puntualizan las contradicciones de que dio abundantes muestras el comportamiento de de la Huerta (lo inobjetable

²²¹ Ibidem, pp. 1443-1444.

²²² Ibidem, p. 1436

es que termina aspirando a la Presidencia, si bien, asunto éste diverso, a destiempo, trágicamente, al modo del general Aguirre).

Yo no encuentro razones para poner en tela de juicio la franqueza y veracidad de lo dicho por Guzmán acerca de su delahuertismo. Se la jugó, y perdió de nueva cuenta, en lo que traduce el único momento de su ejecutoria política revolucionaria en el que desempeñó el papel de actor más o menos principal (principal al final), y no de mero espectador tras bambalinas del escenario ocupado por Madero, por Carranza, por Zapata, por Obregón, por Villa, por Eulalio Gutiérrez, por el propio José Vasconcelos tan cercano a de la Huerta. Para regresar a nuestra idea de las biografías y semblanzas posibles, hasta imaginarias, otra habría sido la vida de Guzmán si el delahuertismo civil (el militar estaba de antemano condenado), hubiese triunfado pese a Obregón y contra Calles. Imaginemos: don Adolfo Presidente, Vasconcelos Secretario de Gobernación, don Martín Secretario de Educación Pública (continuidad del "ateneísmo").

Otra fue, en efecto, la realidad. Y altísimo el costo: el exilio, la desposesión, el escándalo.

CAPITULO DIECISIETE
DONDE CONCLUYE EL ANTERIOR

La autodefensa de Guzmán en las páginas de Tiempo no concluye con su largo artículo del 27 de enero de 1958. Roberto Guzmán Esparza, compilador y anotador de las Memorias, sale al paso de las aclaraciones guzmanianas. De ahí que el 10 de febrero, don Martín, abogadil, encierre a su contrincante en una prisión dialéctica; advirtiéndole además que, si aquel respetaba la polémica en serio:

Me hallaré pronto a que nos enfrasquemos, con el espíritu y los métodos del historiador, en cuantas controversias puedan conducir al establecimiento de la verdad histórica en torno de mi inolvidable amigo Adolfo de la Huerta, cuya memoria -si no sus Memorias- me complazco en exaltar²²³.

Es evidente el cambio. Guzmán ha salvado ya su honra. A lo que está dispuesto, con el "espíritu y los métodos del historiador", es a establecer la "verdad histórica", no sobre sí sino sobre de la Huerta. Más allá de la argucia, advirtamos su seguridad y aplomo para considerarse historiador. No memorialista o contramemorialista. Historiador. Guzmán Esparza intenta escapar del cerco. Publica en Excélsior, una carta dirigida por Adolfo de la Huerta, el 23 de junio de 1937, a Froylán C. Manjarrez, el supuesto testigo de la fechoría periodística de Guzmán. El

²²³ Ibidem, p. 1449

24 de febrero del mismo 1958, Guzmán contraataca en su revista.

Ahora (crece el post scriptum) nos enteramos de que no era la vez primera que salía al paso de la acusación de de la Huerta. Recuerda, en efecto, que hacia "1933 o 34", don Adolfo explayóse, en su exilio angelino, ante unos periodistas mexicanos, sobre la cuestión²²⁴. Guzmán, todavía en España, envía una aclaración a La Opinión de la ciudad de Los Angeles. De la Huerta, empero, "no replicó ni una sílaba". Por el momento al menos. Porque años después, con motivo de una enconada controversia sobre los Tratados de Bucareli (la única razón, según don Adolfo, de su renuncia), el otrora Secretario de Hacienda dio a la prensa parte de sus "Apuntes personales"; en los que, de nueva cuenta, responsabilizaba al Director de El Mundo. Eso ocurrió el "jueves 17 de junio de 1937 ", encontrándose ya Guzmán de regreso en México. Guzmán rectifica de inmediato. No sólo eso. Terciando en la polémica, el día 18 Froylán C. Manjarréz, Director de El Nacional, desmiente a de la Huerta con esta carta:

Con motivo de unas declaraciones de los señores Adolfo de la Huerta y Martín Luis Guzmán, aparecidas en los periódicos de esta capital y relacionadas con la publicación de la renuncia que el primero hizo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y en las cuales se cita mi nombre, creo mi deber, en justa consideración debida al señor Martín Luis Guzmán y sin que ello contenga

²²⁴ El polemista parece ignorar el libro de José C. Valadés, aquí citado por nosotros.

aclaración alguna de carácter histórico, que seguramente el tiempo transcurrido ha hecho que el señor de la Huerta no se refiera con precisión a este hecho, pues jamás dije a nadie que el señor Guzmán dispusiera del texto de aquella renuncia para darle publicidad²²⁵.

¿Responde de la Huerta? No. No públicamente. En privado, sí. Igual que hácelo Guzmán en su defensa remito al lector, para el conocimiento cabal de la carta de don Adolfo a don Froylán, al Excélsior de fecha 11 de febrero de 1958. Resumiendo: Guzmán había presionado a Manjarrez para que éste falseara la verdad histórica; don Adolfo no habíase propuesto lastimar a don Martín, pues de quererlo, le hubiera bastado denunciar "las suspicacias, que en aquella época, abrigaban todos los partidarios que querían encontrar en la íntima y estrecha amistad de Guzmán con el Ing. Pani una actitud de deslealtad manifiesta"; que Manjarrez debería recordar que su comentario acerca de la sustracción de la copia de la renuncia, surgió cuando, ya en plena rebelión armada, tomaron nota de un mensaje que Pani le había dirigido a Guzmán donde le decía: CUMPLA CON SU PALABRA Y SALGA INMEDIATAMENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS; cosa que hizo Guzmán proa a Europa, lo que acreció la sospecha de que Guzmán había recibido la renuncia de don Adolfo a través de Pani; que aquella noche de 1923, a Manjarrez, interesado ante todo en el resultado de la entrevista con Obregón, se le pasó decirle a don Adolfo que Guzmán se había llevado la copia de la renuncia; etcétera, etcétera. Esta es la carta

²²⁵ OC, TII, p. 1453

con la que Guzmán Esparza confía herir de muerte a don Martín. No ocurre así.

Guzmán, advirtiendo con razón, que la carta a Manjarrez no aporta nuevos elementos, pasa a refutarla punto por punto mudando en argumentos en su favor las razones del contrario. Tarea que, sin embargo, lo obliga a revisar su pasado político revolucionario de una manera inusual. Uno lamenta que no lo hayan acosado, en vida, más ataques de esta jaez. Sabríamos más sobre su vida pero también sobre su obra, tatuaje que sobrevive a la existencia.

No lo tomó por sorpresa, aclara, la estocada de don Adolfo. A qué político, añade, no se le deturpa, difama, calumnia. ¿Jugó él a la deslealtad o a la insinceridad al mantener estrecho trato lo mismo de la Huerta que con Pani, el mastín que azuzó Obregón contra su ex-colaborador? De ningún modo. Tan no juzgaron mal, ni uno ni otro, esta situación, que valiéronse de ella. Guzmán recuerda dos casos: uno privado, el otro público. Veamos el segundo. Siendo Pani Ministro de Relaciones Exteriores, y Guzmán su Secretario Particular, éste acompañó a de la Huerta a Nueva York para representar a su jefe e informarlo puntualmente de las negociaciones con Lamont, la contraparte norteamericana. Guzmán recuerda que:

cuando el convenio se firmó, y de la Huerta se quedó en Washington, yo traje a Obregón -repásense los periódicos de entonces- el informe sobre los arreglos y el texto de lo convenido, y tan pronto como hube hablado con el Presidente,

informé a Pani, que además de mi amigo era mi jefe²²⁷.

Más. Guzmán acude a Calles, Secretario de Gobernación, convenciénolo de que se entrevistara con Pani para que, de consuno, tan decisivos ministros apoyaran en "el gabinete lo hecho por de la Huerta en Nueva York". ¿Cómo entonces sospechar de su sinceridad con de la Huerta y, luego, con el delahuertismo?

Al refutar, por vez última, la versión de don Adolfo que desde luego lo deshonra (sea que haya actuado motu proprio o como agente doble), Martín Luis Guzmán desliza dos promesas. De un lado, el relato de su salida del país en 1923; de otro, la publicación de lo que él mismo intitula Verdaderas memorias de Don Adolfo de la Huerta "para sacarlo del lodazal en que lo enfangan estas Memorias de hoy". Aunque a la postre incumple una y otra promesa, algo anticipa de la primera. Tema del próximo capítulo.

227 Ibidem, p. 1459

CAPITULO DIECIOCHO

SEGUNDO EXILIO

El 17 de enero de 1924, Pedro Henríquez Ureña participa a Alfonso Reyes que lo más grave de la situación imperante en México es la "inmoralidad". Y clava una daga:

Martín es un ejemplo: la Secretaría de Hacienda, con de la Huerta, le regalaba \$ 18 ,000 para El Mundo; Pani se la suprimió. Patrocinaba negocios de la familia de Victoriano Huerta; cobraba dinero por cartas de recomendación; por fin vendió El Mundo a los callistas, la víspera de la huida, y ahora resulta que vendió máquinas y linotipos que no eran suyos. Ahora, viendo perdida la causa de de la Huerta, dejó los Estados Unidos y va a Europa. Ten mucho cuidado con él...²²⁹

Acusaciones, sin lugar a dudas, terribles; y una prevención que Reyes, Ministro en Francia, parece acatar: su encuentro con Guzmán en París, dos años más tarde, es un desencuentro²³⁰ No dudo que Guzmán, El Mundo, recibiera un subsidio de la Secretaria de Hacienda²³¹. Pero, ¿que

²²⁹ Correspondencia Reyes-Henríquez Ureña. Archivo Reyes, Capilla Alfonsina de la ciudad de México.

²³⁰ En uno de los tantos reinicios de su correspondencia, el 17 de mayo de 1930 Reyes dice a Guzmán: "...me hacía temer que persistiera en Ud. cierta impresión que, sin quererlo, le causé en París, y que lo llevó a Ud. a decir a un buen amigo común: 'A Alfonso, ya lo hemos perdido'". Medias palabras..., carta núm. 42, p. 134.

²³¹ Esta carta no se envía a la postre. Práctica porfiriana sobreviviente en la revolución, ésta de los subsidios gubernamentales a la prensa. Justo Sierra, Viceministro de Justicia a Instrucción Pública, llama la atención, el 22 de agosto de 1903, al Presidente Porfirio Díaz, que entre algunos gastos importantes del presupuesto a su cargo esta el de: "I. 4,500 pesos a la Secretaría de Gobernación (auxilio al Imparcial)". Justo Sierra, OC, TXV, Epistolario con

sirviera a la familia de Victoriano Huerta, traficara con su indudable influencia? Hueso duro de roer ¿Véngase el irascible y autoritario Henríquez Ureña de algún agravio, disarmonía? Sin duda alguna²³². Ahora que poco diáfano resulta, es verdad, el asunto de la venta de El Mundo. Intentemos reconstruir lo ocurrido, aproximarnos a lo ocurrido, con las contadas evidencias a la mano.

Si, en la sutura de la dispersa autobiografía de Martín Luis Guzmán, biografía histórica mexicana, Apunte para una novela y Febrero de 1913, son pasajes previos a El águila y la serpiente, Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta, de publicación ulterior, complementa a La sombra del caudillo (ficción histórica) y en parte a Apunte sobre una personalidad. Y si bien el recuento es prolijo en cuanto a los acontecimientos que rodean el escándalo desatado por El

Porfirio Díaz y otros, recopilación, notas y prólogo de Catalina Sierra de Peimbert y Cristina Barros, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 106.

232 Capítulo especial demanda el de las relaciones particulares del Ateneo de la Juventud. Las de Henríquez Ureña y Guzmán, en un principio intensas y promisorias, concluyen, por parte del dominicano, en el odio. Véase mi "Dos cartas desconocidas cruzadas entre Guzmán y Reyes", en Literatura Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. II, núm. I, 1991, pp. 219-221; y Medias palabras..., textos contiguos: apéndice documental, pp. 182-183. Del malestar de don Pedro con él, da Guzmán una pista al escribir a Reyes desde Madrid el 14 de septiembre de 1925: "¿Qué sabe usted de Pedro? la última vez que lo vi fue en vísperas de la tormenta política y en condiciones tales que todavía me duele recordarlas. Pedro siempre inteligente y siempre bueno, sufrió entonces, uno de esos arranques que endurecen el corazón y tupen el discernimiento. Por supuesto que yo no tardé mucho, como de costumbre, en dejar que 'bygones be bygones'"; Op. cit., carta núm. 33, p. 123-124. Guzmán ignoró en vida las violentas acusaciones de Henríquez Ureña.

Mundo en septiembre de 1923, pero parco, parquísimo, en lo que hace a la "huida", tenemos que la entrevista con Eduardo Blanquel en 1971, la última de significación concedida por Guzmán aún en vida, complementa munífica el relato. Veamos.

Publicada la renuncia, convulsión política. Guzmán entrevistase en Palacio Nacional con el nuevo Secretario de Hacienda y Crédito Público. Pani abre fuego:

- Está usted en una situación muy difícil. Yo creo que si no cambia de actitud política, el gobierno lo manda matar.

- Pues no sé que hacer. ¿Cómo voy a cambiar de actitud? ¿Qué quiere usted? ¿Que vaya a la Cámara de Diputados esta tarde, a decir: no soy delahuertista; me he vuelto callista? Eso es imposible. No son mis modos.

Nada más había que hablar. Guzmán sale al zócalo por el mismo sitio, o cerca, donde cayera ametrallado, una década atrás, Bernardo Reyes. No tiene tiempo ni talante para pensar en el general y su hijo, Alfonso. O cambiaba de actitud, o lo mataban. Noches atrás habíase entrevistado con Adolfo de la Huerta. Dice que le dijo que a él, Guzmán, le parecía una equivocación levantarse en armas, bajo el pretexto de un fraude electoral, que para eso hacían falta las elecciones. Que asimismo le dijo:

- Adolfo, si hay un movimiento armado y triunfa, usted no va a ser reconocido por los militares como jefe del movimiento. La situación es muy distinta a la que se presentó, cuando el movimiento contra Carranza, porque era

indiscutible que el candidato sería Obregón, y el jefe de la sublevación, aun cuando no apareciera así, sería Obregón. Nadie desconocía su puesto. Pero el caso de usted no es ése. Está Enrique Estrada, que quiere ser Presidente de la República, y tiene mando de tropas; está Antonio Villarreal, que quiere ser Presidente de la República, y tiene mando de tropas; está Cándido Aguilar, que quiere ser Presidente de la República, igual; está Salvador Alvarado que es un hombre importantísimo también. Todos quieren ser presidentes, y cuando llegue el momento, va a ser muy difícil que todos se orienten a favor de usted. Yo creo que no debe haber alzamiento, mientras no confirmen los hechos que se ha burlado la voluntad popular.

De la Huerta no le hace el menor caso. Pero es evidente que sólo su complicidad con Guzmán, pese a la crisis provocada por El Mundo, explica que sus relaciones prosiguieran. ¿De haber convencido a don Adolfo de que esperara a las elecciones, antes de sublevarse, don Martín hubiese permanecido en México?

A la altura de la Catedral cristalizan las reflexiones nacidas de su breve conversación con Pani. Dice que se dijo a sí mismo: "Bueno, el gobierno está dispuesto a matarme. Mejor que no me mate sino que me expulse del país. Así sin que yo haga nada ni diga nada contrario a mi actitud, logra lo que quiere: apartarme del lugar donde estoy". Lince, zorro, muda la amenaza en ecuación. ¿No había sorteado el peligro ante Eduardo Hay, Francisco Cosío Robelo, Roque

González Garza, el violento Villa? Regresa a Palacio y pide ser recibido de nuevo por el Secretario.

- Se me ha ocurrido esto, ingeniero. No creo que sea necesario que el gobierno me mate, ni hace falta que diga que ya no soy delahuertista, y que de pronto me he vuelto callista. Que el gobierno me coja y me ponga en la frontera y todo esta resuelto.

- No me parece mal. Es una magnífica idea. De antemano le digo que el Presidente Obregón aceptará. Ya me comunicaré.

Responde aliviado Pani, dando ahora sí por concluido el asunto

- Bueno, pero hay ciertos puntos que debemos precisar. Primero soy un hombre pobre, ¿qué hago en el extranjero, así lanzado de pronto con mi mujer y mis tres hijos?

- Bueno, yo creo que todo puede resolverse.

Le contesta cauteloso Pani. Nunca acabaría de conocer a Martín Luis Guzmán, su mente avasallante. ¿Cómo que lo lanzaba el Gobierno si la idea de la expulsión era exclusivamente suya? Tampoco ahora había nada más que hablar.

Guzmán vuelve sobre sus pasos, se refugia en la redacción de El Mundo. Afirмо que no busca a ninguno de sus amigos del otrora Ateneo, que confía a pie juntillas en lo certero del paso dado por la mañana. A las tres le telefonea Pani, indicándole que esperara la visita de un emisario, Manuel J. Sierra. Para las siete de la noche, Guzmán cuenta

ya con pasaportes diplomáticos visados por la Embajada de Estados Unidos. No era suficiente. Dice a Sierra:

- Bueno, hay dos o tres cosas pendientes que hable con el ingeniero Pani.

- Sí, eso también está arreglado. Una persona va a tomarle en arrendamiento El Mundo y a darle \$ 35,000 por adelantado, suponiendo que sean tres mil pesos mensuales los que se le paguen en arrendamiento. Con esos 35,000 puede usted moverse. Vaya a las diez al "Banco de México", y ahí estará una persona que firmara por usted un contrato y le entregará el dinero.

La idea es que Guzmán salga del país al día siguiente. Cobra el dinero prometido, avisa apenas en ese momento a su esposa la marcha inminente a los Estados Unidos y, aunque todo lo apresura, véase obligado a aplazar un día mas el viaje. Telefonea a Pani:

- Oiga, no puedo irme. Tengo cosas que arreglar. Será mañana.

El ingeniero le responde no sin ironía, cobrándoselas:

- Muy bien, una prisa así, muy grande, no la hay. Quien debe tenerla es usted, porque puede de pronto surgir una situación que lo coja desprevenido, y entonces todo lo que hemos dicho y hecho puede no tener ningún valor.

Preguntas: ¿tenía la policía secreta bajo la mira al Diputado Guzmán, no obstante que ya no asistía a la Cámara? ¿Quién intervino en el Banco de México para el arrendamiento del periódico? ¿En qué situación quedó la radiodifusora?

Etcétera. Últimas horas de Guzmán en la ciudad de México: por la tarde o noche busca a Adolfo de la Huerta, sin éxito; de regreso a su casa, pensando, cálculo éste sí erróneo, que se respetarían sus propiedades, entre ellas dos automóviles que embala en cajas de madera, arregla las cosas del viaje. A las ocho de la mañana del día siguiente, el de la partida, busca de nuevo a de la Huerta; quien ya había marchado a Veracruz. A poco aparece Manjarrez

- ¿Froylán, qué está usted haciendo aquí?
- Vine a hablar con Adolfo.
- No, no está, parece que salió.
- Está muy grave esto.
- Froylán, haga usted lo que pueda, que yo voy a seguir el mismo camino.

Dicho y hecho. Froylán escapa a pie a la ciudad de Puebla. Guzmán y su familia, a las seis de la tarde, salen de la Estación de Buenavista rumbo a Laredo. Todo en orden. Baúles, pasaportes, rimeros de centenarios²³³. Qué diferencia con la huida de 1915. Pero aguardábale una sorpresa.

Al detenerse el tren en Monterrey, Guzmán infórmase del levantamiento de Enrique Estrada en Jalisco. Supongo su inquietud para nadie advertible. Poco antes de las cinco de la mañana, avístase el Laredo mexicano. La estación. 5:30. ¿Dormitan su esposa y sus tres hijos, Martín Luis de 13 años, Hernando de 11, Guillermo de 8? El aféitase,

²³³ Entrevista..., pp. 1-5.

¿recordando las durezas del exilio? ¿decidiendo entre Estados Unidos y Europa? ¿apostando a un cambio de circunstancias que le permitiera regresar a México en poco tiempo y recobrar la fortuna lograda con tanto esfuerzo? Llamen a la puerta del gabinete del pullman. Reconoce el grado del visitante: Coronel.

- ¿Viene aquí el señor Diputado Martín Luis Guzmán?

- Sí, soy yo.

- Señor Diputado, le traigo a usted el encargo del Jefe de la Guarnición, el General Hurtado, que desea hablar con usted. Tiene una cosa muy importante que tratarle.

- Mire usted, yo estoy en este momento afeitándome. Dentro de media hora, una hora a lo sumo, el tren cruza la frontera. Aquí viene conmigo mi familia, de modo que no creo que pueda ver al General Hurtado. Dígame que si tiene interés de hablarme, puede venir a decirme lo que se le ofrece.

Retírase el Coronel. Regresa. Insiste. También Guzmán.

- Resueltamente dígame usted que no voy, que dentro de un momento vamos a cruzar la frontera.

El Coronel regresa, pero esta vez con un pelotón de soldados. Serían las 6:30, 7:00 de la mañana cuando el Diputado Guzmán, custodiado pero solo, puesto que instruyó a su esposa que siguiera el viaje, irrumpe en la Guarnición de la Plaza. El Coronel sale a buscar al General Hurtado, supuestamente en el campo desde hora temprana. Queda al encargo de un Subteniente. Este, a quien Guzmán en los años

constitucionalistas o convencionistas salvara de un castigo que iba a infligirle Lucio Blanco, revélale la verdad. Habíase recibido un telegrama urgente del Secretario de Guerra y Marina ordenando se le pasara por las armas²³⁴.

Aquí cuélase la biografía posible, hasta imaginaria. Pudo ocurrir que, pese a que su esposa, Ana West de Guzmán, "con su vestidito, traje estilo sastre azul con rayas, muy finita, muy esbelta"²³⁵, apersónase en la Guarnición pidiendo noticias de su marido, y que éste la envía a la oficina del telégrafo para, haciendo sonar los centenarios y su propósito, transmitir a Pani un mensaje urgente, del que por fuerza entérase el General Hurtado, no en el campo sino en el telégrafo, esperando la confirmación de la orden recibida en la alta noche (Guzmán tenía después de todo fuero de Diputado), las cosas siguieran otro curso²³⁶. Este curso. El General Hurtado regresa finalmente a la Guarnición; en el bolsillo, ahora conminatorio, un segundo telegrama. Procede en consecuencia. Forma el cuadro. A las 7:20 de la mañana, a los 36 años de edad cumplidos recién, sucia una de sus mejillas de espuma de jabón para afeitar, abandonado por su poderoso amigo el ministro Alberto J. Pani, Martín Luis Guzmán es fusilado. Noticia que el General

234 *Ibidem*, pp. 5-7

235 *Ibidem*, p. 8

236 Decía el mensaje: "Estoy preso en la guarnición de la plaza en una situación peligrosísima, pues acaban de decirme que el General, jefe de la guarnición, tiene orden, de fusilarme(...) Espero que no me haya usted mandado aquí de acuerdo con el General Obregón a que me asesinen". *Ibidem*, p. 7.

Hurtado transmite en seguida a la ciudad de México, donde la aguardan impacientes Obregón y su ministro de las armas nacionales, e Isidro Fabela y Manuel Calero propalan entre los compatriotas que, como ellos dos, sí pudieron cruzar la frontera. El hijo, al igual que el padre, pero, mucho más joven, malogrado. Un historial político signado por la derrota: anticarrancismo, gutierrismo, delahuertismo. Una producción, en tanto intelectual y escritor, por demás magra: ensayos brevísimos; un "minuto filológico"; discursos; dos relatos; una novela inconclusa; dos libros éditos; ningún manuscrito en proceso entre el equipaje abandonado en el tren²³⁷. Pero lo extraordinario de esta historia imaginaria es que la orden de fusilamiento habíala dado el General Francisco Serrano. Sujeto real inspirador, más adelante, de Ignacio Aguirre, personaje novelesco que trasladará el cadáver de Serrano todavía fresco, de la disputa por el poder presidencial, de Huitzilac, al Mito. De cumplirse su orden él, Serrano, no Guzmán, hubiera muerto para siempre²³⁸.

237 Ensayos brevísimos: "La vida atélica", "Crítica reservada" y "Artificio", todos de 1913; el "minuto filológico", afortunada expresión de Alfonso Reyes: las investigaciones sobre la "ninfa", la bibliografía de Góngora y la obra de Gregorio Silvestre; discursos fúnebres: a Aquiles Serdán (1911), a Justo Sierra (1912) y a Jesús Urueta (1921); dos relatos: Cómo acabo guerra en 1917 (1917) y Claridad y tinieblas (1920); una novela abandonada: Apuntes para una novela; dos libros éditos: La querrela de México (1915) y A orillas del Hudson (1920). Y nada más.

238 Sobre los modelos reales de los personajes de La sombra del caudillo (1929), novela publicada primero por entregas, el autor confía a Emmanuel Carballo: "Estaba escribiendo la primera parte de una trilogía novelística

Dejemos la biografía o semblanza virtuales. Aunque, advierto, no substituidas del todo por la exacta. A la salida de Guzmán, primero a Estados Unidos, luego a Europa, rodéanla el equívoco y la sospecha. ¿Qué papel jugó su relación política con Pani en la salida de de la Huerta del Ministerio de Hacienda? ¿Qué tan en regla fue la operación financiera que le permitió deshacerse de El Mundo y escapar del país? ¿Recibió o no, en Nueva York, el telegrama que afirma de la Huerta haber interceptado y muestra, según él, de un doble juego? Veamos.

El General Hurtado termina por desobedecer la orden del Ministro Serrano y dejar en libertad al Diputado Guzmán. En taxi llega a Laredo, Texas²³⁹; y de aquí, en tren, a San Antonio. Destino : Nueva York, otra de las ciudades de Guzmán. Más adelante, la familia embárcase rumbo a Europa. Dos razones aduce nuestro personaje. Una en 1958, al refutar las memorias delahuertistas. Otra en 1971, inquirido por

que pintaría la Revolución convertida en régimen de gobierno. La primera parte se encararía con la etapa de Carranza, la segunda con la de Obregón y la última con la de Calles. Llegaron a Madrid, por esos días, los periódicos mexicanos que relataban la muerte del general Serrano (...). De pronto me vino la visión de como esos acontecimientos podían constituir el momento culminante de la segunda de las novelas. Abandoné mi trabajo y con verdadera fiebre me puse a escribir La sombra del caudillo, arrebatado por la emoción (...). Todos los personajes que allí aparecen son réplica de personajes reales, menos uno, Axkaná González (...). Y más adelante: "El caudillo es Obregón, está descrito físicamente. Ignacio Aguirre -Ministro de la Guerra- es la suma de Adolfo de la Huerta y el General Serrano; en el aspecto externo su figura no corresponde a ninguno de los dos". 19 protagonistas..., pp. 73-74.

239 Ibidem, pp. 9-10.

Blanquel. La segunda versión habla de la necesidad de irse a España para evitar que sus hijos se condenaran al espíritu norteamericano: "No me importaba que se hicieran españoles en ultimo término, pero desde luego no norteamericanos"²⁴⁰.

La primera precisa:

no porque Pani hubiera podido exigirme tal cosa sino porque el señor de la Huerta no atendía los mensajes en los que le explicaba yo cómo era muy dudoso el triunfo si no se lograba la neutralidad de Washington y la simpatía de la American Federation of Labor²⁴¹.

¿Cual es la razón genuina? ¿La cultural o nacionalista? ¿La política que nos habla de la persistencia de su delahuertismo? Hechos. La familia no dirígese a España sino a Italia; luego a Francia. Errado andaba Guzmán si creía que la distancia apagaba los fragores del campo abandonado, donde morirían "Felipe Carrillo Puerto, Salvador Alvarado, Manuel M. Diéguez, Rafael Buelna, Manuel García Vigil, Manuel Chao, Fortunado Maycotte, Alfredo García, Benito Torruco", etcétera , etcétera²⁴². En París, no en Génova, en cuyo Hotel Bristol suponíasele alojado, impónese de la copia del mensaje que el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz, uno de los "Capitanes del ensueño" en los días sinaloenses de 1913, había dirigido al Ministro de México en Roma, el ingeniero Julio Madero. El telegrama de fecha 10. de febrero de 1924, empieza así:

²⁴⁰ Ibidem, p. 10.

²⁴¹ OC, TII, p. 1460

²⁴² Ibidem, p. 1461

Ingeniero Pani considérase desligado todas consideraciones Guzmán desde momento engaño en traspaso negociación en que Ingeniero Pani intervino por mediación amistosa garantizando seriedad decencia Guzmán²⁴³.

¿Luego entonces era verdad lo que Henríquez Ureña informó un mes antes, por carta, a Reyes, respecto a El Mundo? Más dice el telegrama de Sáenz. Guzmán había actuado en Estados Unidos como representante de la rebelión delahuertista; papel que volvió a representar en Italia "pretendiendo obtener elementos para los sublevados"²⁴⁴. Leído el telegrama en cuestión, Guzmán contesta al ingeniero Pani, a través del Ministro Madero, en términos digamos arrojados. Primero: no sólo no hubo engaño de su parte en la operación financiera; dispuesto estaba a "rescindir el contrato y devolver en el acto la suma de dinero recibida". Segundo: no sólo había obrado de buena fe al vender El Mundo y dispuesto estaba a dar marcha atrás con el arreglo; al día siguiente, 6 de febrero de 1924, se embarcaría a La Habana y, de aquí, a México²⁴⁵. Nada de esto concretase sin embargo. Por el contrario, desde el Hotel Bartton de Nueva York, Guzmán escribe a Pani, el 16 del mismo mes y año, una carta larga exigiendo satisfacciones.

Quiero que se me diga en que consistió el engaño, porque estoy seguro de que si usted hace una investigación de primera mano, en persona, encontrará, como tiene que encontrar, porque así es la verdad, que no hubo, por mi parte, sino la más buena fe, la integridad mas absoluta.

243 Iconografía, p. 52

244 Ibidem.

245 Ibidem.

¿Ni que engaño puede haber habido cuando yo acepté el arreglo casi a pesar mío, sin más mira que salvar el periódico y contrariando una resistencia instintiva --ahora lo veo claro-- que parecía oponerse al disparate de dejarme arrastrar a una coyuntura inevitablemente propensa a empujarme --por decoro-- más allá del límite donde por razones morales e imperativos prácticos me hubiera detenido caso de permanecer en México?²⁴⁶.

E insiste:

¿Qué engaño pudo haber si a ese disparate se añadía el no menos de abandonar a la aventura, a las interpretaciones erróneas o apasionadas y a la rapacidad personal de algunos todos los frutos de un esfuerzo prolongado y constante?²⁴⁷.

Considera Guzmán a sus líneas "último esfuerzo" para que Pani lo tenga en el buen concepto que merécese, no obstante comprender perfectamente las razones políticas de su sacrificio a manos del otrora amigo. Y termina diciendo:

²⁴⁶ Ibidem, p. 55. Ya antes había puntualizado que el arreglo fue más idea de Pani que suya: "un negocio en que usted fue parte y para cuya terminación --por motivos, sin duda, muy bien intencionados-- puso usted más entusiasmo y más empeño que yo" (Ibidem, p. 54). ¿Podemos pensar que Pani actuó tanto para auxiliar al amigo como para silenciar a El Mundo, vespertino que a poco de la salida de Guzmán suspende su circulación? ¿No era más sencillo cambiarle la línea, de delahuertista a callista?

²⁴⁷ Ibidem. El 19 de septiembre escribe Guzmán a Reyes: "Como mis recursos son tan exiguos, entre otras cosas porque algunos de mis amigos de antes no contentos con calumniarme se dedicaron a robarme, así que salí de México, me paso la vida escribiendo para periódicos de ultramar". Medias palabras..., carta núm. 36, p. 126. Recuerda el hijo mayor, omitiendo el viaje a Italia: "Así pues, como Obregón y Calles quedaban en el poder, permanecimos en 1924 y la mitad de 1925 en Nueva York. Luego fuimos a España; no la pasábamos bien; los problemas económicos eran pesados" (Entrevista de Guzmán Burgos a Martín Luis Guzmán West, art. cit., p. 14).

Si no fuera usted honorable no me importaría su juicio; pero como, por lo menos para mí, lo es en toda la línea, no quiero verme en la terrible disyuntiva de aceptar: o que yo ~~no~~ lo soy o que usted ha dejado de serlo²⁴⁸.

Alberto J. Pani no responde. ¿Debido a que, no obstante la inteligencia e ironía de la carta, ésta no alcanzaba a exonerar a Guzmán de inconsecuencias, si no financieras, sí políticas? ¿Bastaban a Pani sus términos para sentirse protegido frente a cualquier suspicacia obregonista-callista? No deja de llamar la atención que en el libro que da a luz para refutar las acusaciones del Ex-Secretario de Educación Pública José Vasconcelos, pero asimismo para justificar su actuación revolucionaria²⁴⁹, Pani para nada refiérase, excepción hecha de la aventura de la Universidad Popular Mexicana, a dos de los hechos que, no en el terreno de la cultura sino de la política mexicana lo inodan con Guzmán. La publicación en El Mundo de la renuncia supuestamente confidencial de de la Huerta y el arreglo para la adquisición gubernamental del vespertino²⁵⁰.

¿Qué sacamos en claro? Primero: que Guzmán y Pani mantienen estrechos nexos, políticos y amistosos, desde que

²⁴⁸ Ibidem, p. 56.

²⁴⁹ Mi contribución al nuevo régimen. 1910-1930, libro ya antes citado.

²⁵⁰ Guzmán y Pani terminan reconciliándose. El 10. de abril de 1932, Guzmán en Madrid, hace saber a Reyes, en Río de Janeiro: "Por aquí paso Alberto J. Solicité de mi una entrevista por medio del Abate. Se la concedí; nos vimos en el Palacio; me dio toda suerte de explicaciones, convino en que se había equivocado, y naturalmente -- nuestro afecto no era para otra cosa-- nos volvimos a tratar desde luego como antes de 1923" Medias palabras..., carta núm. 50, p. 147.

el primero regresa al país en 1919 hasta diciembre de 1923. Segundo: que no resulta del todo clara la situación de Guzmán respecto a la propiedad de El Mundo²⁵¹. Tercero: que Guzmán y de la Huerta siguen frecuentándose aun después de que el segundo renuncia al gabinete de Obregón. Cuarto: que aunque Guzmán no sùmase, por las razones antes vistas, a la rebelión armada, mantiene, ya en suelo extranjero, su convicción delahuertista²⁵². Y quinto: que ninguna persona reclama a Pani o a Guzmán ser el verdadero dueño del vespertino²⁵³ Datos, los anteriores, cómo negarlo, en algún grado contradictorios. Pero propios de la situación política del momento y de la capacidad de nuestro personaje, demostrada entre 1913 y 1914, de nadar en aguas turbulentas gracias a la fijeza de su Norte.

Nueva York, pues; luego Italia y Francia; Nueva York otra vez entre 1924 y 1925; Madrid el resto de 1925 y meses

251 El 6 de junio de 1922 Manuel Toussaint escribe a Alfonso Reyes, "Supongo que ya sabrá usted que Martín renunció a la Secretaría Particular de Relaciones para dedicarse por completo a su periódico "El Mundo". Es imposible obtener un periódico revolucionario, político, comunista y bolchevique y ser Secretario Particular del Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores". ¿Por que la cursiva? ¿Obtener, no adquirir, de quién, de quiénes? ¿Qué cifra el comentario maldoso de Toussaint? Véase De casa a casa, correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes, compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional, 1990, p. 61.

252 Memora Martín Luis Guzmán West en abono de lo anterior: "salimos a Nuevo Laredo y finalmente llegamos a Nueva York. Desde allí se comunicaba con los insurrectos". Art. cit., p.14.

253 Más: Guzmán recobra la maquinaria. Recuerda el primogénito: "No regresó a México, sino en marzo de 1936 (...). En la casa de Amberes se habian quedado las máquinas de El Mundo y se le vendieron al gobierno para que hiciese El Nacional". Ibidem.

de 1926²⁵⁴; París de nuevo entre 1926 y 1927²⁵⁵; Madrid de nueva cuenta en 1927. Tales los primeros años del segundo exilio. Pero a partir de 1927 y hasta 1936, de fijo, la capital española. Hora de escribir la Revolución y remirar el siglo XIX.

254 "... después de pasar algunos días en un hotel localizado en la Plaza del Príncipe, mi padre alquiló un departamento en avenida de la Plaza de Toros número 12, cuarto piso, derecha. Se hallaba en los suburbios madrileños, justo en el cruce que forman Alcalá y Goya".
Ibidem.

255 "Alquilamos una casa en el barrio de Passi, cerca de la Torre Eiffel, junto a la Plaza del Trocadero. Ahora recuerdo el domicilio: 9 rue Chernovitz". Ibidem.

CAPITULO DIECINUEVE
 ESCRIBIR LA HISTORIA

Dos años después del deceso de Guzmán publicase un libro cuya noticia, de haber él sobrevivido al infarto, por referirse a su más acendrado quehacer amén de la política, lo hubiese entusiasmado sobremanera: Michael de Certeau, L'écriture de l'histoire, París, Gallimard, 1978²⁵⁶. Pero vayamos por partes.

A partir de la estada parisina de 1926 a 1927, el autor de La querrela de México emprende, por obra de las circunstancias, sí, pero también en respuesta a una voluntad y un talento inexcusables, traducidos ambos en franca obsesión, un grupo de trabajos al que únicamente puedo calificar, con justicia, historiográfico. Títulos: El águila y la serpiente (1928); La sombra del caudillo (1929); Aventuras democráticas (1931); Mina el mozo, héroe de Navarra (1932); Filadelfia, paraíso de conspiradores y Mares de fortuna (series periodísticas no reunidas en libro si no hasta los sesenta). Bibliografía ésta a la que debemos añadir, en parte, sus despachos periodísticos a El Universal de la ciudad de México, La Prensa de San Antonio, Texas, y La Opinión de Los Angeles, California (y de los que ofrece una muestra en Crónicas de mi destierro²⁵⁷). ¿La

256 Más tarde traducido al español: La escritura de la historia, traducción de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1985. Edición de la que me sirvo.

257 Otra muestra, posterior, ofrécela el ya citado suplemento de aniversario de la revista Tiempo de fecha 19 de diciembre de 1977. Explica José Emilio Pacheco en la

reconciliación, rendición, armisticio o como quiera llamársele al regreso a México, en pleno cardenismo, apaga la llama? No. Avívala. Ahí están las Memorias de Pancho Villa (1936-1951); Muertes históricas (1958), Otras páginas (1958), Pábulo para la historia (1961), Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma (1963), Febrero de 1913 (1963). Si en España deja al azar de su hallazgo futuro la segunda parte de la biografía de Mina y en el tintero (¿o algo más?), la completa de Teresa de Mier, en México tiempo y modo le faltaron para dar término a su proyecto mayúsculo: la Historia de la Revolución Mexicana.

Asunto diverso es el relativo a la pertinencia, calidad, destreza, agudeza digamos técnicas o profesionales de dicho empeño de historiador. La obra, como tal, existe; y reclama una lectura condigna. No desde el punto de vista de su realización o publicación, sino desde el de los episodios nacionales considerados, el corpus que nos ocupa comprende: Independencia; Reforma; Porfirismo; Revolución y Posrevolución. Con sus antecedentes ya vistos: La querrela de México (1915) y A orillas del Hudson (1920). Desembozada, compulsiva escritura de la historia.

¿Qué sostiene de Certeau sobre el particular? Veamos, un ojo a su obra, el otro a la de Guzmán. La "escritura de

"Nota preliminar", p. 4: "Acaso se rehusó a incluirlos en los dos tomos hasta hoy aparecidos de su Obras completas, porque pensaba emplearlos como materiales de un proyecto que no alcanzó a realizar: sus Memorias de España". Suposición que el inventario del Archivo Guzmán corrobora.

la historia", nos dice el francés, es el estudio de la escritura como práctica histórica. ¿Qué revela dicho estudio? Digamos que la historiografía, historia y escritura, instaura un repertorio de convenciones (artificios, añadido, en alguna medida semejantes a los de la otra grafía, la novelesca). Ahora bien, la relación entre la historia y la escritura, produce "tumbas escriturísticas"; porque el objeto de la historiografía es una ausencia, el "Otro", a "quien busca, honra y entierra"²⁵⁸. Desbrocemos tan sugestiva y apretada maleza. El historiador

concede al presente el privilegio de recapitular el pasado en un saber. Trabajo de la muerte y contra la muerte. Este procedimiento paradójico se simboliza y se efectúa con un gesto que tiene valor de mito y de rito a la vez: la escritura²⁵⁹.

Así, la historia oscila entre dos polos. Por una parte, cito,

nos remite a una práctica y por consiguiente a una realidad; por otra es un discurso cerrado, el texto que organiza y cierra un modo de inteligibilidad²⁶⁰.

Tiempo muerto, discurso actual. División ésta, empero, huidiza. Pasado y escritura se trasvasan, vierten y revierten. Fundada en el

rompimiento entre un pasado, que es su objeto, y un presente, que es el lugar de su práctica, la historia no cesa de encontrar al presente en su objeto, y al pasado en sus prácticas. Esta poseída por la extrañeza de lo que busca, e

258 Op. cit., p. 16

259 Ibidem, p. 19

260 Ibidem, p. 54

impone su ley a las regiones lejanas que conquista y cree darles vida²⁶¹.

Aumentado el acercamiento a su objetivo, de Certeau nos revela cómo opera el afán historiográfico (al que desde luego, con su atipicidad y modestia académica, no es ajeno Guzmán), y cuyas paradojas y contaminaciones hemos enunciado recién. Trátase, en síntesis, de la combinación de tres aspectos: a) un lugar social, b) una práctica científica y c) una escritura. Ahora que a los tres los corroe un malentendido, si no es que una falacia. Porque el historiador es todo menos que objetivo, imparcial; porque la pretendida científicidad descarna el discurso histórico; porque éste no pasa de ser un artilugio retórico. Veamos.

El lugar social. Contrariamente a lo que suele pensarse del historiador profesional, sujeto sin más pasiones y compromisos que la verdad y la exploración de montañas documentales, todo trabajo historiográfico se

enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural. Implica un medio de elaboración circunscrito por determinaciones propias: una profesión liberal, un puesto de observación o de enseñanza, una categoría especial de letrados, etcétera²⁶².

De lo que resulta que la investigación historiográfica se encuentra sometida, a

presiones, ligada a privilegios, enraizada en una particularidad. Precisamente en función de este lugar los métodos se establecen, una topografía de intereses se precisan y

²⁶¹ Ibidem, p. 35

²⁶² Ibidem, p. 73

los expedientes de las cuestiones que vamos a preguntar a los documentos se organizan²⁶³.

La práctica científica. Producto social, la historiografía, historia y escritura, insisto, informa una relación con el contexto. Su idoneidad científica depende de dicha relación. Cito:

Desde el acopio de documentos hasta la redacción del libro, la práctica histórica depende siempre de la estructura de la sociedad²⁶⁴.

Un discurso historiográfico, que preténdase científico, pero que no hable de su relación con la sociedad, deja de ser, por ese sólo hecho, ciencia e historia. Cito:

El discurso "científico" que no habla de su relación con el "cuerpo social", no puede dar origen a una práctica, deja de ser científico, y esto es muy importante para el historiador, pues en esta relación con el cuerpo social está precisamente el objetivo de la historia²⁶⁵.

263 Ibidem. En su propósito de interrogar políticamente la relación del pasado con el presente, de la historia con su objeto, Jean Chesneaux toma en cuenta "las desventajas que representan, para llevar a cabo esta reflexión política, mi calidad de universitario y el aislamiento social que es la contrapartida de mis privilegios". Op.cit., p. 7. Siguiendo en este punto a de Certeau, Luis González señala que las "obras de los historiadores son en gran parte hijas del status social al que pertenecen". El oficio de historiador, Guadalajara El Colegio de Michoacán, 1988, p. 26. La producción de la obra de Martín Luis Guzmán, según veremos, ocurre en lugares sociales diversos: ayunos de privilegio, semiprivilegiados, privilegiados; la derrota o el exilio, la recuperación económica, la red del poder. Lo notable, según veremos, es la persistencia, con todos y sus ajustes y concesiones, de la perspectiva histórica sobre México.

264 Op. cit., p. 78.

265 Ibidem, p. 79. Escribe acerca de esta cuestión Chesneaux: "Los hechos históricos son reconocibles científicamente, pero esta exigencia debe de tener en

En suma: el ambiente académico propicio, el manejo de fuentes primarias y la distancia temporal, presupuestos del quehacer historicista, así como los momentos epistemológicos del mismo (concepción, documentación, interpretación y escritura), son, a fin de cuentas, fruto de un contexto y de la relación entre texto y contexto. Un lugar y una práctica o producción sociales. ¿Qué quedame por comentar?

El discurso. Amén de un hacer, hacer determinado, la historiografía es asimismo un decir, un discurso, un sistema de significación. Resumo a de Certeau, confío que atinadamente. Discurso: paso de la práctica (hacer) a su grafía (decir). Del mar abierto, sin orillas, a una ensenada. Del libérrimo (con sus condicionantes) análisis a la coacción. Coacciones, mejor dicho. He aquí la primera:

Prescribir como comienzo lo que en realidad es punto de llegada, y aún punto de fuga en la investigación²⁶⁶.

cuenta sus características específicas. Por una parte, los hechos históricos son contradictorios como el curso mismo de la historia; son percibidos diferentemente (por estar ocultos diferentemente), según el tiempo, el lugar, la clase, la ideología. Por otra parte, son inasequibles a la experimentación directa, a causa de su naturaleza pasada; no son susceptibles sino de enfoques progresivos, cada vez más próximos a lo real, jamás acabados ni completos (...). Todo esto, lejos de reclamar cualquier 'neutralidad política', cualquier 'objetividad' de parte del historiador, no puede realizarse sino a través de las exigencias de la lucha política". Op.cit., p. 72. Para un enfoque menos radical, integrador, de la científicidad específica de la historiografía, véase Alvaro Matute, México en el siglo XIX, antología de fuentes e interpretaciones históricas, "Introducción", México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

266 Ibidem, p. 100

Esto es, en tanto la investigación parte de un lugar actual (lugar social) y de su contexto (práctica científica), la escritura histórica sigue un orden cronológico, arranca de un pasado artificialmente autoimpuesto²⁶⁷

Una segunda coacción derivase del hecho de que en tanto la investigación posee una naturaleza interminable, el texto de la historia es finito; estructura conclusiva que

trepa hasta la introducción, ya organizada por el deber de acabar²⁶⁸.

Pero no sólo trastócase el orden, y fíjase un límite convencional. Además, tercera coacción, impónese un arreglo o

²⁶⁷ Sobre el manejo convencional del tiempo en la historiografía Chesneaux hace la crítica tanto de la diacronía-sincronía como de la periodización, para él, "un refinamiento de la diacronía". Uno y otro método parten de falsas evidencias. El primero, intersección de lo vertical y lo horizontal, de la de que "la totalidad del pasado merece en el mismo grado nuestra atención y nuestra actividad de estudio". El segundo, de la de que la labor principal del historiador consiste en organizar y ritmar el "flujo del tiempo, descubrir sus ejes, las etapas más o menos estáticas y las bruscas aceleraciones los 'periodos'". ¿Su postura personal? Contra el primer método: "en lugar del cuadrículado sincronía-diacronía, al cual el observador es exterior, se puede considerar una especie de espiral en el centro de la cual se encuentre el observador interior del campo histórico. Esta espiral se aparta de él a medida que el tiempo se aleja; pero establece una relación directa con cada punto del pasado, selectivamente en función de las preocupaciones de la época". Contra el segundo: "Puede ser ciertamente útil conocer mejor la periodización de tal o cual fenómeno más lejano, pero a condición de que sea en términos que cuenten para nosotros: cómo unas situaciones pueden volverse bruscamente, cómo el pasado -y por lo tanto el presente- pueden desplazarse". Op.cit., pp. 74-77.

²⁶⁸ Op. cit., p. 100.

sistema que borra lagunas, ambigüedades, zonas de obscuridad, hondos silencios; unidad ésta que designa el nombre propio del investigador mudado escritor de historia. Sepulturero. Inhumador. El historiador, en efecto,

crea relatos del pasado que son el equivalente de los cementerios de las ciudades; exorciza y confiesa la presencia de la muerte en medio de los vivos²⁶⁹.

¿Caso de Guzmán, autor que ha contribuido a los géneros históricos, o histórico-literarios, con un subgénero: "las muertes" (por oposición a las "vidas"); no sólo el tránsito sereno de Porfirio Díaz y el ineluctable fin de Carranza, no sólo los sacrificios de David Berlanga y Francisco Serrano, no sólo los ahorcamientos ejemplares movidos por los requerimientos de las finanzas revolucionarias, sino también la fiesta, el cálculo, la perversidad de las balas? ¿La obra de Guzmán cementerio patrio, exorcismo de próceres, culto fúnebre? Dejemos esto para más adelante.

La interrogación de lo real por la historia lleva a "dos posiciones muy diferentes en el proceso científico". O lo real como conocido, esto es, lo que el historiador "resucita", y como resultado, esto es, el producto de su análisis; o lo real como implicado, esto es, los condicionantes de la labor del historiador, y por ende como postulado. El imperio de una u otra posición determina "dos especies de historia". Aspiración de la primera es lo "vivido"; de la segunda, lo "pensable". Favore, la primera, ²⁶⁹ Ibidem, p. 112.

la relación del historiador con lo vivido, es decir la posibilidad de revivir o de "resucitar" un pasado. Quiere restaurar lo olvidado y encontrar a los hombres a través de las huellas que han dejado. Implica además un género literario propio: el relato...²⁷⁰.

Mucho menos descriptiva, la segunda especie, más bien ocúpase de examinar

la capacidad de convertir en pensables a los documentos que ha encontrado el historiador. Obedece a la necesidad de elaborar modelos que permitan construir y comprender series de documentos: modelos económicos, modelos culturales, etcétera²⁷¹.

Señalo, para concluir por ahora con Michael de Certeau, que entre ambas especies "hay tensión, pero no oposición". La del historiador es una posición inestable. Al devolverle la vida a un tiempo desaparecido, acaba por reconocer su propio trabajo: el "discurso destinado a decir lo otro sigue siendo su discurso y el espejo de su operación"²⁷²; al examinar, para renovarlos, sus postulados teóricos, el historiador "descubre presiones que se originan mas allá de su presente y que se remontan a organizaciones anteriores, de las cuales su trabajo es el síntoma, no la fuente"²⁷³ Tal la dualidad -su sino- de la historiografía.

Antes de seguir adelante, podemos convenir que, historiador o parahistoriador, Guzmán affliase a la primera

270 Ibidem, pp. 53-54

271 Ibidem, p. 53

272 Ibidem, p. 54

273 Ibidem.

especie de historia: la resurreccional; y que llévase la palma en el género que adopta su discurso: el relato.

Ahora bien: ¿conoció el autor de Febrero de 1913, esta vez en vida, a otro autor fundamental que ocúpase ya no sólo de la "escritura de la historia" sino, abiertamente, de su "poética": Hayden White?²⁷⁴. De las tesis del historiador norteamericano me hubiera gustado hablar con él, nuevamente vencedor de su corazón, en aquel imposible 7 de noviembre de 1982.

La inquisición de White aproxima con firmeza la escritura de la historia con la novela realista, estrategias una y otra, ya no sólo la segunda, retóricas. ¿Qué no acaecerá con obras como las del narrador Guzmán, aquejadas, quizá si no del todo en lo que toca a los procedimientos estrictos de la investigación, la heurística, sí del todo en lo que hace a la interpretación, la hemeneútica, por la realidad histórica reciente o remota? Veamos.

Sumarizo y traduzco con libertad. White considera a la historia, en cuanto objeto de estudio, como lo que más manifiestamente es: una estructura verbal. Aquella que adopta la forma de un discurso narrativo en prosa que quiérese modelo, o icono, de la estructura y proceso del pasado; esto con el propósito de, al representar a ambos, explicar lo que fueron²⁷⁵. Afánase pues en identificar los

²⁷⁴ Aludo naturalmente a Metahistory, The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe, obra ya citada.

²⁷⁵ Op. cit., p. 2

componentes estructurales de la historia. ¿Qué importa en Michelet o Tocqueville, Ranke o Croce? ¿La "data", la documentación? No. Más bien, la consistencia, la coherencia y el poder iluminador de sus respectivas visiones del campo histórico; en otras palabras, repútaseles modelos de la narración y la conceptualización históricas merced a la pre-conceptual y específica naturaleza poética de sus perspectivas sobre la historia y sus procesos²⁷⁶.

En el trabajo historiográfico existen distintos niveles de conceptualización, a saber: a) crónica; b) "story"; c) modo de intriga; d) modo de argumentación; y e) modo de implicación ideológica²⁷⁷.

Crónica y "story" son, por su parte, elementos primitivos del relato histórico; la primera en tanto orden temporal, sin comienzo, parte media y final; la segunda, en tanto crónica que advierte los hechos como un proceso que posee, discernibles, un principio, una parte media y un desenlace²⁷⁸.

Historia es "story"²⁷⁹.

Ahora bien: para construir su "story", historia, el historiador vélese de tácticas diversas: intriga, argumentación, ideología. La primera, anticipo, nos habla

²⁷⁶ Ibidem, p. 4

²⁷⁷ Ibidem, p. 5

²⁷⁸ Ibidem, pp. 4-5.

²⁷⁹ "When a given set of events has been notifiably encoded, the reader has been provided with a story; the chronicle of events has been transformed into a completed process about which one can then ask questions as if he were dealing with a synchronic structure of relationships". Op.cit., p.6.

del historiador artista, la segunda del historiador científico, la tercera del historiador político o simple ciudadano.

Mediante la intriga, confiéresele un sentido a la "story"; ésta tórnase específica clase de historia²⁸⁰. Con la limitación de que sólo puede tratarse de un cuadrivio: romance, tragedia, comedia o sátira²⁸¹. Modos de intriga combinables, aunque con la fatal preeminencia de uno de ellos: arquetípico²⁸². Para White, el romance es un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria y liberación finales del mismo²⁸³. Antípoda: la sátira. La tragedia, por su parte, manifiesta igualmente una reconciliación, si bien más resignada y sombría; privan más estas circunstancias morales que las condiciones bajo las cuales el hombre afánase por laborar en el mundo²⁸⁴. Antípoda: comedia. Esta última, a su vez, expresa esperanza, temporales triunfos del hombre sobre su mundo, gracias a las ocasiones reconciliaciones de las fuerzas en juego en los ámbitos social y natural²⁸⁵. Antípoda: tragedia. Réstanos en exclusiva la sátira. Aquí no hay redención, ni reconciliación; su drama domínalo la sensación de que el

280 Ibidem, p. 7

281 Ibidem, pp. 7-8. White admite un posible quinto modo: la épica.

282 Ibidem, p. 8.

283 Ibidem, pp. 8-9

284 Ibidem, p. 9

285 Ibidem, p. 9

hombre es prisionero que no dueño del mundo, y que nada puede contra la enemiga muerte²⁸⁶. Antípoda: el romance.

Algunas conclusiones: el modo de intriga propone el "narrative employment" de la historiografía; tragedia y sátira atañen más a la inmovilidad, repetición, el eterno retorno de lo mismo en lo diferente; romance y comedia, por el contrario, refiérense mas a la emergencia de nuevas formas o condiciones²⁸⁷.

Toca su turno, en el sistema de White, a la estrategia argumentativa. No qué clase de historia, como en la intriga, sino qué clase de argumentación.²⁸⁸ El historiador como científico (o cuasicientífico). Aunque asimismo limitado a un cuadrivio. O formalista como Carlyle: búsqueda de la unicidad -la esencia- en la multiplicidad²⁸⁹. U organicista como Ranke: búsqueda de la síntesis, de los integrativo²⁹⁰. O mecanicista como Marx: una ley gobierna la historia como las leyes físicas gobiernan la naturaleza²⁹¹. O, finalmente, contextualista (lo que ocurre débese a sus específicas relaciones con otros sucesos en su circunstancia histórica²⁹²).

286 Ibidem.

287 Ibidem, p. 11

288 "historical explanations are bound to be based on different metahistorical presuppositios about the nature of historical field, presuppositios than generate different conceptions of the kinds of explanatios that can be used in histriographical analysis". Ibidem, p. 13.

289 Ibidem, p. 15.

290 Ibidem.

291

292 Ibidem, p. 18

Vistas la intriga y la argumentación, queda la nota ideológica. El historiador político que al estudiar el pasado toma posición respecto al presente. Actitud moral de doble vertiente, ya que expresa tanto la particular postura acerca de la naturaleza del conocimiento histórico, como de las implicaciones que pueden surgir del estudio del pasado para el entendimiento del presente²⁹³.

Otro cuadrivio: anarquismo, conservadurismo, radicalismo o liberalismo. Sin que, por cierto, ninguno de ellos supedita necesariamente ni a la clase de historia (intriga) ni a la clase de razonamiento (argumentación)²⁹⁴. Aunque verdad es que, entre los tres modos, al combinarse, dándose afinidades. Mezcla específica que da origen a los estilos historiográficos²⁹⁵. Tales afinidades fijalas White así:

<u>Intriga</u>	<u>Argumentación</u>	<u>Ideología</u>
Romance	Formalista	Anarquista
Tragedia	Mecanicista	Radical
Comedia	Organicista	Conservadora
Sátira	Contextualista	Liberal ²⁹⁶

Intentemos un resumen de lo hasta ahora visto. Obvio y brillante, seguidor pragmático de autores como Northrop Fray, Stephen C. Pepper, Karl Mannheim, Hayden White contempla en el discurso histórico (estructura narrativa en

²⁹³ Ibidem, p. 22

²⁹⁴ " I am interested only, precisa el autor, in indicating how ideological considerations enter into the historian's attempt to explain the historical field and to construct a verbal model of its process in a narrative". Ibidem, p. 26.

²⁹⁵ Se entiende por "historiographical styles" la "particular combination of modes of employment, argument, and ideological implication". Ibidem, p. 29.

²⁹⁶ Ibidem.

prosa) la combinación de tres series u órdenes culturales: estético, epistemológico y ético. Al operar en cada uno de estos tres órdenes, tópose el historiador con repertorios finitos y discriminantes. Su combinación, la tensión para combinarlos mejor dicho, define el estilo historiográfico. ¿Qué sustenta a dicho estilo, la heurística, la hermenéutica? No.

Desde mi punto de vista, esas bases son poéticas, específicamente lingüísticas...²⁹⁷

Porque con los estilos historiográficos no concluye la disquisición whiteana. Resta aún, seguidor no menos pragmático de Román Jakobson, Levi-Strauss, Kenneth Burke, su teoría de los tropos o, según yo, su "tropoética".

Insiste en que los recuentos históricos son modelos verbales o iconos de segmentos específicos del proceso histórico²⁹⁸. ¿Por qué demontres? Porque para el historiador la documentación de la que brota lo sucedido en el pasado a través de su representación no es ambigua, inocente. El historiador otórgale de antemano un sentido (el suyo, no el de los documentos). Dicho con sus palabras (en mi versión libre):

Para figurar lo que realmente ocurrió en el pasado, los historiadores primero prefiguran como posible objeto de conocimiento la completa copia de sucesos registrados en los documentos²⁹⁹.

297 Ibidem, p. 30

298 Ibidem.

299 Ibidem.

Esta prefiguración es poética, tanto por su carácter precognoscitivo y precrítico en la economía de la propia conciencia del historiador, como por constituir la estructura que será imaginada en el modelo verbal propuesto por el historiador como representación y explicación de lo que realmente ocurrió³⁰⁰. En el acto poético que precede al análisis formal, el historiador crea al mismo tiempo su objeto de análisis y la modalidad de las estructuras conceptuales que empleara para explicarlo. Ahora que en este campo (previo, no científico, aunque creador) nos hallamos con la finitud característica de las clases de historia, de razonamiento y de implicación ideológica. White encuentra igualmente cuatro tipos; correspondientes, además, a los cuatro principales tropos del lenguaje poético, entendiéndose por dicho lenguaje el figurativo. Tales tropos son: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía.³⁰¹ Si la primera representa, la segunda reduce, la tercera integra, la cuarta niega; si las tres primeras, de allí que White las califique de "ingenuas", parten del supuesto de la capacidad del lenguaje para captar la naturaleza de las cosas en términos figurativos³⁰², la última, desencantada, rechaza dicha posibilidad. Si la metáfora es representativa como el formalismo lo es, la

³⁰⁰ Ibidem.

³⁰¹ Ibidem, pp. 33-34. Los tropos "are especially useful for undertanding the operatios by which the contents of experiencie which resist description in unambiguous prose representation can be prefigurately grasped and prepares for concious apprehensión". Ibidem, p. 34.

³⁰² Ibidem, pp. 36-37

metonimia es reductiva como el mecanismo lo es, y la sinécdoque integra al modo del organicismo, la ironía es... metatropológica³⁰³. Hostil a los modos de intriga romance, tragedia y comedia, y a los modos de argumentación formalista, mecanicista y organicista, su forma de ficción es la sátira. ¿Su modo de argumentación es contextualista? El autor no lo dice. Sí, en cambio, que su ideología es "transideológica", acomodaticia³⁰⁴. Hasta aquí, por ahora, la "poética de la historia" de Hayden White.

¿Es La querrela de México sátira, y por ende contextualista y liberal? ¿Son El águila y la serpiente y las Memorias de Pancho Villa sendos romances, metáforas? ¿La sombra del caudillo, tragedia, metonimia? ¿Muertes históricas comedia, episódica aunque definitiva reconciliación de Carranza y Díaz con la Historia Nacional? Veamos.

303 "...provides a linguistic paradigm of a mode of thought which is radically self-critical with respect not only to a given characterization of the world of experience but also to the very effort to capture adequately the truth of things in language". Ibidem, p. 37

304 Ibidem, p. 38

CAPITULO VEINTE

EL GENERALITO

A partir de 1927 la familia Guzmán West instálase de modo definitivo en Madrid. Adviértense dos etapas, hijas de la elección y las circunstancias. La primera de 1927 a 1931, año de advenimiento de la Segunda República Española³⁰⁵; la segunda de 1931 a 1936, año de inicio de la guerra civil. Agotados los 35,000 pesos del arrendamiento de El Mundo, Guzmán gánase el pan como corresponsal extranjero; luego vincúlase al igual que en 1915-1916, aunque ahora con connotaciones políticas, a la prensa ibérica. Socio del Ateneo de Madrid, incorpórase a la tertulia del café Regina de la calle de Alcalá³⁰⁶; allá, o aquí, entra en relación, que los días y los acontecimientos estrechan, con Manuel Azaña, futuro hombre de la situación republicana. Consigno dos domicilios, aún hoy, según he constatado, en pie. Para la primera etapa y parte de la segunda: Castelló Duplicado 44; para la segunda: Velázquez 27. Ambos en el barrio de Salamanca.

Pedro Gómez Aparicio³⁰⁷ y Héctor Perea³⁰⁸ hánse ocupado del quehacer periodístico de Guzmán en la prensa española.

³⁰⁵ Véase Medias palabras..., carta núm. 47, p. 145.

³⁰⁶ Ibidem, carta núm. 36, pp. 125-126.

³⁰⁷ Historia del periodismo español, de la Dictadura a la Guerra Civil, TIV, Madrid, Editora Nacional, 1981.

³⁰⁸ Homenaje a Martín Luis Guzmán en su centenario, Madrid, Asociación Cultural de Amistad Hispano-Mexicana, 1987.

Intriga, al primero, la parte del poder; al segundo, la producción histórico-literaria. Ya Presidente del Gobierno de la República, Azaña, al principio reacio, termina por aceptar la necesidad de una prensa adicta al régimen a raíz de un enconado ataque en el periódico La Luz, firmado por Angel Osorio y Gallardo.

Con Guzmán he hablado del artículo (...). Está indignado. Me aconseja que avise a los periódicos para que contesten³⁰⁹.

Era el 5 de marzo de 1931. Nada consigue el Presidente del Gobierno. En virtud de ello, convierte a Guzmán "en su mentor omnímodo para la ordenación de aquella prensa que consideraba indispensable a su política"³¹⁰

³⁰⁹ Historia del..., p. 285. Para las relaciones, a mi juicio, insisto, más políticas que personales o privadas de Guzmán/Azaña, véase, del segundo, Obras completas, TIV, Prefacio general, prólogo y bibliografía por Juan Marichal, México, Editorial Oasis, 1968.

³¹⁰ Historia del..., pp. 286-287. El autor retrata de esta guisa al Guzmán de cuarenta y un años, odioso a Obregón y a Calles "... antiguo secretario de Pancho Villa, era un abogado y escritor y periodista mexicano de accidentada historia (...). Condenado también a la última pena, pudo Guzmán escapar dificultosamente, y, en las más adversas circunstancias económicas, llegó a Madrid a comienzos de 1928; y en Madrid se acogió a la protección de El Debate y de su director, Angel Herrera, quien, en consideración a los antecedentes políticos del huido y a su consideración de perseguido por ideas no distantes de las del periódico, le ofreció una colaboración asidua. Y en los locales del Archivo de El Debate, en la calle de la Colegiata, se le habilitó una mesa en la que trabajaba todas las tardes y en la que escribía cuentos, informaciones sobre México, artículos literarios y algún editorial. De apariencia enfermiza, retraído, poco locuaz, pero afectuoso, hizo amistad con varios redactores, que con el mismo afecto le dieron entre sí el sobrenombre de "El Generalito". La proclamación de la República en España habría de introducir cambios fundamentales en las ideas y en la fortuna de Guzmán..." Ibidem. Al margen de que Gómez

Camino: la creación de un "trust" periodístico republicano. Guzmán actúa: presenta a Azaña al empresario catalán Luis Miquel, gerente además de la empresa propietaria de Ahora. Trázase un plan, que al decir de Gómez Aparicio, tiene en nuestro personaje, a un habilísimo ejecutor. ¿Qué plan? Adquirir un periódico en bancarrota, La Luz, y dos tachados de monárquicos: El Sol y La Voz³¹¹. Azaña tendría su prensa adicta; Miquel se beneficiaría con un aumento del precio de los periódicos, "de diez a quince céntimos"; ¿y Guzmán? Veamos.

Con Luis Miquel como presidente del Consejo de Administración, y como gerente Martín Luis Guzmán, a quien le fue suscrito un contrato por diez años que incluía una retribución, entonces fabulosa de 5,000 pesetas mensuales, el trust periodístico azañista quedó constituido definitivamente con El Sol, La Voz y La Luz³¹².

Aparicio equivócase, líneas antes, en lo que atañe a las circunstancias nacionales (los movimientos de Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano no eran para llevar a la Presidencia a José Vasconcelos) y personales (Guzmán no sale de México en 1927, y su ideología podía tacharse de "moderada" pero no de "católica"), describe a las claras los difíciles comienzos y el cambio de condiciones, la República, que mudan la fortuna de Guzmán. A lo que habría que añadir su previo éxito como autor de sus dos relatos sobre la Revolución Mexicana, publicados ambos -en México imposible- en España.

311 "Martín Luis Guzmán maniobró con destreza respecto de El Sol y de La Voz: acababa de fracasar, el 10 de agosto de 1932, la sublevación del general Sanjurjo en Sevilla, y parece que Guzmán insinuó la posibilidad de que los principales propietarios de tales periódicos, con tan cualificados monárquicos como el Conde Barbate y el Marqués de Aledo a la cabeza, fuesen implicados en los acontecimientos sevillanos. Ello, naturalmente, aceleró la operación...". Ibidem, p. 287.

312 Ibidem, pp. 287-289

Sólo que la parte crematística no prospera a la postre. La conjunción de fuerzas opuestas en el medio madrileño de la prensa, y la oposición de ministros socialistas, impiden que el Consejo de Ministros apruebe el aumento de precios. De nada sirven esta vez las artes disuasorias de Guzmán ante Azaña. El quince de enero este escribe en su "Dietario", distanciándose del problema:

La política los ha dejado en seco. La gente que anuncia se va al ABC. Miguel está asustado y habla de suspender la publicación de La Luz. Sentiría que ocurra una catástrofe, porque los republicanos nos quedaríamos sin periódicos. Y lo sentiría por Guzmán y un poco por Miguel³¹³

La catástrofe prevista ocurre, en efecto: Miguel pierde la propiedad del "trust"³¹⁴.

Las pesquisas de Perea nos serán de gran utilidad para abordar la producción historiográfica de Guzmán a lo largo del segundo exilio. Producción, advierto, que yo, alterando su orden de aparición, y anejándole la de los años previos a 1928 y posteriores al regreso a México en 1936, analizo, dispéñeme Chesneaux y de Certeau, sometiéndola a una lectura guiada por los artificios de la linealidad y la periodización. En algunos de estos títulos ya hemos reparado. Empecemos por

LA INDEPENDENCIA: La querrela de México; Mina el mozo; Filadelfia, paraíso de conspiradores; Mares de fortuna.

³¹³ Ibidem, p. 289

³¹⁴ Ibidem, p. 291

La perspectiva guzmaniana de la Independencia de México plásmase en el folleto que, en 1915, publica la Imprenta Clásica Española. Avancé que el prólogo, aunque con las iniciales de Guzmán, es obra de Alfonso Reyes. Pero contamos con un prólogo más, sin firma aunque de la pluma indudable de Guzmán: el que acompaña la segunda edición, en el primer caso cuarenta y tres años más tarde, y en el segundo treinta y ocho, de La querrela de México y A orillas del Hudson (más Otras páginas, recopilación de ensayos publicados entre 1912 y 1919)³¹⁵

¿Qué dice este nuevo prólogo? Que, independientemente de lo literario, los tres títulos en cuestión, autocalificados "obra primitiva", reflejan los apremios y angustias de entonces:

la necesidad de plantear en términos eficaces los problemas fundamentales de México, para partir de ahí hacia la verdadera solución; el imperativo de resolverse a ver bien el pasado mexicano, para tener una luz y disponer de una brújula con las cuales guiar certeramente el México nuevo, el que surgió de la Revolución, y encaminarlo, consciente y dueño de sí mismo, hacia el futuro³¹⁶.

Obvio es que Guzmán enfatiza la dimensión política (Chesneaux) o ética (White) del oficio de historiar. Y ya que traemos a colación a White, y refiriéndonos específicamente a La querrela de México, libro de prosa ensayística, caben las preguntas: ¿cuál es su modo de

³¹⁵ México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1958

³¹⁶ OC, TI, p. 1.

intriga, de razonamiento, de ideología? ¿Cuál su tropología? Digo que, pese a su desesperación satírica, por redencionista: ensayo romance³¹⁷; por unificador: formalista; por su postura ideológica: liberal; por su afán integrativo: sinécdoque (sin que importe que la ideología más afín al romance sea la radical: la taxonomía de White no es causal sino tensional, probabilística).

El prólogo de 1958 responde al espíritu del de 1915. El libro adviértese en este último, es parte apenas de una obra mas vasta,

donde se estudian las cuestiones palpitantes de México y las principales figuras de la última revolución³¹⁸.

No todas las cuestiones palpitantes, en realidad. De manera señalada: la clase dirigente. A cuya alma nos podemos asomar en dos momentos privilegiados: la Independencia y la Paz Porfiriana. Nos preocupa, ahora, el primero; y tenemos lo siguiente. Nacimos prematuramente como nación o patria. A ésta ni la concebimos como ideal ni la sentimos como impulso generoso. La Independencia, cito:

Obra fue, en su origen, de una vieja querrela, de una vaga exaltación literaria y de una oportunidad.

³¹⁷ Si bien, advierto, Guzmán aduce una de las notas privativas de la tragedia: la catársis. "¿Se podría, a través del reconocimiento de lo más negro y estéril (...) alcanzar (...) la estructura de un México purgado de sus flaquezas y sus errores gracias a la piedad y al terror que a sí mismo se causara contemplándose desnudo?". *Ibidem*, p. 2.

³¹⁸ Madrid, Imprenta Clásica Española, 1915, p. 5. Guzmán introduce numerosos cambios (¿censuras?) en la 2a. edición. Además aclara que su estudio se hace "a la luz de la historia". OC. TI, p. 5.

Hasta México refluyó, tardía ya y casi extinta, la onda de revolución espiritual que había conmovido a Europa y Norteamérica en la segunda mitad del siglo XVIII. Su influencia no fue entre nosotros de aquellas que simplemente aceleran los efectos de un anhelo largamente alimentado y contenido, sino de las que producen un estado de exaltación artificial sobre bases engañosas. El grupo de la sociedad mexicana que se creyó entusiasmado por la idea de libertad pertenecía a la clase opresora y no a la clase oprimida de la Nueva España; no era el material más a propósito para inflamarse al contacto de las nuevas ideas francesas. Pero éstas, y el ejemplo de los Estados Unidos, llegaron en sazón para prestar un motivo de noble desahogo al viejo --y quizá justo-- rencor de los criollos por los españoles, y a rencauzarlo confusamente hacia una posibilidad atrevida y lisonjera: La Independencia.

Añádase a lo anterior la oportunidad incitante de la invasión napoleónica en España, y todo quedará explicado.

Nuestra guerra de Independencia no fue un movimiento nacional³¹⁹.

Justamente de la "invasión napoleónica en España", con sus derivados en México, trata Mina el mozo: héroe de Navarra³²⁰. A fe mía, una de las grandes biografías, género

³¹⁹ Ibidem, pp. 16-17. La intriga del virrey Iturrigaray era falsa para unos y otros; el arranque de Hidalgo, sin duda noble, revistese de "lo improvisado y azaroso"; la visión revolucionaria, el genio político de Morelos no conjúgase con recursos políticos; Iturbide simboliza el fraude político, "la inmoralidad militar". Ibidem, p. 16. Para un comentario completo de La querrela de México, véase "Folletinista político", en mi La querrela de Martín Luis Guzmán. (1a. ed., 1987, 2a. ed., en prensa).

³²⁰ "Varios autores mexicanos colaboraron en la colección Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX, que ideó José Ortega y Gasset, y publicó Espasa-Calpe en Madrid, en los años treinta: Victoriano Salado Álvarez escribió La vida azarosa y romántica de Carlos María de Bustamante, que apareció en 1933 con un prólogo de

escaso, de nuestra literatura. Dividida en dos partes desiguales, por la extensión y no por el brío y la elegancia y sapiencia de la escritura, al servicio del arte y el pasado remoto, esta "vida" descubre, quiero decir inventa, a Javier Mina. En España (1a. parte) y en México (2a. parte)³²¹. Aunque Guzmán todo lo recrea, linaje, infancia, medio social, paisaje físico, costumbres, primeras influencias, circunstancia histórica, amores, gloria,

Carlos Pereyra; Martín Luis Guzmán preparó *Mina el mozo, héroe de Navarra*, que fue publicado en 1932; Rafael F. Muñoz es autor de *Santa Anna, el que todo lo ganó y todo lo perdió*, que salió a la luz en 1936; Alfonso Teja Zabre escribió *Morelos, caudillo de la Independencia Mexicana*, que apareció en 1934; y Héctor Pérez Martínez preparó *Juárez, el imposible*, que fue publicado en 1934 (...). El más buscado de todos ellos es *Mina el mozo, héroe de Navarra*". Gabriel Rosenzweig, *Autores mexicanos publicados en España, 1879-1936*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992, pp. 19-20.

321 ¿Publicaríase luego una continuación de la biografía, o una versión mas amplia? Así parece. El 10. de abril de 1932, Guzmán escribe a Reyes: "Dentro de dos o tres semanas recibirá usted la primera parte del *Mina*; la segunda (...) irá un poco más tarde. En dime y diretes con Calpe se ha perdido cerca de un año. Ellos en sus trece de que la obra tenía que ser en un solo volumen para no infringir las reglas de su colección; yo con el problema de variar el procedimiento para meter todo en asunto en 250 miserables páginas, a uso de historiador, o de romperme la cabeza escribiendo 500 para ponerlas luego en tipo ilegible y regalarlas por derechos de autor de 75 céntimos a beneficio de la tripa de los libreros de Ultramar. Verdaderamente dan ganas de blasfemar y vomitar ternos como los de los carreteros de Castilla...". Medias palabras..., carta núm. 49, p. 146. Impónese, es evidente, el criterio de Calpe, ¿De ahí que en tanto la primera parte ocupa 32 capítulos, la segunda solo 6? ¿Llegó Guzmán a redactar las otras 250 páginas? En conversación privada Gabriel Rosenzweig me habla del resultado de sus indagaciones: existe probablemente un manuscrito más, una continuación, del libro publicado en 1932; mismo que Guzmán habría entregado para su publicación poco antes de dejar España; manuscrito que, todo lo acusa así, un viejo librero de El Rastro de Madrid tiene en su poder...

prisiones, muerte, el verdadero quid es Mina el guerrillero, el creador del "Curso Terrestre de Navarra": el Mito. Así lo insufla, y fija, Guzmán:

Mina acababa de cumplir veinte años. Era un mozo gentil y simpático; de buen porte y no mala estatura; fuerte, ágil, flexible. Elocuente con la palabra, afable en el modo, sabía ya insinuarse en las voluntades y atraerlas, pues era mucha su maestría para interesar a los otros en cuanto refería o imaginaba, así como su arte de convencer. Su solo aspecto predisponía a estimarlo. La inteligencia y valor le asomaban a los ojos, que tenía brillantes, aunque pequeños, y la voluntad --profunda, indómita-- iba definiéndose en la energía del labio y en cierta firmeza, imponderable, que hacía ya precisas las facciones de su rostro, todavía juveniles. Verlo era como sentir precisos el imperio noble, el arrojo, la resolución, la serenidad³²².

Engañosa serenidad romántica que el libro de Guzmán muda en trueno, ira patria, guerra sin cuartel, genio militar, pasión, el pavor de los franceses. Versión definitiva o resumida, Mina el mozo constituye a mi juicio un simulacro, una anticipación de las Memorias de Pancho Villa; en los lances de ambos guerrilleros guía al autor la apreciación de esencias por encima de los hechos escuetos: "Y mientras la realidad bélica se plasmaba en torno a la guerrilla, la leyenda --la leyenda iluminadora de la realidad-- se ensayaba en interpretar, en crear la imagen del guerrillero"³²³.

³²² OC. TI, p. 1005.
³²³ Ibidem, p. 10111

Aunque desde luego identifícase, sin contradicciones, nítidamente, con el español³²⁴. Españolmexicano. Las últimas líneas de la biografía lo señalan como uno "de los mayores héroes de la nación mexicana"³²⁵.

De otra parte, Guzmán hace explícitas sus fuentes de consulta: la biblioteca americana, "magnífica", de Antonio Graño; papeles varios sobre el castillo de Vincennes, prisión de Mina y otros libertadores; el Archivo Provincial y Foral de Navarra; el Archivo Histórico Nacional de Madrid³²⁶. Ahora bien: Mina el mozo: ¿romance, tragedia, comedia o sátira? Romance, sin duda: redención, trascendencia del personaje sobre la realidad. ¿Formalista, mecanicista, organicista o contextualista? Formalista, sin dudas: historia de héroes. ¿Anarquista, conservador, radical, liberal? Liberal; ninguna duda cabe al biógrafo que la causa, el sino de Mina, es la libertad; que por eso enfrenta en su patria a los franceses, sufre prisión folletinesca cerca de París, navega a México³²⁷ ¿Metáfora,

³²⁴ Advierto incluso, en la influencia del medio natural y urbano sobre Mina, un adelanto de los recuerdos guzmanianos de Tacubaya, el Valle, la ciudad de México. "Y de esta suerte, el sitio que ocupa en su formación de niño el concierto natural y grandioso de las montañas y de los valles vinieron a llenarlo en su formación de hombre los entes ciudadanos --entes actuales, históricos-- y aún la parte de ellos que tenían existencia corpórea: las calles, los edificios...".

³²⁵ Ibidem, p. 961.

³²⁶ Ibidem, p. 1153

³²⁷ OC, TI, p.

³²⁷ "Al concluirse las guerras napoleónicas, Inglaterra pasó a ser en Europa el asilo de las ideas políticas liberales. Mina conoció en Londres a Lord Holland (...). Frecuentemente también a muchos españoles americanos que predicaban con pasión la independencia de sus

metonimia, sinécdoque, ironía? Metáfora: figurada representación. Sin que importe, insisto, que la ideología más afín al romance sea la radical.

A la de Mina debió seguir la biografía de Fray Servando Teresa de Mier³²⁸.

Pero la biografía de Javier Mina no era lo único que "El Generalito" mexicano pergeñaba en el archivo de El Debate matritense³²⁹. Asimismo, en opinión de Perea, un largo folletín, y relatos de libertadores como Mina y de piratas y corsarios. Material, si escrito en El Debate, publicado a la postre en otro diario, Ahora, fundado por Luis Montiel en 1930. En resumen:

En la publicación de Luis Montiel se echó a andar, por entregas, lo que muchos años después conformaría su Filadelfia, paraíso de conspiradores complemento, en cierta forma, de la biografía de Mina. El título original de esta historia de intrigas políticas y equívocos de todo tipo fue "Diego Correa, el militar español que quiso acabar la Guerra de Independencia asesinando a Napoleón"; y Ahora lo

respectivos países, y, sobre todo, a uno, elocuente y persuasivo: Fray Servando Teresa de Mier (...). El trato con todos aquellos entusiastas de la libertad llevó a Mina a entender como fases diversas de un sólo hecho histórico y político, las revoluciones de México, de Venezuela, de Buenos Aires, y las inquietudes de los constitucionalistas españoles. Era en ambos continentes la lucha de la libertad contra el absolutismo, personificado por Fernando VII y tan intolerable ya en América como en Europa". Ibidem, p. 1129.

328 Guzmán a Reyes: "De Fray Servando hago una biografía para Calpe. Será el otro platillo de la de Mina. Ya le contaré". Medias palabras..., carta núm. 43, p. 142

329 Un capítulo publicase en Revista de Occidente, Madrid, XXXIV, pp. 233-265, 1931. El título: Primeras armas de Javier Mina. La primera parte, 1936, de las Memorias de Pancho Villa llámase El hombre y sus armas.

insertó en una sección titulada "Los grandes aventureros españoles". En realidad este encabezado tan ambicioso se limitó a contener la vida y milagros de Correa; eso sí, ilustrada con profusión de dibujos de Nueva York y Filadelfia en el siglo XIX en que se lleva a cabo la acción. Otro intento de caracterizar esta serie fue el titulado "Los grandes guerrilleros españoles", que sólo contuvo otro fragmento de la biografía de El Mozo. El resto de los relatos, a caballo entre la crónica y el cuento, narra más bien las aventuras de algunos piratas famosos por su crueldad o de aventureros de la independencia convertidos por azares del destino, en corsarios".³³⁰

Discúlpome por la larga más ilustrativa cita. En efecto, Filadelfia, paraíso de conspiradores es un ameno relato de aventuras a medio camino entre la picaresca y el quijotismo. ¿Qué aventuras? Las de un inflamado patriota, probado en las armas, dueño de numerosa prole, ávido de gloria, que propónese dar muerte a Napoleón; plan que si bien en un comienzo gana voluntades y apoyo de las autoridades, esto hasta el extremo de financiársele su traslado a Estados Unidos, donde cambia el nombre de Diego Correa por el de D. Antonio Gorbálán, concluye en la pifia y el descrédito. Desastre al que contribuye el Ministro en Washington de su Majestad Católica, D. Luis de Onís³³¹.

³³⁰ Op. cit., p. 15

³³¹ Filadelfia, paraíso de conspiradores, y otras historias noveladas; tal es el título y subtítulo de su versión en forma de libro. México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1960. El mismo año que Guzmán publica su historia novelada de Correa, Salado Alvarez da a conocer su "novela vivida" de don Pablo Obregón, nuestro primer Ministro en los Estados Unidos; texto no menos folletinesco con Filadelfia como escenario (véase la ya citada antología México en tierra yanki)

Tengo para mí que Guzmán retrata con viveza no sólo a un personaje aquejado de bovarismo político sino el clima conspirativo que Estados Unidos ofrecía a los libertadores de Europa y América Española, sujetos entre revolucionarios, aventureros y corsarios (controladas las comunicaciones terrestres por los realistas, el único camino era el de los mares). Ignoramos las fuentes de investigación del folletín. Podemos tipificarlo de comedia si nos contentamos con que Correa representa la versión antiromántica de Mina, o, de plano, de sátira, si vemos en él un hombre al que pese a su corpulencia viénenle holgadas las vestiduras históricas, una víctima de las fuerzas del mundo. Y de argumentación formalista en tanto Guzmán busca la unicidad de su conducta, a la postre antiheroica. Y de ideología liberal, la más afín a la sátira, toda vez que a Correa, aunque caricatura, muévelo la misma ansia libertaria que al héroe de Navarra y México. ¿Tropo? Como en Mina el mozo: metáfora.

Réstanos el comentario de Mares de fortuna y/o Piratas y corsarios³³². Seis historias: "Eduardo Teach, Barba-Negra"; "El pirata del golfo"; "Gregor Macgrégor en Fernandina"; "La expedición del Dos Amigos"; "MacDonald y su gente en Funchal" y "Luis Aury". Evocación de la piratería en América, ristra de episodios interconectados por algunos personajes, Mares de fortuna engólfase más en el placer de la literatura que en el de la inquisición histórica. Entre los personajes: algunos libertadores como el mexicano

³³² Serie recogida en la ya citada edición de 1960.

Jerónimo Iturralde. Afirmo que tratase de un romance, carente de modo franco de argumentación, liberal en lo que hace a la ideología de los revolucionarios emparentados con la piratería, y predominantemente metafórico³³³

Ahora pasamos a la

REFORMA: La querrela de México; Necesidad de cumplir las Leves de Reforma.

Injusto sería, pero sobre todo inexacto, atribuir la afición de Guzmán al período reformista a las contradicciones de su reconciliación con el sistema político mexicano a partir de 1936. El que supla su celo de custodio de la Revolución por el de liberal quisquilloso expresa, sí, un acto táctico, una comodidad, pero igualmente un reencuentro ideológico. Vimos ya que para el Guzmán del primer exilio, cuando Villa, revolucionario, disponíase a batirse con Obregón, no menos revolucionario, dos momentos permitíanos asomarnos al alma de la clase política dirigente: la Independencia y el Porfirismo. Pues bien, entre uno y otro discurre la Reforma. Que "crece, da frutos

333 Para un examen de carácter literario, de variaciones y posibles fuentes de consulta, véase Perea, Op.cit., pp. 15-23. Según el crítico Jorge Von Ziegler, Mina el mozo, Filadelfia, paraíso de conspiradores y Mares de fortuna son lo que su autor propúsose: historias noveladas. Guzmán "no pretendió otra cosa que novelar la historia; en otras palabras, darle apariencia de literatura. ¿Cómo? Tratando a seres históricos como personajes de la ficción. Procede como narrador realista, no como historiador o biógrafo, imagina emociones, pasiones y pensamientos tenuemente hilvanados a los hechos, y elimina todo rastro de método o de ciencia". Cfr., "Tres libros históricos de Martín Luis Guzmán", en la revista Universidad de México, núm. 479, junio de 1992, p. 57.

casi malogrados, se desvirtúa, y se pierde al fin en la paz"³³⁴. Y muy de acuerdo con su perspectiva (la búsqueda de los males de fondo de devenir patrio) caracteriza de esta suerte a la Reforma:

Muy trabajosamente había llegado por fin a encarnar en la Reforma lo que al principio fue vaga idea de que la Independencia solo tenía sentido como un rompimiento interno del régimen colonial. Medio siglo había necesitado el alma criolla para ver la luz. La revolución de Ayutla traía, con los eternos embelesos constitucionales, la verdad circunscrita y adulta de la acción reformadora. Sobre la maleza teorizante de siempre dominaba la humilde confesión de una decadencia de los espíritus en las clases directoras, y la necesidad de regenerarlos. Se llegó hasta fundar una gran escuela para forjar las nuevas almas³³⁵.

Si bien algunos políticos anteriores a la Reforma comprendieron que las "raíces del problema mexicano" arrancaban de los criollos, "incapaces de concertarnos para vivir", por el contrario desatinaron al atribuir dicha causa al antagonismo de formas de gobierno (federalismo o centralismo, república o monarquía). Contrariamente, los reformadores tuvieron la clarividencia de asignar el mal, por lo menos en parte, a "una condición de decaimiento del espíritu criollo, desmoralizado y embrutecido por la Iglesia Católica". A esta clarividencia ciégala el porfirismo, al

³³⁴ OC, TI, p. 15

³³⁵ *Ibidem*, p. 16. La "gran escuela" es desde luego la Nacional Preparatoria, fundada por Gabino Barrera en 1868.

trasladar el problema de la responsabilidad de la clase dirigente, a causas de orden económico³³⁶.

Lo anterior data, no se olvide, de 1915. Décadas más tarde el pensamiento es el mismo. Ni la Independencia ni la Pre-Reforma habían quebrantado el imperio de la Iglesia Católica. Los reformadores fijáronse la tarea de destruirlo para abrirle la puerta a un México organizado, moderno, dueño de alma nacional: "ámbito de aire y de luz". Obra de valor, decisión y talento no ajena a lo prodigioso e increíble, que en escasos siete años y mediante no menos escasas leyes, derrumbara "un régimen político, social y económico que había durado siglos ". Una vez desatado el movimiento aceleróse, fenómeno en el que no dejaron de influir los factores fortuitos "que dan a la historia su apariencia contingente, pero sin los cuales ningún grande hecho histórico es posible". En suma diéronse cita: la voluntad de renovación del país; "el carácter indómito, la intuición política, la inteligencia ilustrada" del grupo en que encarnó dicha voluntad; y las circunstancias adversas que, a modo de espuela, impidieron no seguir adelante³³⁷.

Para el Guzmán de la postguerra, el mundo ofrece dos caminos intransitables: "el totalitarismo comunista" y el "totalitarismo espiritual" que en México alza de nuevo la cabeza. Político y económico, el primero; el segundo,

³³⁶ Ibidem, p. 24

³³⁷ OC, TII, pp. 1202-1203. Trátase de la conferencia "sustentada la noche del 17 de diciembre de 1958 ante el claustro y alumnos de la Universidad de Chihuahua", noche en que otorgósele el Doctorado Honoris Causa.

represivo, teocrático. México, según él, cuenta con una tercera vía: "el de la libertad socialmente justiciera". Vía jalonada por un corpus legal: la Constitución de 1857, las Leyes de Reforma y la Constitución de 1917. Ni el Soviet ni el Vaticano: la experiencia histórica propia. Como santo y seña, recordatorio, publica el libro Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma. Puesto a izar el pendón reformista, Guzmán, por una parte, ve "de frente y por el rostro" la falacia de la argumentación enemiga y, por otro, ensalza su linaje generacional.

Veamos lo primero. ¿Habíase liquidado, como algunos sostienen, el conflicto histórico que dio origen a la Reforma, prescripción que tornaría innecesarias sus leyes? En modo alguno.

Todas las grandes contiendas históricas son, si han hecho crisis, conflictos liquidados; pero son conflictos liquidados con un saldo. Cuando el saldo no se discute, la liquidación equivale a un finiquito³³⁸.

Finiquitada, sí, la Independencia. ¿Pero y la Reforma? Esta no en tanto la Iglesia Católica y la "reacción" no acepten, acaten, las Leyes de Reforma; mejor dicho, en tanto el dogma católico no transija con la Reforma y la Revolución hasta el extremo de impedir que reproduzca el antiguo conflicto³³⁹. Lo cierto es lo contrario: las Leyes de Reforma concúlcense día con día. Más adelante observaremos

³³⁸ Ibidem, pp. 1194-1195

³³⁹ Ibidem, pp. 1196-1197

que para Guzmán, por lo que toca a la Revolución, ésta hállese ya "consumada", aunque perduren sus "conquistas"³⁴⁰.

Veamos lo segundo: su posición y la de sus contemporáneos. Aduciendo como pruebas, que narra con su estilo inconfundible, las manifestaciones estudiantiles de 1908, para nosotros ya familiares, el desagravio a Gabino Barreda y el "desfile de antorchas" por Plateros, Guzmán afirma que su generación histórica no sólo representa el impulso revolucionario sino que, además, atestigua los vasos comunicantes entre dos épocas, espíritus: la Reforma y la Revolución. En otras palabras, apreciándola

en su origen y en sus actos, nadie negará que esa generación es la representativa del nexo entre las conquistas espirituales de la Reforma ya consolidadas nacionalmente en 1908, y el estallido, inminente entonces, de las aspiraciones nuevas: las de la sacudida revolucionaria en lo económico y lo social.

Añadiendo:

Más aún, se verá cómo esa generación fue la encargada de conservar y transmitir para quienes vinieran después, la idea, la visión, el sentimiento de la dependencia, necesaria e indisoluble, que ata a cuanto alcanzó México para el espíritu en su revolución de 1856 a 1861, lo que en las demás órdenes habría de lograr el país con la revolución de 1910 a 1917.³⁴¹

Ignoro francamente si sus contemporáneos, los aún vivos del Ateneo de la Juventud en particular, pensaban de modo semejante. Indudable es, sin embargo, que dichas premisas,

³⁴⁰ Ibidem, p. 1187

³⁴¹ Ibidem, pp. 1193-1194

la de que la Reforma no era una cuestión histórica finiquitada, y la de que suyo era el autorizado papel de último liberal, deciden su conducta ríjosa para con el poder católico. Conducta manifestada lo mismo en 1945 con motivo del "valor político" que confirióse al "cincuentenario de la coronación de la Virgen de Guadalupe"³⁴²; que en 1948 con el de la agresión confesional al cuadro "Sueño dominical en la Alameda" pintado por Diego Rivera en el Hotel del Prado³⁴³; que en el mismo año con el de la conmemoración del "1420.. aniversario del nacimiento de Benito Juárez"³⁴⁴; que en 1950 con el de la llegada a México del primer embajador norteamericano, William O'Dwyner, de credo católico³⁴⁵; que en 1951 con el de la erección del monumento a Juárez en la ciudad de Toluca³⁴⁶. Etcétera.

De tales episodios, amerita mención especial el de 1945. Esto merced a que trátase del último lance de relevancia política nacional de Martín Luis Guzmán. A los otros dos, posteriores, su batallar por la autonomía estatuaría de la Academia Mexicana de la Lengua y el apoyo incondicional brindado al gobierno en 1968, enmárcanlos hondas limitaciones en el primer caso, descrédito público en el segundo. El asunto de la Academia no excedió el ámbito

³⁴² "Agresión guadalupana", en OC. TII, pp. 1218 y sigtes.

³⁴³ "Fanatismo y libertad", Ibidem, pp. 1341 y sigtes.

³⁴⁴ "la Reforma y nuestra paz espiritual", Ibidem, pp. 1285 y sigtes.

³⁴⁵ "Advertencias contra el clericalismo". Ibidem, pp. 1335 y sigtes.

³⁴⁶ "La Reforma, eje histórico de México", Ibidem, pp. 1297 y sigtes.

propio y el de la prensa capitalina. El diazordacismo galopante durante y después del movimiento estudiantil aparejó, al Director de Tiempo, una especie de muerte civil. En 1945, por el contrario, Guzmán un poco más y alzáse no solamente con una aureola de mártir laico, sino con todo un partido político.

7 a 12 de octubre. Piénsese en manifestaciones de 300,000 creyentes, desfiles de 10,000 vehículos; la presencia en la ciudad del Cardenal Jose María Rodrigo de Villanueva; transmisiones radiales a porrillo sin excluir la romana de Pío XII. Y una prensa volcada sobre la coronación de la Virgen y el milagro juandiegoño: Excélsior, 12 titulares y 89 artículos; El Universal, 8 y 58 respectivamente; Novedades, 7 y 10. Guzmán protesta contra el agravio inferido a las instituciones liberales mexicanas. Luego de intentar entrevistarse con el Presidente Manuel Avila Camacho publica en Tiempo, el 16 de octubre, "Semana de Idolatría". Entresaco algunos períodos: "Tiempo considera un peligro para la paz de la nación mexicana, en lo material y en lo espiritual, la acción de la Iglesia Católica cuando a ésta se la deja libre de todo freno por parte del poder civil"; "Tiempo no cree en supercherías como la supuesta aparición de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac"; "las libertades del hombre y las de la colectividad, siempre las ha conquistado en este país una minoría, la cual ha tenido que imponerles luego, por la fuerza, a toda la nación"; "si a costa de mucha sangre la

nación mexicana ha hecho suyo el poder político, no es creíble, ni siquiera imaginable, que lo suelte voluntariamente y, menos aún, que se lo deje arrebatar"³⁴⁷. Sus palabras escuecen. Tiempo revive a aquel El Mundo de septiembre de 1923. Por la noche, sobretiro del semanario, cuyo editorial reproducíese por millares en otros lugares del país. Conmoción. Mientras El Nacional y El Popular aceptan reproducir, previo pago, "Semana de Idolatría", El Universal, Excélsior y Novedades y La Prensa niéganse por lo redondo. Multiplicanse los ataques y las amenazas telefónicas. La casa de la familia Guzmán es apedreada³⁴⁸. Crisis ministerial. Guzmán escribe una carta al Presidente, para explicarse, el 19 de octubre³⁴⁹. Esa misma tarde, aquél recíbelo en Los Pinos. Lamentamos que Guzmán, pese a prometerlo, no relatara "íntegra" la conversación (ésta y otras más, en la biografía posible, habrían dado pie a un texto por demás valioso, Las conversaciones de Martín Luis Guzmán con mandatarios mexicanos, de Porfirio Díaz a Echeverría por lo menos). ¿Hízole el Ejecutivo al escritor, en verdad, confidencias tales como la de que habíanlo

³⁴⁷ Ibidem, pp. 1224-1227

³⁴⁸ "Una cuadrilla de mánceres, azuzada por la más cobarde y reciente hijuela del clericalismo mexicano, apedreó mi casa al anochecer del segundo día siguiente a la publicación de mi artículo". Ibidem, p. 1228.

³⁴⁹ Dice al comenzar: "he rogado a mi buen amigo el señor ingeniero Marte R. Gómez ponga en manos de usted estas líneas, y que las complete con una parte, por lo menos, de lo que de palabra habría yo querido decir a usted acerca de uno de los asuntos a que me refiero: el de la inhibición del pensamiento revolucionario..." Ibidem, pp. 1228-1229.

engañado por igual los altos dignatarios de la Iglesia Católica que algunos funcionarios, los primeros al abusar de su "espíritu conciliador", los segundos al creer que al permitir la violación a la ley secundaban su afirmación de ser "creyente"? Seguramente sí, en esencia. El que Guzmán cuenta lo ocurrido aquél día, dándonos la impresión de juzgarse par del Príncipe, no hace dudar sin embargo la aplicación del avezadísimo reportero que seguía siendo. Para entonces, además, habíase organizado ya un homenaje de desagravio al autor de "Semana de Idolatría". Recordando quizá al "revolucionario civil" que discrepaba con Carranza o Villa, que asesoraba a Eulalio Gutiérrez, que mantenía trato político ultraconfidencial con Adolfo de la Huerta, sin perder jamás el Norte de sus convicciones e intereses, advierte al Presidente Avila Camacho:

- Pero como tal acto puede confundirse con una protesta contra el gobierno, y aún contra el Presidente de la República, por haber permitido la violación de las leyes en materia del culto, he decidido no aceptar si, de algún modo, el gobierno no se halla presente allí; esto es, si al homenaje, cualquiera que sea, no concurren, por lo menos, dos miembros del gabinete³⁵⁰.

Avila Camacho accede y el homenaje celébrase el martes 23 de octubre, a las 8:00 p.m., en el desaparecido Restaurante Chapultepec, por cuyas ventanas rendíase devoto culto a la Diana Cazadora. Del equipo del Presidente:

³⁵⁰ Ibidem, p. 1231.

Heriberto Jara, Secretario de Marina; Javier Rojo Gómez, "gobernador del D.F."; Jesús Silva Herzog, Subsecretario de Hacienda; e Ignacio García Téllez, Director del Instituto Mexicano del Seguro Social. Tiempo habla de una asistencia no menor de mil personas³⁵¹ Distinguidos representantes de la política y la cultura entre los que, sin embargo, apenas advierto a dos de la generación de Guzmán, según él, heredera de la Reforma: el poeta Enrique González Martínez y el pintor Diego Rivera (ausente, Alfonso Reyes adhiérese al homenaje; al igual que Emilio Portes Gil y Aarón Saénz). Noche sin embargo, para Martín Luis Guzmán, revestida por la gloria. Basta citar la lista de oradores: el mencionado González Martínez, Ermilo Abreu Gómez, José Rogelio Alvarez, Enrique Beltrán, Daniel Cosío Villegas, Carlos Chávez, Gustavo Espinosa Mireles, Ignacio García Téllez, Pablo González Casanova, Ramón F. Iturbe, Enrique Ramírez y Ramírez, Jesús Silva Herzog, etcétera, etcétera. Veinte en total.

Al corresponderle su turno, Guzmán, de 58 años de edad, autor de La sombra del caudillo, memorialista de Pancho Villa, fogueado en la Revolución Mexicana y la República Española, dueño de un medio de opinión, sopesa el significado del homenaje tributado. Sin dubitaciones ataca a la prensa dominante, "raquet" llámala, de la capital. Considera al momento "hora de hondísima emoción mexicana".

³⁵¹ Para la (auto)crónica completa, OC, TII, pp. 1232 y sigtes.

Analiza la situación: de un lado, minoría, minoría retraída e inhibida, los revolucionarios; de otro, mayoría activísima, los contrarrevolucionarios. Afirma atrevido, casi antigubernamental, reiterando su vieja tesis:

Por otra parte, era fácil, facilísima, la tarea contrarrevolucionaria. Primero, porque es ley histórica en nuestro país que las conquistas de la libertad las logre una minoría, la cual tiene que imponerlas luego, por la fuerza, a las mismas clases dirigentes que llevaron a derramar ríos de sangre para que esas libertades nunca tuvieran efectividad; de modo que triunfante la Revolución, pero representada por una minoría, ha tenido que luchar con la mayoría de las clases dirigentes, que nunca quisieron ser revolucionarias, y que no han dejado de atacar a la Revolución desde el primer momento³⁵².

Añádase, de otra parte, que la Revolución hirió los intereses económicos de tales clases, que llaman a la revancha³⁵³.

Guzmán, insisto, sopesa, aquilata, calibra. No bastaba la palabra; porque "ninguna palabra se justifica cuando detrás de ella no viene la acción"³⁵⁴. Ahora bien, preguntase:

¿Hay en México una clase o conjunto de clases suficientemente numerosas para que, reunidas todas, sean capaces de una acción política sistemática, continua, en favor de la libertad?³⁵⁵.

³⁵² Ibidem, pp. 1261-1262. Para la idea, clave en la obra crítica y narrativa de nuestro personaje, de la clase dirigente, véase mi ya mencionado libro La querrela de Martín Luis Guzmán, en particular "Libro cuarto: mi punto de vista", pp. 49-54.

³⁵³ Ibidem, p. 1262.

³⁵⁴ Ibidem, p. 1261.

³⁵⁵ Ibidem, p. 1268.

De este punto, al parecer, el orador no había hablado (¿consultado?) al Presidente de la República. Muéstrase, no obstante, cauteloso. Responde a su propia pregunta en estos términos:

- Eso lo diréis vosotros...³⁵⁶.

Lo dicen los demás, en efecto, aunque no esa noche sino días más tarde. Entre tanto, Tiempo y la Iglesia Católica, asistida por el "raquet", bátense con rabiosa tinta. El último liberal da el paso. En respuesta a solicitudes numerosas procedentes de los "más diversos puntos de la República", instándolo a la formación de un partido que agrupara a los liberales de México, Martín Luis Guzmán da a conocer en Tiempo y otros medios amigos:

un escrito en que me dirigía a los liberales de todo el país exhortándolos a organizarse desde luego, como grupo político, en su municipio o su ciudad; dándoles instrucciones para que el día 17 de marzo siguiente constituyeran en la capital de su entidad federativa un sector estatal o territorial, y previniéndolos hallarse listos para concurrir a la gran asamblea que de allí a poco habría de celebrarse en la capital de la República con el fin de dar forma al Partido Nacional Liberal Mexicano³⁵⁷.

Que Guzmán asumía sin rebozo el papel de legatario de los "reformistas" no cabe duda. Ahora bien, aunque nacional el llamado, la respuesta limitase al punto de emisión: la ciudad de México. El 17 constitúyese, único caso, el sector correspondiente al Distrito Federal. Del que son electos:

³⁵⁶ Ibidem.

³⁵⁷ Ibidem, p. 1275.

Martín Luis Guzmán, Presidente; Raúl Carrancá y Trujillo y Esteban B. Calderón, Vicepresidentes; Daniel Cosío Villegas, Secretario; Jesús Reyes Heróles, Director de Asuntos Técnicos; etcétera. La aventura del nuevo partido político cancélase a poco sin embargo. Según Guzmán, porque el Partido Nacional Liberal Mexicano hubiese "restado fuerza y unidad al Partido de la Revolución Mexicana"³⁵⁸. ¿O sea que los revolucionarios habían dejado de inhibirse ante la acometida contrarrevolucionaria? Nada dice Guzmán sobre esto. Otros podrán pensar que Guzmán, hombre del sistema, se presto para conducir y a la postre diluir, mudadas las circunstancias, el malestar anticlerical de un sector de la clase política en el poder.

¿Qué es el libro de discursos y artículos Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma, al tenor de la clasificación de White? Aquí, por ocupar Guzmán un sitio protagónico, véase con mayor claridad que en La querrela de México la "kind of story": romance. Su modo de razonamiento, búsqueda de la unicidad, es el formalista. Liberal, hasta la redundancia, su implicación ideológica. ¿Tropo? Por integrativo: sinécdoque. Como ejemplo de este tropo, White esgrime, por cierto, el siguiente: "He is all heart"³⁵⁹. De Guzmán podemos decir: "El es todo liberal".

³⁵⁸ Ibidem, pp. 1280-1281

³⁵⁹ Op. cit., p. 34.

Como hemos advertido, respecto a la Reforma, Guzmán desentiérrala tanto ritual como políticamente. Así se trate de una escritura y una praxis para muchos anacrónicas.

Capítulo especial exige el núcleo de obras, sin lugar a dudas el más conocido, en vez el único conocido, que nuestro personaje dedica a los períodos prerrevolucionario, revolucionario y posrevolucionario. ¿Asimismo anacrónicos?

CAPITULO VEINTIUNO

LA REVOLUCION

Pensemos en un iceberg: metáfora de la visibilidad. Parte flotante: La sombra del caudillo, El águila y la serpiente y Memorias de Pancho Villa; parte cercana a la superficie: Muertes históricas y Febrero de 1913; parte la más sumergida: La querrela de México, "Balance de la Revolución", "Apunte sobre una personalidad", "Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta" y "La Reforma y la Revolución". En otras palabras, asóciase el nombre de Martín Luis Guzmán, en primera instancia, a La sombra del caudillo; en seguida, además, a su autobiografía revolucionaria y al memorial villista; luego, también, a Muertes históricas; por último, al resto de los títulos mencionados recién. De su proyecto magno, Historia de la Revolución Mexicana, hablan en exclusiva los iniciados. Los pocos que aún restan³⁶⁰.

Momento es de armar el rompecabezas autobiográfico del revolucionario Guzmán. Piezas, advierto, cuya forma puede obsequiar o no tanto el orden de los sucesos narrados como el de publicación. Así tenemos, por ejemplo, que El águila y

³⁶⁰ Dejo fuera de la lectura dos títulos: A orillas del Hudson y Otras páginas. Por dos motivos. Primero porque ya me he ocupado de algunos de sus asuntos alusivos, digamos "Federales y revolucionarios", en páginas anteriores; segundo, porque analizo ambos libros con detalle en mi La querrela de Martín Luis Guzmán. Para un excelente análisis de La querrela de México y A orillas del Hudson, véase Arturo Delgado González, Martín Luis Guzmán y el estudio de lo mexicano, México, SEP-Setentas, 1975.

la serpiente, relativo a los años de 1913 a 1914, cuenta con antecedentes lo mismo previos que posteriores a su edición³⁶¹. Previo: la fallida novela maderista de 1915. Posteriores: "Balance de la Revolución" y "Apunte sobre una personalidad". No sólo eso. El primer libro de don Martín, La querrela de México, le sirve por igual de antecedente que de segunda parte. De antecedente en tanto análisis del porfirismo. De segunda parte en tanto justificación histórica, no sentimental, de las razones que orillan al autor a abandonar la revolución victoriosa: capítulo postrero de El águila y la serpiente.

Toda vez que abordo La querrela de México, prolijamente, en La querrela de Martín Luis Guzmán, ensayo al que envío al lector, esta vez me limitaré a un subrayado y a una precisión. Subrayado: a Guzmán debemos la sensata interpretación del porfirismo como facción del Dictador, pero también complicidad incondicional de las clases dirigentes, sin exclusión de los intelectuales, entre ellos los maestros de Guzmán y demás "ateneístas"; y el visionario nexos, por décadas inadmitido, entre viejo y nuevo régimen: poder porfiriano y poder revolucionario. Amén, desde luego, de un difícilmente igualable retrato, físico, político y humano, de Porfirio Díaz. Figura admirada por el niño en Tacubaya y el Bosque de Chapultepec; estudiada por el joven en la plazuela del Alcázar; historiada, en sus postrimerías, por el autor maduro.

³⁶¹ Madrid, Editorial Aguilar, 1928.

La precisión, necesaria, no es otra que la de ordenar las páginas guzmanianas que aluden al porfirismo:

- La querrela de México.
- "Balance de la Revolución".
- "Apunte sobre una personalidad".
- "La Reforma y la Revolución".

Evocaciones críticas de aquel régimen, calificado desde 1915, como el "régimen de la paz como fin y de las petulancias sociológicas"; régimen parcial y tolerado que instituyó "la mentira y la venalidad como sistema, el medro particular como fin, la injusticia y el crimen como arma"³⁶². Ahora bien, por el contrario, Muertes históricas³⁶³ las de Díaz y Carranza, aportación no sólo a la historiografía nacional sino a sus géneros o subgéneros, abierta tumba escrituraria, mausoleo más durable que el mármoleo, debe ubicarse entre las obras del período revolucionario. Don Porfirio fallece, no se olvide, de edad, en 1915; don Venustiano, de metralla, en 1920.

El aguila y la serpiente, decía, cuenta el paso de Guzmán por la Revolución entre 1913 y 1914. A la hora de Villa, era su primer título. Hora en realidad de Guzmán, a la sazón refundido en el archivo de El Debate madrilenó. Ya sumaricé anteriormente los lances del personaje, aquel Guzmán de veintiséis años, arrojado esta vez sí, a diferencia de 1910, al "torrente": la llegada ahíta de

³⁶² OC, TI, pp. 16-17.

³⁶³ México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1958.

ilusiones a los campos del Norte; el distanciamiento de Carranza; el acercamiento a Iturbe y luego a Villa y a Lucio Blanco y al Gobierno de la Convención; el desencanto; la salida del país. Nos resta, pues, tan sólo, interrogarnos tanto sobre la justificación del proceder final del "revolucionario civil" Guzmán, como sobre la clasificación whiteana del libro de 1928 que de un golpe coloca al escritor Guzmán, quizá para muchos ya desperdiciado, al frente de su generación y de las letras peninsulares del momento.³⁶⁴

Justificación. Esta hállase a la mano desde su libro bautismal. Leemos en La querrela de México:

Vano sería, por otra parte, buscar la salvación en alguna de las facciones que se disputan ahora en nuestro territorio o al abrigo de la liberalidad yanqui, el dominio de México.

¿Por qué motivo? Porque

ninguna de ellas trae en su seno, a despecho de lo que afirman sus planes y sus hombres, un nuevo método, un nuevo procedimiento, una nueva idea, un sistema nuevo que aliente la esperanza de un resurgimiento.

³⁶⁴ Para algunas opiniones de críticos españoles, véase Martín Luis Guzmán y su obra..., pp. 282-286. Y Medias palabras..., carta núm. 38, pp. 127-128.

En suma, la

vida interna de todos estos partidos no es mejor ni peor que la proverbial de nuestras tiranías oligárquicas; como en éstas, vive en ellos la misma ambicioncilla ruin, la misma injusticia metódica, la misma brutalidad, la misma ceguera, el mismo afán de lucro; en una palabra: la misma ausencia del sentimiento y la idea de la patria³⁶⁵.

El águila y la serpiente narra, salpicados aquí y allá de reflexiones, hechos revolucionarios; La querrela de México, aunque publicada una década antes, analiza tales hechos, desnarrativizados, en el marco del proceso histórico del país, de la Independencia al Porfirismo pasando por la Reforma. Sobre su autobiografía revolucionaria, afirma Guzmán en algún momento: "No es una obra histórica como algunos afirman; es (...) una novela"³⁶⁶. Disiento. Novela, sí, pero además, por lo menos, parahistoriografía. ¿Qué clase de intriga y de argumentación, y que implicación ideológica, la caracterizan? Digo que El águila y la serpiente es un romance, un romance formalista, un romance formalista más que liberal notoriamente anarquista (modo ideológico por cierto, según sabemos, el más afín al romance). El héroe trasciende al mundo circundante en su búsqueda de la verdadera y única Revolución: experiencia que, empero, deriva en una oposición ultraindividualista a todo orden, a toda bandería. En 1915, como al refugiarse en

³⁶⁵ OC, TI, p. 8.

³⁶⁶ 19 protagonistas..., p. 73.

Phoenix en 1909, Guzmán sólo se tiene a sí mismo, a sus ambiciones, talentos e irrealizadas convicciones.

Si, autobiográficamente hablando, La querrela de México (1915) precede y continúa a El águila y la serpiente (1928), Memorias de Pancho Villa (1936-1951) debe leerse como su obra paralela³⁶⁷.

Aquí como en ninguno otro de sus libros, a excepción de Mina el mozo, exhibe Guzmán las fuentes documentales, los procedimientos y los objetivos de un escritor metido a reconstruir una vida legendaria y sus consecuencias: historiar en suma. Combinación de la casualidad y el deseo. Lo fortuito: Guzmán había participado en la Revolución entre 1913 y 1914; Nellie Campobello intercede para que Austreberta Rentería, viuda de Villa, entregue al escritor parte del Archivo del guerrillero asesinado en 1923. Lo deseado: escribir, por razones varias, al modo autobiográfico, la vida de Villa.

Veamos, antes que las fuentes documentales, las razones. Tres al decir de Guzmán. Estéticas: reconstruir el habla y el pensar de su antiguo Jefe; políticas: rescatar la figura de Villa frente a la contrarrevolución; didácticas y aún satíricas: enfatizar cómo un fuera de la ley, cerril, pudo elevarse, "proeza inconcebible sin el concurso de todo un estado social", a la condición de debelador "del sistema

367 "Siempre me fascinó -de ello hay anuncios en mi libro titulado El águila y la serpiente- el proyecto de trazar en forma autobiográfica la vida de Pancho Villa...". OC, TII, p. 12.

de la injusticia entronizada"³⁶⁸. Oculta el autor, a mi juicio, una motivación más: moral. Guzmán da vida y al mismo tiempo exorciza al guerrillero: tarea de fascinación y culpabilidad. ¿Qué culpabilidad? La nacida del abandono y, por qué no, abuso de confianza. Algo así como si al escribir la saga villista, modificara el pasado: luego de encontrar a su familia en El Paso, el licenciado Guzmán regresa junto a Villa y sigue su suerte condenada. Biografía imaginaria.

Los documentos.

1) La Hoja de Servicios de Pancho Villa, de noviembre de 1910 a abril de 1911 (40 páginas a máquina de tamaño oficio).

2) Los Apuntes a lápiz, que comprenden de 1894 a 1914; esto es, de la huida a la sierra a los días siguientes a la toma de Ojinaga (103 hojas de diverso tamaño).

3) El General Francisco Villa por Manuel Bauche Alcalde, cinco cuadernos manuscritos que abarcan de 1894 al 2 de enero de 1913 (242 páginas)³⁶⁹

¿Cómo los califica Guzmán, qué valor le merecen? Resumen. El documento 1) se hizo bajo la vigilancia del propio Villa; el 2) lo dictó, lo relató mejor dicho Villa, lo más probable, a Bauche Alcalde; el 3) es versión de Bauche Alcalde, a la que agrega sus propios comentarios políticos, de parte de 1) y, completo, de 2). Considera Guzmán, además, que extravióse algo así como la mitad de los

³⁶⁸ OC, TII, pp. 12-13.

³⁶⁹ Ibidem, pp. 9-10.

Apuntes a lápiz; también, que puede afirmarse que Villa contó a Bauche Alcalde, o a quienquiera sea el transcriptor de los Apuntes, íntegras, tanto la etapa anterior a la campaña revolucionaria de 1910 a 1911, campaña ésta consignada en la Hoja de Servicios, como la etapa posterior a 1911 (hasta febrero de 1914). Pero no sólo esto en cuanto a la crítica de las fuentes. Ni 1) ni 2) ni 3) son "textos redactados en el idioma propio de Villa"³⁷⁰. El o los copistas tuvieron por rústico el dictado, motivo por el cual le dieron "una forma más culta", despojándolo de sus arcaísmos, paralelismos y "expresiones pleonásticas"; traicionándolo en suma. Básase el autor para semejante afirmación en: el trato personal y aún íntimo con Villa; en haberlo oído contar episodios de su existencia; pero, sobre todo, en el hecho de haber

tenido entonces el cuidado de poner por escrito, y con cuanta fidelidad textual me era dable, lo que decía en mi presencia...³⁷¹

Lo que nos lleva a imaginar a Guzmán poniendo a salvo de cambios de domicilio y exilios, de cambios brusquísimos de la fortuna, tan inapreciables materiales; de los pocos que la previsión, o la suerte, salvarán de la pérdida madrileña de 1936 . Prosigo. Dos son los niveles en los que el autor, que desentierra a Villa del olvido, y, según De Certeau, sepulta de nuevo, afánase: el del lenguaje y el estilo, y el de los hechos y su valoración. Tocante a lo

³⁷⁰ Ibidem, p. 10.

³⁷¹ Ibidem.

primero, otorga a los documentos 1) y 2) "el tono del habla de Villa"; retraduce al lenguaje así obtenido la parte autobiográfica del documento 3); y escribe directa, libremente, lo subsecuente (de esta suerte, las 15,300 palabras de 1) conviértense en 24, 000, y las 6 ,500 de 2) en 10,700³⁷²). Mientras que en lo atañente a los hechos y su estimativa, Guzmán aclara que tanto en lo que hace a las lagunas por él colmadas del "corpus de papeles procedentes del Archivo de Villa", como a lo que directa y libremente escribe, básiase en "documentos, o en informes proporcionados directamente a mí por testigos de primera mano"³⁷³.

¿No son, las mencionadas "operaciones", historiográficas, de historiador? Sostengo que sí, no obstante, o por eso mismo en este particular caso, que se trabaja en primera instancia sobre el lenguaje. Situación de otra parte acorde a la propia perceptiva guzmaniana en lo relativo a la relación signo/realidad.

Ningún valor, ningún hecho, adquiere todas sus proyecciones hasta que se le da, exaltándolo, la forma literaria . Es entonces cuando es verdad, y no cuando lo mira con sus sentidos vulgares un historiador cualquiera, que ve pero no sabe entender -expresar- lo que sus ojos han mirado³⁷⁴.

³⁷² Ibidem, p. 12.

³⁷³ Ibidem. Procedimiento éste del que véase también para su inconclusa Historia de la Revolución Mexicana.

³⁷⁴ 19 protagonistas..., p. 73. Respecto a la escritura de las memorias, dice: "El escribir así supuso para mí este problema: no apartarme del lenguaje que siempre le había oído a Villa, y, a la vez, mantenerme dentro de los límites de lo literario". OC, TII, p. 12.

Admitase, para no fincar una falsa polémica, que Guzmán deja implícita la otra clase de historiadores, los que además de ver saben entender, expresar, lo que sus ojos han mirado. Y ya que nos asomamos a la conciencia o autoconciencia de Guzmán, tema del próximo capítulo, vale la pena, antes de ofrecer un breve comentario de la saga villista y su tipología whiteana, señalar lo siguiente. ¿Cree el biógrafo haber logrado su objetivo? Resumo. No toca al autor, asume Guzmán, sino a la "perspectiva histórica", emitir dictamen. Lo que en cambio no ofrece para él duda, es que

de abordar de lleno en otras circunstancias el tema de Villa, habría yo seguido algún procedimiento análogo al que aquí se empleó y esto aún en el supuesto de que ninguno de los papeles semejantes a los aprovechados en este caso hubiesen venido a mi poder³⁷⁵.

Las memorias de Villa preexistían ya, al margen de los documentos autobiográficos, acto poético diría Hayden White, en el numen de Guzmán. Mina el mozo como laboratorio de ensayos. Detengámonos un momento en su más voluminoso libro.

A diferencia de 1919, en que relígase con la Revolución un tanto errática e incomprensiblemente, al presentarse en Culiacán ante su antiguo jefe el general Ramón F. Iturbe, el regreso de 1936 tiene un arranque contundente. De inmediato Guzmán empieza a publicar, semanalmente, en El Universal, las Memorias de Pancho Villa. Veamos sus cinco partes.

³⁷⁵ Ibidem.

1) El hombre y sus armas. De la conversión de Doroteo Arango en Francisco Villa, a los 17 años de edad, a su huída a los Estados Unidos luego de fugarse de la Penitenciaría de Lecumberri. 1894 a 1912. Publícala Andrés Botas e Hijos en 1938.

2) Campos de batalla. Del regreso de Villa a México, ya asesinado Madero, a la toma de Torreón, Villa ya Jefe de la División del Norte. Publícala la misma editorial en 1939.

3) Panoramas políticos. De la batalla de Torreón al nombramiento de Luis G. Medina como Presidente Municipal de Ciudad Juárez. 1914. Publícala Andrés Botas en 1940.

4) La causa del pobre. De los preparativos para el rompimiento con Carranza, a sus amores, de los que ella arrepíentese, con Conchita del Hierro, rotas ya las esperanzas depositadas en la Soberana Convención de Aguascalientes. 1914. Publícala Botas también en 1940.

5) Adversidades del bien. De la marcha del Gobierno de la Convención a la Ciudad de México, a las vísperas del segundo fatal enfrentamiento guerrero con Obregón, ahora en la población de León. 1914. Esta última parte ya no la da a conocer Botas sino, hasta 1951, junto con las cuatro partes anteriores, una casa de la que el memorialista es propietario, la Compañía General de Ediciones, S.A.

Siete años después, en 1958, Guzmán afirma a Carballo estar preparando, "lentamente", las cuatro últimas partes, que darían aproximadamente 800 páginas³⁷⁶; material faltante ³⁷⁶ 19 protagonistas..., p. 76.

referido, quiero suponer, al derrumbamiento de la División del Norte, la vuelta al bandolerismo aunque éste de signo revolucionario, el ataque a Columbus, la rendición a Adolfo de la Huerta, el retiro a la Hacienda de Canutillo, la muerte violenta. El inventario del archivo no contiene rastro alguno. Lástima.

Podría pensarse, por qué no, que en la de Villa, Guzmán encuentra (realiza) una de sus posibles vidas³⁷⁷; de allí la fascinación, compulsión, que lo empuja a escribir, y continuar, la saga villista. Cuestión ésta que atañería a la muy pasada de moda psichistoria³⁷⁸. Lo que no ofrece duda es que, en esa infatigable y omnisciente voz narrativa en primera persona del singular de las Memorias, Guzmán es personaje. De ahí que yo hable de Memorias de Pancho Villa (1938-1951) como autobiografía paralela a El águila serpiente (1928). Paralela, complementaria y mucho más. En el primero de los títulos citados, no en el segundo, tomamos puntual nota del encuentro primerizo entre Guzmán y Villa:

También llegó por entonces a Ciudad Juárez el licenciado Rafael Zubarán, Ministro de Gobernación del Primer Jefe, acompañado, según es mi recuerdo, de otro muchachito de nombre Martín Luis Guzmán. Aquel otro muchachito vino a verme a Chihuahua. Me dijo que el señor

³⁷⁷ Confía a Carballo: "Algunos de mis giros más castizos, de mis palabras preferidas se los debo a Villa. Su lenguaje, campesino, viejo de siglos, daba la impresión de estar recién acuñado: se advertían en él los cantos, los relieves, las efigies...". Ibidem.

³⁷⁸ Véase, para esta disciplina, entre otros, Rudolph Binion, Intruducción a la psichistoria, traducción de José Andrés Pérez Carballo, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Carranza le había dado la encomienda de hacer un periódico defensor de nuestros ideales revolucionarios, y que si lo quería yo ayudar. Le contesté que sí³⁷⁹.

De la segunda presentación encárgase, luego, Juan N. Medina. Próximo el triunfo del constitucionalismo, inminente su ruptura con Carranza, Villa toma precauciones políticas; inquiere a Medina sobre algún revolucionario que, en labor digamos de inteligencia, abriera los ojos a la verdad a los "elementos que rodean al Primer Jefe". Medina le propone sin vacilar no uno sino dos candidatos: Martín Luis Guzmán y Carlos Domínguez³⁸⁰. El 18 de julio de 1914, ambos entrevístanse con Villa, quien los pone a satisfactoria prueba. Guzmán haría obra anticarrancista junto a los hombres de Obregón; Domínguez, junto a los de Pablo González³⁸¹. La tercera aparición de Guzmán en el discurso del guerrillero amplía y detalla un pasaje de El águila y la serpiente, el del regreso a Chihuahua, de Guzmán y Domínguez, para informarle a Villa de la situación imperante en la Ciudad de México. Y si ahora no alúdese a lo de la

³⁷⁹ OC, TII, p. 324. Distanciado Guzmán de Carranza, sus-péndese el proyecto. Escribe una carta a Villa "diciéndome que ya no hacía el dicho periódico, y que el dinero que yo le había dado lo dejaba en depósito en la casa comercial de Roberto Pesqueira y Francisco Elías. .. ". Ibidem. Ignoramos por qué Guzmán no siguió adelante, ahora con el sólo apoyo de Villa.

³⁸⁰ Ibidem, p. 616. He aquí cómo describe Medina a Guzmán en boca de Villa por escritura del propio don Martín: "El dicho licenciado Martín Luis Guzmán es hombre de muchas luces de inteligencia y de conocimientos sobre todas las cosas ". Ibidem.

³⁸¹ Ibidem, pp. 616-620. Guzmán endilgale a Villa una perorata contra Carranza muy semejante a la que le endilgará a Luis Cabrera al intentar, en vano, atraerlo al bando de Lucio Blanco. OC, TI, pp. 552-554.

"pistola chiripera", obsequio de Villa a Lucio Blanco sugerido por Guzmán, abúndase en la oposición de Guzmán a que Felipe Angeles fuese el candidato del Jefe de la División del Norte a la Presidencia Provisional; renuncia que enfada a Villa³⁸². La cuarta y quinta apariciones son de nombre: Villa dános noticia de la prisión, en la Penitenciaria de la Ciudad de México, ordenada por Carranza, de "hombres míos y de mi cariño", Guzmán entre ellos; asimismo, del complot para asesinarlo de Gaucho Mújica, complot desbaratado por los agentes que seguían siendo leales a Guzmán, pese a ya no desempeñarse en la Inspección General de Policía³⁸³. La sexta aparición refiérese al encuentro con Villa, en Aguascalientes, horas de la Convención, de los presos liberados; y a la insistencia de Guzmán sobre el concierto de Villa y Blanco, general éste último al que lleva de visita al primero³⁸⁴. La postrer aparición es la de la engañosa despedida, defección, tratada por cierto con mayor amplitud en las Memorias que en El águila; cuestión ya comentada por mí en capítulo precedente.

Guzmán, sí, ¿pero y Villa? ¿El Villa de Guzmán es el verdadero, el auténtico Francisco Villa nacido Doroteo Arango? Decía Guzmán a finales de los cincuenta que le enorgullecía afirmar que mientras no se levantara en la capital de la República el monumento que Villa merecía,

382 Ibidem, pp. 695-697. Para el pasaje de El águila... véase OC, TI, pp. 528-539.

383 Ibidem, respectivamente, p. 740 y pp. 744-748. Para una comparación con El águila... véase OC, TI, pp. 604-609.

384 Ibidem, pp. 759-760.

"por haber sido la expresión humana de la fuerza que hizo posible la Revolución", dicho monumento lo era su libro³⁸⁵. Reparada ya esta injusticia edilicia, ¿derrúmbanse las Memorias? Por supuesto que no. En la medida que una obra de inquisición y expresión sobre el pasado cumple sus propias expectativas, tensa al máximo su arco, la saga villista representa, para su momento de aparición, y en alto grado para el que corre (¿a dónde?), una obra definitiva de la literatura y de la historia escriturada. Dice Villa a Angeles, quien lo desaconseja de atacar a Obregón en el Bajío en vez de atraerlo a sus terrenos norteros:

-Yo soy un hombre que vino al mundo para atacar (...) aunque no siempre mis ataques me deparen la victoria; y si por atacar hoy, me derrotan, atacando mañana, ganaré³⁸⁶.

Guzmán, quien lo abandonara a su suerte en 1914-15, hace entre 1938-1951 que Villa viviera otra vez su vida, que, derrotado, ganara.

¿Romance? romance. ¿De argumentación formalista, esto es, grávida de unicidad? Sí. ¿Liberal, su ideología? Sin duda: la libertad propia, familiar, popular, explica por qué Villa mata cuando mata. ¿Tropo? La metáfora. Al igual que El águila...

Toda vez que "Balance de la Revolución", improvisación, "Apunte sobre una personalidad", discurso magistral, "Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta", alegato, y "La

³⁸⁵ 19 protagonistas..., p. 76.

³⁸⁶ OC, TII, p. 1043.

Reforma y la Revolución", conferencia, constituyen un grupo de reflexiones sobre lo vivido en la Revolución y lo sobre ella escrito, cuestión que encararé el capítulo inminente -Guzmán ante el espejo- paso ahora a su libro mas reputado. A tal punto de confundirlo con su obra toda y al personaje, Axkaná González, con el autor. La sombra del caudillo.

Dos Sombras, en realidad. La primera, periodística, de 35 capítulos, aparece publicada del 20 de mayo de 1928 al 10 de noviembre de 1929 en La Prensa de San Antonio, La Opinión de los Angeles y El Universal de la Ciudad de México³⁸⁷; la segunda, en forma de libro, de 29 capítulos, lleva como fecha de impresión el 4 de noviembre de 1929 y la publica, en Madrid, donde los Guzmán residen de manera fija desde tres años atrás, la casa Espasa-Calpe.

Vale la pena reproducir la tabla comparativa entre una y otra versiones, elaborada, en su valiosísimo estudio, por Bruce-Novoa:

VERSION PERIODISTICA

PRIMERA EDICION DEL LIBRO

Libro I: Poder y Juventud

³⁸⁷ La texana La Prensa es la primera en publicar la serie, entre el 20 de mayo de 1928 y el 3 de noviembre de 1929, si bien deja de publicar el capítulo 31; la californiana La Opinión le sigue el paso entre el mismo 20 de mayo y el 10 de noviembre de 1929, publicándola, además, completa; El Universal no sólo arranca más tarde, el 27 de mayo de 1928, sino que deja de publicar (¿por censura gubernamental, o autocensura?) los capítulos 30, 33, 34 y 35, interrumpiendo abruptamente el folletín en el 32 (20 de octubre de 1929). Véase Juan Bruce-Novoa, "Estudio introductorio" a la mencionada versión periodística de La sombra del caudillo, pp. XLIV-XLV.

1. Un general de treinta años
2. El automóvil del general
3. La carrera de Ignacio Aguirre
4. Del Zócalo a Chapultepec
5. Banquete en el bosque
6. Guiadores de partido

Las elecciones de Axkaná

1. Vísperas de una elección
2. Las elecciones de Axkaná
3. Recursos de una democracia
4. Una junta computadora
5. En el "Cine San Hipólito"

1. Rosario
2. La magia del Ajusco
(Excluido de libro)
3. Tres amigos
4. Banquete en el Bosque
5. Guiadores de partido

(5 episodios excluidos que se publicaron aparte como "Aventuras democráticas" -1931- y más tarde con el título de "Axkaná González en las elecciones")

Libro II: Aguirre y Jiménez

1. Bajo el signo del Castillo
2. Un candidato a Presidente
3. El encuentro de dos rivales

1. Una aclaración política
2. Un candidato a Presidente
3. Los rivales

Libro III: Catarino Ibáñez

- | | |
|--------------------------------|------------------|
| 1. Una transacción política | 1. Transacción |
| 2. Una convención local | 2. Convención |
| 3. Una manifestación política | 3. Manifestación |
| 4. El brindis de un gobernador | 4. Brindis |

Libro IV: El atentado

- | | |
|---|--------------------------------|
| 1. Un atentado contra Axkaná | 1. Los hombres del frontón |
| 2. En el camino del Desierto | 2. Camino del Desierto |
| 3. El cheque de la "May-be Petroleum Co." | 3. El cheque de la "May-be" |
| 4. Ultimos días de un ministro | 4. Ultimos días de un ministro |
| 5. Una confesión política | 5. Zaldívar |
| 6. Los frutos de una renuncia
(Los últimos 8 párrafos corresponden a los primeros 7 de "El complot" en el libro siguiente) | 6.-Frutos de renuncia |

Libro V: Protasio Leyva

- | | |
|---------------------------------|--|
| 1. El lazo de Canuto Arenas | (Excluído del libro) |
| 2. Elecciones presidenciales | 1.-El complot (incluye los últimos 8 párrafos de "Los frutos de una renuncia") |
| 3. La caza de Olivier Fernández | 2. La caza del diputado Olivier |
| 4. La lista de los diputados | 3. La muerte de Cañizo |
| 5. La batalla del vestíbulo | 4. Batalla parlamentaria |

Libro VI: Julián Elizondo

- | | |
|--|---------------------------|
| 1. Preliminares de rebelión | 1. Síntomas de rebelión |
| 2. Candidatos y generales | 2. Candidatos y generales |
| 3. El plan de Toluca | 3. El plan de Toluca |
| 4. Los boletines de <u>El Gran Diario</u> | 4. <u>El Gran Diario</u> |
| 5. Una entrega de prisioneros | 5. Manuel Segura |
| 6. La muerte de Ignacio Aguirre
(No apareció en los periódicos) | 6. Tránsito Crepuscular |
| | 7. Unos aretes. 388 |

¿Por qué las supresiones, tanto de capítulos como de algunos párrafos, digamos por ejemplo el que nos muestra al personaje femenino Rosario post coitum, ya seducida por el general Ignacio Aguirre?³⁸⁹ ¿Por qué Guzmán elimina el capítulo "La carrera de Ignacio Aguirre", que aporta antecedentes singulares sobre el personaje: que se batió al lado de Gustavo Garmendia, que el padre había profesado lecciones de Historia Patria en la Escuela Nacional Preparatoria, que llegó a la Revolución "empapado de ideales generosos", que marchitos tales ideales ascendió merced a sus virtudes de verdugo y "el desbordamiento de sus mismas pasiones"? ¿Por qué asimismo elimina lo referente a la experiencia electoral de Axkaná González? ¿Por qué, en cambio, añade un final diverso? Vayamos por partes.

³⁸⁹ Op. cit., pp. LX-LXI. Bruce-Novoa señala que este párrafo desaparece incluso antes de la edición de Espasa-Calpe. Lo recogen La Prensa y La Opinión, pero no así El Universal.

Nos orienta el propio Martín Luis Guzmán:

1) la Sombra funde "dos dramas de la política nacional: el que desemboca en el movimiento delahuertista y el que concluye con la muerte de Francisco Serrano".

2) el Caudillo corresponde a la descripción física de Obregón; Aguirre, aunque no en el aspecto físico, a la suma de Adolfo de la Huerta y Francisco Serrano; e Hilario Jiménez inspirase en Plutarco Elías Calles; etcétera.

3) al mismo tiempo que una novela, trátase de "una obra histórica" en la medida en que pueden serlo las Memorias de Pancho Villa"³⁹⁰

En efecto, la lectura, siempre fascinante, de la obra de 1929, patentiza la fusión alquímica de dos acontecimientos separados por escasos años; uno vivido, en su mayor parte y, el otro, esencialmente "leído" por Guzmán. De un lado, la sucesión de Obregón, desatada por el periódico El Mundo en septiembre de 1923; de otro, la sucesión de Calles, que entre 1927 y 1928 pasa por los cadáveres de Francisco Serrano, Arnulfo R. Gómez y el propio Obregón, tentado por el reeleccionismo porfiriano. De hecho, como mencionamos antes, Guzmán ocupábase en una trilogía sobre la Revolución Mexicana "convertida en régimen de gobierno": Carranza, Obregón, Calles. El arribo a Castelló
44 Duplicado de periódicos mexicanos informando los fusilamientos de Huitzilac altera sus planes; de la etapa de Carranza salta a la de Obregón, cuyo punto culminante, a
390 19 protagonistas..., pp.73-74.

juicio de escritor, era, justamente, el sacrificio de Serrano³⁹¹. La frecuentación de los Estados Mayores y de los sitios del poder, le habían permitido observar, con delectación de pintor, a los personajes. A Obregón, desde los comienzos; a Adolfo de la Huerta también desde los comienzos y, más íntimamente, entre 1919 y 1923; a Plutarco Elías Calles, menos. Francisco Serrano estuvo a punto de pasarlo por las armas en 1923. Pues bien: todo esto, circunstancias y vivencias personales, de primera mano, están fuera de duda. ¿Pero, además de novela, obra histórica? Y subrayo lo de obra histórica porque capto, en seguimiento de Guzmán, una categoría diversa a la de la mera novelización de la historia o, más directamente, a la de la novela histórica³⁹².

Pero antes de pronunciarnos, tratemos de explicar las variantes entre la primera y la segunda versiones, idéntica intriga, diversa historia. Advierto tres mediaciones, digamos, de Guzmán:

³⁹¹ Ibidem, p. 73.

³⁹² No me propongo ni por pienso entrar a la discusión teórica de estas cuestiones. Si bien tengo presente que una de las tendencias decisivas de la novela contemporánea hispanoamericana orientase a lo que podríamos llamar la neovelista histórica (Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Fernando del Paso, Carlos Fuentes, etcétera); tendencia que confiere a la obra de Guzmán, presa del olvido, novedad flagrante. Para un examen entre las proposiciones canónicas, en un extremo, y más recientes, en el otro, de la cuestión, véase, respectivamente, Georg Luckács, La novela histórica, traducción de Jasmin Reuter, México, ERA, 1966, y Darío Villanueva, "Historia, realidad y ficción en el discurso narrativo", en Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, Toronto, University of Toronto, vol. XV, núm. 3, primavera de 1991, pp. 489-591.

1a.) Sintetizar en una sola las crisis del poder revolucionario de 1923 y 1928.

2a.) Tratar las dos crisis así fundidas novelísticamente.

3a.) Desempañar, edulcorar en el libro la versión original, periodística, de la figura Serrano/Aguirre, más ajustada a la realidad; operar igualmente respecto a un personaje, Axkaná González, sin más referente posible que el propio Guzmán (quiero decir, su experiencia como Diputado de la XXX Legislatura).

Si lo primero podría estimarse legítimo con cierta laxitud historiográfica, esto es, que 1923 y 1928 componen en perspectiva larga un mismo proceso: la transmisión del poder presidencial de la victoriosa rebelión de Agua Prieta que liquida -¿ultima?- a Carranza³⁹³; lo segundo y lo tercero tienen motivaciones metahistóricas: estéticas. O de la estética narrativa. Guzmán purga a Serrano de sus oprobios porque lo quiere héroe trágico, víctima de la fatalidad, desastre externo y no interno; y, a Axkaná, igualmente sin tachas, no mezclado por la más zafia -aún hoy- de las maquinaciones políticas: el fraude electoral. De allí la supresión del capítulo "La carrera de Ignacio Aguirre", telaraña propia que termina por atraparlo, y la de los capítulos que, publicados luego, darán cuerpo a

³⁹³ Para una interpretación enteramente opuesta a ésta, véase Gastón García Cantú, "La sombra de Obregón", en Vuelta núm. 69, agosto de 1982, pp. 30-35.

Aventuras democráticas y/o Axkaná en las elecciones³⁹⁴ En cuanto al último capítulo, "Unos aretes", que nos muestra al asesino de Serrano, el Mayor Manuel Segura, dueño ahora del Cadillac y del dinero que llevaba consigo su víctima, Guzmán pudo o no haberlo reservado para la edición del libro³⁹⁵.

Aunque es probable la concurrencia de otro elemento. Este de naturaleza inconsciente.

Sin desdoro de la estrategia retórica griega, de los dos personajes inspiradores del sacrificado Aguirre, Adolfo de la Huerta y Francisco Serrano, el que impónese de manera subrepticia a la postre, aunque con los lances finales del segundo, es el primero. Figura real purgada por su propia autobiografía, no por las astucias de Guzmán, de los vicios que ajan la vida de Serrano. Víctima en suma, don Adolfo, más que de un Hado abstracto, de sus específicas contradicciones, aún más agudas que en el caso de Serrano; cuestión ésta que -me interno otra vez en el terreno de la biografía o semblanza posibles, hasta imaginarlas- Guzmán hubiese esclarecido de acometer y publicar, como lo prometiera, sus Verdaderas memorias de Adolfo de la Huerta. Versión periodística: Serrano; versión final: de la Huerta.

Visto lo anterior, digo no obstante que sea la primera posibilidad, Serrano más de la Huerta, sea la segunda, de la Huerta más Serrano, La sombra del caudillo responde a los

³⁹⁴ Tal es la interpretación de Bruce-Novoa, op. cit., pp. LIX-LXVI.

³⁹⁵ Ibidem, p. LXVI. Convengo con Bruce-Novoa en que "como una clausura al texto, funciona a la perfección".

requisitos historiográficos: reconstrucción, con sus ingredientes imaginarios, de una realidad. Y justifico por qué. La Sombra trata del caudillaje, el Caudillo, Obregón. La Sombra trata de la política postrevolucionaria, sus métodos, violencia, rituales y, punto que no destaca la crítica, ni la literaria ni la histórica, de su brutal aunque libre juego de oposiciones: disidencias. La que, en un campo no por tortuoso menos civil, representara, con Obregón, el Partido Cooperatista al que pertenecía Guzmán; la que, también a su modo civil, representará la corriente que exalta a Serrano, contra la voluntad de Obregón y el Presidente Calles al parecer, como candidato a la Presidencia de la República. Obra literaria, sí suprema³⁹⁶; pero, asimismo, episodio nacional insuperable. Testimonio de un actor, expresión de un narrador ultradotado y, punto que igualmente escapa a los comentaristas, puesta en escena de la propia crítica de Guzmán al caudillaje y a las tradiciones políticas providencialistas y caudillescas. No sólo hay dos versiones de la Sombra, la primera deudora de los hechos; la segunda de la estética y sus argucias y, según especulo, de un delahuertismo subconsciente. La

³⁹⁶ Sentencia Christopher Domínguez, de lado de la nueva crítica: "Es imposible no reconocer en Guzmán no sólo al novelista más consistente del primer medio siglo de la literatura mexicana, hasta la aparición de Pedro Páramo (1955), sino a un narrador que es, junto a Rulfo, Revueltas y alguno otro que el lector quisiera agregar, parte de esa escasa minoría de escritores que superan y destruyen la irremediablemente modesta tradición de la novela de México". "El teatro de la política", en Vuelta, núm. 131, octubre de 1987, p. 22.

Sombra, a su vez, es versión, por lo menos, de La querrela de México (1915) y de la serie de artículos que Guzmán escribe en 1919, recién desempacado de Nueva York, para El Heraldo de México, denunciando las falsas oposiciones de la sucesión próxima de Venustiano Carranza y proponiendo la salida política que Plutarco Elías Calles, sobre el cadáver de Obregón, dará en 1929: la revolución mudada Partido Político³⁹⁷. Sólo le faltó al novelista Guzmán atribuirle a Axkaná González, personaje ficticio, la autoría de tales escritos del pasado.

Dos últimas consideraciones. ¿Qué lugar ocupa La sombra del caudillo, tanto por lo que se refiere a los episodios de la crisis de 1923, como a lo que de Guzmán hay de Axkaná, en el rompecabezas autobiográfico? ¿Cómo engasta la novela y/u "obra histórica" en la tipología de White? Veamos lo primero. Si La querrela de México es continuación, y Las Memorias de Pancho Villa texto paralelo de El águila y la serpiente, la Sombra cubre el regreso del primer exilio y tiene como complemento parcial a "Apunte sobre una personalidad" e, integral, a "Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta". Veamos lo segundo. ¿Romance? ¿Tragedia? ¿Comedia? ¿Sátira? En tanto no hay trascendencia victoriosa sobre el mundo, sino sombría resignación: tragedia; o, en tanto derrota a manos de las leyes del mundo, de la muerte: sátira. ¿Formalista? ¿Organicista? ¿Mecanicista?

³⁹⁷ Serie recogida en "Orígenes del Partido de la Revolución", OC, TI, pp. 201 y sigtes. La comento en La querrela de Martín Luis Guzmán, pp. 175-188.

¿Contextualista? Mecanicista en ambas hipótesis: si Aguirre es ante todo Francisco Serrano, lo aniquilan las leyes de la política a la mexicana como a la materia su transformación fatal; si Aguirre es predominantemente Adolfo de la Huerta lo aniquilan, sumadas a las de la política caudillesca, las no menos fatales leyes del carácter. ¿Anarquista? ¿Radical? ¿Conservadora? ¿Liberal? Radical a todas luces: únicamente otro sistema (civil, moral, social) impediría la repetición de sucesos como los narrados y/o historiografiados³⁹⁸.

Concluyo con el rompecabezas. Si La querrela de México es al par antecedente y continuación, y Memorias de Pancho Villa biografía paralela, y La sombra del caudillo siguiente parte (con el interregno de 1915-1919), de El águila y la serpiente; aunque dado a conocer en 1963, Febrero de 1913 hace el papel de texto introductorio cercenado (digo cercenado porque interrumpese lamentablemente el 9 de febrero). De Febrero de 1913 me ocupé ya con la largueza. ¿Y Muertes históricas?

No sin motivo he dejado, para el final, su comentario. El libro sale a la luz un año antes de que su autor, al ser nombrado Presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, reavive, a su modo y en otras circunstancias, la tradición que funde nombres, cruzadas, e

³⁹⁸ En la realización supuesta de tal cambio sustenta Guzmán su reconciliación con los regímenes postrevolucionarios a su regreso a México. Véase su entrevista con Eduardo Blanquel, *op. cit.*, pp. 20 y *sigtes.*; y la introducción que Guzmán hace en vivo a la versión cinematográfica de La sombra del caudillo (1961), película de inmediato censurada.

instituciones (Gabino Barreda, Justo Sierra, Sociedad de Conferencias, Ateneo de la Juventud, Universidad Nacional, Universidad Popular Mexicana, Rectoría de Vasconcelos, Secretaría de Educación Pública). La tradición de verdades comunes para todos los mexicanos, de redistribución del poder cultural en favor de los de abajo y regeneración nacionalista de los de arriba³⁹⁹. Empero, el rito, la escritura, de las dos muertes, las de Díaz y Carranza, data de mucho tiempo atrás: 1938. A los cincuenta y un años de edad, Guzmán daba pruebas, con el inicio de su laboriosa saga villista, de un poderío de largo aliento; pero, además, con la redacción de las que se suponían primicias de una larga serie de "muertes históricas", de una maestría dotada de concisión total y deslumbrante. La de un Marcel Schwob⁴⁰⁰ o un Eduard Schwartz⁴⁰¹, por citar algunos, entre los modernos; la de un Plutarco o un Salustio entre los antiguos.

Septiembre de 1938. Afiebrado, inteligencia en llamas, Guzmán rinde fúnebres honras al otrora dictador de México. Jugando con la ambigüedad -"Por abril o mayo de 1915 don Porfirio y Carmelita volvieron a París", comienza el texto-cuenta los meses postreros de Díaz; irreprochablemente, su

³⁹⁹ Véase mi libro Tercera función o crónica y derrota de la cultura, México, Premiá, 1988; y, sobre el nacionalismo en Guzmán, el antes citado análisis de Arturo Delgado González.

⁴⁰⁰ Vidas imaginarias/La cruzada de los niños, traducciones de Rafael Cabrera y José Emilio Pacheco, prólogo de José Emilio Pacheco, México, Editorial Porrúa, S.A., 1991.

⁴⁰¹ Figuras del mundo antiguo, traducción de J. R. Pérez Bances, Madrid, Alianza Editorial Madrid, 1986.

tránsito sereno. No más el combate de la voluntad insaciable contra la realidad, de la que brota el porfirismo, sino lo ajeno del cálido sol de junio, que incendia la alcoba, a la "frialdad de la muerte". Hombre del poder deudor de no pocos difuntos y de la Revolución Mexicana, Díaz muere de muerte natural, amortajado por el sopor de los recuerdos. Y no es sino cuando don Porfirio expira que el autor introduce el país irrecuperable, separado por el Atlántico. Escribe, cerrando el texto:

Rugía en México la lucha entre Venustiano Carranza y Francisco Villa. El 2 de junio Carranza recibió en Veracruz un telegrama que lo apartó un momento de las preocupaciones de la contienda. El mensaje venía de Nueva York y, conciso, decía así:
 "Señor Venustiano Carranza, Veracruz: Prensa anuncia estos momentos hoy siete de la mañana murió en Biarritz el general Porfirio Díaz -salúdolo afectuosamente- Juan T. Burns⁴⁰².

Vale la pena señalar que, además cierra el libro, Alfonso Reyes envía una nota iluminadora a su colega:

Y va una historia: me la contó Porfirito en París. El estableció, mediante sus oficiales, un cerco de espionaje en torno a Limantour, durante los últimos días de México. Aún recogían papeles del cesto, como en el caso Dreyfus. Así comprobó la traición de Limantour a Don Porfirio.

Y prosigue el hijo del general Bernardo Reyes, rival acérrimo de Limantour:

Cuando (Don Porfirio) murió, Limantour anunció por telégrafo, desde París, que ya salía para Biarritz a fin de

⁴⁰² OC, TII, p. 1058.

acompañar el duelo. Y Porfirito se lo impidió, enviándole un telegrama urgente en que le hacía saber que la familia de Porfirio Díaz no deseaba su presencia⁴⁰³.

Pero volvamos a México. ¿Columbra Carranza, al leer el telegrama de Juan T. Burns, su propio fin? Porque el anuncio de la muerte serena de Díaz cierra, sí, pero también abre. La primera muerte histórica ligase así con la segunda. Esta violenta. Un mes más tarde en octubre, no menos afiebrado, inspirado, Guzmán escribe el "ineluctable fin de Venustiano Carranza". En apretados capítulos, respiración de la fatalidad política, desfilan Pablo González, Guadalupe Sánchez, Gabriel Barrios, Rodolfo Herrero y, cita final, Tlaxcalantongo. Dije fatalidad política. Guzmán asómase al alma de Carranza, no para enjuiciarla sino para esclarecerla, horas antes de que el Presidente disponga la salida de la Ciudad de México, paso esperado (desesperado).

⁴⁰³ Medias palabras..., carta núm. 98, p. 171.

Escribe:

¿Tan insensato se juzgaba su propósito de entregar la Presidencia a don Ignacio Bonillas, tan criminal su idea, que así lo abandonaban o negaban casi todos? Sola surgía esta pregunta en el espíritu de cuantos entonces penetraban a fondo lo que estaba ocurriendo; sola se la formulaba él. Y como él sabía historia, bien hubiera podido pronosticar para sí mismo, interrogándose y respondiéndose, cuán funesto habría de serle aquel error, y cómo habría bastado el más somero análisis para entender el vacío a que se asomaba poco a poco.

Porque

hay una hora, si se produce, que nunca falla en el derrumbamiento de los gobernantes mexicanos: la mala hora en que se proponen, con olvido de su origen, provocar una repulsa verdaderamente nacional, una negativa a la que tratan de enfrentarse⁴⁰⁴.

Sembrada la interpretación histórica, desenvuélvese precisa y táctil la escritura, la historiografía. Al final, como en La sombra del caudillo, amén de la muerte, el robo, el despojo, la profanación hasta de los objetos. Consumado el asalto armado a la choza, Miguel B. Márquez, secretario y Jefe del Estado Mayor del verdugo Herrero, se hace del chaquetín, el sombrero y el reloj del Presidente Carranza. Así haya sol, la lluvia y la obscuridad de la última escena empapan el entero relato. Todavía, quizá si no desde el punto de vista de la investigación documental, pero sí desde el de la narratividad, insuperable⁴⁰⁵.

⁴⁰⁴ OC, TII, pp. 1061-1062.

⁴⁰⁵ Para una reciente biografía de Carranza, véase Enrique Krauze, Venustiano Carranza, puente entre siglos, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Convengo con lo que Reyes teclea directamente en su máquina:

Querido Martín:

Sí, es beber agua pura y fresca. Y ¡qué alivio, esa seguridad de que no habrá, en la lectura, tropiezos con esas puerilidades o ineptias de las que ahora se escriben!

Y con su añadido manuscrito a la carta:

Oro y acero: objetividad ejemplar⁴⁰⁶.

Oro y acero, sí, Muertes históricas. Y en cuanto a las categorías whiteanas afirmo: "El tránsito sereno de Porfirio Díaz", en tanto reconciliación, o si se quiere acuerdo final, con las fuerzas del mundo, es comedia; y "El ineluctable fin de Venustiano Carranza", en tanto, resignación sombría, es tragedia. Esto en lo que hace al modo de intriga. La argumentación es a mi juicio formalista, con mayor énfasis en tratándose de la tragedia de Tlaxcalaltongo. Mantiénesese, de otra parte, la ideología liberal predominante en la obra guzmaniana. ¿Tropo? Metáfora al igual que en El águila y la serpiente, La sombra del caudillo, Memorias de Pancho Villa y Febrero de 1913; libro

⁴⁰⁶ Medias palabras..., carta citada. Sin embargo, Reyes no pierde la oportunidad de corregir a Guzmán, como él, maestro de la prosa. "Pág. 126, línea 19: Creo que puso UD. entre sus dedos, por huir de la rima mano y Venustiano. ¿Por qué no suprimir eso y decir simplemente: 'Y luego, todavía cogido del brazo de don V, añadió...'. No me haga caso si soy impertinente". Ibidem, pp. 171-172. Impertinente lo era. Para la inevitable rivalidad, en tanto escritores, de Reyes y Guzmán véase José Emilio Pacheco, "Guzmán y Reyes: La querrela de México", en Proceso núm. 818, 6 de junio de 1992, pp. 52-53.

éste último con el que Muertes históricas guarda profundas semejanzas estilísticas.

Guzmán confió a Carballo tener "redactadas o estudiadas" otras muertes más de revolucionarios: Madero, Villa, Obregón, Zapata, Lucio Blanco, Aguirre Benavides, José Isabel Robles, Felipe Angeles⁴⁰⁷. El inventario del archivo no las registra. ¿Qué fue de tales Muertes paralelas? Ya no está entre nosotros quien lo sabe, el inventor de este género o subgénero historiográfico. Señalo para concluir que si de Certeau acierta en aquello de que el historiador desentierra para sepultarlo de nuevo al pasado, labor de enterrador, Guzmán va más allá. Las suyas son tumbas siempre abiertas, heridas frescas del acontecer. Quizá porque desde 1916, 1917, paseando por un cementerio de Wall Street en Nueva York, descubrió que el "secreto deseo de todos los muertos es volver a vivir"⁴⁰⁸

⁴⁰⁷ 19 protagonistas..., pp. 76-77.

⁴⁰⁸ OC, TI, p. 125.

CAPITULO VEINTIDOS

ANTE EL ESPEJO

En sus libros del exilio Martín Luis Guzmán había colocado a Venustiano Carranza, a Alvaro Obregón, a Plutarco Elías Calles, por citar a los revolucionarios más representativos, ante un reflejo incómodo: la tradición caudillesca de la nación (de la que era epítome el porfirismo). Obra la suya, además, de resonancia internacional: Europa, los Estados Unidos. 1954. ¿Cómo compadecer al proscrito con el prohombre, al crítico feroz con el escritor celeberrimo al que el propio Presidente de la República distingue escuchando por más de una hora su discurso de ingreso como académico de número a la Academia Mexicana? Verdad es que la aparición, entre 1936 y 1951, de Muertes históricas y de Memorias de Pancho Villa no le habían acarreado intento alguno de censura gubernamental. Lo que sí había ocurrido en 1929 con la llegada al país de los ejemplares de La sombra del caudillo. La anécdota la refiere el propio Guzmán a Carballo a finales de los cincuenta.

Frenético, Calles (Obregón no tuvo tiempo de leer su retrato) ordena que la novela no se distribuya y la expulsión de México de los representantes de Espasa-Calpe; Genaro Estrada interviene "por propia iniciativa" para convencer al Jefe máximo que, de atenderse sus deseos, cometería una "atrocidad" (violar las libertades constitucionales) y un "error" (la prohibición aceleraría la

circulación del libro). Páctase. La novela podría circular, pero a cambio de que Espasa-Calpe comprometiera a no publicar, en lo subsecuente, relato alguno de Guzmán con asuntos posteriores a 1910⁴⁰⁹.

En Madrid, la editorial se vio obligada a cambiar el contrato en virtud del cual yo tenía que escribir cierto número de capítulos al año, y el cambio se hizo de acuerdo con el requisito impuesto por Plutarco Elías Calles. Por ello volví la vista atrás, y así nacieron Mina el mozo, Filadelfia, paraíso de conspiradores, Piratas y Corsarios...⁴¹⁰

El pacto con Calles, sí; pero igualmente una afición (emoción) decimonónica ya ilustrada en La querrela de Mexico, libro ajeno a coacciones. Salvo las del desencanto y la fría ira patria.

Prosigo. Había, sí, ya reinstalado en México, vuelto a los asuntos posteriores a 1910. ¿Pero cómo conciliar, insisto, el pasado soliviantado con el presente, 1915 y 1928 y 1929 con 1954?

¿Habían desaparecido, al fin, los males nacionales, mar de fondo, motivo de sus denuncias del exilio y razón de ser de su apoyo, condicionado a última hora, a Adolfo de la Huerta en 1923? ¿Adolfo Ruiz Cortines y en la sala, Adolfo López Mateos, su inminente sucesor, representaban ellos sí

⁴⁰⁹ Martín Luis Guzmán: escritor de dos épocas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Deslinde núm. 165, 1985, p. 20.

⁴¹⁰ Ibidem. Pero no sólo tales títulos, también "otras obras que quedaron en sus principios, éstas todavía de épocas más remotas como la biografía de Drake y la biografía del Golfo de México". Ibid. Borradores sin duda también perdidos en 1936.

el buen gobierno, cívico, civil, de su prédica regeneradora? Habiendo elegido como tema de su discurso su propia vida, ¿veríase a sí mismo, frente a los demás, como actor, narrador y juez de la Revolución? ¿No, apenas una década atrás había externado sus dudas sobre si era posible, salvo el resorte de un impulso de naturaleza política, "intentar ya un estudio, un análisis, un balance de la Revolución?"⁴¹¹ Consignemos sus movimientos ante el espejo. Ya, en "Apunte sobre una personalidad", ha recapitulado Tacubaya, Veracruz, la Escuela Nacional de Jurisprudencia, su participación en las algaradas de mayo de

1911. Toca su turno a la rebelión contra Victoriano Huerta, el Constitucionalismo. 1913. "La Revolución y la política", frasea el orador tomando distancia, la de la tercera persona en singular, habrían

de mostrársele como figuras
alternativamente hombres y agonistas,
personas de la realidad de cada día, que
lo abarcaba a él junto con los otros, y
personajes enmarcados ya en los cuadros
de la historia, que su mano debía
guardarse de tocar temerariamente⁴¹².

Es de suponerse la sonrisa cáustica de más de uno presentes en la sala, gente de su generación, de la de 1915, de los "Contemporáneos". ¿Guardarse de tocar temerariamente? ¿Dónde quedaban entonces los retratos del farsante Obregón y del tiranuelo Carranza, las agrias visiones de los zapatistas, las páginas finales de la Sombra? Quizá por

⁴¹¹ "Balance de la Revolución", en OC, TII, p. 1371.

⁴¹² OC, TI, p. 1361.

tamaño incongruencia, el académico inténase en las tribulaciones de su conciencia, de su pluma. Escuchemos. No bien pisa suelo constitucionalista, conducta y reflexión, acto e idea, bifúrcanse, enfréntanse. Hete aquí que la realidad de 1913 -en la de 1910, ya lo documentamos, tiene nula participación-, choca tanto con su conciencia patriótica de lo "inmediato y actual" como con su "concepto histórico de México" (el concepto, lo vimos ya también, derivado de las enseñanzas del padre liberal, la escuela laica de Veracruz y la Nacional Preparatoria). Desacuerdo que le ocasiona, en el primer caso, sufrimiento y en el segundo, angustia.

Sufrimiento. Si bien es cierto que la evidencia de lo homicida, opresivo, ruin, hipócrita que había sido el régimen que la Revolución propúsose aniquilar mitiga su malestar, también lo es que a la postre no consigue curarlo. Hete aquí que, pasado el momentáneo alivio, retornan a su mente, cual Furias, estas interrogantes:

¿Cómo se reflejaría la imagen de la Revolución, cómo la de sus hombres, en el espejo de la historia mexicana? ¿Sería posible limpiarlos de sus impurezas -a ella y a ellos- y aún de lo que en algunos caudillos, quizá los más salientes, se señalaban como verdaderas deformidades? (...). ¿O había él de convenir, para oprobio de todos, en que era la insensatez, era el crimen, era la infamia, quien traía a México el bien, mientras la virtud se ponía a salvo de los peligros, incapaz de alcanzar y procurarse lo que el mal estaba consiguiendo?

Y prosigue:

Porque no ignoraba que lo más inteligente y culto de México de aquellos días fallaba inflexible contra toda la Revolución y todo lo revolucionario (...). Y la pregunta se le venía rápida al pensamiento: si esas enormes tareas, irrealizables sin el concurso de una inspiración nacional, quedaban encomendadas a los bandoleros, ¿dónde había que ponerse para estar del lado de los hombres de bien? ¿O es que hacía falta el mal para la obra, mal que, entonces, no debía ser denunciado, sino glorificado?⁴¹³

Larga mas insoslayable cita. Biógrafo de excepción pero autobiógrafo disperso, Guzmán arroja luz sobre la inteligencia, desgarrada y descontentadiza, que está detrás del prosista.

Anxustia. Si bien es cierto que llega a pensar que, sin los defectos de sus autores principales, la Revolución no habría llegado a "ser lo que es", también lo es que esa verdad simplista no conseguía paliar su ansiedad. Hete aquí que, para hablar y pensar sin dubitaciones de ese modo, le faltaba

el concurso de un imposible: que la materia revolucionaria, vista por él directamente y en su estado nativo, no hubiese chocado con las definiciones patrias recibidas por él, como en quintaesencia, a través de la alquimia de la historia.⁴¹⁴.

El discurso ha perdido, a todas luces, nervio. Prosista sensual, corpóreo hasta en las ideas, Guzmán empantánase en abstracciones. E inexactitudes. ¿Cómo que lo más

413 Ibidem, p. 1362.

414 Ibidem, p. 1363.

inteligente y culto de México, sin excepciones, oponíase a la Revolución, aún en el sobreentendido que refiérese a la segunda oleada revolucionaria, la de 1913? ¿Y Vasconcelos, y Cabrera, y Fabela, y Cravioto, y Pani, y los Alessio Robles? Omitiendo la cuestión, traza enseguida el itinerario ideológico de sus libros, ensayos y narraciones, escritos los más de ellos desde el destierro. Aunque no abandona la tercera persona del singular. Perora:

En su primer destierro -el que duraría cinco años desde el triunfo de Carranza sobre Villa- acomete un ensayo de coordinación histórica y política nacional⁴¹⁵.

Refiérese, por supuesto, a La querrela de México, libro del que circularían en México apenas unos cuantos ejemplares. Dos precisiones antes de devolverle la palabra. Como sabemos, Guzmán abandona a Villa antes del colapso, no después; además, deja pasar la oportunidad de aclarar que el prólogo de su libro bautismal debíase a Alfonso Reyes, presente en la sala Ponce al tenor de la crónica recogida por la revista Tiempo⁴¹⁶. Bien. ¿En qué medida La querrela de México aliviaba sufrimiento y angustia? Guzmán acláranos que acomete su ensayo de coordinación histórica y política, pensando que

así ha de revelársele la virtud unificadora de lo mexicano en el curso de su evolución, y que a lo largo de esa hebra podrán engarzarse, con igual resplandor que los hechos y los hombres

⁴¹⁵ Ibidem.

⁴¹⁶ Ibidem, "Apéndice", pp. 1444-1447.

de 1810 a 1821 y los de 1856 a 1867, los de 1910 a 1915.⁴¹⁷

Compréndese pues, por lo que hace a los hechos y los hombres revolucionarios los dos torrentes: el maderista y el constitucionalista. ¿Logró el autodesterrado su propósito? No. Hete aquí que

fracasa en el intento, en parte por incapacidad, y en parte porque lo esterilizaba el ver convertirse en ideas, imágenes que lo cautivan como hombres, y en diagramas y especulaciones retóricas, hechos que para él viven como acontecimientos⁴¹⁸.

Aclaro que los dos párrafos anteriores se reproducen en la entrevista que Emmanuel Carballo realizara con don Martín cuatro años luego, en 1958. Entrevista en la que el autor además añade, repitiendo enteras frases del libro de 1915:

Como trato de exponer un mal, en La querrela de México hago momentáneamente abstracción de las cualidades del pueblo mexicano y sólo me ocupo en notar algunos de sus defectos. En el momento de su publicación, este opúsculo formaba parte de una obra extensa donde se estudiaban las cuestiones palpitantes de México y las figuras surgidas en la lucha entre las facciones villista y carrancista.

Y concluye el entrevistado:

A pesar de los años transcurridos, La querrela de México sigue teniendo gran actualidad⁴¹⁹.

Guzmán se contradice. Una es la afirmación de 1958, año en que La querrela de México se pone realmente al alcance

417 Ibidem, p. 1363.

418 Ibidem.

419 19 protagonistas..., p. 72.

del lector patrio; otra, diversa, la hecha, en 1954, ante el Presidente Ruiz Cortines y la clase política y cultural de aquellos entonces remotos. Me convence la que reconoce la "gran actualidad" del libro. ¿Cuál fracaso? Guzmán remira impiamente la paradoja de una Independencia hecha por los opresores, de un liberalismo que degenera en porfirismo, de una Revolución cuya cúpula restaura el caudillaje ancestral. ¿Cuál fracaso, insisto?

Vimos ya que Guzmán deja México, sigilosamente, en 1914, y, con estrépito y peligro de su vida, en 1923. Llégale el turno, en el discurso recepcional, a la segunda salida. Empieza aclarando, otra vez inexacto, que observa "distante" la declinación del carrancismo; y digo inexacto porque impuestos estamos de su labor política en las páginas de El Herald de México y su extraña búsqueda del general Ramón F. Iturbe, carrancista, hombre fuerte de Sinaloa. Vuelta, en fin, al exilio. Nueva York, Italia, Nueva York, Madrid, París, Madrid. La ejecución morosa de El águila y la serpiente y, vertiginosa -llama fría- de La sombra del caudillo. ¿Cómo recuerda la escritura de este período, más ácida aún que la del de 1915-1919, ante el Ejecutivo, sus pares, su familia, sus admiradores, sus enemigos abiertos y embozados? Hete aquí que, de nueva cuenta fuera de México, emprende un camino opuesto al del "opúsculo" de 1915. Escuchemos:

hacer, con miras a lo que se busca, el retrato de sus hombres y la pintura de sus escenas, urdidos los unos con las

otras y tramado todo mediante un procedimiento tal que, dando unidad al conjunto, y librándolo de ser historia, o biografía, o novela, le comunique la naturaleza de los tres géneros en proporción bastante para no restar fuerza al principio creador ni verdad substantiva a lo creado⁴²⁰.

Confesión estética e historicista. ¿Quedó enteramente satisfecho el autor de este segundo intento de decir la Revolución? No. Hete aquí que esta nueva senda, gratificante en lo artístico, munífica en sus frutos, antes que dar al traste con el viejo sufrimiento y la vieja angustia, los agrava. Interpretada así, falla sobre su propia obra el autor,

la Revolución no se hace justicia a sí misma, con ser histórica y artísticamente ciertos los elementos primordiales de la pintura⁴²¹.

Así pues, participanos Guzmán, en las dos ocasiones que intenta dar cuenta de la Revolución, yerra. ¿Abandona por ello el campo textual como antes había abandonado el de las armas y la política revolucionaria? En modo alguno. Persiste, busca una tercera senda. Porque las Furias, Sufrimiento y Angustia, no dejaban de perseguirlo, ni siquiera al reestablecerse en México durante el cardenismo. 1936.

El tema obsede, que duda cabe, al orador. Primero advierte haber hallado la veta verdadera. Para comprender, para sentir, al México revolucionario, no precisaba ni

420 OC, TI, p. 1363.

421 Ibidem.

barajar conceptos políticos o leyes sociológicas (al estilo, sobreentiéndose, de La querrela de México); ni ver a los protagonistas en sus hechos aislados (al estilo, se sobreentiende, de El águila y la serpiente y La sombra del caudillo). Hete aquí que la

cabal respuesta a cuanto se preguntaba la encontrará siguiendo en su vida, en sus móviles y en las consecuencias de sus motivaciones y su carácter, a quienes hicieron la Revolución y la personificación según los conoció él, pues ello equivaldría, al menos en su concepto, a la depuración derramada por los siglos sobre las otras etapas afirmativas de la historia mexicana, igual que acontece con la historia de cualquier pueblo y a despecho de las debilidades que a todo hombre aquejan⁴²².

Precisado lo anterior, vuelve a la carga. Sintetizo. Por supuesto que siempre supo que la Revolución Mexicana, en tanto hecho histórico, despersonalizado, no requería de justificaciones éticas; fue como tenía que ser, con las modalidades que le correspondían; por supuesto que sabía, por igual, que comparada con otros episodios sangrientos de la historia universal, por ejemplo las erecciones de los imperios romano y católico, los extremos peores de nuestra Revolución devenían "veniales". ¿Cómo explicarnos entonces los desgarramientos de la conciencia histórica guzmaniana, tan precoz según tenemos observado? Él mismo nos brinda la respuesta.

422 Ibidem, p. 1364.

Simplemente, para convertir él, sin "trabas morales", a la Revolución en Literatura, no le bastaba "mirar en perspectiva el hecho revolucionario y sentirse allí partícula de generosidad o de miseria, de justicia o de dolor". Había una exigencia mayor. Dos exigencias, mejor dicho: el conocimiento profundo de su conducta; y la tranquilidad de su conciencia. Para lograrlo en derecho, debía explicarse la "existencia y la grandeza de los Pancho Villa y los Emiliano Zapata", en su opinión, "los dos revolucionarios más característicos"; explicárselas, sin embargo, tales existencias y grandezas, no en tanto fatalidades históricas, nefastas aunque útiles a México, sino en la

forma de grandes personalidades cuya aparición no requería disculpas individuales ni nacionales, ni tenía por qué suscitar rubores, antes estaba en armonía con lo máximo que México había dado de sí⁴²³.

Sospecho otro decaimiento en la atención del auditorio. Aunque acto por su voluntad politizado, Guzmán habla después de todo a una institución académica, apolítica, cuya tarea redúcese a fijar y dar esplendor a la lengua española. Además, en 1954, ¿a quién le importaba la Revolución Mexicana, apremio y moda universitarios de los setenta en adelante? En fin, hallada la tercera y auténtica senda, ocúpase, recuerda, de Villa, "indiscutible por la grandeza de sus hechos", pero un derrotado, un "sin amparo frente a

423 Ibidem, p. 1365.

los juicios que le armaban todos". Él lo pondría de nuevo en acción; con lo eventual y lo transitorio de su vida elaboraría "valores estéticamente necesarios y permanentes"; y esta verdad, en la medida de sus logros de escritor, sería inamovible. La verdad verdadera. Porque

toda verdad literaria es una verdad
suprema que vive por sí sola⁴²⁴.

¿Concluida la parrafada anterior da Guzmán carpetazo al punto prólijamente tratado? No. La iluminación por fin conseguida, cura del viejo sufrimiento y de la vieja angustia, nos advierte, arroja conclusiones estéticas e históricas.

Estéticas. Al igual que en todos los dramas, la percepción del drama revolucionario mexicano reducíase ahora para Guzmán a la razón de ser del personaje, de los personajes. Ahora que el afán del escritor dependía del previo fallo de la Revolución. Me explico (explícolo). Bastaba que la Revolución decretara que el papel de un revolucionario había sido grande, para que él, Guzmán, no sólo lo declarase insustituible e indiscutible en su "grandeza", sino, además, lo

colocara en la perspectiva histórica de la patria -gracias a una especie de catarsis- sin necesidad de juicios absolutorios o apologías ensalzadoras⁴²⁵.

⁴²⁴ Ibidem, p. 1366.

⁴²⁵ Ibidem, p. 1366. De ahí, quiero suponer, "Ineluctable fin de Venustiano Carranza".

Históricas. Estas conclusiones atañen a varias clases, todas interrelacionadas. Sumarizo:

* Morales: para realizarse, la Revolución requirió, junto a los hombres de orden, "morigerados por definición", a los hombres de desorden.

* Biológicas: a la gran vitalidad, aparejábase de manera indisoluble el desenfreno del móvil individual.

* Ideológicas: no precedió, a la Revolución Mexicana, "una preparación ideológica", antes atisbos y adivinaciones del instinto; correspondiendo a los más instintivos "hacer en ella lo que no era obra de la cultura ni de la civilización".

* Casuísticas: sin el concurso de los caudillos y guerreros ignaros, los de antecedentes sombríos y primitivos y montaraces, como Villa, "no habría venido el desquiciamiento nacional preparatorio de los logros de la Revolución".

* Dialécticas: sin quienes encarnaron la ineficiencia social que los había producido, "la aspiración idealista, superior, de los otros revolucionarios, los movidos ya sea por el apostolado, la concomitancia, la moralidad y la rebelión, no habrían a la postre conseguido imponerse".

* Milagrosas: una suerte providencial hizo, de bandidos como Villa, guerreros y caudillos populares: revolucionarios⁴²⁶.

⁴²⁶ Ibidem, pp. 1366-1368.

Conduélese, aunque sin aspavientos, el beneficiario: lástima que dos valladares, el largo proceso de sus "estados de conciencia", y la política, traducida mayoritariamente en ejercicio periodístico, lo hayan obligado a diferir, una vez y otra, la cabal entrega a su empeño axial: "las letras puras y simples". Tarde, muy tarde, descubre que la dualidad de su actitud ante la Revolución -sumarse a ella, enjuiciarla- no era "en el fondo más que una sola y misma cosa"⁴²⁷. Causa. Tarde, muy tarde, añado, Guzmán encuentra cura a las viejas dolencias íntimas, tábanos que lo persiguieron dentro y fuera de México: el sufrimiento patriótico, la angustia histórica.

El discurso toca a su fin sin que Guzmán roce siquiera otros aspectos de su personalidad: los años del segundo exilio en París y Madrid; las condiciones de su retorno definitivo a México; su ascenso político-empresarial a partir del avilacamachismo.

Imagine el lector la salva de aplausos; la respuesta de González Peña⁴²⁸; la retirada, ajustada a la ordenanza, del Presidente Ruiz Cortines; la celebración en casa del nuevo académico reseñada por Tiempo⁴²⁹.

⁴²⁷ Ibidem, p. 1367-1368.

⁴²⁸ Recógrese en Memorias de la Academia Mexicana, T. XIV, México, Editorial Jus, 1956, pp. 369 y sigtes. González Peña considera a Guzmán el más grande escritor producido por la Revolución, y advierte que, a partir de La querrela de México, su inclinación a lo histórico será decisiva y profunda.

⁴²⁹ OC, TI, p. 1447.

Menos de cinco lustros antes, este mismo hombre iba a ser fusilado, por órdenes de Francisco Serrano que es decir Obregón, en la frontera norte. Su pública confesión (¿disculpa?) revolucionaria en Bellas Artes marca el cenit de su estrella. Ese mismo año nómbresele Correspondiente de la Real Academia Española; en el 58, recibe el Premio Nacional de Literatura, hácesele Rector Honoris Causa de la Universidad Autónoma del Estado de México y otórgasele el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Chihuahua; en el 59, confiéresele el Premio Literario Manuel Avila Camacho y el Ejecutivo de la Nación, Adolfo López Mateos, nómbrale Presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos⁴³⁰.

A "Apunte sobre una personalidad", discurso de 1954, lo preceden y suceden otras reflexiones revolucionarias de don Martín. Antes: "Balance de la Revolución". Después: "Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta" y "La Reforma y la Revolución".

El precedente, recogido por la suma de sus obras como "Versión taquigráfica del discurso pronunciado el 29 de octubre de 1945 al discutirse en la Mesa Redonda sobre el Balance de la Revolución Mexicana -asamblea que entonces estaba efectuándose- la ponencia presentada días antes por el señor profesor Jesús Silva Herzog⁴³¹, motivará un

⁴³⁰ véase Juan Hernández Luna, La Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos en el Sexenio del Presidente Adolfo López Mateos, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1986.

⁴³¹ OC, TII, pp. 1371 y sigtes.

especial comentario; al igual que el posterior "La Reforma y la Revolución", del que se nos informa tratase de la "Conferencia sustentada la noche del 17 de diciembre de 1958 ante el claustro y alumnos de la Universidad de Chihuahua"⁴³². El texto restante, ya mereció nuestra atención en el capítulo atañente al delahuertismo de Guzmán. Lo retomaré sólo de ser necesario.

Entonces, 1945, hablóse de Balance; hoy por hoy diríase: legado, saldo, excrecencia. Anticipándose a la saga "¿Ha muerto la Revolución Mexicana?", Jesús Silva Herzog diagnostica su crisis. Diagnóstico que Guzmán acepta a regañadientes, huidizo, comentar. Aduce, en primer término, hallarse con la salud tan quebrantada que, lo más seguro, incurría en "incoherencias", "dislates" y "errores"; en segundo, que, a su juicio, sólo un "impulso político inmediato" puede mover a intentar, a esas tempranas alturas, "un estudio, un análisis, un balance de la Revolución": pecado en el que había incurrido, por ejemplo, Luis Cabrera. Ahora bien: aunque exime a Silva Herzog de semejante propósito, para él, comentarista, la duda subsiste. Pregúntase:

¿Podemos nosotros, juzgar a la
Revolución? ¿Estamos capacitados para
aquilatarla?⁴³³

Porque resulta que, dicho en términos literarios de "caminos directos", método a su parecer que aclara las cosas

⁴³² Ibidem, pp. 1185 y sigtes.

⁴³³ Ibidem, p. 1372.

"mejor que el análisis científico", la Revolución es, a la historia nacional, lo que la ola al mar. Unos estuvieron, al romper aquélla, en la cresta; otros en su parte media; otros más en la base misma. Según el lugar, la visión: espuma, claridad, choque⁴³⁴. ¿Qué lugar de la ola ocupó el autor de tan bello, sofista, símil literario, cuya lectura o relectura completa recomiendo? No lo dice. Por el contrario, interrógase adminitorio: ¿esta diversidad de regiones no incapacita a los sobrevivientes, para "decidir lo que la Revolución es ya", máxime que la "gran ola" aún se mueve, "marcha"? Guzmán fija su posición:

lo más sensato es que sigamos haciendo la revolución quienes seguimos siendo revolucionarios después de treinta y cinco años de brega, y que continúen siendo contrarrevolucionarios o reaccionarios (...) quienes lo sean, y que se vuelvan reaccionarios los revolucionarios que ya se han cansado de ser lo que hasta aquí fueron⁴³⁵.

La tarea interpretativa correspondería, según él, a los historiadores; quienes, en un plazo mínimo de cuatro décadas, y máximo de diez, estarían en condiciones de dictar sentencia: si la Revolución "triunfó o fracasó", si realizó o conculcó sus fines⁴³⁶. Como en otro sitio describo los argumentos, no pocos de ellos cínicos, con los que Guzmán matiza o refuta la ponencia de Silva Herzog, para quien la Revolución sí había fracasado en lo referente a la educación

434 Ibidem.

435 Ibidem, pp. 1372-1373.

436 Ibidem, p. 1373.

universitaria y la moralidad⁴³⁷, paso a "La Reforma y la Revolución". Discurso parte de su campaña de custodio de la Reforma del que únicamente entresaco algunos aspectos que atañen a su autobiografía, política. Afirma Guzmán, por ejemplo, que la Revolución está ya consumada, pero que sus "conquistas", ella misma hállanse en peligro si se abandonan las "conquistas de la Reforma"; que el problema no agõtase en el interés histórico sino que reviste "importancia política viva e inmediata", porque son muchos los que piensan que la Reforma es capítulo liquidado. Esta situación lo orilla a proponer la constitución de una "especie de orden de caballería", liberal, la Gran Orden de Benito Juárez⁴³⁸. Propuesta que esta ocasión, a diferencia de la de un Partido Nacional Liberal Mexicano, cae en el vacío.

"Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta?", anotó por último, describe con detalle, hasta el punto de hacer de los tres artículos de la serie continuación de El águila y serpiente, con el interregno de 1915 a 1922, el papel jugado por Guzmán como director de El Mundo en la publicación de la renuncia del primer Secretario de Hacienda de Alvaro Obregón. Vistos están ya sus puntos fundamentales: de la Huerta no dimitió, como afirma en sus Memorias, por oponerse a los tratados de Bucareli sino por la decisión del Presidente de anular las elecciones de San Luis Potosí y Nuevo León, con grave perjuicio del Partido Cooperatista,

⁴³⁷ "¿Pábulo para la historia?", en La querrela de Martín Luis Guzmán, pp. 215 y sigtes.

⁴³⁸ OC, TII, pp. 1187-1 88.

mismo que pretendía postularlo como candidato a las elecciones presidenciales en puerta; El Mundo hace pública su renuncia no a mansalva como también sostiene don Adolfo, sino previo acuerdo entre el todavía Ministro y el Director del vespertino. Más que justificar a la Revolución hecha gobierno revolucionario, Guzmán aplícase a justificar su conducta en "un trance erizado de obstáculos morales y de muy serias implicaciones políticas"⁴³⁹. Autoexculpación que, destaco, en modo alguno hácese a costa de su acusador:

Fui amigo del señor de la Huerta hasta que murió: fuimos amigos desde el primer día, como lo atestiguan dos de mis libros: El águila y la serpiente, donde lo menciono a menudo, y La Sombra del caudillo. Y de cuyo protagonista es, en parte, un asunto literario, visto y exaltado con entusiasmo⁴⁴⁰.

Esto último quizá hasta el punto, según aventuré, de imponerse sobre la otra "parte", Serrano, pese a que de la Huerta sálvase de ser fusilado.

⁴³⁹ Ibidem, p. 1433.

CAPITULO VEINTITRES
SALDO DEL HISTORIADOR

Apunte sobre una personalidad despeja a mi juicio cualquier duda acerca de si Guzmán actuó, a lo largo de toda su carrera de escritor, con "el espíritu y los métodos del historiador" (la expresión, recuérdese, aunque dicha en otro contexto, es suya⁴⁴¹). Ni lo a regañadientes expresado en "Balance de la Revolución", donde traslada a los historiadores el juicio sobre el movimiento, ni su calculado intento de edulcorar, frente al Presidente de la República, su producción agudamente crítica de los hombres revolucionarios, empañan la imagen que el espejo devuelve: la de una voluntad y una inteligencia volcadas sobre el acontecer in toto de la nación. Como propone Chesneaux, Guzmán politiza el pasado; como documenta de Certeau, a través del rito escritural, lejos o a la sombra del poder, Guzmán exhuma y sepulta al "Otro", un otro que en no poca medida es él mismo⁴⁴²; como descúbrenos White, Guzmán encuentra en las circunstancias y los documentos lo que

⁴⁴¹ OC, TII, p. 1449.

⁴⁴² Sobre la saga villista apunta González Peña: "las memorias no son de Guzmán, sino de Villa; pero siendo de Villa, no dejan de ser de Guzmán". Y comenta que "esta dualidad memorialesca tiene sus inconvenientes; entre otros el de no saber el lector a qué atenerse. Si bien es el protagonista el que habla, y siempre o casi siempre a su favor, ¿será él, o será el real y efectivo autor quien discurre y piensa? Esta circunstancia menoscaba, a no dudarlo, el valor del libro como testimonio histórico; por más que no disminuya, ni un ápice, el que tiene como elaboración literaria". Op. cit., p. 373.

antes ha prefigurado: el drama de un país que pugna, y no acierta, a construirse civilmente. De "Apuntes para una novela" (1915), proyecto abortado, a Muertes históricas (1958), Guzmán afánase en narrar a México, sus procesos y, sobre todo, figuras señeras; episodios nacionales que involucranlo como actor (El águila...), personaje de ficción (La Sombra...), biógrafo formidable (Mina, el mozo, Memorias de Pancho Villa, Filadelfia, paraíso de conspiradores) y prosista funerario ("Justo Sierra", Muertes históricas). Novelista, el máximo novelista realista de México, sí, pero no sólo eso.

En el para mí uno de los más incisivos aunque breves análisis de nuestro personaje, hecho meses antes de que el 68 los señalara como antípodas éticas, el abyecto Guzmán y el héroe José Revueltas, este último sostiene:

a) que toda la narrativa mexicana moderna desciende, sin exageración alguna, de la obra de Guzmán (así como los novelistas rusos del XIX afirmaban descender de un relato, El capote de Gogol).

b) que dicha obra exige, más allá del simple escarceo, enfoques y exploraciones nuevos, capaces tanto de esclarecerla en su conjunto como de medir sus derivaciones en el contexto cultural nacional y delimitar su sitio desde una perspectiva global benéfica a las generaciones venideras.

c) que Guzmán nos ha enseñado a escribir en "mexicanos universales".

d) que sus personajes históricos son indiscutibles, verdaderos personajes de novela, más reales que sus propios referentes.

e) que su estilo, inconfundible, "nos adentra en la realidad con las palabras justas, precisas y poderosas, a cuyo conjunto mágico nacen el ambiente, las situaciones, el movimiento narrativo, con una viveza plástica que embriaga".

f) que nadie ha influido tanto en su propia obra como las fórmulas y recursos de que vélese Guzmán para esclarecer la realidad, extraer su sentido y mudar la materia novelística⁴⁴³.

Digo, sin embargo, que no basta; que el manifiesto guzmaniano excede la sola transmutación de la realidad -el siglo XIX, la Revolución, la Posrevolución- en literatura; que ésta, acabada, centelleante, no limitase a ser esa verdad indiscutible sino que aspira a otra: interpretar históricamente lo representado y, por qué no, inventado. La autobiografía dispersa y cambiante de Guzmán, que anuda en algunos de sus cabos el discurso académico de febrero de

⁴⁴³ "Universalidad y mexicanidad de Martín Luis Guzmán", en Visión del Paricutín, OC, T24, México, ERA, 1983, pp. 253-255. Trátase de su alocución en el homenaje rendido a Guzmán con motivo de sus ochenta años. Revueltas matiza con el tiempo sus ideas sobre la corriente a que suele adscribirse a Guzmán, corriente a la que llama, en 1943: "la runfla de los novelistas de la Revolución" (Ibid. p. 208). Tres años luego, explica que los novelistas de la Revolución pueden ser, de acuerdo al método seguido, revolucionarios, no revolucionarios y reaccionarios; esto es, realistas, no realistas y antirrealistas. Considerando la obra de Guzmán, al igual que la de Rafael F. Muñoz, "profundamente realista y por ende revolucionaria y dialéctica" (Ibid. pp. 236-238).

1954, discurso hondo pero asimismo de circunstancias políticas, las de la reconciliación libre pero reconciliación a fin de cuentas con el poder derivado de la Revolución, no es en modo alguno la de un hombre de letras; ni siquiera la de un hombre de letras por añadidura político, como sería el caso por ejemplo del propio Revueltas. Trátase más bien de la confesión de alguien que día con día, no obstante escribir, aléjase de las letras puras y simples; en suma, del fracaso de un escritor de imaginación, el que parecían anunciar sus miniaturas de 1913 en la revista Nosotros, por culpa de otra querrela, más ingente e intransigente: la acción política y su sombra, la reflexión de la acción. Políticos en esencia ambos, la obra narrativa revueltiana constriñese, con sus excepciones por supuesto, a la verdad literaria, cuya posesión nadie escatima; la de Guzmán, sin excepciones, muestra dos caras: la literatura, punto indiscutible, y la historia como Historia.

Ahora bien: ¿qué visión de México lo norma, cómo narra, a qué propende su obra literario-histórico o, mínimamente, literaria y parahistoriográfica? Como si nos brindara un método de análisis, Apunte sobre una personalidad indica: perspectiva histórica; técnica composicional; blanco. Señales en dirección de la obra toda.

Perspectiva: la historia de México, destruido el mundo indígena por la Conquista Española y transcurrida la Colonia, es la historia de sus inconsecuencias: los

opresores y no los oprimidos consiguen la Independencia; la Colonia se reproduce más allá de 1821 merced a la tiranía católica; la Reforma traduce la verdadera liberación, el enfoque preciso, la hora de la regeneración nacional a partir de la de sus clases dirigentes, ascenso que trunca y desvirtúa la paz porfiriana, régimen de una sola ficción, la de Díaz; la Revolución, su idealismo inicial, degenera en disputa otra vez facciosa y caudillesca; hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas es que transmítase legalmente el poder⁴⁴⁴; consumada la Revolución, implántanse sus "conquistas", amenazadas por el clero político y la reacción⁴⁴⁵.

Técnica compositiva: en el ensayo, la línea anglosajona en la que también abrevan Alfonso Reyes, Mariano Silva y Aceves y Julio Torri, por citar sólo a tres de sus pares⁴⁴⁶; en la narrativa ni historia, ni biografía, ni novela solas sino sus esencias proporcionalmente mezcladas de suerte tal que, repito sus palabras, no se reste "fuerza al principio creador ni verdad substantiva a lo creado". De ahí la eficacia artística, y la verosimilitud, si no verdad única y cabal, lo mismo de El águila y la serpiente que de Muertes históricas, de La sombra del caudillo que de Febrero de 1913. En aquel más que virtual, fantasioso 7 de noviembre

⁴⁴⁴ Véase "Lázaro Cárdenas: en OC, TI, pp. 181 y sigtes.

⁴⁴⁵ Cuerpo de ideas contenido básicamente en La querrela de México, A orillas del Hudson, Otras páginas, Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma, etcétera.

⁴⁴⁶ Véase el "Estudio" de Antonio Castro Leal a Mariano Silva y Aceves, Cuentos y poemas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, p. VII.

de 1982, al entrevistarle, hubiérale preguntado si de regreso de España, llegó a sus manos en Manhattan, su torre de censor del proceso revolucionario, con Carranza cada día más incontestable, la traducción de Efrén Rebolledo a Intenciones de Oscar Wilde⁴⁴⁷; si había reparado, de ser así, en este dicho de Vivian, uno de los personajes del diálogo "La decadencia de la mentira": Los antiguos historiadores nos legaron deliciosas novelas en forma de hechos; el novelista moderno nos presenta hechos aburridos a guisa de novela⁴⁴⁸; y si no pensaba que él había conjurado con creces la paradoja wildeana entre historia y novela, al conferirle, a la primera, maneras propias de la ficción y, a la segunda, hechos excitantes, apasionantes, extremosos, de médula historicista. Punto en el que más abajo abundaré.

Blanco: el presente como historia, excelsa o ruin; el futuro como salvación, enmienda del pasado y del presente.

¿Peca de ingenua o descabellada la perspectiva; de aberrante la técnica composicional; de improbable, impráctico, el blanco? Veamos.

Martín Luis Guzmán es fiel a su clima formativo: liberalismo, laicismo, positivismo, evolucionismo, espiritualismo, ateneísmo. Con una fuerte dosis de realismo: el barro, México, como barro, no como oro. Su estimativa del proceso histórico de México no va más allá: el arduo camino a la civilidad, la cultura, la democracia; y un credo

447 México, Ediciones Porrúa, 1916.

448 Op. cit., p. 12.

verdadero: el liberal que la Revolución, al hacerse texto, Constitución, acoge. Lo relevante no radica en las ideas, las de un intelectual formado en el viejo régimen y la nueva cultura que el Ateneo de la Juventud elabora, el revolucionario más de impulsos que de ideario, el maderista de última hora, el anticarrancista, el convencionista, el antiobregonista y anticallista en consecuencia, sino en la forma que la visión histórica adopta: el combate. El liberalismo mexicano en pensamiento y acción llámase, inevitablemente, la serie que publica en 1948. A diferencia de Antonio Caso, que no abandona jamás las aulas, el campus, del lado de Alfonso Cravioto y José Vasconcelos, Guzmán actúa su ideología cívica en la calle; profesa su concepto histórico como político, periodista, ensayista doctrinario, narrador prodigioso. La historia no es para él un objeto de meditación científica sino un bastión que debe defenderse o tomarse por asalto.

Revolucionaria, en cambio, sí, su narrativa. Apunta White que para muchos historiadores modernos el discurso narrativo, lejos de ser un medio neutral para la representación de acontecimientos históricos, conlleva un punto de vista mítico de la realidad, un "contenido" conceptual o pseudoconceptual que, cuando úsase para representar sucesos, tíñelos de una coherencia ilusoria y cárgala de significados oníricos⁴⁴⁹. Disuélvese de esta guisa la estricta frontera entre lo real y lo imaginario, y

⁴⁴⁹ The Content of the Form, obra ya citada, p. IX.

sus respectivos discursos, historiografía de un lado, novela del otro. Ahora bien: si todo novelista narra, ¿todo historiador también? No, dice White, al extremo que muchos historiadores rechazan la narratividad en sus empeños. Lo que llévalo a distinguir entre: "narrative" y "narrativizes". El primero de estos dos tipos de discurso historiográfico adopta abiertamente una perspectiva que mira desde fuera el mundo y lo reporta; el segundo, "narrativizes", hace que el mundo hable por sí mismo y ésto como "story"⁴⁵⁰. Pero "narrative" o "narrativizes", el discurso historiográfico -la escritura de la historia que dice de Certeau- es un buen campo para considerar la naturaleza de la narración y la narratividad, porque es aquí donde nuestro deseo por lo imaginario, lo posible, debe contender con los imperativos de lo real y lo actual⁴⁵¹.

Véase del lado de la novela o del lado de la historiografía, Guzmán, liberal trasnochado si se quiere, sienta plaza de permanente innovador. Como bien sentencia Revueltas, funda la narrativa mexicana moderna; y, en la historiografía, podría decir White, es un maestro de la "narrativizes" (el mundo mexicano habla por sí mismo, hazaña extremosa en el caso de Villa, y ésto como historia). Mencioné arriba la paradoja wildeana: la historia antigua deudora de la imaginación, la novela moderna deudora de una realidad insípida. Gran acierto de Guzmán fue el de dotar a

⁴⁵⁰ Ibidem, p. 2.

⁴⁵¹ Ibidem, p. 4.

la historiografía, para una inteligibilidad imperecedera, de modos y humores literarios: biografía, autobiografía, reportazgo, novela policiaca, etcétera; y, a la novela, de tramas reales enclavadas en el asombro, el mito, la épica, la extravagancia, lo sensacional, el horror. Merced a tales procedimientos, El águila y la serpiente es al mismo tiempo novela y crónica de acontecimientos vistos y vividos; La sombra del caudillo, novela política, alegoría del poder, relato criminal y documento cifrado de época; Mina el mozo, biografía en parte imaginaria y capítulo de historia peninsular; Memorias de Pancho Villa, folletín de aventuras, arqueología de un lenguaje, historia bandolera, biografía autobiográfica y testimonio de una de las revoluciones derrotadas; Muertes históricas, retratos imaginarios, semblanzas documentadas, honras fúnebres; Febrero de 1913, reporte de una infamia, "nonfiction novel". Aquí hospédase la novedad de este autor perteneciente al Ateneo de la Juventud. Obra polisémica, y abierta.

A la luz del enfoque de Revueltas, el realismo dialéctico de Guzmán que trasciende y absolutiza lo real, y las disquisiciones de White, acerca de los contenidos imaginarios, míticos y hasta oníricos de toda narrativa, único aparato capaz de otorgar a los sucesos una estructura de la que como tales carecen, pierden virulencia y, lo que es más decisivo, sentido, las acusaciones sobre la parcialidad o inescrupulosidad históricas del autor chihuahuense. No sólo a él, a todo narrador, el historiador

incluido, gobiérnalo dato y deseo, realidad y fantasía. Aunque no ignoro que en el suyo, la verdad corre mayores riesgos que en otros casos: los riesgos de una prosa de conjuro mágico, embriagadora (capaz de darle al gato no sólo apariencia si no identidad y textura, sabor, de liebre).

En resumen, politizar el relato del acontecer (prédica de Chesneaux), trasvasar pasado y presente y reconocerse en el discurso elaborado para honrar y sepultar al otro (observación suspicaz de de Certeau), adoptar junto a las dimensiones artística y científica, la ideológica (White), no restan sino que prodigan a don Martín méritos de historiador. Con una particularidad más. A la palabra, dice por ahí, debe seguir la acción, aunque no sólo la inmediata (restar adictos al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, frenar a zapatistas y villistas para dar fuerza al Gobierno de la Convención, trabajar por la campaña presidencial de Adolfo de la Huerta, organizar una prensa afín a la Segunda República Española, conjurar contra el Dictador de Portugal, enfrentarse a la desatada furia católica, apostar suicida y sin matices contra el Movimiento del 68, etcétera). No, no sólo la inmediata. También, en definitiva, la de largo plazo, la que propónese conformar el futuro nacional. Este es el motivo de que Guzmán, al narrar la historia con los poderes del novelista de excepción, no sólo tome partido frente a los acontecimientos sino que además los moralice (aunque menos en términos de esperanza que de espera). ¿Esta manía echa por tierra los títulos de

historiador que acabamos de conferirle? En modo alguno White otra vez. Si historiar es conferir a los sucesos una significación que no poseen como mera secuencia, es posible concluir, nos dice, que cada narración histórica tiene como propósito latente o manifiesto el deseo de moralizar los eventos de que se trata. La narratividad, con certeza en historia de hechos, y muy probablemente en la ficción, está íntimamente referida, si es que no es su función, al impulso de moralizar la realidad⁴⁵². Martín Luis Guzmán moraliza la historia de su patria "para que el día de hoy no sea el de mañana"⁴⁵³.

Concluyo con un parangón y un problema.

Otro gran creador, inventor, de personajes reales, Giles Lytton Strachey, fija el éxito y el fracaso de su compatriota Hume como historiador. Éxito: aplicar la inteligencia a los sucesos del pasado. Fracaso: desafortunadamente, la sola inteligencia no es bastante para hacer un gran historiador. Las virtudes del metafísico, sentencia aforístico, son los vicios del historiador. Un generalizado, ayuno de color, falto de imaginación punto de vista sobre las cosas es admirable cuando uno considera la ley de causalidad, pero requiérese algo más si uno tiene que describir a la Reina Elizabeth⁴⁵⁴. Enfrentado Guzmán a esta imagen, tenemos que sóbrale inteligencia; y que además,

452 Ibidem, p. 14.

453 OC, TI, p. 75.

454 The Shorter Strachey, selected and introduced by Michael Holroyd and Paul Levy, Oxford, University Press, 1980, pp. 82-83.

señálase por la particularidad (si no es que en veces por el más inesperado matiz), por el colorido de una paleta clásica y por una imaginación sensualista. En una misma galería pueden colocarse los retratos de uno y otro, los victorianos de Strachey y los decimonónicos pero sobre todo revolucionarios de Guzmán. Tal su calibre. Escamoteado.

El problema. Refiriéndome de manera exclusiva a la parte más conocida de la obra guzmaniana, la que se dilata entre 1894, año en que Doroteo Arango se transforma en Pancho Villa, y 1928, la muerte de Francisco Serrano, me pregunto: ¿Porfirio Díaz, su régimen en la parte supraestructural, Madero, Carranza, Obregón, Diéguez, Buelna, las deliberaciones de la Soberana Convención de Aguascalientes, los meses de Eulalio Gutiérrez, no fueron, ni de manera aproximada, lo que Guzmán nárranos ("narrativizes") que fueron? En otras palabras, ¿sabemos hoy más, con certeza científica o cuasicientífica, sobre lo que la Revolución de 1910-1913 y 1913-1928 fue? Me temo que no, que tan vasto y abigarrado, providencial, desmesurado, mitologizado acontecimiento sigue proponiendo, más allá de períodos y tendencias globales, un enigma.

Bástenos un repaso de la historiografía profesional reciente. Paul J. Vanderwood afirma a finales de los ochenta que

resulta cada vez más difícil explicar la Revolución Mexicana; existen pruebas de grandes conflictos en las nuevas síntesis. Mientras los autores están de acuerdo en algunas generalidades sin

trascendencia, difieren mucho en lo que a causa y efecto se refiere⁴⁵⁵.

Tan esto es así, que a principios de los noventa, Enrique Florescano destina parte considerable de un nuevo libro, a la que intitula "La Revolución Mexicana bajo la mira del revisionismo histórico", al examen de dicha cuestión; cuestión que no duda en bautizar guzmanianamente "La querrela sobre el significado de la Revolución Mexicana"⁴⁵⁶. Cito su planteamiento:

Lo sobresaliente, en los estudios acerca de la Revolución Mexicana de los últimos veinte años, es la revisión de su significado. El grupo más destacado de autores contemporáneos se ha insurgido contra el significado que le dieron a ese movimiento los revolucionarios de la primera hora, o se ha manifestado en contra de las interpretaciones que de él ofrecieron sus primeros intérpretes (...). La mayoría propone una nueva definición de la revolución y una explicación diferente del proceso revolucionario, a tal punto que hoy esas diversas interpretaciones nutren uno de los debates más sonados en la historiografía mexicana⁴⁵⁷.

¿Revuelta? ¿Revolución propiamente dicha? ¿De qué clase, popular, campesina, obrera? ¿De la base social, sólo ideológica? ¿Lucha de clases, movimiento de timbre básicamente nacionalista? ¿Revolución consumada, traicionada, viva, sepultada? Me detengo en una de tales nuevas, polémicas interpretaciones, surgida casi como

⁴⁵⁵ "Explicando la Revolución Mexicana", en Secuencias, revista mexicana de ciencias sociales, México, Instituto Mora, núm. 13, abril de 1989, p. 5. En el mismo sentido, Alan Knight, "Interpretaciones recientes de la Revolución Mexicana", Ibid. pp. 13 y sigtes.

⁴⁵⁶ El nuevo pasado mexicano, México, Cal y Arena, 1991.

⁴⁵⁷ Ibidem, pp. 119-120.

respuesta al libro de Florescano. Según Lorenzo Mayer, tres valores fundamentales confirieron "corazón" y "sentido" a la Revolución Mexicana, a saber:

Por un lado; el reclamo de la democracia política frente al autoritarismo imperante: la demanda original formulada por Francisco I. Madero en 1910. En segundo lugar, la exigencia de la democracia social como vía para hacer imperar la justicia sustantiva en una sociedad históricamente caracterizada por una notable desigualdad en la distribución de la riqueza: la insistencia en la equidad y la reparación de la injusticia histórica fueron el corazón del zapatismo y del cardenismo. Finalmente, la defensa de la Independencia frente a las fuerzas de las tendencias a la integración y a la subordinación de los Estados Unidos: fue esta defensa, hecha en circunstancias muy difíciles por Carranza y Cárdenas, lo que dio cuerpo⁴⁵⁸ y sentido al nacionalismo mexicano.

Y me detengo en esta interpretación -visión- reciente sobre el movimiento de 1910 porque, a mi juicio, no hállase tan alejada de la de nuestro personaje, autor al que la posteridad crítica, abusiva y acriticamente, da por finiquitado. Veamos. Aunque no lo sigue en la etapa armada, Madero es uno de los ídolos históricos de Guzmán, hasta el punto de destinarle su primer fallido intento narrativo, recuperar tempranamente su valía y ejemplaridad en La querrela de México y reconstruir las condiciones de su

⁴⁵⁸ La segunda muerte de la Revolución Mexicana, México, Cal y Arena, 1992, p. 9. Ahora bien, en opinión del historiador ninguno de "estos tres valores se hizo parte permanente de la realidad mexicana ni se encuentra entre las verdaderas prioridades de quienes ahora dirigen la maquinaria política mexicana". Ibidem.

asesinato en Febrero de 1913. Aunque escapa a Meyer mencionarlo, hacerle justicia, Francisco Villa está del lado de Zapata; y Villa, bien lo sabemos, es invento postrevolucionario de Martín Luis Guzmán. Más allá de sus diferencias con la parte porfirista de Carranza, Guzmán, en su obra toda, sin perder por ello universalidad, representa un girón no inmodesto del nacionalismo mexicano emergente no sólo de la Revolución Mexicana sino, añadido yo, asimismo, de la revuelta cultural concomitante, el ateneísmo, clima advertible entre 1906 y 1929, año éste último de la campaña vasconcelista para la presidencia. Además, de Carranza escribe Guzmán, para inmortalizarlo, su "muerte histórica". Y Lázaro Cárdenas, de cuyo régimen nos brinda un brillante análisis, no Calles o Avila Camacho, es el gobernante que lo autoriza a regresar a México⁴⁵⁹.

Y si se piensa que la obsesión liberal de Guzmán le impedía comprender la otra democracia, la social, téngase presente lo que apunto a continuación. En aquel augural y visionario debate sobre la Revolución de 1945, al que quizá el revisionismo histórico enfatizado por Florescano debería

⁴⁵⁹ Confía a Blanquel: "Pero entonces (1935) empezó a hablarse de las dificultades que surgían entre Cárdenas y Calles, y que eso iba agrandándose. Me escribían de México y me informaban. Juzgué que era el momento y le puse un telegrama a Cárdenas, preguntándole si tendría garantías volviendo a México. Me mandó decir por conducto de Francisco Mújica (que era el Ministro de Comunicaciones), que en el momento que yo quisiera encontraría todas las garantías que me hicieran falta, y que además él deseaba que volviera a México y encontrara manera de vivir. Eso habrá sido como por el mes de febrero o marzo de aquel año de 1936". Entrevista..., p. 13.

de tornar, don Jesús Silva Herzog sostiene que la Revolución sí tuvo ideario, mismo que fue aflorando entre los manifiestos, los programas y los actos mismos de los revolucionarios. Guzmán, en este punto, asiente. Y añade como fuente ideológica las conferencias de Torreón de 1914, primer intento serio, antes de la Convención de Aguascalientes, de impedir la escisión de la revolución victoriosa. Pues bien, según Guzmán, en tales conferencias "quedaron formuladas casi todas -estoy por asegurar que absolutamente todas- las aspiraciones de carácter económico y social que luego, a partir del 6 de enero de 1915, empezaban a tomar forma de Ley en Veracruz"⁴⁶⁰. En suma, para él, las garantías individuales son obra de la Reforma, las sociales y económicas, de la Revolución⁴⁶¹. Más todavía. Que Guzmán, a partir del avilacamachismo, fuera poco a poco distinto, ya no el disidente del carrancismo y del obregón-callismo, sino un empresario y hombre del sistema, un legitimador prócer de los distintos regímenes sexenales, plantea no una excepción sino un estado general de los hombres del poder, los que hicieron la Revolución y los que la heredaron como Estado. Dos veces ha muerto la Revolución Mexicana, al decir de Lorenzo Meyer. La primera, durante el alemanismo, a raíz de la Guerra Fría, coincide con el ascenso social de Guzmán, apuntalado por tres fundaciones empresariales: Tiempo en 1942, la Editorial

⁴⁶⁰ OC, TII, pp. 1373-1374.

⁴⁶¹ Véase "La Reforma y la Revolución", OC, TII.

Nueva España en 1943 y Empresas Editoriales , S. A., en 1944⁴⁶². La suya propia anticípase a la segunda muerte de la Revolución en los ochenta⁴⁶³. Si bien tres lances reviven el viejo espíritu, político y cultural de Guzmán: el enfrentamiento a la Iglesia Católica en 1945, la batalla por la autonomía de la Academia Mexicana en 1951 y la Presidencia de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos a partir de 1959; ahora que, mientras no surjan elementos nuevos, a su antisetentayochismo lo seguirán cubriendo el oprobio y el odio.

Finalizo. La obra de Guzmán no es exclusivamente un testimonio, a la luz de la historia general de México, de la Revolución y la posrevolución; trátase al compás de una interpretación. A uno y otra, testimonio y reflexión, los enmarcan cuestiones tales como la democracia política, la democracia social y el nacionalismo; tanto así, que la estética ferocidad de sus primeros ensayos y narraciones,

462 Caracteriza Meyer el momento: "Fue entonces cuando los líderes mexicanos decidieron aventurarse a todo vapor por el camino de una modernización anárquica, por la vía de crear una industria altamente protegida que sirviera y, sobre todo, se sirviera, de un mercado interno cautivo y sometido a la implacable disciplina del partido de Estado". *Op. cit.*, pp. 10-11.

463 Segunda y al parecer definitiva. Por un lado, aduce Meyer, está la "imposibilidad de superar el subdesarrollo teniendo como bases empresas públicas y privadas ineficientes y corruptas dentro de mercados protegidos pero pobres"; de otro, lo innecesario de "insistir en la 'tercera vía' porque la bipolaridad de la Guerra Fría había desaparecido al perder el socialismo real su batalla frente al capitalismo neoliberal". *Ibidem*, p. 11.

débase al olvido, postergación o de plano traición de tales ideales.

Digo de Guzmán, el hombre, que su vida corresponde al autorretrato de 1954 cuando manifiesta a sus colegas de la Academia:

Bien pudiera deciros, al acogerme hoy a vuestro reposo, que no vengo de las aulas ni de las bibliotecas, sino del trajín de la calle; pero acaso sea más exacto y justo que me recibáis como a viajero, ya un poco fatigado por los embates de un vivir ardiente, que ha avanzado hasta aquí después de recorrer con los latidos de su corazón los caminos históricos de México, ásperos aunque luminosos⁴⁶⁴.

Y, de sus afanes de escritor, escritor de los caminos ásperos, luminosos, históricos de México, digo también que pese a aventuras y desventuras, distracciones de la política y desfallecimientos de la voluntad, cumplió a cabalidad su propósito expresado casi en los mismísimos comienzos. Realizar

una obra donde se estudian, a la luz de la historia, las cuestiones palpitantes de México y las principales figuras de la última Revolución⁴⁶⁵.

Galería inolvidable esta última en la que, rasgo de visionario de historiador sagaz, no exclúyese por supuesto al mismísimo Porfirio Díaz.

Obra, en fin, la de Guzmán, dicha con un lenguaje verdadero, no prestado; pleno, como quiere Cioran, de

⁴⁶⁴ OC, TI, p. 1371.

⁴⁶⁵ Ibidem, p. 5.

huellas de tierra, de sangre, de alma⁴⁶⁶. ¿Por qué diferirla, simplificarla, menospreciarla? ¿Por qué no leerla como lo que realmente prefiguróse en Tacubaya y Veracruz y Phoenix, como quiso en el exilio, como lo que es ahora y aquí? Episodios nacionales y examen de conciencia. Historiografía artística. Escritura de la historia.

⁴⁶⁶ Historia y utopía, traducción de Esther Seligson, México, Artífices Editores, 1981, p. 11.

CAPITULO VEINTICUATRO

EL DECESO

- ¿Se siente mal, señor?

Adolfo Valdés frena con suavidad disminuyendo la velocidad del auto. Desde que salieron del edificio de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, en Río de la Loza, empezó a observarlo con aprensión por el espejo retrovisor. Don Martín había abordado el auto con esfuerzo. Una vez dentro, su cabeza parecía colgar del lado izquierdo. Hablaba para sí. Ahora que su respuesta, aunque demora en producirse, como si apenas reparara en el lugar y la hora, es por demás firme.

- Prosiga, prosiga. Sólo me siento un poco fatigado.

22 de diciembre de 1976. Corrijo: noche del 22 de diciembre de 1976. Durante seis años, a partir del deceso de Julio Torri, le ha cumplido un papel involuntario: el último "ateneísta" vivo. ¿Investigadores no sujetos a institución alguna, o centros de estudios literarios o históricos, se esmeraron en ensanchar la brecha abierta en 1971 por Eduardo Blanquel, su extensa y nada complaciente conversación con el autor de La querrela de México? No. No que yo tenga averiguado. Sobraban razones. Ni se perdonaba aún el fervor diazordacista, institucionalista mejor dicho, de Guzmán; ni éste se prestaba para aclarar puntos oscuros de su biografía pública, que la privada ni mencionarla. Menos todavía para asumir el carácter de portavoz legatario de sus

contemporáneos y coetáneos. Un Diego Rivera, un Alfonso Reyes, un José Vasconcelos. A lo que había que añadir que a la sazón no estaba en boga la aguda nostalgia generacional que hoy por hoy nos desvela; confesión, quizá, de un pasado mal digerido tenido por insuperado. A los 89 años de edad, Guzmán lleva rato replegado a un territorio inofensivo: la familia; las elevadas relaciones políticas que retoma o inaugura a partir de 1936, empezando por el Presidente Lázaro Cárdenas; sus empresas editoriales. Y, en cuanto a las funciones públicas, si bien es cierto que recién concluía su cargo de Senador de la República, al que se le eligiera en 1969, también lo era que el nuevo titular del Poder Ejecutivo, José López Portillo, acababa de confirmarlo al frente de la Presidencia de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. Sin que faltaran, por supuesto, las voces malquerientes: don Martín llevaba la friolera de 17 años dirigiendo una institución al parejo que él anquilosada; ¿acaso no había encabezado la crítica de los libros de texto, ordenando su modificación, el propio Presidente Luis Echeverría? Pero hechos, hechos, no especulaciones. El año, para tantos de cambios e incertidumbres, finalizaba para Guzmán arremansado. Y no desea ni supone, para el siguiente octubre, el de sus 90 años, homenaje público alguno. La Universidad Nacional, de la que fuera Secretario en 1914, se estimaba todavía agraviada por un intelectual de polendas a cuya formación contribuyeron en no poca medida sus aulas; el Colegio

Nacional no lo había llamado a su seno; la Academia Mexicana, parte grande de ella, resentía su individualismo e insumisión. La vida de Guzmán, laboriosa pero rutinaria, sin nuevos propósitos, se mantendría igual que los años últimos. Ni por asomos lo agobiaba la preparación de un tercer tomo de las Obras completas.

Imprevisible se muestra, en cambio, su memoria.

Su memoria, sí. Días antes, mientras acordaba con el flamante Secretario de Educación Pública, Porfirio Muñoz Ledo, lo sorprendió evocando textualmente palabras pronunciadas, casi una década atrás, por José Gorostiza: Una vida que, al iniciarse, no fue bendecida por los dioses, termina inevitablemente en caricatura, en cólera o en llanto, cuando el hombre comprueba que cayó voluntariamente en una trampa inmundada. El caso de Martín Luis Guzmán es bien distinto. Debió nacer bajo la protección de Atenea⁴⁶⁷. ¿Dudaba él inconscientemente, pensó, que su vida concluía en caricatura, cólera o llanto? ¿Que su alma se anegaba en una trampa inmundada? ;Naturalmente que no! ¿A qué entonces el recuerdo de lo dicho por el poeta en el restaurante Ambassadeurs, aquel 9 de octubre de 1967, cuando todo el México que cuenta le celebró sus ochenta años? No obstante, a partir del primero, los prontos de su memoria proliferaron, asaltándolo a mansalva. Partes del Diario de Manuel Azaña que lo involucraban, fragmentos de

⁴⁶⁷ La Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos en el..., p. 13.

conversaciones con Diego Rivera, Alberto J. Pani, Francisco Villa, Adolfo de la Huerta, Miguel Alemán. En veces, por más que se esforzaba, no conseguía establecer la autoría de las palabras que venían silenciosas a su mente o explotaban en su garganta. Como los términos de ésta anécdota, contada por quién sabe quién y cuándo, sobre su padre: Era el coronel D. Martín L. Guzmán -así, siguiendo al nombre la "L" inicial solamente- un prestigioso y austero jefe de nuestro Ejército. Encontrándose al frente de su cuerpo de ejército en una plaza del Norte, tuvo que venir a México y aquí le aconteció un hecho no frecuente: compró un billete de lotería, y se sacó el primer premio no de millones, como ahora se estila, sino de miles, simplemente de miles de pesos, aunque lo bastante para constituir una apreciable fortuna. ¿Y qué pasó entonces? Cosa que sin duda, nunca había pasado; es a saber: que el coronel cobró el premio; que adquirió, con mínima parte del dinero obtenido, modestos regalos para su esposa e hijos: que volvió al lugar donde su regimiento estaba de guarnición, y que, en seguida, proporcionalmente, repartió íntegro el caudal ganado, entre sus tropas, de teniente coronel abajo, sin conservar ni guardarse para sí un sólo centavo. ¿Quién podía saber, recordar, exaltar, este antañoso episodio de familia?⁴⁶⁸. ¿Qué buscaba, sin freno, su memoria? ¿Ajustarle cuentas? ¿Narrar sin él?

⁴⁶⁸ La anécdota la cuenta Carlos González Peña en el discurso con el que recibe a Guzmán como académico de número. Op. cit., pp. 369-370.

En el camino, mientras aproaba como todas las noches a la redacción de Tiempo, se escuchó a sí mismo musitar los nombres de sus hermanos y hermanas, hacía tantos años desaparecidos: Manuel Demetrio, Francisco Lamberto, Mercedes Lucrecia, María Cristina, Juan Lamberto, Francisco Javier. Cuando lo que deseaba era decirle al chofer que le recordara tomar su pastilla nocturna. Luego, ese rodar por ciudades de México yuxtapuestas, la de 1906, la de 1912, la de 1914, la del 19 y 1923; esas voces trémulas a su lado en la obscuridad: Ignacio Aguirre, Rosario. Para colmo, aunque el autor está por arribar al número 32 de la calle de Barcelona, el nuevo domicilio de la revista, él reconoce a través de la ventanilla el antiguo: 38 de General Prim. Desciende pensando en esa enfermedad suya que, más que minarlo, lo amenaza ominosa, restándole lucidez. ¡Lucidez! Su sino, su santo y seña, su alma verdadera. Adolfo Valdés, con más de veinte años al servicio de los hábitos rigurosos de don Martín, esa infatigable navegación de los días vividos como deberes, lo ve alejarse al interior del edificio. Su pálpito acertará.

Pasan veinte minutos de las diez de la noche cuando el Presidente del Consejo General de Tiempo entra a su adusta oficina. De nueva cuenta la memoria libérrima, antojadiza: es la Ciudad de México, pero también otro domicilio, Rosales número 9, y otra época 1922, y otra ciudad superpuesta, Madrid; hora del cierre de El Mundo y El Sol. Sabe que ha llamado a Refugio Hernández, el conserje, pero que,

asimismo, absurdamente, traza planes para regresar a España ahora que Franco ha muerto pese a que sus médicos lo declararon clínicamente vivo. Se ve ascender de nueva cuenta al quinto piso de Velázquez 27 mientras, de manera mecánica, firma documentos, mira por encima la correspondencia acumulada. ¡Pero no es así! ¡Claro que lee con atención, el lápiz presto! Sólo que otra cosa, se lee a sí mismo, revisa su colaboración última al periódico La Prensa de San Antonio. Es 1926. Tiene 39 años de edad. Por los cafés de Madrid, el Regina, el Henar de la Granja, La Comercial de la Plaza de Bilbao, ha circulado clandestinamente un Manifiesto de los Republicanos Españoles. ¡Vaya si lo entusiasma! Él, Guzmán, "El Generalito", a diferencia de otros, no creía que se trataba de "una nueva voz articulada en el vacío"; no, no todo era en España "escepticismo o abandono ante la falta de una vida política cabal y de normas legales"; por el contrario, advertía "movimientos de hombres que parecen recoger en sus palabras y su conducta, los restos de aspiraciones ciudadanas, náufragos todavía; empeños que mantienen vivos el rescoldo que ha de servir de fuego inicial, cuando la verdadera acción llegue o se aproxime". Manifestaciones, en fin, que se ensancharían "hacia abajo, cual los islotes, que son montañas submarinas"⁴⁶⁹. ¿Profetizaba, con palabras antiguas, sobre su propio país secretamente convulso, México? La idea le suena absurda.

⁴⁶⁹ Tiempo, suplemento de aniversario, vol. LXXII, núm. 1859, 19 de diciembre de 1977, p. 26.

¿Por qué le trae Remigio un vaso de agua? ¡Ah, sí, su medicamento! 10:40 p.m. Toma el teléfono, ¿el anterior de Tiempo, 33-46-49?, ¿el de El Mundo, Ericsson 124-45? Conversa cariñoso con su nieta Carmen Guzmán de Iceta, recién llegada de Madrid a la Ciudad de México. Cuelga. ¿Hace cuánto que empezó a pensar en Andrés Iduarte? Claro, por supuesto, mañana, pasado mañana, se reuniría con él. Otra superposición: el edificio familiar en la Colonia del Valle, las casas de Acapulco y Valle de Bravo. Cansadísimo, decide retirarse. Pero no sería esta la ocasión que modificara la vieja costumbre de darle sus galletas a Capri, fiel perro guardián. Se dispone a hacerlo cuando lo desploma, este definitivo, el cuarto infarto al corazón sufrido a partir de 1944. 10 :45 p.m. Frenesí de un milésimo de segundo. Vida que estalla, por rota, incontenible. No solamente regresaría a España, y a Francia; escribiría, escribiría otra vez, río sin desembocadura. La trilogía de la que se desprendió La sombra del caudillo sería un cuadrivio: además de a las novelas de Carranza y Calles, daría remate a la de Madero, "José Isabel Blanco". Concluiría los trabajos pendientes: memorias, biografías, muertes, conversaciones. Y lo que faltaba de Febrero de 1913; lo que conjeturó, lo que vivió y escuchó entre diciembre de 1910 y la Decena Trágica; lo que no había contado. Integra, las crónicas de sus destierros en Estados Unidos y Europa. Su correspondencia salvada.

La galería de sus pares. Puerta del Sol. Él y Pepe Vasconcelos cruzan la plaza, se meten en un bodegón, ordenan cocido y merluza y pan y queso y media botella de vino blanco y media de tinto. ¡Seis pesetas! Al salir a la calle los moja la lluvia veraniega. Siente hoy, como entonces, su caricia⁴⁷⁰. ¿O es su departamento de Nueva York? Pedro Henríquez Ureña, entre los vapores de la sopera, pontifica, excluye, consagra, masacra⁴⁷¹. ¿O es París, esa tensa conversación con Alfonso Reyes disfrazada de cortesía? Todo. Todo lo abandonado. Cuatro, seis, diez tomos de sus obras completas. Su cabeza casi golpea la puerta cuando los restos de consumida vida ponen ante él el retrato que preside la oficina. Hombre joven, de buen parecer, melancólico pese al uniforme y el bigote al que sólo le faltan las guías kaiserianas. Coronel Martín Luis Guzmán Rendón, hijo de Martín, hijo de Bibiana. Ahora, ahora sí acometería lo que no acometió a los 57 años, la edad de su primer ataque al corazón, la edad a la que falleció su padre. Tributo filial a su memoria y sacrificio, escribiría la más inmortal de sus muertes históricas: sus enfrentamientos a la corrupción del Ejército; el combate de Malpaso; la agonía en el Hospital Salas en la ciudad de Chihuahua; el florecer ineficaz de su conciencia revolucionaria. El coronel Guzmán Rendón junto a Villa contra Carranza. Saldada esta deuda, curada esta deuda personal que le refrescara la aparición de Oración del 9 de

⁴⁷⁰ Ibidem, p. 12.

⁴⁷¹ Medias palabras..., carta núm. 4, p. 86.

febrero, el libro que Reyes dedicara a la muerte de don Bernardo, culminaría, ahora sí, con una Historia de la Revolución Mexicana, deudora de sus maestros obvios y secretos, su paso por la tierra, toda ella con sabor a México. El brutal golpe en la puerta le hiere la ceja, aunque sin romper los anteojos. El cuerpo se desliza al suelo. Así, de bruces, lo encuentra el conserje⁴⁷².

Al día siguiente, 23, el mundo oficial le rinde honores de cuerpo presente en el Palacio de Bellas Artes. Por la tarde, en el Panteón Jardín, Agustín Yáñez lee una corta pieza a nombre del Presidente de la República, "por conducto del Secretario de Educación Pública". Oración fúnebre tiesa y forzada si se le compara con las que Guzmán rindiera, veinteañero, a la memoria de don Justo Sierra; treintañero, a la de don Jesús Urueta; cuarentón a la de David Berlanga; casi a los cincuenta, a las de Porfirio Díaz y Venustiano Carranza.

Habrán pasado, este próximo diciembre de 1993, dieciocho años.

⁴⁷² Los datos de la biografía real están tomados de Tiempo, vol. LXX, núm. 1809, 3 de enero de 1977, p. 5; los de la biografía virtual, posible, son de mi responsabilidad.

EPILOGO A LA SEMBLANZA

Revista Azul, 2a época, núm. 4, 28 de abril de 1907: acosado, apaleado mejor dicho por la "juventud intelectual" que habíase probado en escasos meses, Manuel Caballero, el imposible heredero de Manuel Gutiérrez Nájera, contra-ataca con plumas igualmente primerizas. Estas, lo vimos en su oportunidad, de Aguascalientes y Puebla. Deténgome en la segunda "contraprotesta". Conscientes de lo que estaba en juego, los poblanos precisan que la mayor parte de los que firmamos somos jóvenes también; pisamos un terreno que es patrimonio de quien lo merece, no de quien lo arrebató, protestamos de una vez por todas contra la tutela gratuita a que nos han querido someter los poetas de la Corte; en suma, que no es ahí donde reside la Meca en que soñamos nosotros los provincianos oscuros. Enérgica, lúcida, mas impotente advertencia. Ni Caballero, ni sus simpatizantes, ni siquiera los poderosos positivistas consiguen detener la marcha avasallante del movimiento liderado por los capitalinos Antonio Caso y Jesús T. Acevedo y el dominicano Pedro Henríquez Ureña (movimiento al que se aupan provincianos, asimismo a la sazón oscuros, como Reyes, Vasconcelos, Guzmán, Torri, Silva y Aceves entre otros). Por desearlo y al parejo merecerlo, la revuelta arrebató y acrecienta, hasta conferirle un indeleble sello propio, al patrimonio en disputa: la vida cultural posterior al Modernismo.

Apropiación por cierto que si, entre 1906 y 1914 limitase a la ciudad de México-Corte, Meca, entre 1920 y 1924 mūdase nacional en la medida que quisiéronse nacionales la Rectoría vasconceliana y la vasconcelista primera Secretaría de Educación Pública. Condición republicana que hubiérase extremado, de ser otro el desenlace electoral, durante el período presidencial 1929-1932. No sorprende, así, que dos de los firmantes de la "contraprotesta" aquí citada, Rafael Cabrera y Alfonso G. Calderón, el primero desde ya "redactor" de Savia Moderna, aparezcan a la postre en las listas ampliadas del Ateneo de la Juventud después Ateneo de México. El ateneísmo: emblema, cifra de lo que la cultura mexicana de avanzada fraguó y alcanzó, pero también previó, las tres primeras décadas del siglo XX. Nuestra fundación y nuestra utopía.

Empero, sin desdoro de las intuiciones de Gómez Robelo y Acevedo, la obra crítica de Henríquez Ureña, los empeños filosóficos de Caso, la producción histórica de González Peña y jurídica de Fabela, la consumación poética de Rafael López a la que con talento bastante aspiraban Manuel de la Parra y Roberto Argüelles Bringas, la novedad plástica nacionalista de Saturnino Herrán y universal de Diego Rivera, apenas un puñado de ateneístas merecen el título de creadores de excepción. Hablo de la literatura en su sentido más dilatado. Hablo de una mezcla de tradición, géneros, originalidad, riesgo estético, hallazgos, Para mí: Guzmán, Reyes, Silva y Aceves, Torri, Vasconcelos. Orden alfabético,

neutro, que en términos de valoración, primacía, trastoco de esta guisa: Reyes y Guzmán, Martín Luis y Alfonso. Desaparecidos ambos, sus libros opónese y espejean, dialogan en castellano excelso. ¿Acerca de qué? Del exilio, la vasta cultura, los deberes intelectuales y el hombre civil, México. Asunto este último que en Guzmán, historiador nato, natural, tiene visos de agudísima (crónica, lúcida) obsesión.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

BIBLIOGRAFIA, ARCHIVOS Y HEMEROGRAFIA

- ABREU GOMEZ, Ermilo: Martín Luis Guzmán y su obra, México, Empresas Editoriales, S.A., 1968.
- AGUILAR CAMIN, Héctor: Saldos de la Revolución, México, Océano, 1982.
- ALESSIO ROBLES, Miguel: Mi generación y mi época, México, Stylo, 1949.
- APONTE, Bárbara P.: Alfonso Reyes and Spain, Austin, University of Texas Press, 1972.
- AZAÑA, Manuel: Memorias políticas y de guerra, en Obras completas, T. IV, prefacio general, prólogo y bibliografía por Juan Marichal, México, Ediciones Oasis, 1968.
- AZORIN: Madrid, Avapiés, 1987.
- BARREDA, Gabino: Estudios, introducción y selección de José Fuentes Mares, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- BINION, Rudolph: Introducción a la psichistoria, traducción de José Andrés Pérez Carballo, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- BLANQUEL, Eduardo: Entrevista a Martín Luis Guzmán, México, inédita, 1971.
- CARBALLO, Emmanuel: 19 protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX, México, Empresas Editoriales, S.A., 1965.
- : Martín Luis Guzmán: escritor de dos épocas, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Deslinde núm. 165), 1985.
- CASTRO MARTINEZ, Pedro: Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- CERTEAU, Michel de: La escritura de la historia, traducción de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1985.

CIORAN : Historia y utopía, traducción de Esther Seligson, México, Artífices Editores, 1981.

Con leal franqueza, correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, T.I, 1916-1927, compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional, 1992.

CUMBERLAND , Charles C.: Madero y la Revolución Mexicana, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.

CURIEL, Fernando: La querrela de Martín Luis Guzmán, presentación de Emmanuel Carballo, tesis de maestría, México, Ediciones Oasis, 1987; 2a. Ed., revisada y ampliada, México, Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V., 1993.

-----: Tercera función o crónica y derrota de la cultura, México, Premia Editora, 1988.

-----: "Reyes en Madrid", en revista Universidad de México, núm. 460, mayo de 1989.

-----: Cartas matritenses. Homenaje a Alfonso Reyes, presentación de Manuel Andujar, Madrid, Asociación Cultural de Amistad Hispano-Mexicana, 1989.

-----: "Para documentar una amistad (la correspondencia Guzmán/Reyes) ", en revista Universidad de México, núm. 477, octubre de 1990.

-----: "Dos cartas desconocidas cruzadas entre Guzmán y Reyes", en Literatura mexicana , México , Universidad Nacional Autónoma de México, vol. II, núm. I, 1991.

CHESNEAUX, Jean: ¿hacemos tabla rasa del pasado?, a propósito de la historia y los historiadores, traducción de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.

De casa a casa, correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes, compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional, 1990.

DELGADO GONZALEZ, Arturo: Martín Luis Guzmán y el estudio de lo mexicano, México, SEP-SETENTAS, 1975.

DIAZ ARCINIEGA, Víctor (editor): Alfonso Reyes, Voces para un retrato, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

DOMINGUEZ, Christopher: "El teatro de la política", en revista Vuelta, núm. 131, octubre de 1987.

ESCALANTE, Evodio: Tercero en discordia, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1982.

FELL, Claude : Ecrits oubliés, correspondance entre José Vasconcelos et Alfonso Reyes, México, Institut Francais d'Amerique Latine, 1976.

-----: José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1924), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

FERNANDEZ MACGREGOR, Genaro: El río de mi sangre, memorias, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

FLORESCANO, Enrique: El nuevo pasado mexicano, México, Cal y Arena, 1991.

GARCIA CANTU, Gastón: "La sombra de Obregón", en revista Vuelta, núm. 69, agosto de 1982.

GARCIADIEGO, Javier: The University National and the Mexican Revolution, tesis doctoral inédita, Chicago, University of Chicago, 1988.

-----: Las vidas paralelas de los jóvenes Rodolfo y Alfonso Reyes, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1988.

GARCIA MORALES, Alfonso: El Ateneo de México (1906-1914), orígenes de la cultura mexicana contemporánea, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.

GOMEZ APARICIO, Pedro: Historia del periodismo español, de la Dictadura a la Guerra Civil, T. IV, Madrid, Editora Nacional, 1981.

GOMEZ ARIAS, Alejandro: Memoria personal de un país, con Víctor Díaz Arciniega, México, Grijalbo, 1990.

GONZALEZ, Luis: El oficio de historiador, México, Guadalajara, El Colegio de Michoacán, 1988.

GUZMAN, Martín Luis: La querrela de México, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1915.

-----: Obras completas, T.I, México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1961.

-----: Obras completas, T.II, México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1963.

-----: El águila y la serpiente, México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1965.

-----: "La lluvia de la víspera", reconstrucción de José Emilio Pacheco, en Tiempo, suplemento especial, vol. LXXII, núm. 1859, 19 de diciembre de 1977.

-----: El águila y la serpiente, México, Editorial Porrúa, S.A., 1987.

-----: La sombra del caudillo, versión periodística, presentación de Fernando Curiel, estudio introductorio de Juan Bruce Novoa, ilustraciones de José Gómez Linares y Liliana Mercenario Pomeroy, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

-----: Iconografía, selección de textos, prólogo y notas de Héctor Perea, investigación icográfica y documental de Xavier Guzmán Urbiola, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

-----: La sombra del caudillo, prólogo de Antonio Castro Leal, México, Editorial Porrúa, S.A., 1990.

-----: y REYES, Alfonso: Medias palabras. Correspondencia. 1913-1959, prólogo (epistolar), notas y apéndice documental por Fernando Curiel, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: Memorias. Diario, introducción y notas por Enrique Zuleta Alvarez, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1989.

-----: Obra crítica, edición, bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Speratti Pinero, prólogo de Jorge Luis Borges, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

INNES SCHWALD, John: Revolution and Renaissance in México: el Ateneo de la Juventud, tesis doctoral inédita, Austin, University of Texas, 1970.

Inventario General del Archivo Martín Luis Guzmán, 2 T., México, Archivo General de la Nación, s/f.

José Vasconcelos y la Universidad, introducción y selección de Alvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

KRAUZE, Enrique: Venustiano Carranza, puente entre siglos, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

-----: Madero vivo, México, Clío, 1993.

Las memorias de don Adolfo de la Huerta, ex-presidente de México (memorias de doce años de política revolucionaria en México, 1911-1923), por José C. Valadés, edición privada de 50 ejemplares, Mérida, Taller de la Compañía Tipográfica Yucateca, S.A., 1930.

LAZO, Raymundo: La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio de la literatura cubana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

LONDON, Jack : México intervenido, reportajes desde Tampico y Veracruz, traducción, introducción y notas de Elisa Ramírez Castañeda, México, Ediciones Toledo, 1990.

LUCKACS, Georg: La novela histórica, traducción de Jasmin Reuter, México, ERA, 1966.

MARQUEZ STERLING, Manuel: Los últimos días del presidente Madero, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

MARQUEZ TERRAZAS, Zacarías: Martín Luis Guzmán. Fragmentos autobiográficos, Chihuahua, Ediciones del Gobierno del Estado, 1988.

"Martín Luis Guzmán revolucionario de México y España", entrevista de Francisco Guzmán Burgos a Martín Luis Guzmán West, en Revista Mexicana de Cultura, Nueva Epoca, núm. 15, 6 de mayo de 1990.

MATUTE, Alvaro: México en el siglo XIX, antología de fuentes e interpretaciones históricas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

-----: "La Revolución Mexicana y la escritura de la historia", en revista Universidad de México, vol. XXXVI, Nueva Epoca, núm. 9 enero de 1982.

-----: "El Ateneo de la Juventud: Grupo, Asociación Civil, Generación", en Mascarones, Boletín del Centro de Enseñanza para Extranjeros, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm 2, 1983.

Memorias de la Academia Mexicana, T. XIV, México, Editorial Jus, 1956.

MEYER, Lorenzo: La segunda muerte de la Revolución Mexicana, México, Cal y Arena, 1992.

O'GORMAN, Edmundo: Crisis y porvenir de la ciencia histórica, México, Imprenta Universitaria, 1947.

PACHECO, José Emilio: "Guzmán y Reyes: la querrela de México", en Revista Proceso, núm. 818, 6 de junio de 1992.

PANABIÈRE, Louis: Contribución a l'étude de l'Ateneo de la Juventud, tesis doctoral inédita, Montpellier, Universidad Paul Valery, 1975.

- PANI, Alberto J.: Mi contribución al nuevo régimen. 1910-1933, México, Editorial Cultura, 1936.
- PARCERO, María de la Luz: Introducción Bibliográfica a la Historiografía Política de México, siglos XIX y XX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- PATOUT, Paulette: Alfonso Reyes y Francia, traducción de Isabel Vericat, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.
- PEREA, Héctor: Homenaje a Martín Luis Guzmán en su primer aniversario, Madrid, Asociación Cultural de Amistad Hispano Mexicana, 1987.
- : (Compilador): España en la obra de Alfonso Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- PLATON : Banquete. Ion, versión directa, introducción y notas por David García Bacca, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944.
- RANGEL, GUERRA, Alfonso: Las ideas literarias de Alfonso Reyes, México, El Colegio de México, 1989.
- REYES, Alfonso: Obras completas, México, Fondo de Cultura Económica, 1955-1992.
- : "Historia documental de mis libros. V. Resumen de dos años", en revista Universidad de México, vol. 9, núm. 10-11, junio-julio de 1955.
- : "Estrella de Oriente", en Obras completas, T.III, México, 1956
- : Parentalia, primer libro de recuerdos, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- : "Pasado inmediato", en Obras completas, T.XII, México Fondo de Cultura Económica, 1960.
- : Albores, segundo libro de recuerdos, México, El Cerro de la Silla, 1960.
- : Oración del 9 de febrero, prólogo de Gastón García Cantú, México, ERA, 1963.
- : y HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: Correspondencia 1907-1914, edición de José Luis Martínez, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- REYES, Alicia: Genio y figura de Alfonso Reyes, Buenos Aires, Eudeba, 1976.

REYES, Rodolfo: De mi vida, memorias políticas, T.I, 1899-1913, Madrid, Biblioteca Nueva, 1929.

-----: De mi vida, memorias políticas, T.II, México 1913-1914, Madrid, Biblioteca Nueva, 1930.

REVUELTAS, José: Visión del Paricutín, (y otras crónicas y reseñas), presentación de David Huerta, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Phillippe Cheron, Obras completas, T.24, México, ERA, 1983.

ROGGIANO, Alfredo A.: Pedro Henríquez Ureña en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José: El Ateneo de la Juventud y la Revolución, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.

ROSENZWEIG, Gabriel: Autores mexicanos publicados en España, 1879-1936, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992.

SALADO ALVAREZ, Victoriano: México en tierra vanqui, introducción y selección de Alvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

SALUSTIO: Conjuración de Catilina, versión de Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944.

SCHNEIDER, Luis Mario: Todo Valle-Inclán en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

SIERRA, Justo: Prosas, prólogo y notas de Antonio Caso, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1939.

-----: Epistolario con Porfirio Díaz y otros, recopilación, notas y prólogo de Catalina Sierra de Peimbert y Cristina Barros, Obras completas, T.XV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

SILVA HERZOG, Jesús: Breve historia de la Revolución Mexicana, 2 T., México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

SILVA Y ACEVES, Mariano: Cuentos y poemas, estudio de Antonio Castro Leal, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.

The Shorter Strachey, selected and introduced by Michael Holroy and Paul Levy, Oxford, University Press, 1980.

VANDERWOOD, Paul J.: "Explicando la Revolución Mexicana", en Secuencias, revista mexicana de ciencias sociales, Instituto Mora, núm. 13, abril de 1989.

VASCONCELOS, José: Memorias, 2 T., México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Venustiano Carranza. Plan de Guadalupe. Decretos y acuerdos 1913-1917, México, Secretaría de Gobernación, 1981.

VILLANUEVA, Darío: "Historia, realidad y ficción en el discurso narrativo", en Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, Toronto University of Toronto, vol. XV, núm. 3, primavera de 1991.

WHITE, Hayden: Metahistory, The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1973.

-----: The content of the Form, narrative discourse and Historical representation, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1987.

ZAID, Gabriel: "López Velarde ateneísta", en revista Vuelta, núm. 179, noviembre de 1991.

ZAITZEFF, Serge I.: El arte de Julio Torri, México, Ediciones Oasis, 1983.

ZIEGLER, Jorge von: "Tres libros históricos de Martín Luis Guzmán" en revista Universidad de México, núm. 497, junio de 1992.

- o -

Archivo Guzmán.

Correspondencia Guzmán/Reyes.

Archivo Reyes, Capilla Alfonsina.

Correspondencia Reyes/Acevedo.

Correspondencia española.

Correspondencia Reyes/Estrada.

Correspondencia Reyes/ Guzmán.

Correspondencia Reyes/Henríquez Ureña.

Correspondencia Reyes/Silva y Aceves.

Correspondencia Reyes/Torri.

Diario privado , carpetas 1 a 15.

- o -

Hemerografía.

Revistas Literarias Mexicanas Modernas.

Revista Universidad de México.Tiempo, Semanario de la Vida y la Verdad.